

Prólogo

0130 Horas, Septiembre 19, 2552 (Calendario Militar)/

Crucero del UNSC *Pillar of Autumn*, locación desconocida.

El Oficial Técnico (3ra. Clase) Sam Marcus echó una maldición mientras el intercomunicador lo despertó de su profundo sueño. Se frotó sus borrosos ojos y le echó una mirada al reloj de Misión sobre la pared encima de su litera. Había estado dormido por tres horas –su primer ciclo de sueño en treinta y seis horas, maldita sea. Peor, esta era la primera vez desde que la nave había saltado que él había sido capaz de poder dormir.

“Jesús,” murmuró, “mejor que esto sea bueno.”

El “viejo” había puesto a la tripulación de técnicos en tres turnos después de que el *Pillar of Autumn* había saltado fuera de Reach. La nave era un desastre después de la batalla, y lo que quedaba de la tripulación de ingeniería trabajaba a su máxima capacidad para mantener al envejecido Crucero en una pieza. Cerca de un tercio del personal de técnicos había muerto durante el vuelo de Reach, y cada departamento estaba funcionando con una tripulación esquelética.

Todos los demás estaban dentro del congelador, desde luego –el personal no esencial siempre tenía un siesta de hielo durante un salto Hiperespacial. En más de doscientos cruceros de combate, Marcus había acumulado un poco menos de unassetenta y dos horas en crio-almacenaje. Pero justo ahora, él se encontraba tan agotado...

Desde luego, era difícil quejarse; el Capitán Keyes era un brillante estratega – y todos a bordo del *Autumn* sabían lo cerca que él había estado de la destrucción cuando Reach cayó ante el enemigo. Una importante base Naval destruida, y millones muertos o muriendo mientras el Covenant incineraba el planeta acenizas–y así, una de las pocas defensas restantes de la Tierra se transformaba en cadáveres y escoria fundida.

Al final, ellos habían tenido la condenada suerte de escapar –Sam no podía hacer nada, pero sentía que todos en el *Autumn* estaban viviendo en un tiempo prestado.

El intercomunicador zumbó de nuevo, y Sam se zambulló fuera de la litera.

Cogió el control del intercomunicador. “Aquí Marcus,” él gruñó.

“Siento despertarte, Sam, pero necesito que bajes a Crio Dos.” El Jefe Técnico Shephard sonaba agotado. “Es importante.”

“¿Crio Dos?” Sam repitió, perplejo. ¿Cuál es la emergencia, Thom? Yo no soy un Crio-Especialista.”

“No puedo darte especificaciones, Sam. El Capitán quiere mantenerlo fuera

del COM,” contestó Shephard, su voz casi un susurro. “Sólo en caso de que tengamos espías.”

Sam hizo una mueca al tono de voz de su superior. Él Conocía a Thom Shephard desde la Academia y nunca había oído al hombre sonar tan sombrío. “Mira,” dijo Shephard, “Necesito a alguien de quien pueda depender. Te guste o no, ese eres tu, viejo. Tu has verificado sistemas de Crio.”

Sam suspiró. “Hace meses... pero si.”

“Estoy enviando un reporte a tu terminal, Sam,” continuó Shephard. “Eso contestará algunas de tus preguntas. Bájalo a un portátil, toma tu equipo y ven aquí abajo.”

“Entendido,” dijo Sam. Se puso de pie, se encogió dentro de la túnica de su uniforme, y dio un paso hacia su terminal. Activó la computadora y esperó por el archivo de Shephard.

Mientras esperaba, sus ojos se fijaron en una fotografía en el borde de la pantalla. Sam rozó sus dedos contra la foto. La hermosa mujer congelada en la foto le sonrió.

La terminal sonó mientras el archivo enviado por Shephard aparecía.

“Recibiendo el archivo, Jefe,” dijo cogiendo el intercomunicador.

Abrió el archivo. Un ceño fruncido aumentó sus ya cansadas características mientras un nuevo mensaje se desplegó a través de su pantalla.

>ARCHIVO CODIFICADO/SÓLO PARA SUS OJOS/MARCUS, SAMUEL
N.NS/:18827318209-M. >LLAVE DE DESCRIPCIÓN:

[PERSONALIZADA: “ANIVERSARIO DE HELLEN”]

El miró de regreso hacia la foto de su esposa. No había visto a Ellen en casi tres años –desde su última licencia de bajar a la Tierra, de hecho. No sabía acerca de nadie en servicio activo que hubiera sido capaz de ver a sus seres queridos por años. La guerra simplemente no se los permitía.

El ceño de Sam se profundizó. El personal del UNSC en general, evitaba hablar sobre la gente en casa. La guerra había marchado mal por tanto tiempo que la moral estaba por los suelos. Pensando acerca del hogar sólo hacia las cosas peor. El hecho de que Thom hubiera personalizado la seguridad de codificación era bastante mente inusual; recordándole a Sam a su esposa en el proceso era completamente fuera de carácter del Jefe Shephard. Alguien estaba siendo demasiado concienzudo sobre la seguridad al punto de la paranoia.

El presionó una serie de números –la fecha de su boda– y activó el sistema de decodificación. En segundos, la pantalla se llenó con esquemas y lecturas técnicas. Sus ojos escanearon el archivo –y la adrenalina repentinamente golpeó a través de su fatiga como un relámpago.

“Cristo,” él dijo, su voz repentinamente ronca. “¿Thom, esto es lo que... creo

que es?”

“Malditamente, baja a Crio Dos pero ya, Sam. Hemos conseguido un importante paquete para descongelar –y pronto caeremos de regreso a espacio real.”

“Voy en camino,” él dijo. Mató la comunicación del intercomunicador, su agotamiento se le había olvidado.

Sam rápidamente pasó a su libreta de datos el archivo técnico y borró el original en su computadora. Se dirigió hacia la puerta de su habitación, entonces se detuvo. Alcanzó la imagen de Ellen de su estación de trabajo–y la metió dentro de su bolsillo.

Se dirigió hacia el elevador. Si el Capitán Quería que el habitante de Crio Dos reviviera, significaba que Keyes creía que la situación estaba apunto de pasar de mal a peor... o que ya lo estaba.

A diferencia de los buques diseñados por los humanos –en los cuales el área de comando estaba casi siempre hacia la proa de la nave –las naves Covenant estaban construidas de una manera más lógica, lo que significaba que sus cuartos de control estaban enterrados muy profundo dentro de sus cascos blindados, haciéndolos impermeables a todo excepto a un golpe mortal.

Las diferencias no terminaban ahí. En lugar de rodearse a ellos mismos con todo tipo de interfaces de control, más el personal requerido, los Elites preferían comandar desde el centro de una yema plataforma sostenida por una celosía de vigas opuestas a la gravedad.

Sin embargo, ninguna de estas cosas estaba en la vanguardia en la mente del Maestro de Nave Orna ‘Fulsamee mientras estaba parado en el centro del cuarto de control de su Destructor y miraba hacia la proyección de datos que apareció flotando en frente de él. Una mostró el mundo anillo, Halo. Cerca, una pequeña flecha rastreaba el curso de los intrusos. La segunda proyección desplegó un título esquemático NAVE DE ATAQUE HUMANA, TIPO C-11. Una tercera mostró un constante flujo y lecturas de sensores.

Él luchó con un momento de repugnancia. Que de alguna manera estos sucios primates merecieran un nombre –dejar sólo nombres con sus inferiores construcciones– le repugnó hasta su centro. Nombres implicaban legitimidad, y los parásitos merecían sólo la exterminación.

Los humanos tienen “nombres” para su propio tipo –“Elites”– al igual que para el resto de las demás razas Covenant: “Jackals,” “Grunts,” “Hunters”. La terrible temeridad de las inmundicias, que se atrevían a nombrar a su pueblo con sus duras, bárbaras lenguas, estaba más allá del todo.

Hizo una pausa, y recuperó su postura. ‘Fulsamee golpeó sobre sus mandíbulas inferiores –el equivalente de encoger los hombros– y mentalmente

recitó uno de los Versos de Verdad. *Tal es el decreto de los Profetas*, él pensó. Uno no ponía en duda tales cosas, incluso cuando uno era un Maestro de Nave. Los Profetas le habían asignado nombres a la embarcación enemiga, y él debía de honrar sus decretos. Cualquier cosa menos que eso, era un vergonzoso abandono del deber.

Al igual que todos los de su tipo, el Oficial Covenant parecía ser más grande de lo que en realidad era, debido a la armadura que usaba, la cual le daba cierta apariencia angular de alguna clase que, combinada con una pesada mandíbulacuadriforme, causaba que se viera cómo lo que era: un guerrero muy peligroso. Su voz era tranquila y bien modulada mientras analizaba la situación. “Tienen que haber seguido a una de nuestras naves. El culpable será encontrado y muerto en el acto, exaltado.”

El ser que flotaba junto a ‘Fulsamee se movió como una ráfaga de aire que pasó su pesado cuerpo envuelto. Él llevaba un alto ornamentado adorno de cabeza –hecho de metal– con dos paneles ámbar. El Profeta tenía un serpentino cuello, un cráneo triangular, y dos brillantes ojos verdes que refulgían con malévolamente inteligencia. Llevaba un atuendo rojo, y otro atuendo de color dorado por debajo, y en algún lugar, oculto sobre toda la trama, un cinturón anti-gravedad el cual servía para mantener su cuerpo suspendido de pleno fuera de la unidad de la cubierta. Aunque siendo sólo un Profeta menor, seguía estando por sobre ‘Fulsamee, manifestando en claro el asunto.

Haciendo a un lado los Versos de Verdad, el Maestro de Nave no podía hacer más que recordar a los pequeños roedores que había cazado durante su infancia. Él inmediatamente desvaneció el recuerdo de sangre en sus garras y volvió la atención hacia el Profeta, y a su fastidioso asistente.

El asistente, un Elite de bajo rango llamado Bako ‘Ikaporamee, se encontraba al frente para hablar en nombre del Profeta. Él tenía la molesta tendencia de usar el real “nosotros”, un hábito que encolerizaba a ‘Fulsamee.

“Es muy poco probable, Maestro de Nave. Dudamos que los Humanos tengan los métodos para seguir a uno de nuestros buques a través de un Salto. E incluso si pudieran ¿por qué enviarían un solo Crucero? ¿No es su manera de hundirnos en su propia sangre? No, es seguro suponer que esa nave arribó al sistema por accidente.”

Esas palabras cayeron con condescendencia, un hecho que hizo al Maestro de Nave enojar, pero no podía hacer nada. No directamente, y no ciertamente con el Profeta presente, aunque, ‘Fulsamee no estaba deseando indagar completamente. “Así que,” dijo ‘Fulsamee, cuidadoso de dirigir su comentario sólo hacia Ikaporamee, “¿Usted podría hacerme creer que los intrusos arribaron aquí totalmente por accidente?”

“No, por supuesto que no,” Ikaporamee respondió noblemente. “Ellos

inconscientemente ignoran la verdad y conocimiento de la gloria de los antiguos.”

Al igual que todos los miembros de su casta, ‘Fulsamee sabía que los Profetas habían evolucionado en un planeta en el cual los misteriosos “Dadores de Verdad” habían previamente habitado, y que por razones sólo conocidas por los Antiguos, posteriormente abandonado. Este mundo anillo era un excelente ejemplo del poder de los antiguos... e inescrutable.

‘Fulsamee encontraba difícil de creer que los seres humanos aparecieran aquí, a pesar de la sabiduría de los antiguos, pero ‘Ikaporamee habló por el Profeta, así que debía de ser verdad. ‘Fulsamee tocó el panel de luz frente a él. Un símbolo brilló de rojo. “Prepárense para disparar torpedos de plasma. Disparen a mi orden.”

‘Ikaporamee levantó sus manos en alarma. “¡No! Lo tenemos prohibido. ¡El buque humano está muy cerca de la construcción! ¿Qué hay si sus armas dañan la sagrada reliquia? Persiga la nave, abórdela, y tome el control. Cualquier otra cosa es demasiado peligrosa.”

Enojado por lo que vio como la interferencia de ‘Ikaporamee, ‘Fulsamee habló a través de sus apretados dientes. “El curso de acción que el sagrado recomienda sería igual al resultado de un gran número de bajas. ¿Es esto aceptable?”

“La oportunidad de trascender lo físico es un regalo que se solicita después,” el otro respondió. “Los Humanos están dispuestos a sacrificar sus vidas. ¿Podemos hacer menos?”

No, pensó ‘Fulsamee, *pero deberíamos aspirar a más*. Él de nuevo golpeó sus mandíbulas inferiores, y tocó el panel de luz. “Cancen la orden previa. Carguen cuatro transportes de asalto con tropas, y lancen otra ola de cazas. Neutralicen las armas de los intrusos antes de que las naves de abordaje alcancen su objetivo.”

Un centenar de unidades a popa, se sellaron desde el centro de control del Destructor, un mitad-comandante reconoció la orden y dio instrucciones para los suyos. Las luces comenzaron a brillar, las cubiertas transmitieron una baja frecuencia vibratoria, y más de trescientos –preparados guerreros Covenant– de una mezcla de lo que los humanos llamaban Elites, Jackals, y Grunts, se apresuraron a abordar sus transportes asignados. Había humanos que matar. Ninguno de ellos quería perderse la diversión.

Sección I

Pillar of Autumn

Capítulo Uno

0127 Horas (Tiempo de Nave), Septiembre 19, 2552 (Calendario Militar)/
Crucero del UNSC *Pillar of Autumn*, locación desconocida.

El *Pillar of Autumn* se estremeció mientras su blindaje de Titanio-A tomaba un impacto directo.

Justo otra carta en el arsenal sin fondo del Covenant, pensó el Capitán Jacob Keyes. *No un torpedo de plasma, o ya estaríamos flotando libremente en moléculas.*

La nave de guerra había tomado una paliza por fuerzas Covenant en Reach y era un milagro que el casco se mantuviera intacto y aún más notable que hubiera sido capaz de hacer un salto dentro del Hiperespacio.

“¡Estado!” ladró el Capitán Keyes. “¿Qué nos acaba de golpear?”

“Caza Covenant, señor. Clase Seraph,” la oficial táctica, la Teniente Hikowa, contestó. Sus facciones de porcelana se oscurecieron. “El ingenioso bastardo debe de haberse desactivado y deslizado a través de nuestras naves centinelas.”

Una leve sonrisa apreció en la boca de Keyes. Hikowa era una oficial táctico de primer nivel, absolutamente implacable en la lucha. Ella parecía tomarse las acciones de los pilotos Covenant como un insulto personal. “Enséñele una lección, Teniente,” él dijo.

Ella asintió y tipeó una serie de órdenes en su panel –nuevas órdenes para el escuadrón caza del *Autumn*.

Un momento después, hubo una charla de radio mientras uno de los C709 cazas Longsword del *Autumn* fue tras el Seraph, seguida de una alegría mientras la pequeña nave alienígena se transformaba en un momentáneo sol –completo con su propio sistema de escombros orbitales.

Keyes se limpió el sudor de la frente. Comprobó su despliegue –habían vuelto a espacio normal hace veinte minutos. Veinte minutos, y las patrullas Covenant ya los habían encontrado y comenzado a dispararles.

Él se volvió hacia el puerto principal de visión, una burbuja transparente debajo de la proa de la superestructura del *Autumn*. Un masivo gigante

gaseoso –Threshold– dominaba la espectacular vista. Uno de los cazas Longsword pasó por el campo de visión mientras continuaba con su patrulla. Cuando Keyes había tomado el comando del *Pillar of Autumn*, había sido escéptico acerca del largo domo del puerto de visión. “El Covenant es lo suficientemente tenaz,” le había argumentado al Almirante Stanforth. “¿Por qué darles un tiro fácil dentro de mi puente?”

Él había perdido el argumento –los Capitanes no ganaban debates contra los Almirantes, y en cualquier caso, simplemente no tenían el tiempo de blindar el puerto de visión. Tuvo que admitirlo, sin embargo, la opinión casi valía el riesgo. Casi.

Él distraídamente jugaba con la pipa que habitualmente cargaba, perdido en el pensamiento. Corriendo completamente contrario a su naturaleza, moviéndose alrededor en la sombra del gigante gaseoso. Él respetaba al Covenant como un peligroso, mortal enemigo, y lo odiaba por su salvaje carnicería de colonos humanos y compañeros soldados por igual. Sin embargo, él jamás les había temido. Los soldados no se ocultan del enemigo – se enfrentan a él cara a cara.

Regresó a la estación de comando y activó su juego de navegación. Trazó un curso profundo dentro del sistema, y envió los datos hacia el Alférez Lovell, el Navegante.

“Capitán,” llamó Hikowa. “Los sensores marcan un escuadrón de cazas enemigos aproximándose. Y parece que hay naves de abordaje justo detrás de ellos.”

“Era sólo cuestión de tiempo, Teniente,” él suspiró. “No podemos escondernos aquí para siempre.”

El *Pillar of Autumn* se deslizaba fuera de la sombra proyectada por el gigante gaseoso y entraba en la brillante luz del sol.

Los ojos de Keyes se ampliaron con sorpresa mientras la nave despejaba el gigante gaseoso. Él esperaba ver un crucero Covenant, cazas Seraphs, o algún otro artefacto militar.

Él no esperaba ver el masivo objeto flotando en un punto Lagrange entre Threshold y su luna, Basis.

La construcción era enorme –un Anillo– un objeto que fluía y brillaba con el reflejo de las estrellas, como una joya iluminada desde dentro.

La superficie exterior era metálica y parecía estar grabada con profundos patrones geométricos. “Cortana,” dijo el Capitán Keyes. “¿Qué es eso?”

Un descolorido holograma de un pie de alto vino a la vista por encima de su pequeña libreta de datos cerca de la estación del Capitán. Cortana –la poderosa Inteligencia Artificial de la nave– frunció el ceño mientras activó el mecanismo de largo rango de la nave. Largas líneas de dígitos se desplegaron

a través de los despliegues del sensor de largo rango y a través del “cuerpo” de Cortana.

“El Anillo es de diez mil kilómetros de diámetro,” anunció Cortana, “y veintidós punto tres kilómetros de ancho. El análisis espectroscópico es inconcluso, pero los patrones no concuerdan con ningún material Covenant, señor.”

Keyes asintió. La conclusión preliminar era interesante, muy interesante, desde que las naves Covenant habían estado presentes cuando el *Autumn* salió fuera del Hiperespacio justo en sus regazos. Cuando vio primeramente el anillo, Keyes tuvo un sentimiento de hundimiento acerca de que el Anillo fuera una gran instalación Covenant –una más allá de la mira de los ingenieros humanos. Pero pensar que la estructura quizás podría estar más allá de la ingeniería del Covenant mantenía un pequeño confort.

Y también lo ponía nervioso.

Bajo intensa presión por parte de las naves de guerra enemigas en el sistema Epsilon Eridani –la locación de la última gran base naval del UNSC, Reach– Cortana se había visto obligada a lanzar la nave hacia un conjunto de coordenadas aleatorias, un procedimiento estándar para dirigir a las fuerzas Covenant lejos de la Tierra.

Ahora parecía que los hombres y mujeres a bordo del *Pillar of Autumn* habían tenido éxito en dejar a sus originales perseguidores detrás, sólo para encontrar más fuerzas Covenant aquí... donde quiera que “aquí” fuera.

Cortana apuntó la cámara de largo rango hacia el Anillo y un plano de éste entró en foco. Keyes dejó salir un largo y lento silbido. La superficie interior de la construcción era un mosaico de verdes, azules y cafés –sus desiertos, junglas, glaciares y océanos. Reflejos de nubes blancas emitían profundas sombras sobre el terreno debajo. El Anillo rotó y trajo una nueva característica a la vista: un tremendo huracán formado sobre una gran masa de agua.

Ecuaciones cruzaron nuevamente a través del cuerpo semitransparente de la IA mientras ella continuaba evaluando los datos entrantes. “Capitán, dijo Cortana, “el objeto es claramente artificial. Hay un campo gravitatorio que controla el giro del Anillo y mantiene dentro la atmósfera. No puedo decir con un cien por ciento de certeza, pero parece que el Anillo tiene una atmósfera de oxígeno-nitrógeno, y gravedad normal a la de la Tierra.”

Keyes levantó una ceja. “Si es artificial ¿Quién demonios lo construyó? ¿Y que en el nombre de Dios es?”

Cortana procesó la pregunta por tres segundos completos. “No lo se, señor.”

Keyes sacó su pipa, la encendió y dio un puf de fragante humo. El Mundo Anillo aparecía sobre los monitores de estado. “Entonces es mejor que lo averigüemos.”

Sam Marcus frotó su cuello con sus manos temblorosas por la fatiga. La prisa de la adrenalina que le había inundado cuando recibió las instrucciones del Jefe Técnico Shephard le había desgastado. Ahora sólo se sentía cansado, fuera de forma, y con un poco de miedo.

Sacudió su cabeza para aclararla y se mantuvo sobre el pequeño teatro de observación. Cada bahía de Crio-Almacenaje estaba equipada con tal estación, una estación principal de monitoreo para los cientos de crio tubos que los crio almacenes tenían. Por normas de la nave, el teatro de Crio-observación era grande, pero la proliferación de monitores de signos vitales, medidores de diagnósticos, y terminales computacionales, estaban directamente dentro de los Crio-tubos individuales almacenados en la bahía de abajo –lo que hacía ver al cuarto estrecho e incomodo.

Un timbre sonó y los ojos de Sam miraron a través del monitor de estado. Había sólo un Crio-tubo activo en esta bahía, y su monitor llamaba por su atención. Él doblemente comprobó el panel de instrumentos principal, entonces cliquéó en el intercomunicador. “Se viene, señor.” Él dijo. Y entonces se volvió y miró por la ventana de observación de la bahía.

El Jefe Thom Shephard le hizo ademanes a Sam desde el piso del Crio-almacén, Unidad Dos. “Buen trabajo, Sam,” él le contestó. “Casi a tiempo para reventar el sello.”

Los monitores de estado continuaban enviando datos hacia el teatro de observación. La temperatura corporal del sujeto se acercaba a lo normal –al menos, Sam asumió que era normal; él jamás había despertado a un Spartan – y la mayoría de los técnicos ya no se encontraban.

“Él está en un ciclo REM ahora, Jefe,” dijo Sam, “y su actividad cerebral indica que está soñando –lo que significa que está prácticamente descongelado.

“Bien,” contestó Shephard. “Mantén un ojo en esas lecturas cerebrales. Quizá haya algunos efectos secundarios que debemos tener en cuenta.”

“Enterado.”

Una luz roja brincó a la vida en la terminal de seguridad, y una nueva serie de códigos resplandecieron a través de la pantalla:

>SERIE DE ESPERA PARA DESPERTAR. SIERRE DE SEGURIDAD
[PRIORIDAD ALFA] CONECTADO. >x-CORTANA.1.0–CRIOAL.23.4.7

“Qué demonios,” murmuró Sam. Y cogió el intercomunicador de nuevo. ¿Thom? Hay algo raro aquí... alguna clase de bloqueo de seguridad desde el puente.”

“Enterado,” hubo estática mientras Shephard se enlazaba al canal del puente.

“Crio Dos a puente.”

“Adelante, Crio Dos,” una voz sintética femenina respondió.

“Estamos listos para bolar el sello de nuestro... invitado, Cortana,” explicó Shephard. “Necesitamos—”

“El código de seguridad,” finalizó la IA. “Transmitiendo. Puente fuera.”

Casi al instante, una nueva línea de texto apareció a través de la pantalla de seguridad.

>LIBERAR EL ATAÚD SELLADO.

Sam ejecutó el comando, el bloqueo de seguridad desapareció, y un cronometro comenzó a marcar el tiempo hasta el despertar.

El soldado se venía, su respiración era buena, al igual que su ritmo cardiaco; los dos volvían a niveles normales. Aquí está, pensó Sam, para ser honesto, un dios Spartan. No cualquier Spartan, pero quizás el último. Abordo decían que el resto de los Spartans se habían quedado en Reach.

Al igual que sus compañeros técnicos, Sam había oído del programa, pero jamás pensó que vería a un Spartan en persona. Con el orden de hacer frente a la creciente agitación civil, la Administración Colonial Militar había lanzado secretamente de regreso el proyecto ORIÓN en 1249. El propósito del programa era desarrollar supersoldados, nombre código “Spartans,” quienes recibían un entrenamiento especial y aumentaciones físicas.

El esfuerzo inicial fue exitoso, y en 1517 un nuevo grupo de Spartans, la serie II, habían sido seleccionados como la nueva generación de supersoldados. El proyecto había sido intencionado para permanecer en secreto, pero la guerra Covenant había cambiado todo eso.

No era un secreto que la raza humana estaba al borde de la derrota. Las naves Covenant y su tecnología espacial eran tan avanzadas. Mientras que las fuerzas humanas podían sobresalir en enfrentamientos terrestres, el Covenant simplemente se replegaba hacia el espacio y cristalizaba el planeta desde la órbita.

A medida que la situación se volvió cada vez más sombría, el Almirantazgo se enfrentaba a la fea perspectiva de la lucha en dos frentes —en uno con la guerra contra el Covenant en el espacio, y en el otro contra la colapsante sociedad humana. El público en general y los militares necesitaban un empujo a la moral, así que la existencia del proyecto SPARTAN-II fue revelada.

Ahora había una exitosa corrida de héroes, hombres y mujeres que habían tomado la lucha contra el enemigo y ganado varias batallas decisivas. Incluso el Covenant parecía temerle a los Spartans.

Excepto que ahora ya no estaban, salvo uno, sacrificados para proteger a la raza humana del Covenant y de la muy real posibilidad de extinción. Sam miró al soldado que tenía enfrente con un aire similar al asombro. Aquí, frente a él, estaba un verdadero héroe. Fue un momento para recordar, y si él tenía la

suficiente suerte de sobrevivir, hablarles acerca de esto a sus hijos. Él no le daba ningún miedo, sin embargo, si las historias eran verdad, el hombre que gradualmente recuperaba la consciencia abajo en la bahía era casi un alienígena, y ciertamente tan peligroso como el Covenant.

Él estaba flotando en algún lugar entre el Crio-sueño y la conciencia cuando el sueño comenzó.

Era un sueño familiar, un sueño agradable, y uno que no tenía nada que ver con la guerra. Él estaba en Eridanus II –el mundo colonial en el que había nacido, hace mucho destruido por el Covenant. Él escuchó risas alrededor. Una voz femenina lo llamó por su nombre –John. Un momento después, brazos lo sostuvieron y reconoció el familiar aroma del jabón. La mujer le dijo algo agradable, y él busco decir algo agradable a cambio, pero las palabras no le llegaron. Él trató de mirarla, trató de penetrar la neblina que oscurecía su rostro, y fue recompensado con la imagen de una mujer de ojos grandes, una recta nariz, y unos labios completos.

La imagen osciló, indistinta, como el reflejo en un estanque. En un parpadeo, la mujer que lo sostenía se transformó. Ahora ella tenía cabello oscuro, penetrantes ojos azules, y piel pálida.

Él sabía su nombre: la Dra. Halsey.

La Dra. Halsey lo había seleccionado a él para el proyecto SPARTAN-II. Mientras que la mayoría creía que la actual generación de Spartans habían sido sacados de lo mejor de los militares del UNSC, sólo un puñado de personas sabían la verdad.

El programa de Halsey involucraba el secuestro de niños especialmente seleccionados. Los niños fueron rápidamente clonados, lo que hizo a los duplicados propensos a trastornos neurológicos –y los clones secretamente regresaron con los padres, pero nunca sospecharon que sus hijos e hijas eran duplicados. En muchas maneras, la Dra. Halsey era la única “madre” que ellos habían conocido.

Pero la Dra. Halsey no era su madre, ni era la imagen semitransparente de Cortana que apareció reemplazando a la Dra.

El sueño cambió. Una oscura forma de nebulosa se cernió detrás de la figura de la Madre/Halsey/Cortana. Él no sabía lo que era, pero se trataba de una amenaza –él estaba seguro acerca de eso.

Sus instintos de combate patearon, la adrenalina lo atravesó. Él rápidamente comprobó el área –algún tipo de terreno de juegos, con grandes palos de madera, distantemente familiares –y decidió la mejor ruta de flanquear a la nueva amenaza. Divisó un rifle de asalto –un poderoso MA5B– cerca. Si se colocaba entre la mujer y la amenaza, su armadura tomaría el peso del ataque,

y el podría regresar el fuego.

Se movió rápidamente, y la oscura figura chilló hacia él –un fiero y terrible grito de guerra.

La bestia era imposiblemente rápida. Estaba sobre él en segundos.

Él cogió el rifle de asalto y se volvió para abrir fuego –sólo para descubrir con horror que no podía levantar el arma. Sus brazos eran pequeños, subdesarrollados. Su armadura se había ido, y su cuerpo estaba de la edad de un niño de seis años.

Estaba impotente ante la amenaza. Él rugió de regreso hacia la bestia en rabia y miedo –enojado no por la amenaza, sino por su súbita impotencia...

El sueño comenzó a desvanecerse, y una luz apareció enfrente de los ojos del Spartan. El vapor se ventiló, arremolinado, y comenzó a disiparse. Una voz masculina llegó, como desde una gran distancia.

“Perdón por el rápido deshielo, Jefe Maestro, pero las cosas están un poco agitadas. La desorientación debe pasar rápidamente.

Una segunda voz le dio la bienvenida y le tomó al Spartan un momento el recordar donde había estado antes de entrar al Crio-tubo. Había estado en una batalla, una terrible batalla, en la cual la mayoría, sino es que todos sus hermanos y hermanas Spartans habían sido asesinados. Hombres y mujeres con los que había crecido y entrenado desde la edad de los seis años, y que, a diferencia de las mujeres de sus sueños, constituían su familia real.

Junto con la memoria, más sutiles cambios en la mezcla de gas llenaron sus pulmones, la fuerza llegó. Flexionó sus rígidas extremidades. El Spartan escuchó al técnico decir algo acerca de “quemaduras por congelación” y se empujó así mismo fuera del frío abrazo del Crio-tubo.

“Dios en el cielo,” Sam murmuró.

El Spartan era enorme, fácilmente unos siete pies de altura. Encasquetado en esa verde iridiscente armadura de batalla, el hombre lucía como una figura de la mitología de otro mundo, y aterrador. El Jefe Maestro, Spartan-117 dio un paso fuera de su Crio-tubo y comprobó la bahía de Crio-preservación. El visor reflectante en su rostro lo hacía parecer más temible, sin rostro, un impassivo soldado construido para la muerte y la destrucción.

Sam se alegró de estar ahí arriba en el teatro de observación, en lugar de estar abajo en el piso principal de Crio Dos con el Spartan.

Se dio cuenta de que Thom estaba esperando por datos de diagnóstico. Él comprobó los despliegues –los caminos neurales estaban despejados, sin fluctuaciones en los latidos del corazón o en las ondas cerebrales. Abrió el canal del intercomunicador. “Estoy trayendo sus monitores de salud en línea ahora.”

Sam miró mientras Thom llevaba al Spartan hacia varias estaciones de prueba en la bahía, ajustándose en las que él requería. En poco tiempo, el equipo del soldado había traído en línea el sistema de recarga del escudo, los monitores de salud, sistemas ópticos y de orientación, se leían todos en verde.

El traje –nombre código armadura MJOLNIR– era una maravilla de la ingeniería, Sam tenía que admitirlo. De acuerdo con las especificaciones que había recibido, la armadura consistía en multicapas de aleación de notable fortaleza, un recubrimiento refractante que podía dispersar una buena cantidad de energía dirigida, un almacenamiento de matriz cristalina que podía soportar el mismo nivel de IA usualmente reservado para una nave estelar, y una capa de gel que se ajustaba a la piel de la persona y funcionaba para regular la temperatura.

Paquetes adicionales de memoria y conductos de señales habían sido implantados dentro del cuerpo del Spartan, y dos ranuras de acceso externo habían sido instaladas cerca de la base de su cráneo. En conjunto, los sistemas combinados servían para doblar su fuerza, mejorar sus ya rápidos reflejos de rayo, y hacerle posible navegar a través de las complejidades de cualquier alta tecnología en el campo de batalla.

Había sustanciales soportes de vida dentro del traje MJOLNIR. La mayoría de los soldados entraban en Crio-sueño desnudos, pues cubrir la piel generalmente reaccionaba mal al proceso de Crio. Sam había usado una vez una venda dentro del congelador y descubierto que la piel afectada estaba ampollada y cruda cuando se despertó.

La piel del Spartan debería estar como el infierno, él se dio cuenta. A pesar de todo, el soldado se mantuvo en silencio, simplemente asintiendo cuando se le preguntaba o quietamente cumpliendo los requerimientos de Thom. Era desconcertante –se movía con eficiencia mecánica de una prueba a otra, como un robot.

La voz de Cortana sonó a través del canal ancho de la nave: “Los sensores muestran naves de abordaje Covenant en camino. Prepárense para repeler a los intrusos.”

Sam sintió una punzada de miedo –y de pena por las tropas Covenant que tendrían que enfrentarse a este Spartan en combate.

La interface neural que vinculaba al Jefe Maestro con su armadura MJOLNIR funcionaba perfectamente, e inmediatamente envió datos hacia su HUD, en la parte interior del visor de su casco.

Se sentía bien moverse en derredor, y el Jefe Maestro silenciosamente flexionó sus dedos. Su piel le picaba, un efecto secundario de los gases del Crio-sueño, pero rápidamente desapareció el dolor de su conciencia. Él hace mucho tiempo había aprendido a desvincularse así mismo de la

disconformidad física.

Leyó el anuncio de Cortana. El Covenant se venía por ellos. Bien. El escaneó el cuarto en busca de armas, pero no había estantes de armas. La falta de armas no era de gran preocupación para él; pues él ya había tomado armas de soldados Covenant anteriormente.

El intercomunicador crujió de nuevo: “Puente a Crio Dos, este es el Capitán Keyes. Envíen al Jefe Maestro al puente inmediatamente.”

Uno de los técnicos comenzó a oponerse, señalando que faltaban más pruebas cuando Keyes le cortó. “Pero ya, tripulante,” y el Técnico dio la única respuesta que pudo.

“Si, si, señor.”

El Jefe Técnico se volvió hacia el Spartan. “Buscaremos las armas después.”

El Jefe Maestro asintió y estaba a punto de moverse hacia la puerta cuando una explosión hizo eco a través de la bahía de Crio.

La primera explosión se estrelló contra la puerta del teatro de observación con un ruido que hizo saltar a Sam. Su corazón palpitaba mientras rápidamente golpeaba los controles de la puerta, conectando un cierre temporal de emergencia. Otro pesado golpe se estrelló con un crujido —y la puerta empezó a brillar color rojo mientras las armas Covenant quemaban a través de ella.

“¡Están tratando de atravesar la puerta!” gritó Sam.

Él volteó hacia abajo a la bahía y miró a Thom, con una aflicción en su rostro.

Sam podía ver su propio asustadizo reflejo en el reflectante visor del Spartan.

Corrió por la alarma, y tuvo tiempo de dar la alerta. Luego, la puerta de seguridad explotó en un baño de fuego y metal derretido.

Escuchó el ruido del disparo de un rifle de plasma, luego sintió algo golpearle en el pecho. Su visión se nubló, y tanteó para sentir la herida. Sus manos se llenaron de sangre. *No duele*, él pensó. *Debería doler, ¿no debería?*

Se sintió desorientado, confundido. Pudo ver una ráfaga de movimiento, mientras figuras blindadas entraban en el teatro de observación. Él las ignoró y se concentró en la foto de su esposa —bañada con su propia sangre— que de alguna manera había caído al suelo. Calló de rodillas y fue por la fotografía, sus manos temblaban.

Su campo de visión se redujo mientras luchaba por llegar a la foto. Estaba sólo a pulgadas de ella, pero la distancia se sintió como millas. Jamás había estado tan cansado. El nombre de su esposa hizo eco en su mente.

Los dedos de Sam justo acababan de rosar el borde de la fotografía cuando una bota blindada zambulló su brazo hacia el suelo. Largos dedos con garras tomaron a fotografía del suelo.

Sam luchó débilmente para hacer frente a su atacante. El alienígena —un Elite—

sacudió su cabeza en perplejidad hacia la imagen. Miró hacia abajo, como si notara a Sam por primera vez. El humano continuaba para alcanzar la fotografía.

Él levemente escuchó a Thom llamar con angustia: “¡Sam!”

El Elite apuntó su rifle de plasma hacia la cabeza de Sam y disparó.

El Jefe Maestro se encrespó. Había fuerzas Covenant muy cerca, y un compañero soldado acababa de morir. Él anheló subir a la sala de observación y enfrentar al enemigo –pero las órdenes eran órdenes. Él necesitaba llegar al puente.

El Crio Técnico abrió una escotilla, “¡Vamos!” gritó, “¡tenemos que salir de este maldito lugar!”

El Jefe Maestro siguió al tripulante través de la escotilla corredor abajo. Una repentina explosión voló la puerta de alado en añicos, arrojando lo que quedaba del cuerpo del técnico pasillo abajo y haciendo que el escudo del Jefe fluctuara.

Él mentalmente repasó los esquemas de la línea de naves clase-Halcyon.

Regresó, saltó sobre un par de conductos de energía, y aterrizó sobre el tenuemente iluminado pasillo de mantenimiento del otro lado de los conductos. Una baliza de emergencia parpadeada y las alarmas sonaban. El retumbar de una segunda explosión hizo eco corredor abajo.

Continuó, pasando a un tripulante muerto, y hacia la siguiente sección del pasillo.

El Jefe Maestro vio una escotilla, su panel de seguridad pulsaba verde, y se apresuró hacia adelante. Hubo una tercera explosión, pero su armadura desvió la fuerza del impacto.

El Spartan forzó para abrir la puerta parcialmente derretida, una abertura se hizo a su izquierda, y escuchó a alguien gritar. Un tripulante naval disparaba su arma hacia un objetivo que el Jefe Maestro no podía ver –y la cubierta se estremeció mientras un misil golpeaba el casco del *Autumn*.

El Jefe Maestro se escabulló a través de la puerta justo a tiempo para ver al tripulante tomar un perno de plasma a través del pecho y al resto del personal regresar el fuego. Fuerzas Covenant se agrupaban detrás de una escotilla, forzadas a replégarse a un compartimiento adyacente.

El caos reinaba mientras los tripulantes de la nave hacían lo mejor que podían para empujar a los polizontes de regreso hacia las esclusas de aire o atraparlos en compartimientos donde pudieran ser contenidos y despachados más tarde. Desarmado, y muy consiente del hecho de que el Capitán Keyes lo necesitaba en el puente, el Jefe Maestro no tubo más opción que seguir las indicaciones, y evitar las escaramuzas que se llevaban a cabo en derredor. Llevó su camino

hacia un oscurecido corredor de acceso –los Covenant debieron de haber cortado los circuitos de iluminación en este compartimiento –y corrió casi de cabeza hacia un Elite Covenant.

El escudo personal del alienígena resplandeció y este rugió en sorpresa y enojo. El Spartan se encorvó y se preparó para cargar contra el soldado alienígena –entonces evadió, mientras un equipo de Marines desató una lluvia de fuego con sus rifles de asalto hacia el Elite. Sangre púrpura salpicó en el mamparo, y el alienígena se derrumbó.

Los Marines avanzaron para asegurar el área, y el Jefe asintió en gracias hacia el líder del equipo. Él se volvió y corrió pasaje abajo y alcanzó el puente sin más incidentes.

Miró a través del puerto de visión principal, y vio la extraña construcción que flotaba más allá del casco del Crucero, y momentáneamente curioseó acerca del objeto. Sin duda el Capitán le explicaría la situación. Avanzó hacia la estación del Capitán, cerca del centro del puente.

Una variedad de personal naval se encontraba sentado sobre sus consolas mientras luchaban por controlar el acosado buque. Algunos luchaban contra la última ola de cazas Seraphs, otros trabajaban en control de daños, y una Teniente de cara sombría hizo uso de los sistemas medioambientales de la nave para succionar la atmósfera de los compartimientos que habían sido ocupados por fuerzas Covenant. Algunos de los enemigos cargaban su propia atmósfera, pero otros no, y eso los hacía vulnerables. Había tripulantes en algunos de esos compartimientos, quizás alguien que ella conocía personalmente, pero no había manera de salvarlos. Si ella no los mataba, el enemigo lo haría.

El Jefe entendió bien la situación. Mejor una rápida muerte en el vacío que a manos del Covenant.

Él divisó a Keyes cerca del despliegue táctico principal. Keyes estudiaba las pantallas intensamente, particularmente un gran despliegue sobre el extraño Anillo.

El Spartan llamó su atención. “Capitán Keyes.”

El Capitán Keyes se volvió y lo enfrentó. “Es bueno verle, Jefe Maestro. Las cosas no van bien. Cortana hizo lo que pudo –pero en realidad nunca tuvimos una oportunidad.”

La holográfica IA arqueó una ceja. “Una docena de naves Covenant contra un solo Crucero de clase Halcyon... con esas probabilidades seguimos teniendo tres–” ella hizo una pausa, como distraída, entonces corrigió: “más bien cuatro blancos.”

Cortana miró al Jefe. “¿Dormiste bien?”

“Sí, pero no gracias a tu manejo.”

Cortana sonrió. “Entonces, ¿me extrañaste?”

Antes de que él pudiera contestar, otra explosión sacudió toda la nave. Él cogió un pilar de soporte cercano y se aferró a él. Mientras varios tripulantes se estrellaban contra la cubierta.

Keyes cogió la consola como soporte “¡Reporte!”

Cortana fluyó de azul. “Debió de haber sido uno de sus grupos de abordaje. Una carga de antimateria.”

El oficial de control de fuego giró desde su asiento. “¡Señora, el control de Fuego del cañón principal está fuera de línea!”

Cortana miró a Keyes. La pérdida del arma primaria de la nave, el Cañón de Aceleración Magnética, fue un severo golpe a sus condiciones tácticas.

“Capitán, el cañón era mi última opción ofensiva.”

“Muy bien,” dijo Keyes bruscamente, “Voy a iniciar el protocolo Cole, Artículo Dos. Abandonamos el *Autumn*. Eso significa que tú también, Cortana.”

“¿Mientras usted hace qué? ¿Hundirse con la nave?” Ella disparó de nuevo.

“En un modo de decir,” contestó Keyes. “Ese objeto que encontramos, voy a tratar de aterrizar el *Autumn* en él.”

Cortana sacudió su cabeza. “Con todo respeto...ya hay muchos héroes muertos.”

Los ojos del Capitán Keyes se cerraron en los de ella. “Aprecio tu preocupación, Cortana, pero no depende de mí. El Protocolo es claro. La captura o destrucción de una IA es absolutamente inaceptable. Eso significa que abandonas la nave. Fija un aserie de zonas de aterrizaje y cárgalas en mi red neural.”

La IA pausó, y entonces asintió. “Si, si, señor.”

“Y aquí es donde entra usted, Jefe,” continuó Keyes mientras se volvía para encarar al Spartan. “Saque a Cortana de la nave. Manténgala a salvo del enemigo. Si la capturan, lo sabrán todo. Despliegue de fuerzas, investigación de armas,” hizo una pausa, y luego añadió: “la Tierra.”

El Spartan asintió. “Entiendo.”

Keyes se volvió hacia Cortana. “¿Estás lista?”

Hubo una pausa mientras la IA tomó una última mirada alrededor. En muchas maneras, la nave era su cuerpo físico, y ella se resistía a dejarlo. “Sáqueme.”

Keyes alcanzó una consola, tecleó una serie de códigos, y se volvió de nuevo.

El holograma se deshizo y la imagen de Cortana desapareció dentro del pedestal. Keyes esperó hasta que el holograma hubiera desaparecido por completo, entonces removió el chip de datos del pedestal y se lo ofreció al Spartan con su brazo extendido. “Buena suerte, Jefe Maestro.”

El SPARTAN-117 aceptó el chip y se lo llevó hacia la parte trasera de su

cabeza, hacia la ranura del dispositivo dentro de la interface neural, localizado en la base de su cráneo. Hubo un positivo click, seguido de una sensación de inundación mientras la IA se unía con él dentro de los confines de la red neural de la armadura. Al principio él sintió como si alguien hubiera derramado un recipiente de agua fría dentro de su mente, seguido de una momentánea punzada de dolor, y una presencia familiar. Él ya había trabajado con Cortana anteriormente –justo antes del desastre de Reach.

La interface IA-humana era intrusiva de alguna manera, aunque confortante, desde que él supo lo que Cortana era capaz de hacer. Él podría depender de ella durante las próximas horas y días por delante –justo como ella podría depender de él.

El Jefe Maestro saludó y dejó el puente. Los sonidos de pelea estaban ahora más altos, indicando que, a pesar de los mejores esfuerzos de la tripulación, las fuerzas Covenant aún seguían dominando la lucha en su camino hacia las áreas adyacentes a las esclusas de aire y seguían empujando hacia el área alrededor del puente de mando.

Había cuerpos tirados alrededor del corredor, aproximadamente a cincuenta metros del puente. Los defensores humanos los habían empujado de regreso, pero el Jefe Maestro sabía que el último asalto había estado cerca. Demasiado cerca.

El Jefe Maestro hizo una pausa y se arrodilló junto a un Alférez muerto, tomó un momento para serrar sus parpados, y cogió la munición del soldado caído. La pistola que el Capitán le había dado era un arma estándar de la Marina; la cual disparaba rondas semi-perforantes de alto explosivo de 12.7 mm de un clip de munición de doce rondas. No es lo que él hubiera elegido para enfrentarse contra un Elite –pero si lo suficientemente bueno para un Grunt. Hubo un click metálico cuando el primer clip se deslizó dentro del mango de la pistola, seguido de una aparición repentina de un círculo azul en su HUD – la retícula de mira– mientras su armadura hacía contacto electrónico con el arma en su mano.

Entonces, concientizó acerca de sacar a Cortana de la nave, continuó con su camino corredor abajo. Escuchó los extraños chirridos y ladridos antes de poder ver a los Grunt Covenant en persona.

Consiente de su estatus de veterano, el primer alienígena que dobló la esquina traía una armadura color rojo, un tanque de metano, y un cinturón de campaña Marine. El alienígena había capturado el equipo al estilo Pancho Villa y lo arrastraba a través de la cubierta. Dos de sus camaradas lo seguían en la retaguardia.

Confiado en que había más de los alienígenas vagamente de apariencia simiesca en el camino, el Jefe Maestro pausó lo suficiente para que el resto de

ellos aparecieran, entonces abrió fuego. Los compensadores de retroceso en su armadura suavizaron el efecto, pero aún así pudo sentir a la patada de la pistola sobre su palma. Los tres Grunts cayeron de tiros a la cabeza. Sangre fosforescente salpicó la cubierta.

No era mucho, pero era un comienzo.

El Jefe Maestro caminó sobre sus cuerpos y continuó.

Un bote salvavidas, esa era su meta real –y él haría lo que fuere necesario para tomar uno.

Avergonzado de la ignominia de la tarea, pero consiente de sus ordenes, el Elite llamado Isna ‘Nosolee esperó a que los Grunts, Jackals y dos miembros de su propia raza hubieran cargado a través de la esclusa de aire antes de abandonar la nave de asalto él mismo. Aunque armado con una pistola de plasma, y más de una media docena de granadas, él estaba ahí para observar en lugar de luchar. Lo que significaba que él Elite dependería tanto de su escudo de energía como de su camuflaje activo para mantenerse con vida. Su papel, y sin estar acostumbrado a el, era funcionar como un “Osoona,” u Ojo de los Profetas. El concepto, tal como había sido expuesto a ‘Nosolee por su superior, era insertar experimentados oficiales en situaciones en las que pudiera ser obtenida inteligencia, y hacerlo con suficiente antelación para obtener información de alta calidad.

Aunque inteligentes y valientes, los Profetas sentían que los Elites tenían la infortunada tendencia de destruir todo en su camino, dejando muy poco a sus analistas para analizar.

Ahora, añadiendo Osoonas al combate mixto, los Profetas tenían la esperanza de aprender más acerca de los humanos, yendo desde datos acerca de sus armas y despliegue de fuerzas, hasta el mayor premio de todos: las coordenadas de su mundo de origen, la “Tierra.”

‘Nosolee tenía tres objetivos principales: el de retirar la IA de la nave enemiga, capturar al personal de alto rango, y el de grabar todo lo que viera por las cámaras sujetas a su casco. Los primeros dos objetivos serían difíciles de alcanzar, pero una rápida comprobación verificó que el equipo de video estaba funcionando, y el tercer objetivo estaba asegurado.

Así que, a pesar de que la asignación estaba vacía de honor, ‘Nosolee entendió el propósito, y estaba decidido a tener éxito, sólo si significaba el regresar a la infantería regular, donde él pertenecía.

El Elite escuchó el chasquido rítmico de un arma humana mientras un grupo de sus Marines se replegaban tras una esquina, perseguidos de cerca por un grupo de Grunts y Jackals. El Osoona consideró matar a los humanos con todo su ser, pero se aplanó contra un mamparo. Ninguno de los combatientes notó

que el metal estaba ligeramente distorsionado, y un momento después, el espía se deslizó fuera de ahí.

Parecía que el *Autumn* estaba infestado de demonios con armadura cromada escupiendo fuego de plasma. El Jefe Maestro había adquirido un rifle de asalto MA5B con cerca de cuatrocientas rondas de munición perforante de 7.62 mm. En esta situación, con mentiras alrededor de los artefactos, él prefirió recargar su arma cuando el indicador de munición se redujo a 10 rondas. Fallar en hacerlo podía resultar en un desastre si corría en una seria situación. Con eso en mente, el Jefe golpeó la liberación, y permitió que el clip vacío callera, e introdujo un nuevo clip de munición. El contador de munición digital se recetó, al igual que aquel que llevaba sobre su HUD.

“Estamos cerca,” dijo Cortana desde algún lugar fuera de su cabeza. “Pasa a través de la escotilla de adelante y sube un nivel.”

El Jefe Maestro corrió hacia un reluciente Elite de armadura negra y abrió fuego. Había Grunts en el área también, pero él sabía que los Elites poseían el peligro real. Expertamente roció un trío de ráfagas hacia el alienígena.

El Elite rugió desafiante y disparó a cambio, pero el gran volumen de los especialmente endurecidos proyectiles de 7.62 mm hicieron que su escudo resplandeciera, se sobrecargase y cediera. El voluminoso alienígena cayó de rodillas, doblado hacia adelante, y colapsó. Asustados por lo que le había ocurrido a su líder, los Grunts comenzaron a ladrar en pánico, dieron la vuelta y corrieron del lugar.

Individualmente, los Grunts eran cobardes, pero el Spartan había visto lo que un grupo de esas criaturas podían hacer. Él abrió fuego de nuevo. Cuerpos alienígenas se estremecieron y cayeron.

Continuó a través de una escotilla, escuchó más disparos, y se volvió en esa dirección. Cortana dijo: “¡Covenant, sobre la bahía de aterrizaje, encima de nosotros!”

Él corrió hacia un vuelo de escaleras de metal, y cargó directamente hacia la bahía de aterrizaje.

Las botas resonaron en el metal mientras introducía nuevo cargador en el receptor del arma y pasaba a un Marine herido. El Spartan recordó al soldado de su última acción en la estación orbital de Reach. El soldado sostenía un rifle de plasma y logró una sonrisa. “Nos alegramos de tenerle, Jefe... hemos guardado una partida de favores sólo para usted.”

El Spartan asintió, pausando en la bahía de aterrizaje, y tomó en blanco a un Jackal. Los alienígenas vagamente parecidos a pájaros cargaban unidades de escudos de energía manuales, en lugar de la protección de cuerpo completo de los Elites. El Jackal tenía en su mira al Marine herido, y el Jefe vio abertura.

Él disparó una ráfaga hacia el flanco desprotegido del Jackal y el alienígena golpeó la cubierta, muerto.

Continuó subiendo las escaleras, y se encontró cara a cara con otro Elite. El alienígena rugió, y cargó hacia adelante, e intentó usar su rifle de plasma como una cachiporra. El Jefe Maestro evadió el golpe —él ya había peleado cuerpo a cuerpo con Elites anteriormente, y sabía que eran peligrosamente fuertes—retrocedió. Niveló su rifle de asalto hacia el estomago del Elite, y apretó el gatillo.

El soldado Covenant pareció absorber las balas como una esponja, continuando hacia adelante, y estaba a punto de arremeter cuando una ronda finalmente atravesó su médula espinal. El soldado alienígena se estrelló contra la cubierta, se convulsionó una vez, y murió.

El SPARTAN-117 le echó otra revista al arma. Otro Elite rugió como el anterior. No había tiempo de recargar, así que el Jefe Maestro giró para hacerse cargo de él. Se deshizo del rifle de asalto y alcanzó su pistola. Había un par de Marines muertos a lo pies del alienígena, aproximadamente a unos veinte metros de distancia. *Bien dentro del límite*, él pensó, y abrió fuego.

El Elite líder gruñó mientras las poderosas rondas de la pistola se estrellaban contra el escudo alrededor de su cabeza. Percibiendo la amenaza del Spartan, los alienígenas dirigieron todo su fuego en su dirección, sólo para ver cómo se disipaba en sus escudos y armadura.

Ahora, libres de dirigir su fuego donde quiera que ellos escogieran, los Marines lanzaron un hostil contraataque. Una granada de fragmentación explotó a un Elite en sangrientas tijeretas, despedazando a los Jackals que habían tenido el pobre juicio de estar parados junto a él, y enviando trozos de metralla a través de la escalera y contra el mamparo.

El otro Elite fue consumido por una lluvia de balas. Cedió y cayó hacia la cubierta. “¡A eso me refiero!” gritó un Marine. Y disparó un tiro de gracia hacia la cabeza del alienígena.

Satisfecho de que el área estaba razonablemente segura, el Jefe Maestro continuó. Pasó a través de una escotilla, ayudó a un par de Marines a sacarse a un grupo de Grunts, y marchó corredor abajo empapado de sangre tanto humana como alienígena. La cubierta se sacudió mientras el *Autumn* tomó un nuevo impacto de un misil nave a nave. Hubo un amortiguado “clang” y una luz destelló más allá de un puerto de visión.

“Los botes salvavidas se están lanzando,” anunció Cortana. “Deberíamos apurarnos.”

“Me estoy apurando,” contestó el Jefe Maestro. “Llegaré ahí tan pronto cómo pueda.”

Cortana comenzó a replicar, lo reconsideró, y procesó el equivalente de un

encogimiento de hombros.

La Oficial de Vuelo Carol Rawley, mejor conocida en la nave por el contingente de Marines como “Foehammer” esperó a que el Grunt rodeara la esquina. Ella le disparó en la cabeza y el pequeño bastardo respira metano cayó como roca. La piloto tomó un rápido vistazo, verificando que el siguiente corredor estuviera despejado, y les hizo señas a los que estaban detrás de ella. “¡Vamos! ¡Salgamos mientras las tenemos buenas!”

Tres pilotos, junto con un número igual de tripulantes, la siguieron mientras hubo un retumbe pasillo abajo. Ella era alta, de amplios hombros, y corría con determinación. El plan –que ella había trazado, era llegar hacia abajo, a la bahía de lanzamiento, saltar dentro de su nave de descarga D77-TC “Pelican,” y salir del *Autumn* antes de que el Crucero se estrellara contra la construcción de abajo. En el mejor de los casos, sería difícil despegar, y un desorden el aterrizar, pero ella prefería morir detrás de la palanca de su pájaro, que confiar su destino a algún bote de salvamento. Además, algunos de los transportes podrían venir a la mano, si alguien conseguía salir de la nave con vida.

“¡Están tras nosotros!” alguien gritó. “¡Corran rápido!”

Rawley no era una velocista –ella era una piloto, maldita sea. Se volvió para enfrentar a sus perseguidores, cuando un perno de plasma color verde brillante pasó crepitando por su oído.

“Al diablo esto,” ella gritó. Y corrió con renovada energía.

Mientras la batalla contra los humanos continuaba con furia, un Grunt llamado Yayap lideraba un pequeño destacamento de su propia especie a través de una media derretida escotilla y llegaron a la escena de una masacre. El mamparo cercano estaba empapado de reluciente sangre azul. Casquillos percutidos estaban esparcidos por todas partes y una enmarañada pila de cuerpos de Grunts testificaba un enfrentamiento perdido. Yayap se volvió en breve duelo por sus hermanos caídos.

La mayoría de los muertos eran Grunts, lo que no le sorprendió a Yayap. Hace mucho ya que los Profetas habían usado a su raza como carne de cañón. Él tuvo la creencia de que ellos se habían ido a un paraíso de metano, y estaba a punto de pasar por la horrible pila, cuando uno de los cuerpos hizo un quejido. El Grunt pausó y, acompañado por uno de sus compañeros –un Grunt llamado Gagap– entró en el sangriento desastre, sólo para descubrir que el sonido estaba asociado con un Elite de armadura negra, uno de los “Bendecidos de los Profetas,” tipos que estaban a cargo de estas mal consideradas incursiones. Por ley y costumbre, la raza de Yayap estaba sometida a venerar a los Elites como divinos enviados de los Profetas. Desde luego, la implementación de la

ley y de las tradiciones en el campo de batalla era de alguna manera, flexible. “Déjenlo,” aconsejó Gagap. “Eso es lo que él haría si alguno de nosotros estuviera ahí tirado y herido.”

“Cierto,” dijo Yayap cuidadosamente, “pero tomaría cinco de nosotros cargarlo de regreso al bote de asalto.”

Le tomó a Gagap diez latidos completos el asimilar la idea y finalmente apreciar su genialidad. “No tendríamos que luchar.”

“Precisamente,” dijo Yayap, mientras los sonidos de la batalla crecían una vez más. “Muy bien, cojámoslo, agarren sus brazos y piernas, y saquemos su trasero fuera de aquí.”

Una rápida verificación comprobó que las heridas del Elite no eran mortales. Un proyectil humano había pasado a través de la visera del guerrero, desgarrando a través del costado de su cabeza y se había aplanado así mismo dentro de la superficie del casco del Elite. La fuerza del golpe lo había dejado inconsciente, a parte de eso, había tenido algunos cortes y magulladuras cuando cayó al suelo. El Elite sobreviviría. A lástima. Pensó Yayap. Satisfechos de que su boleto fuera de la nave haría que vivieran lo suficiente para llevarlos a donde buscaban ir, los Grunts tomaron al guerrero de las extremidades y marcharon como patos corredor abajo. Su batalla había terminado.

El contingente de Tropas de Asalto de Choque Orbital del *Autumn*, también conocidos como ODS'T's (por sus siglas en ingles) o “Helljumpers” (saltadores infernales) habían sido asignados para proteger la planta de poder experimental del Crucero, la cual consistía en una red única de motores de fusión.

La sala de máquinas estaba servida por dos puntos de acceso, cada uno protegido con una escotilla de Titanio-A. Ambos estaban conectados por una pasarela y seguían bajo control humano. El hecho de que el Mayor de los Marines, Antonio Silva hubiera sido forzado a apilar los cuerpos Covenant como leña para mantener limpios los campos de fuego, testificaba cuan efectivos habían sido los hombres y mujeres bajo su comando.

También había bajas humanas, muchas de ellas, incluyendo a la Teniente Melissa Mckay, quien esperaba impaciente mientras “Doc” Valdez, el médico del pelotón, vendaba su brazo. Había mucho que hacer —y ciertamente Mckay buscaba ponerse de pie y hacerlo.

“Tengo algunas malas noticias para usted, Teniente,” dijo el médico. “el tatuaje en su bíceps, el que tiene la calavera y las letras ODS'T, tomó un serio impacto. Aunque puede conseguirse otro, desde luego... pero la cicatriz no tomará la tinta de la misma manera.”

Mackay sabía que la charla tenía un propósito, sabía que era la manera del Doc de llevar su mente fuera de Dawknis, Al-Thani, y Suzuki. El médico aseguró el vendaje en su lugar y la oficial dobló su manga hacia abajo.

“¿Sabes qué, Valdez? Estás verdaderamente puesto en ello. Y me refiero a que es un cumplido.”

El Doc se limpió la frente con el reverso de su manga. Llegó lejos con la sangre de Al-Thani sobre él, “gracias El-Tee (diminutivo del rango de Teniente). Cumplido aceptado.”

“Muy bien,” dijo el mayor Silva mientras caminaba fuera del centro de la pasarela. “¡Escuchen! El juego terminó, el Capitán Keyes está cansado de nuestra compañía y quiere que abandonemos esta bañera. Hay una construcción ahí abajo, completa con atmósfera, gravedad y la única cosa que los Marines aman como una cerveza —y eso es la suciedad bajo nuestros pies. El oficial de los ODST’s hizo una pausa en ese punto, permitiendo que sus brillantes ojos barrieran los rostros de alrededor. Su boca recta como una línea. “La mayoría de la tripulación —sin mencionar a sus compañeros que se encuentran arriba, abandonarían la nave en botes salvavidas. Bajaran a la superficie con la comodidad del aire acondicionado, bebiendo vino, y saboreando aperitivos.

“No ustedes, sin embargo. Oh no, ustedes dejarán el *Pillar of Autumn* por un método diferente. Díganme, niños y niñas... ¿cómo lo harán?”

Era tiempo de un viejo ritual entre ellos, entonces los Marines ODST’s rugieron y respondieron al unísono. “¡VAMOS CON LOS PIES PRIMERO, SEÑOR!”

“Malditamente que sí,” ladró Silva. “Ahora vallamos a esas vainas de descarga. El Covenant tiene un picnic ahí abajo en la superficie y cada uno de ustedes está invitado. Tienen cinco minutos para alistarse, engancharse, y empujar un corcho en su trasero.”

Era una vieja broma, una de sus favoritas, y los Marines se rieron como si la hubieran escuchado por primera vez. Entonces se formaron en escuadrones y marcharon dentro del corredor, luego hacia abajo, hacia el lado de babor de la nave.

Mackay llevó a su pelotón corredor abajo, pasó a los guardias asignados a proteger la intersección, y a través de lo que había sido un campo de batalla. Los cuerpos estaba tirados en donde habían caído, quemaduras de plasma marcaban los mamparos, y una larga línea de hoyuelos de 7.62 mm marcaba la última quemadura ahí donde los soldados muertos habían disparado.

Doblaron una esquina, y entraron en lo que los Marines se referían como “la sala de espera del infierno.” Las fuerzas especiales avanzaron a través del centro de un angosto compartimiento que alojaba dos hileras de vainas de

descarga en forma de lágrima. Cada vaina llevaba el nombre de un soldado individual, y estaba sobre un tubo que se extendía hacia abajo, a través del vientre de la nave.

La mayoría de los desembarcos de combate se hacían vía botes de asalto armados, pero los botes eran lentos, y sujetos al fuego antiaéreo. Eso era por lo que el UNSC había invertido el tiempo y dinero necesario para crear una segunda manera de pasar tropas a través de una atmósfera: la vaina HEV, o Vehículo de Entrada Humano (Human Entry Vehicle).

El fuego antiaéreo controlado por computadora podría clavarse algunas de las vainas, pero ellas eran pequeños blancos, y cada impacto resultaría en una muerte, en lugar de una docena.

Sólo había un problema. Cuando las cubiertas de cerámica que cubrían las vainas HEV's se quemaran, el aire dentro de las vainas se volvería increíblemente caliente, algunas veces fatal, eso era por lo cual al personal de ODS'T's se les refería como "Helljumpers." Se trataba de un conjunto de voluntarios, ya que se requería de un tipo especial de loco para unirse.

Mackay permaneció en el centro de la habitación hasta que cada uno de sus hombres hubiera entrado a su respectiva vaina. Ella sabía que eso significaba que ella misma tendría menos de sesenta segundos para hacer sus propios preparativos, así que se apresuró para entrar en su vaina HEV una vez que la última escotilla se hubiere cerrado.

Una vez adentro, las manos de Mackay fueron figuras borrosas mientras ella aseguraba su arnés, corría la obligatoria comprobación de sistemas, removía una serie de seguros, armaba su tubo de eyección, y fijaba sus ojos en la pequeña pantalla color verde que tenía frente a ella. La computadora de fuego del *Autumn* ya había calculado la fuerza requerida para volar la vaina y descargar la HEV dentro del correcto camino de entrada. Todo lo que ella tenía que hacer era esperar, rezar para que el recubrimiento de cerámica de la vaina resistiera lo suficiente para la apertura del paracaídas, y tratar de ignorar lo frágil que el vehículo en realidad era.

No bien la oficial había acomodado sus botas contra el mamparo, cuando miró en la cuenta regresiva como el último dígito cambiaba de uno a cero.

La vaina se soltó, aceleró fuera del tubo de eyección, y calló hacia al mundo en forma de Anillo de abajo. Su estomago se sumió, y su corazón se aceleró como espiga.

Alguien había metido un disco dentro de un lector de datos, y había lanzado los excéntricos cantos de los Helljumpers sobre la frecuencia del Equipo.

Aunque les habían dejado claro que el inautorizado uso de las comunicaciones del UNSC estaba mal, muy mal; pero Mackay sabía que en ese particular momento estaba bien, y Silva debería de estar de acuerdo, porque ningún

comentario vino por la frecuencia de radio. La música resonó en sus oídos, la HEV se estremeció mientras golpeaba la capa exterior de atmósfera de la anillada construcción, y los Marines cayeron con los pies primero a través del Anillo.

La cubierta saltó cuando el *Pillar of Autumn* absorbió otro impacto y la batalla continuaba con furia en el interior. El Jefe Maestro estaba cerca ahora, y preparado para abordar un bote salvavidas cuando Cortana dijo, “¡detrás de ti!” y el Jefe Maestro sintió un perno de plasma golpearle de justamente en el filo del hombro.

Él rodó con el golpe y se puso de pie. Volteó a ver a su atacante y vio a un Grunt que había salido de una salida de mantenimiento. El diminuto alienígena se mantuvo con sus pies plantados sobre la cubierta, una pistola de plasma sobrecargada en sus garras. El Jefe Maestro dio tres pasos hacia adelante, usó su rifle de asalto para golpear y tirar a la creatura, y siguió con tres rondas. La pistola del Grunt descargó su energía almacenada hacia el techo. Gotas de metal fundido chisporrotearon sobre el escudo del Jefe Maestro.

Las rondas perforantes penetraron el aparato de respiración del alienígena, liberando una corriente de metano, y causando que el cuerpo se convulsionara. Un trío adicional de Grunts aterrizaron sobre los hombros del Jefe Maestro y lo sostuvieron. Era casi ridículo, hasta que el Spartan se dio cuenta de que uno le estaba tratando de quitar el casco. Un segundo alienígena cargaba una encendida granada de plasma –el pequeño bastardo buscaba soltar el explosivo dentro de su armadura.

Él dobló sus hombros y se sacudió como un perro.

Los Grunts volaron en todas direcciones mientras el Jefe Maestro usaba cortas ráfagas controladas para sacarlos. Se volvió hacia los botes salvavidas.

“¡Ahora!” Cortana le insistió. “¡Corre!”

El Spartan corrió, justo cuando la puerta empezaba a cerrarse. Un Marine cercano cayó mientras corría hacia la nave de escape, y el Jefe pausó lo suficiente para tomar al soldado y lanzarlo dentro del bote salvavidas.

Una vez adentro, ellos se unieron a un pequeño grupo de la tripulación que ya había abordado la nave de escape. “Ahora sería un muy buen tiempo para irse,” Cortana comentó fríamente, mientras algo explotó y el Crucero se sacudió en respuesta.

El Jefe Maestro se mantenía de pie frente a la escotilla. Esperó a que estuviera todo sellado y vio una luz roja aparecer, entonces supo que todo estaba sellado. “Sácalo.”

El piloto desencadenó la secuencia de lanzamiento y el bote salvavidas se

liberó de la nave, balanceándose en una columna de fuego. El bote pasó a lo largo de la superficie del *Autumn* y tomó velocidad. Explosiones de plasma de una nave de guerra Covenant se estrellaban dentro del casco del *Autumn*. En segundos, el bote salvavidas cayó fuera del Crucero, hacia el Mundo Anillo. El Jefe Maestro mató su sistema COM externó, y le habló directamente a Cortana. “¿Alguna idea de lo que es esta cosa?”

“No,” admitió Cortana. “Pero eh conseguido algunos datos fuera de la red de combate del Covenant. Ellos le llaman “Halo,” y tiene algún tipo de significado religioso para ellos, pero... tu adivinar es tan bueno como el mío.” Ella hizo una pausa, y el Spartan se dio cuenta de que la IA se divertía.

“Bueno, casi tan bueno.”

“Halo,” él repitió. “Parece que lo vamos a estar llamando casa mientras tanto.”

El bote salvavidas era muy pequeño como para llevar un generador Hiperespacial Shaw-Fujikawa, así que no había ningún lugar a donde ir, excepto hacia el Anillo. No hubo gritos de júbilo, ningún “dame esos cinco.” Sólo silencio mientras el bote caía a través de la negrura del espacio. Ellos estaban vivos, pero eso estaba sujeto a cambio, lo cual no dejaba nada que celebrar.

Uno de los Marines dijo, “Este lugar realmente apesta.” Nadie vio ninguna razón para contradecirlo.

Rawley y sus acompañantes se detuvieron, giraron hacia el camino por el que habían venido, y descargaron todo lo que traían. Su arsenal incluía dos pistolas, un rifle de asalto, y un rifle de plasma que un piloto había recogido en su camino. No era mucho, pero fue lo suficiente como para sacarse a tres Jackals. Rawley sumió su bota en el cráneo de uno de los Jackal.

Entusiasmados por abordar una de sus naves, el grupo se eludió a través de la escotilla de la bahía de atraco, cerrándola tras ellos, y corriendo hacia los Pelicans. Foehammer divisó su pájaro, dando gracias de que no estaba dañado, y corrió dentro de la rampa. Como siempre, estaba lleno de combustible, armado, y listo para volar. Frye, su copiloto, se aseguró en su estación detrás de ella, con la tripulación del Jefe Cullen en la parte trasera.

Una vez en la cabina, Rawley corrió brevemente antes de despegar la verificación de los sistemas, e inició los motores. Ellos disfrutaron del satisfactorio rugido. La escotilla externa se abrió, soltando equipo hacia el espacio mientras la bahía se descomprimía explosivamente.

Momentos después, el Crucero entró dentro de la atmósfera del mundo anillo, lo que significaba que el transporte debería de salir de ahí... pero ya. La fricción de reingreso había creado una pared de fuego alrededor de la nave.

“¡Maldita sea!” exclamó Frye, “¡Mira eso!” y señaló hacia adelante.

Rawley miró, y vio una nave Covenant de descarga dirigiéndose directamente hacia la bahía, enfrentando el calor generado por la velocidad de reentrada del *Autumn*. Había un limitado margen de oportunidad para salir de esta condenada nave, y el bastardo Covenant estaba justo en el camino.

Ella maldijo y liberó el seguro de la ametralladora de cadena calibre 70 mm del Pelican. El arma sacudió la nave entera, perforando agujeros a través del blindaje alienígena, y golpeó algo vital. El buque enemigo se estremeció, perdió control, y se precipitó hacia el casco del *Autumn*.

“Muy bien,” dijo el líder de ala sobre la frecuencia nave-a-nave. “Salgamos de aquí y reunámonos con nuestros invitados. Nos vemos sobre el terreno. Foehammer fuera.”

Ella clikeó sobre el transmisor y dijo, “buena suerte.”

Una por una, las naves de descarga abandonaron la bahía, y se dirigieron hacia el anillo. Rawley luchó por mantener el control mientras la atmósfera abrasaba su nave. El panel de estado destellaba una alerta de calor mientras la fricción creaba una masiva acumulación térmica a lo largo del fuselaje del Pelican. Las alas de la nave comenzaron a brillar.

“Jefe,” dijo Frye, mientras sus dientes se estremecían por las constantes sacudidas del Pelican, “quizás esta no fue tan buena idea.”

Foehammer hizo algunos ajustes, logró mejorar el ángulo de deslizamiento de la nave, y miró hacia su derecha. “Si tienes una mejor idea,” ella gritó, “dila a nuestro próximo encuentro con el personal.”

Él asintió, “Si, señora.”

“Mientras tanto,” ella añadió, “Sierra la maldita boca y déjame volar esta cosa.”

El Pelican golpeó una bolsa de aire, cayó como una roca, y se encerró así mismo. El transporte se sacudió como poseído. Rawley gritó con ira y batalló con sus controles mientras su nave caía en picada hacia la superficie del Anillo.

Las fuerzas Covenant habían lanzado un ataque concertado sobre la cubierta de comando unos quince minutos antes, pero los defensores los habían rechazado. Desde ese tiempo del combate había disminuido y hubo reportes de que al menos algunos de los alienígenas estaban usando sus transportes de asalto para abandonar la nave.

No estaba claro si se debía a la considerable cantidad de bajas que las fuerzas Covenant habían sufrido, o de que estaban consientes del peligro que la nave sufría mientras caía, pero eso apenas importaba. Lo importante era que el área alrededor del puente estaba despejada, lo que significaba que Keyes, además el equipo de comando, permanecían en sus estaciones, llevando a cabo su

deber sin cargar con el miedo de recibir un tiro por la espalda. Al menos por el momento.

Su siguiente tarea era llevar al *Autumn* dentro de la atmósfera. Sin considerar el pequeño hecho de que, al igual que todos los buques de su tonelaje, el Crucero había sido construido en condiciones de gravedad cero, y no estaba equipado para operar en una atmósfera planetaria.

Keyes creía que era posible. Así que con eso en mente planeaba acercarse con el mundo anillo. Usando el control manual de la subrutina que Cortana había dejado para ese propósito, y usando el último bote salvavidas para hacer su escape. Quizás la nave aterrizaría de la forma que había previsto, y quizás no. Cualquiera que fuera el caso, estaba casi seguro de que un aterrizaje como ese, por experiencia, sería mejor desde una distancia segura.

Keyes se volvió para observar los datos que se desplegaban a través de la pantalla de Navegación y detectaban movimiento más allá de su visión. Él miró, y vio la estación de las armas primarias brillar como un espejismo en el desierto, y frotó sus ojos. Para el tiempo que el oficial Naval miró por segunda vez, el fenómeno se había desvanecido.

Keyes frunció el ceño, y se volvió hacia la pantalla de Navegación en la cual comenzó la secuencia de órdenes que pondrían al *Autumn* en el lugar al que menos estaba equipado para ir: sobre terreno sólido.

Isna ‘Nosolee sostuvo su aliento. El humano había mirado justo hacia sus ojos, y no dado ninguna alarma. Seguramente sus actividades habían sido bendecidas por aquellos que estuvieron antes, y de los cuales todos los conocimientos fluían.

El camuflaje, combinado con su propio talento para pasar desapercibido, había probado ser extremadamente efectivo. Desde que había venido a bordo, ‘Nosolee había hecho recorridos desde la sala de motores y el centro de control de fuego antes de arribar al puente. Ahora, estando parado frente a una ventila, el Elite contemplaba que hacer a continuación.

La IA de la nave había sido o removida, o destruida. Él estaba seguro de eso. Sin embargo, al menos algunos del personal de alto rango permanecían –lo que significaba que él aún tenía una oportunidad.

De hecho, basado en la forma en la que los demás seres humanos interactuaban con él, ‘Nosolee estaba seguro de que el hombre llamado “Keezz” mantenía la posición de Maestro de Nave. Un muy valioso premio en verdad.

¿Pero cómo capturar al humano? Él no se dejaría capturar voluntariamente, eso era obvio, y sus compañeros estaban armados. Al momento en el que ‘Nosolee desactivara su camuflaje le dispararían. Individualmente, los seres

humanos eran débiles, pero eran peligrosos en grupo. Y los animales se volvían más peligrosos cuando se acercaban a la extinción.

No, la paciencia era la clave, lo que significaba que el Elite tendría que esperar. El vapor continuaba saliendo de la ventila de frío aire, y el aire mismo parecía brillar, pero nadie lo notó.

“Muy bien,” dijo Keyes, “bajémosla... esperen para disparar los propulsores delanteros... ¡Fuego!”

Los propulsores se encendieron y desaceleraron la taza de descenso de la nave. El *Pillar of Autumn* se tambaleó por un momento mientras batallaba con el campo de gravedad del Anillo, entonces corrigió su ángulo de entrada.

Cortana se hizo cargo después de eso, o más bien, la parte de sí misma que había dejado atrás. Los propulsores del *Autumn* se dispararon en incrementos tan pequeños que se veían como simples notas en medio de una melodía. La altamente adaptable subrutina rastreaba las variables, monitoreaba los datos, y hacia miles de decisiones por segundo.

Al abusado casco se estremeció mientras entraba en la atmósfera, comenzando a agitarse, y envió una serie de artículos sueltos dando tumbos por la cubierta.

“Eso es la máximo que podemos hacer,” anunció Keyes, “transfieran las funciones de mando y control a la prima de Cortana y saquemos nuestros traseros de este bote.”

Hubo un desordenado coro de “Sí, sí, señor,” mientras la tripulación del puente se deslindaba de la nave que tanto habían trabajado por salvar, tomando un último vistazo en derredor y cogiendo sus armas. La batalla había muerto, pero eso no significaba que todas las fuerzas Covenant se habían ido. ‘Nosolee miró con angustia mientras los humanos abandonaban el puente. Él esperó a que la última persona saliera, y cayó un paso detrás. Los comienzos de un plan habían comenzado a tomar forma en su mente. Era audaz –aunque un tanto agresivo, pero el Elite se figuró que eso lo hacía más probable para tener éxito.

El bote salvavidas reservado para la tripulación del puente estaba cerca. Seis Marines habían sido destacados a protegerlo y tres de ellos estaban muertos. Sus cuerpos habían sido arrastrados hacia un lado y puestos en fila. Un Cabo grito, ¡”Atención en cubierta!”

Keyes dijo, “Como estaba,” y gesturizó hacia la escotilla. “Gracias por esperar, hijo, lamento lo de sus amigos.”

El Cabo asintió fríamente. Él debió de estar fuera de servicio cuando el ataque comenzó –pues una mitad de su rostro necesitaba una afeitada. “Gracias, señor. Se llevaron a una docena de bastardos con ellos.”

Keyes asintió, tres vidas por doce. Sonaba como una buena acción, pero

¿Cómo era eso realmente bueno? ¿Cuántas tropas Covenant estaban por ahí de todos modos? ¿Y cuantos habían tenido humanos para matar? Él se sacudió el pensamiento y señaló hacia la abertura. “¡Todo el mundo al bote, pero ya!”

Los sobrevivientes se introducían dentro del bote, y ‘Nosolee los siguió, a pesar de que era difícil evitar tocar a los parásitos humanos en tal estrecho lugar. Había un pequeño trozo de espacio hacia el frente y un asidero que sería de uso una vez que la gravedad generada por la enorme nave desapareciera. Más tarde, después de que el bote salvavidas hubiera aterrizado, el Elite encontraría una oportunidad para separar a Keezz del resto de los humanos. Mientras tanto, todo lo que tenía que hacer era esperar, evitar que lo detectaran, y llevar acabo su plan en la superficie.

Los pasajeros humanos se encontraban dentro. El bote salvavidas explotó fuera de la bahía, y comenzó a caer hacia el Mundo Anillo de abajo. Los propulsores se dispararon, la pequeña embarcación se estabilizó, y calló a través de un pre-calculado camino hacia la superficie.

Keyes se encontraba sentado tres ranuras a popa del piloto. Frunció el ceño, como si buscara algo, y luego esperó a que el bote se aclarara. Se inclinó hacia el Marine enfrente de él. “Discúlpeme, Cabo.”

“¿Señor?” el Marine lucía agotado, pero de alguna manera busco tomar una postura de atención, a pesar de que estaba abrochado en una silla de aceleración.

“Alcánceme su arma, hijo.”

La expresión en su rostro dejó de manifiesto que lo último que el soldado quería hacer era hacer justamente eso, particularmente en un ambiente cerrado. Pero el Capitán era el Capitán, así que tenía muy poca elección. Las palabras, “sí, señor” aún estaban en su camino desde su cerebro hacia su boca cuando sintió su pistola M6D salir de su funda.

¿Podría una de las rondas de 12 .7 mm perforar a través del relativamente delgado casco del bote salvavidas? Se preguntó Keyes. ¿Causar un golpe y matar a todos abordo?

Él no lo sabía, pero una cosa era cierta: el hijo de puta Covenant parado dentro de este bote salvavidas estaba apunto de morir. Keyes levantó el arma, apuntando hacia el centro del extraño brillo fantasmal, y jaló el gatillo.

El Elite vio el movimiento, no tenía lugar a donde ir, y estaba muy ocupado por alcanzar su propia pistola cuando la primera bala golpeó.

La M6D amartilló, el barril comenzó a trabajar, y la tercera bala en la parte superior del clip de munición pasó a través de la abertura en el casco de ‘Nosolee, volando su cerebro a través de la parte trasera de su cráneo, y se

liberó de la tiranía de la realidad física.

No bien murió el ruido del último disparo que el generador de camuflaje falló, y un Elite apareció como desde el aire. El cuerpo del alienígena flotó de regreso hacia la parte trasera del bote. Miles de glóbulos de sangre alienígena acompañados de restos de tejido cerebral se dispersaron por el bote salvavidas. La Teniente Hikowa esquivó una de las botas del Elite que trató de golpear su cabeza. Ella empujó el cuerpo, su rostro lucía impasivo. El resto de los pasajeros estaban demasiado en shock como para hacer o decir algo. El Capitán tranquilamente dejó caer el clip del arma, sacó la ronda en la recámara, y le devolvió la pistola al aturdido Cabo.

“Gracias,” dijo Keyes, “Esa cosa funciona bastante bien. No se olvide de recargarla.”

Sección II

Halo

Capítulo Dos

Despliegue+00 horas: 03 minutos: 24 segundos (Reloj de Misión del Mayor Silva)/ Comando HEV, en descenso de combate hacia la superficie de Halo.

De acuerdo con los protocolos de inserción estándar del UNSC, la vaina HEV del Mayor Antonio Silva aceleró una vez que fue lanzada, así que fue uno de

los primeros en entrar a la atmósfera de Halo. Había un número de razones para esto, incluyendo la fuerte convicción de que los Oficiales debían de guiar, en vez de seguir, estando dispuestos a hacer cualquier cosa que se les pidiera por sus tropas, exponiéndose así mismos a la misma cantidad de peligro. Sin embargo, seguía habiendo otras razones, comenzando con la necesidad de recolectar, ordenar, y organizar a las tropas una vez que hubieran alcanzado la superficie. La experiencia había demostrado que cualquier cosa que los Helljumpers manejaran en complicidad durante la primera –llamada hora dorada– tendría un efecto desproporcionado en los sucesos o falla de toda la misión. Especialmente ahora, cuando los Marines caían a un mundo hostil falto de cualquier información de inteligencia, y equipo específico para un determinado ambiente. Equipo que normalmente recibirían antes de la inserción. Pero para compensar esto, la vaina de comando estaba cargada con una gran cantidad de equipo, más que el resto de los demás “huevos,” incluyendo algún altamente poderoso equipo de representación, junto con la IA militar Clase C requerida para operarlo.

Esta particular inteligencia había sido programada por una persona masculina, la cual llevaba el nombre de Wellsley –después del famoso Duke de Wellington– y una personalidad que coincidía con tal. Aunque era un buen partido, era menos capaz que una IA de un nivel como el de Cortana, ya que todas las capacidades de Wellsley se cerraban sobre asuntos militares, las cuales la hacían extremadamente útil en un cierto grado de “mentalidad-cerrada.”

La HEV se sacudió violentamente y terminó pivoteando mientras la temperatura interior rosaba los 98° grados. El sudor caía por el rostro de Silva. “Así que,” continuó Wellsley, con su voz vía los auriculares del oficial. “Basado en la telemetría disponible desde el espacio, además de mi análisis, parece que la estructura etiquetada como HS2604 satisfacerá sus necesidades.” El tono de la IA cambió ligeramente mientras una sub-rutina de conversación hacia lo suyo. ¿“Quizás le gustaría llamarla “Gawilghur” después de la fortaleza que conquisté en la India.?”

“Gracias,” graznó Silva mientras la vaina se invertía por segunda vez, “Pero no gracias. En primera: tú no tomaste la fortaleza, Wellington lo hizo. En segunda: no había computadoras en 1803. Y en tercera: ninguna de mis tropas sería capaz de pronunciar Gawilghur. Así que la designación Base Alfa estaría bien.”

La IA emitió una pasable emisión de un suspiro humano. “Muy bien, entonces. Como estaba diciendo, la Base Alfa esta localizada en la parte superior de esta pequeña colina.” La pantalla curvilínea localizada a solo seis pulgadas de la nariz del Marine pareció tiritar y el video trajo a la vista una

imagen de una ancha formación parecida a un pilar, coronado por una mesa con unas abigarradas estructuras de techo plano situadas para un fin.

Eso fue todo lo que Silva vio antes de que el recubrimiento de su vaina HEV comenzara a desprenderse revelando la jaula de aleación que contenía al oficial y a su equipo. El aire se volvió frío y rasgó sobre su ropa. Un momento después, el paracaídas de arrastre se desplegó y asumió la forma de una lámina. Silva hizo una mueca mientras la vaina desaceleraba con una sacudida de huesos. Su arnés comprimiendo sus hombros y pecho.

Wellsley envió una señal electrónica hacia los demás Helljumpers. El resto de las vainas HEV's giraron en la dirección que fuera necesaria para orientarse a sí mismas sobre la vaina de comando y seguirla a través de la atmósfera.

Todas, excepto la vaina de la soldado Marie Postly, quien escuchó como su paracaídas principal se desprendió. Hubo un repugnante momento de caída libre, entonces la vaina se sacudió mientras desplegaba el paracaídas de apoyo. Una luz roja parpadeó en panel de instrumentos frente a ella. Y ella comenzó a gritar por la frecuencia dos, hasta que Silva la cortó. Él cerró sus ojos. Esa era la muerte que cada Helljumper temía, pero ninguno de ellos habló sobre eso. En alguna parte, hacia la superficie de Halo, Postly estaba apunto de cavar su propia tumba.

Silva sintió que su HEV se estabilizaba y tomó otra mirada hacia la pequeña colina. Era lo suficientemente alta como para proveer una buena vista de los alrededores, además de los escarpados acantilados que forzarían a cualquier atacante a llegar por aire o por sus angostos caminos. Y como bonus, la estructura localizada en la cima prevería a sus Marines de un alojamiento defensivo. “Se ve bien. Me gusta.”

“Eso creí,” contestó Wellsley con altanería. “Sin embargo, hay un pequeño problema.”

“¿Cuál es?” disparó Silva mientras la última sección del recubrimiento de la vaina se desprendía y el ambiente a su alrededor desgarraba sobre su máscara.

“El Covenant es dueño de esta particular pieza de bienes raíces,” contestó la IA calmadamente. “Y si la queremos, vamos a tener que tomarla.”

Despliegue+00: horas: 02 minutos: 51 segundos (Reloj de Misión de SPARTAN-117)/ Bote Salvavidas Lima Foxtrot Alfa 43, en descenso de emergencia hacia la superficie de Halo.

El Jefe maestro observó el Anillo entrar a la vista mientras el piloto guiaba el Bote Salvavidas pasando un grueso borde plateado y descendiendo “dentro” de la superficie interior de la construcción, antes de colocar a la pequeña nave en una calculada zambullida sobre el extraño paisaje de abajo. Mientras

miraba hacia adelante, él vio montañas, colinas, y una llanura que se curvaba y eventualmente salía de foco conforme el Anillo subía para completarse así mismo en algún lugar sobre su cabeza. La vista era hermosa, extraña, y desorientadora al mismo tiempo.

Entonces el turismo termino repentinamente cuando la superficie vino a reunirse con ellos. El Jefe Maestro no pudo ver si el Bote Salvavidas tomó fuego enemigo, si sufrió una falla del motor, o si golpeó con algún obstáculo en la aproximación final. Realmente no importaba; el resultado sería el mismo.

El piloto había tenido tiempo de gritar, “¡Vamos demasiado rápido!” Un momento después, el casco rebotó contra algo sólido, y el Spartan quedo noqueado.

El dolor apuñalaba a través de su cabeza mientras su casco se encontraba estrellado contra el mamparo en su camino hacia las placas del suelo –seguido de una aferrada negrura...

“Jefe... Jefe... ¿Puedes oírme?” La voz de Cortana hacia eco en su cabeza. El Spartan abrió sus ojos y se encontró así mismo de frente por encima de los paneles de luces, los cuales destellaron y chisporrotearon. “Si, puedo oírte,” el contestó. No hay necesidad de gritar.”

“¿Oh, en serio?” la IA replicó en un tono profundo. “Quizás prefieras presentarle una queja por escrito al Covenant. El accidente provocó una gran cantidad de tráfico de radio y es mi suposición que el comité de bienvenida está ya en camino.”

El Jefe Maestreo luchó por mover sus pies, y estos estaban a punto de responder cuando vio los cuerpos. El impacto del choque había destripado el bote, abriéndolo y destrozando a la desprotegida gente dentro de el. Nadie más había sobrevivido.

No había tiempo de sopesar el asunto, no si buscaba mantenerse con vida, y evitar que Cortana cayera en manos enemigas.

Él se apresuró a reunir tantas municiones, granadas, y suministros como pudo llevar. Acababa justo de revisar los seguros de un cuarteto de granadas cuando Cortana le llamó en alarma: “Peligro, he detectado múltiples naves Covenant acercándose. Recomendando que nos movamos hacia las colinas. Si tenemos suerte, el Covenant creará que todos a bordo del bote salvavidas murieron en el choque.”

“Enterado.”

El plan de Cortana tenía sentido. El Spartan comprobó el área en busca de amenazas, entonces se apresuró hacia el cañón y hacia el puente que lo cruzaba. La extensión carecía de barandillas de seguridad, y estaba construido

de un extraño metal bruñido. Debajo del puente, una cascada retumbaba en una masiva caída.

El resto del Mundo se arqueaba a la distancia sobre ellos. Grandes afloramientos de agua, suavizadas rocas grises, y una dispersión de lo que parecían ser coníferas, las cuales le recordaban a los bosques en los que había entrenado en Reach.

Aunque había diferencias, sin embargo, como el camino del Anillo que se estrechaba y se elevaba en el horizonte para completarse de nuevo en la dirección opuesta, la manera en la que las sombras caían sobre la tierra, y el vigorizante aire limpio que le llegaba a través de sus filtros. Era hermoso, además de impresionante, aunque potencialmente peligroso también.

“Alerta, nave de descarga Covenant aproximándose.” Dijo Cortana con voz tranquila pero insistente.

La profecía resultó correcta cuando una gran sobra flotó sobre el extremo lejano del puente y los motores de la nave chillaron una advertencia. Había muy pocas dudas acerca de que el Spartan hubiera sido divisado, así que hizo planes para lidiar con el asunto.

Alcanzó el extremo del puente, vio lo que parecía una redondeada precipitación en el terreno más allá, hacia su derecha, y se apresuró para sacar provecho de ella. Se asomó por el borde del risco, ignorando la larga caída. Cuidadoso de mirar donde pisaba, el Jefe Maestro circuló la roca y encontró una grieta donde la roca tocaba el acantilado. Ahora, con su espalda hacia la pared, tenía una oportunidad de defenderse así mismo.

Comprobó su rastreador de movimiento, y se dio cuenta de que un par de Banshees Covenant estaban prácticamente encima de él. Los aeroplanos alienígenas llevaban consigo cañones de plasma y cañones de barra de combustible. Aunque no especialmente rápidos, seguían siendo peligrosos, especialmente contra tropas de tierra.

Combinados con soporte aéreo, los Grunts y Elites que bajaron de la nave de descarga alienígena en forma de U presentaban una seria amenaza.

Él estabilizó su puntería y la fijó sobre la cercana amenaza de los Banshees. Cuidadoso de no abrir fuego antes de tiempo, el Spartan esperó a que el Banshee entrara en rango, entonces apretó el gatillo. La primera nave de asalto vino directo hacia él, lo que la hizo relativamente fácil de centrarla. Impactos de bala chispeaban en el casco del Banshee mientras su contador de munición disminuía.

La nave se estremeció cuando al menos algunas de las rondas perforantes penetraron el fuselaje y esta empezó a dejar un rastro de humo.

El Jefe Maestro no estaba en posición de apreciar los resultados de sus esfuerzos, sin embargo, cuando el segundo Banshee descendió desde el sol,

llenó el área alrededor de él con fuego de plasma. La barra de escudo en su despliegue disminuyó y comenzó a pulsar en rojo. Un gemido de alarma en los parlantes de su casco.

El Jefe Maestro regresó el fuego. Sin pausa, liberó el seguro y introdujo un nuevo clip de munición dentro del receptor.

Se agazapó, examinando el cielo en busca de objetivos, y divisó al Banshee número uno justo a tiempo. Se preparó a sí mismo para otro asalto. El Spartan permitió que el aeroplano enemigo se aproximara, tomó una ligera iniciativa, y apretó el gatillo de nuevo. La nave Covenant corrió dentro de la lluvia de balas, explotando en llamas, y estrellándose contra la pared del acantilado.

La segunda nave aún seguía ahí, volando en perezosos círculos, pero el Spartan sabía que era mejor ponerse de pie y observar. Una media docena de puntos rojos aparecieron en su rastreador de movimiento. Cada marca representaba un potencial agresor y la mayoría estaban localizados a su retaguardia.

El Jefe Maestro esperó a que sus escudos regresaran a su carga completa, entonces se volvió, saltó encima de la roca, y tomó una cuidadosa mirada en derredor. La nave Covenant había depositado un grupo de Grunts en el lado lejano del cañón donde se encontraban ocupados examinando los restos de su bote salvavidas.

Pero eso no era todo. A su derecha, de su lado del puente, otro grupo de Grunts se estaba moviendo en su dirección a través de los árboles. Todavía se encontraban un poco lejos, lo que le daba unos pocos segundos para prepararse.

Aunque no armado con el estándar S2 AM rifle de francotirador, su elección de arma para esta clase de situación, el Spartan traía consigo la pistola M6D que Keyes le había dado. La cual estaba equipada con una mira de aumento por 2x, la cual en manos de un experto, y a la distancia a la que se encontraba, podía hacerla golpear algunos lancos.

El Jefe Maestro se alcanzó la pistola, se volvió hacia el grupo que estaba alrededor de los restos, y fijó la retícula de objetivos sobre el Grunt más cercano. A pesar del hecho de que ellos no eran una amenaza inmediata, los alienígenas a los que les apuntaba del otro lado del cañón se encontraban en una ideal posición para flanquearlo, lo que significaba que tenía que lidiar con ellos primero. Doce tiros sonaron, y siete Grunts cayeron.

Satisfecho de que su flanco derecho estaba razonablemente seguro, introdujo un nuevo clip de munición dentro de la pistola y cambió su atención hacia las tropas enemigas que estaban emergiendo de entre los árboles. Este grupo de Grunts se encontraba cerca ahora, muy cerca, y abrieron fuego. El Jefe Maestro eligió como objetivo al alienígena más distante en primer lugar,

asegurándose que de ese modo tendría un brecha en los demás, incluso si se volvían y trataban de escapar.

Los tiros de pistola vinieron en una rápida sucesión. Los Grunts ladraron, bullaron y gorgotearon mientras las bien dirigidas balas rechazaban sus cuerpos sin vida pendiente abajo.

Cuando ya no hubo más objetivos a los que dispararles, el Jefe Maestro tomó un momento para recargar la pistola, cliqueando en el seguro, y regresando el arma a su funda. Saltó fuera de la roca y se agazapó bajo un afloramiento de rocas.

Divisó al Banshee por encima. Circulando fuera de rango, esperando para abalanzarse si salía de su cobertura. Lo cual significaba que él podía sentarse ahí y esperar el arribo de más fuerzas de tierra, o podría abandonar su escondite e intentar escapar.

Recargó su rifle y se deslizó hacia adelante por sobre la roca. Una vez en terreno abierto, se trataba de un corto tramo pasando los esparcidos cuerpos de los Grunts. Así que se agazapó debajo de la cobertura que ofrecían los árboles. Contó hasta tres y se deslizó de roca en roca. Avanzó colina arriba, muy consciente del Banshee a sus espaldas, pero razonablemente seguro de que le había sacado camino.

No había irregularidades sobre su detector de amenazas, hasta que alcanzó la cima e hizo una pausa para examinar el terreno que tenía adelante. Un revelador punto rojo apareció sobre HUD. El Jefe Maestro aminoró su camino hacia adelante, esperando el momento del contacto.

Entonces vio el movimiento, mientras las siluetas se movían de entre el terreno, cubriéndose. Había cuatro de ellos, incluyendo un Elite de armadura azul. El Elite cargó imprudentemente hacia adelante, disparando mientras venía.

Él había combatido Elites anteriormente –había cierto significado en el color de las armaduras de los alienígenas– y estos siempre luchaban como agresivos novatos. Una fina sonrisa se asomó en los labios del Jefe Maestro. Él Ignoró los mal colocados disparos del alienígena, se enderezó, y contestó el fuego. El Elite avanzó cerrado, y los Grunts comenzaron a replegarse hacia los árboles. Su indicador de amenazas sonó en alarma y una flecha roja señaló hacia la derecha. El Jefe Maestro cogió y activó una granada M9 HE-DP.

Se volvió justo a tiempo para ver como otro Elite –con la armadura color rojo de un veterano– cargaba contra él. Su granada estaba ya a la mano, y la distancia hasta el objetivo era suficiente, así que dejó volar la M9. La granada detonó con un fuerte sonido de ¡whump! y lanzó al soldado enemigo por el aire mientras dejaba a un árbol cercano sin la mitad de sus ramas.

El novato estaba cerca ahora, y rugió con un grito de guerra. El alienígena

regó al Jefe Maestro con fuego de plasma. Sus escudos se drenaron precipitadamente.

El Spartan retrocedió, disparando su rifle de asalto en cortas ráfagas controladas, hasta que finalmente se cargó al Elite restante.

Con su líder caído, los Grunts rompieron filas y comenzaron a escabullirse. El Jefe Maestro cortó su retirada con una lluvia de balas.

Soltó el gatillo, sintió el silencio ajustarse al entorno, y supo que había cometido un error. El veterano se había acercado condenadamente sin ser detectado, ¿cómo?

Se dio cuenta de que desde un principio él seguía luchando como parte de una unidad. Aunque había sido entrenado para actuar independientemente, él había pasado la mayor parte de su carrera militar como parte de un equipo. El Elite había logrado flanquearlo porque él simplemente estaba acostumbrado a que uno de sus camaradas Spartan estuviera vigilando.

Se le había separado de la cadena de mando, solo, y muy probablemente rodeado por el enemigo. Él asintió, con su rostro lúgubre detrás del reflectante visor de su casco. Esta misión requeriría de una enorme revisión a sus tácticas. Siguió su camino ascendiendo a través de una estrecha pradera de puntiaguda hierba que le llegaba hasta la rodilla.

Se precipitó hacia el sonido de la batalla. Quizás ya no estaría por sí mismo...

Despliegue+00 horas: 05 minutos: 08 segundos (Reloj de Misión del Capitán Keyes)/ Bote Salvavidas Kilo Tango Victor 17, en descenso de emergencia hacia la superficie de Halo.

Quizás porque el navegante del *Autumn*, el Alférez Lovell, se encontraba en los controles, o quizás por simple cuestión de suerte, pero cualquiera que fuera la razón, el resto del viaje hacia abajo a través de la atmósfera de Halo se llevó a cabo sin ninguna complicación. Tan pacíficamente que hizo a Keyes ponerse nervioso.

“¿Dónde le gustaría que lo aterrice, señor?” preguntó Lovell.

“En donde sea,” respondió Keyes, “siempre y cuando no haya fuerzas Covenant en los alrededores. Algo de cobertura estaría bien –ya que este bote salvavidas va a actuar como un imán.”

Al igual que la mayoría de su clase, el bote de salvamento jamás había sido usado para un extenso uso atmosférico; pues de hecho, volaba como una roca. Pero la sugerencia tenía sentido, así que el piloto giró hacia lo que él arbitrariamente había designado como el “oeste,” hacia donde los pastizales se reunían con unas colinas bajas.

El bote salvavidas iba bajo, tan bajo que las patrullas Covenant apenas tuvieron tiempo de ver lo que era antes de que el pequeño buque pasara sobre sus cabezas y desapareciera.

Los Elites veteranos, ambos de los cuales estaban montados en pequeños aerodeslizadores monoplazas –Ghosts– pudieron observar al pequeño bote de salvamento arribar a la superficie.

El de mayor alto rango de la pareja dio conocimiento del avistamiento. Se volvieron hacia las colinas y dispararon sus aceleradores. Lo que prometía ser un largo y aburrido día de pronto se tornaba interesante. Los Elites se echaron miradas el uno al otro, agazapados sobre sus controles, y corrieron para ver quién de los dos podía alcanzar al bote salvavidas primero –y cual de ellos sería el que tendría la mejor puntuación de la tarde.

Dentro, en las colinas de adelante, Lovell disparó los retro-propulsores del frente del bote de salvamento, soltando los flaps que las pequeñas alas tenían, y usando los chorros del vientre del bote. Keyes miró con admiración mientras el joven piloto soltaba el bote dentro de una hondonada en donde sería casi imposible de divisar, excepto desde una perspectiva elevada. Lovell había sido un oficial problemático, bien encaminado a una deshonorante conducta, pero Keyes lo había reclutado. Había recorrido un largo camino desde entonces. “Buen trabajo,” dijo el Capitán mientras el bote salvavidas aterrizaba. “Muy bien, niños y niñas, saquemos todo lo que nos pueda ser útil, y pongamos tanta distancia como podamos de aquí. Cabo, ponga a sus Marines como centinelas. Wang, Dowski, Abiad, abran esos compartimentos. Veamos que marca de champaña tiene el UNSC en estos botes. Hikowa, deme una mano con este cuerpo.

Hubo una cierta cantidad de conmoción mientras el cadáver de ‘Nosolee era llevado hacia afuera y bruscamente tirado en una grieta, el bote estaba fuera de uso, y los controles deshabilitados. Con las mochilas de emergencia a sus espaldas, la tripulación del puente comenzó a subir por las colinas. No llegaron lejos cuando un Boom sónico llegó con estruendo por sobre la tierra, el *Pillar of Autumn* rugió a través del cielo y cayó sobre el horizonte hacia el arbitrario “sur.”

Keyes sostuvo su aliento mientras esperaba para ver que pasaría. Él, al igual que los OC, tenía implantes neurales que lo vinculaban con la nave, la IA de la nave, y el personal clave. Hubo una pausa, seguida de lo que sintió como un leve temblor. Un momento después, un mensaje de la sub-rutina de Cortana apareció a través de su visión, por cortesía de su enlace neural:

>SRC-1:: EMISIÓN DE DESASTRE :: >ATERRIZAJE DEL PILLAR OF AUTUMN. AQUELLOS SISTEMAS QUE PERMANECEN

FUNCIONALES SE ENCUENTRAN EN MODO DE ESPERA.

DISPOSICIÓN OPERACIONAL A 8.7 % >SRC-1 FUERA.

No se trataba del tipo de mensaje que un Oficial Comandante quisiera recibir. A pesar de que el *Pillar of Autumn* ya nunca volvería a navegar el espacio de nuevo, Keyes tomó un pequeño confort acerca del hecho de que su nave aún seguía teniendo el equivalente a un pulso, y de que aún podría venir a la mano. Él forzó una sonrisa. “Muy bien, gente, ¿qué es lo que estamos esperando? Nuestra guarida espera. Él último en llegar a la cima excava la letrina.” El personal del puente continuó con su ascenso.

En lugar esforzarse por mantener las HEV unidas, los Helljumpers cayeron en una zona de aterrizaje que se extendía aproximadamente unos tres kilómetros de diámetro. Algunos de los desembarcos eran clásicos, aquellos en los que los más afortunados Marines se desasían de sus jaulas de choque a unos cincuenta metros de la superficie y aterrizaban como soldados en un video de entrenamiento.

Otros tenían un trato menos elegante, como los esqueléticos restos de sus vainas de inserción se estrellaban contra los acantilados, caían en lagos, y en un afortunado caso, rodaban dentro de una profunda quebrada. Mientras los sobrevivientes Helljumpers salían de sus HEV's, una baliza localizadora saltaba a la vida, y así ellos eran capaces de orientarse así mismos hacia el punto rojo en las transparentes pantallas de sus cascos. Pues ahí era en donde el mayor Silva había aterrizado, un temporal Cuartel General había sido establecido, y el batallón podría reagruparse.

Cada vaina fue despojada de las armas, munición extra, y suministros que cargaban, lo que significaba que la fuerza que convergió en la meseta estaba bien equipada. Pues se tenía por dado que los Helljumpers eran capaces de operar sin reabastecimiento externo por un periodo de dos semanas, y Silva estaba satisfecho de que sus tropas habían retenido la mayoría de su equipo, a pesar de las difíciles condiciones del desembarco.

De hecho, es lo que pensaba Silva mientras veía a sus tropas aproximarse desde cada dirección. *Lo único que faltaba eran una flota de Warthogs y un escuadrón de Scorpions*, aunque estos bienes podrían venir luego, oh, si podrían, poco después de que la colina fuera arrebatada de las manos enemigas. Mientras tanto, los Helljumpers tendrían que usar lo que siempre utilizaban sobre la superficie: sus pies.

La Primer Teniente Melissa Mackay había aterrizado a salvo, al igual que casi toda su compañía 130. Tres de su gente habían sido muertos en acción en el *Autumn* y dos se encontraban perdidos y presumiblemente muertos. No tan

malo, considerando todas las cosas.

Con la suerte que tenía, Mackay había golpeado la suciedad sólo a medio klick de distancia de la baliza localizadora, lo que significaba que para el tiempo en que un perímetro hubiera sido establecido, ella ya tendría su equipo a través del terreno, localizado al Mayor Silva, y ya se habría reportado. Mackay era una de sus favoritos. El oficial ODSST asintió a modo de saludo. “Buen descenso, Teniente... me estaba empezando a preguntar si se había tomado la tarde.”

“No, señor,” respondió Mackay. “Estaba dormitando en mi descenso y me dormí hasta que mi alarma me despertó. No volverá a ocurrir.”

Silva mantuvo recto su rostro. “Me alegra oírlo.”

El pausó, y entonces señaló. “¿Ve esa colina? ¿Aquella con las estructuras en la cima? La quiero.”

Mackay miró, alcanzó sus binoculares, y miró de nuevo. La línea de la colina apareció a lo largo de la base de la imagen y estaba punto de salir del marco de las coordenadas que Willsley insertó para reemplazar los conceptos de longitud y latitud que se empleaban en la mayoría de las superficies planetarias, pero no aquí.

El sol se estaba “poniendo” pero aún había la suficiente luz para ver. Mientras ella evaluaba el área objetivo, un Banshee Covenant despegó desde la cima de la colina, circulando hacia el “oeste,” y viniendo directamente hacia ella.

“Parece un fruto de cascara dura para abrir, señor. Especialmente desde el terreno.”

“Lo es,” agregó Silva, “y es por lo cual vamos a abordarla tanto desde el aire como desde el suelo. Sólo el Señor sabe como lo hicieron, pero un grupo de pilotos de Pelicans fueron capaces de lanzar sus transportes antes de que el “viejo” bajara al *Autumn*, y están escondidos a unos diez klicks al norte de aquí. Podemos usarlos como soporte y para operaciones aerotransportadas. Mackay redujo sus binoculares. “¿Y el *Autumn*?”

“Está KIA atrás en algún lugar,” contestó Silva, apuntando su pulgar hacia atrás sobre un hombro. “Me gustaría ir para ofrecerle mis respetos finales, pero tendrá que esperar. Lo que necesitamos es una base, algo que podamos fortificar, y usar para mantener a raya al Covenant. De otra manera, de poco en poco irán cazando a nuestra gente.”

“Y aquí es donde entra la colina,” dijo Mackay.

“Exacto,” respondió Silva. “Así que, a moverse, quiero a su compañía al pie de esa colina tan pronto como sea posible. Si hay algún camino hacia la cima, quiero que lo encuentre y lo siga. Una vez que llame su atención, los golpearemos desde arriba.

Hubo un fuerte ¡Bang! Mientras uno de los miembros de la primera compañía

disparó su lanzador portátil M19 SSM, volando del cielo al Banshee que se aproximaba. El batallón aclamó mientras los restos del Banshee salían lanzados y caían desde el cielo.

“Señor, si, señor,” respondió Mackay. “Cuando lleguemos ahí, me puede comprar una cerveza.”

“Es lo justo,” agregó Silva, “pero tendremos que preparálas primero.”

Incluso a los Grunts se les tenía que ser concedido un descanso de vez en cuando, por lo que largos tanques cilíndricos equipados con esclusas de aire habían sido enviados a la superficie de Halo, en donde se les bombeaba metano de lleno y podían ser utilizados en lugar de barracas.

Habiendo sobrevivido al cercano ataque suicida del *Autumn* rescatando a un Elite herido, he insistiendo que el guerrero había sido evacuado en vez de ser abandonado a la muerte, Yayap había extendido la duración de su propia vida, sin mencionar a los Grunts que estaban directamente bajo su comando.

Ahora, a modo de celebrar la victoria, el soldado alienígena estaba acurrucado dentro de una pequeña bola, durmiendo. Una pierna suya se movió mientras el Grunt soñaba que recorría los pantanos de su mundo de origen, pasando de los pilares de fuego a los pantanosos estuarios donde había crecido.

Entonces, antes de que pudiera cruzar una fila de escalones de piedra hacia el enjuncado cobertizo en el lado más lejano del estanque de peces ancestrales de su familia, Gagap sacudió su brazo. “¡Yayap, levántate, rápido! ¿Recuerdas al Elite que trajimos de la nave? ¡Está afuera, y quiere verte!

Yayap saltó de su lugar. “¿A mi? ¿Dijo por qué?”

“No,” respondió el otro Grunt, “pero no puede ser bueno.”

Eso era cierto en gran manera. Mientras Yayap nadaba reflejándose por el caos de equipo que colgaba en desordenados racimos a través de la longitud del cilindro. Entró en el baño comunal, y se apresuró a ponerse su armadura, aparatos de respiración y los arneses de armas.

¿Que sería lo más peligroso? Yayap se preguntaba, ¿mostrarse desaliñado y dejar que el Elite encontrara un defecto en su apariencia? ¿O mostrarse después porque se había tomado el tiempo necesario para asegurarse de que su apariencia fuera aceptable? Tratar con Elites siempre parecía involucrar tales acertijos, esa era una de las muchas razones por las cuales Yayap tenía una calurosa aversión por los de su tipo.

Finalmente, habiéndose decidido a favor de la decisión de apresurarse, Yayap entró en la esclusa de aire, esperando a que está ciclara a través de él, y emergiendo a la brillante luz del sol. La primer cosa que notó fueron los centinelas, quienes normalmente estarían apoyados contra el tanque discutiendo cuan horribles eran las raciones, se encontraban rígidos en

posición de atención.

“¿Eres tú al que llaman Yayap?” la profunda voz llegó desde atrás de él, causando que el Grunt diera un salto. Se volvió, se puso en atención, y trató de verse como un soldado. “Si, excelencia.”

El Elite llamado Zuka ‘Zamamee no llevaba casco. No podía, no con el vendaje que envolvía su cabeza, pero el resto de su armadura se encontraba en su lugar. La cual se veía limpiísima, al igual que las armas que llevaba. “Bien.” Los médicos me dijeron que tú y tú equipo no sólo me jalaron hacia la nave, sino que forzaron al bote de asalto a traerme hacia la superficie.”

Yayap sintió un bulto en su garganta y luchó para tragar. El piloto había sido un tanto reacio, citando la orden de esperar por un cargamento completo de tropas antes de romper contacto con la nave humana, pero Gagap había sido bastante insistente –incluso había llegado tan lejos, al grado de tirar de su pistola de plasma y agitar sus manos.

“Si, Excelencia,” contestó Yayap, “pero puedo explicarlo–”

“No hay necesidad,” respondió ‘Zamamee. Yayap casi saltó; la voz del Elite estaba falta del habitual tono de comando. Sonaba casi... tranquilizadora.

Yayap estaba todo menos tranquilizado.

“Ustedes vieron que un superior estaba herido,” continuó el Elite, “he hicieron lo que pudieron para que recibiera un tratamiento médico oportuno. Esa clase de iniciativa es rara, especialmente entre las clases bajas.”

Yayap miraba al Elite, incapaz de contestar. Se sintió desorientado. En su universo, los Elites no ofrecían elogios.

“Para mostrar mi apreciación, le he transferido.”

A Yayap le gustaba la aparente tranquilidad de la unidad a la que estaba signado, y no tenía deseos de salir de ella. “¿Transferido, Excelencia? ¿A qué unidad?”

“A mi unidad,” contestó el Elite, “mi asistente fue asesinado cuando abordamos la nave humana. Tú tomarás su lugar.”

Yayap sintió que su espíritu se iba en picada. Los Elites que actuaban como agentes especiales de los Profetas eran unos fanáticos, elegidos por su ilimitada voluntad de arriesgar sus vidas –y las vidas de aquellos bajo su comando. “Gracias, Excelencia,” tartamudeó Yayap, “pero yo no merezco ese honor.”

“¡Tonterías!” respondió el Elite. “Tu nombre ya ha sido añadido a los registros. Reúne tus pertenencias, despídete de tu unidad, y veme aquí en quince unidades a partir de ahora. Estoy programado para aparecer ante el Consejo de Maestros mas tarde. Tú me acompañaras.”

“Si, Excelencia,” dijo Yayap obedientemente. “¿Puedo preguntar acerca del propósito de la reunión?”

“Puedes,” respondió ‘Zamamee, tocándose con una mano el vendaje sobre su cabeza. “El humano que infligió esta herida era un guerrero tan capaz que representa un peligro para todo el grupo de combate. Un individuo que, si nuestros registros pueden ser creídos, es personalmente responsable por las muertes de más de mil de nuestros soldados.”

Yayap sintió que sus rodillas comenzaban a ceder. “¿Por sí solo, Excelencia?”

“Si. Pero nunca temas, esos días se han ido. Una vez que reciba la autorización, tú y yo encontraremos a ese humano.”

“¿Encontrarlo?” exclamó Yayap, olvidando el protocolo. “¿Y entonces qué?”

“Entonces,” gruñó ‘Zamamee, “Lo mataremos.”

El aire del amanecer era frío, y Mackay podía ver su aliento mientras subía y se preguntaba que es lo que le podría esperar. Habían pasado la mitad de la noche marchando a través de la llanura para estar en posición debajo de la colina, y la otra mitad la habían pasado entre tratando de encontrar una forma para llegar a la cima, y tomando una pequeña siesta.

La segunda tarea había sido fácil, quizás pequeñamente fácil, debido a que descuidadamente no se habían construido barricadas, el pie de la rampa de cuatro pies de ancha estaba totalmente desprotegida. Ya que la última cosa que el Covenant esperaba era que una nave humana apareciera del Hiperespacio y desembarcara infantería sobre la superficie de la construcción. Visto desde este punto de vista, una cierta falta de preparación era entendible. En cualquier caso, el camino iniciaba a nivel del suelo, subiendo en espiral, y no había sido utilizado durante un tiempo a juzgar por lo que ella podía ver, eso era lo que parecía, de todos modos, si bien era difícil estar seguro desde abajo, y Silva fue comprensiblemente renuente ha enviar uno de los Pelicans revelándoles el plan desde lejos.

No, Mackay y sus tropas tendrían que abrírseles a través del estrecho camino y confrontar cualquier defensa que el Covenant pudiera tener allí, y esperar que los Pelicans arribaran lo suficientemente rápido para calmar la presión.

Los ojos de la Teniente leyeron sobre la transparente pantalla sujeta a su casco la cuenta regresiva, esperando a que se completara, y se puso en marcha a través de la colina. La compañía del Sargento Tink Carter se volvió hacia los hombres y mujeres alineados detrás de él. “¿Qué demonios están esperando? ¿Una invitación grabada? Vamos a hacerlo en equipo.”

Mientras la Compañía B marchaba hacia la colina, y la Compañía C marchaba hacia la cita con los Pelicans, el resto del batallón usaba las horas que quedaban de oscuridad para prepararse para el siguiente día bajo el vigilante ojo del Mayor Silva. Censores inalámbricos habían sido colocados a

doscientos metros monitoreados por Wellsley; equipos de fuego de tres personas tomaron posiciones a ciento cincuenta metros; y un equipo de respuesta rápida había sido establecido para apoyarlos.

No había ninguna cobertura natural aquí, así que los Helljumper movieron su equipo sobre una baja elevación, he hicieron lo que pudieron para emplazar fortificaciones en derredor. La suciedad excavada de los fosos de fuego fue usada para construir una baja barrera en torno al perímetro del batallón, conectando trincheras en donde habían escavado, y una pequeña zona de aterrizaje había sido establecida para que los Pelicans pudieran caer sobre la huella del batallón.

Ahora, de pie en el punto más alto de la improvisada pista de aterrizaje, y mirando fuera del oeste, Silva escuchaba a Wellsley hablar dentro de su oído. “Tengo buenas y malas noticias. Las buenas noticias son que la Teniente Mackay ha comenzado a subir. Las malas, son que el Covenant está a punto de atacar desde el oeste.”

Silva se volvió y miró hacia el oeste. Una enorme nube de polvo apareció durante los cinco minutos desde que el comenzó a mirar. “¿Qué clase de ataque?” demandó secamente el oficial ODST.

“Eso es bastante difícil de decir,” contestó Wellsley deliberadamente, “Especialmente sin naves, satélites, y aviones de reconocimiento de los que normalmente dependo para informarme. Sin embargo, juzgando por la cantidad de polvo, más mi conocimiento del inventario de armas Covenant, parecería que se trata de un equivalente a una antigua carga de caballería similar a esa que Napoleón tiró en mi camino en Waterloo.”

“Tú no estuviste en Waterloo,” Silva le recordó a la IA mientras se llevaba los binoculares hacia los ojos. “Pero, asumiendo que estás en lo correcto, ¿qué es lo que cabalgan?”

“Vehículos de reconocimiento y ataque rápido, a los cuales nuestras fuerzas se refieren como Ghosts,” respondió Wellsley pedantemente. “Quizás un centenar de ellos... juzgando por el polvo.”

Silva maldijo. Las circunstancias no podían ser peores. El Covenant tenía que responder a su presencia, él lo sabía, pero había tenido la esperanza de tener un poco más de tiempo. Ahora, con la mitad de fuerzas comprometida en otros sitios, estaba a merced de cerca de doscientas tropas. Aún así, ellos eran miembros de las Fuerzas Especiales ODST's, lo mejor en el UNSC.

“Muy bien,” dijo Silva tristemente, “si quieren cargar, démosles la bienvenida tradicional. Ordena que la formación se repliegue, dile a las Compañías A y D que formen un cuadro de infantería, y vamos por todas las municiones de apoyo bajo el nivel de tierra. Quiero armas de asalto en los posos, lanzadores a medio camino sobre la pendiente, y francotiradores sobre la pista. Nadie

dispara hasta que de la orden.”

Al igual que Silva, Wellsley sabía que las legiones romanas habían usado los cuadros de infantería con buen efecto, al igual que lo había hecho Lord Wellington, y muchos desde entonces. La formación, que consistía en una caja con las tropas, todas viendo hacia el exterior, era extremadamente difícil de romper.

La IA relató las instrucciones a las tropas, quienes, aunque sorprendidos de ser desplegados de esa arcaica manera, sabían exactamente lo que debían hacer. Para el tiempo en el que los Ghosts arribaron, e inundado todo el lugar como un diluvio que se aproximaba, el cuadro ya estaba formado.

Silva estudió el indicador de rango y esperó hasta que el enemigo entrara en el. Entonces por la frecuencia de todo el batallón dijo: “¡Disparen! ¡Disparen!” Ráfagas de balas perforantes rasgaron por el aire. Las maquinas a la cabeza se tambalearon como si hubieran tropezado contra un muro, los Elites eran tumbados de sus asientos.

Pero ahí había una gran cantidad de vehículos de ataque, y mientras la horda entrante bañaba a los Marines con fuego de plasma, las tropas ODSST's comenzaban a caer. Afortunadamente, las armas que disparaban pernos de energía eran fijas, lo que significaba que la elevación continuaba ofreciendo a los humanos una buena protección, siempre y cuando no se les permitiera a los Ghosts subir por la pendiente.

También operando a favor de los Helljumpers se encontraba la misma levitación que las maquinas tenían sobre el terreno, algo pobres de conducción, y de falta de coordinación general, muchos de los Elites parecían ansiosos de anotarse una muerte: rompieron la formación y se precipitaron delante de sus camaradas. Silva vio una nave de ataque tomar fuego de otro Ghost, la cual se estrelló contra una tercera máquina, que subsecuentemente estalló en llamas.

La mayoría de los Elites eran bastante competentes, aunque, después de una confusión inicial, se pusieron a trabajar en la elaboración de tácticas destinadas a romper el cuadro. Un Elite de armadura dorada lideró el esfuerzo. Primero, en lugar de permitir que las máquinas circularan a los humanos en cualquier dirección, él las forzó a que lo hicieran en el sentido contrario del reloj. Entonces, habiendo reducido las colisiones en al menos un tercio, el Oficial enemigo escogió el poso más bajo, el único contra el cual los cañones fijos de plasma eran más efectivos, y los echó sobre el una y otra vez. Marines fueron asesinados, el fuego de supresión fue decayendo, y una esquina del cuadro se volvió vulnerable.

Silva lo contrarrestó enviando un escuadrón a reforzar el punto débil, ordenándole a sus francotiradores que concentraran el fuego sobre el Elite

dorado, y llamando por los lanzadores para proveer fuego de rotación –si los lanzacohetes humanos tenían alguna debilidad, era el hecho de que sólo podían disparar dos cohetes antes de comenzar a recargar, lo que dejaba al menos cinco segundos para el contraataque– alternando el fuego, y concentrándose en los Ghosts más cercanos a la colina, los defensores Marines eran capaces de aprovechar la efectividad de las armas.

Esta estrategia probó ser efectiva. Ghosts destrozados, quemados, y en desuso formaban una barricada de metal, protegiendo a los humanos del fuego de plasma, interfiriendo con nuevos ataques.

Silva levantó sus binoculares y examinó el humo sobre la zona de batalla. Ofreció un silencioso gracias a cualquier deidad que estuviera viendo por la infantería. Si él hubiera llevado el asalto, Silva hubiera enviado el soporte aéreo en primer lugar para diezmar a los Helljumpers, seguido de desplegar los Ghosts desde el oeste. Sus contrarios habían sido entrenados de otra manera, teniendo mucha confianza en sus mecanizadas tropas, o simplemente el ataque había sido planeado sin experiencia.

Cualquiera que fuera la razón, los Banshees fueron arrojados a la escaramuza con retraso, aparentemente como una idea de último momento. Los especialistas en armas pesadas de Silva se sacaron a dos de las aeronaves en su primera pasada, clavándose a otro en su segunda pasada, y enviaron al cuarto hacia el sur con un rastro de humo de sus estropeados motores.

Finalmente, con el Elite dorado muerto, y más de la mitad de su número masacrado, los Elites restantes se retiraron. Algunos de los Ghosts que quedaban estaban intactos, pero al menos doce de los sobrevivientes llevaban conductores extra, y la mayoría estaban plagados de agujeros de bala. Dos con los motores destruidos, fueron remolcados fuera del campo de batalla.

Esto es por lo que necesitamos la colina, pensó Silva mientras sobrellevaba la carnicería. *Para evitar otra carnicería como esta.* Veintitrés Helljumpers estaban muertos, seis con heridas críticas, y diez con heridas menores.

Estática irrumpió en su oído, y la voz de Mackay crujió a través de la frecuencia de comando. “Azul Uno a Rojo Uno, cambio.”

Silva volteó hacia la colina, usando sus binoculares, y vio humo que se alzaba a lo lejos a medio camino de la formación de pilares. “Este es Rojo Uno, cambio.”

“Creo que tenemos su atención, señor.”

El Mayor sonrió, aunque fue más una mueca. “Entendido, Azul Uno. Montaremos un espectáculo para ellos también. Aguanten... la ayuda está en camino.”

Mackay se eludió de regreso bajo una saliente rocosa mientras el último lote de granadas de plasma llovía desde arriba. Algunas pasaban de largo, otras

encontraban objetivos, uniéndose a ellos, y explotando después.

Un soldado gritó cuando una de las granadas alienígenas aterrizó en la parte superior de su mochila. Un Sargento gritó “¡Tírala!” pero el Marine entró en pánico y trastabilló, saliéndose del camino. La granada explotó y bañó la pared del acantilado con lo que parecía pintura roja. La Oficial de infantería hizo una mueca.

“Entendido, Rojo Uno. Pronto será todo un desastre, mejor tarde que nunca. Cambio y fuera.”

Wellsley ordenaba a los Pelicans en el aire mientras Silva se hacía por la llanura, preguntándose si su plan funcionaría, y si tendría el estomago que el precio exigía.

Capítulo Tres

D+03: 14: 26 (Reloj de Misión de SPARTAN-117)/ Superficie.

Adelante, el Jefe Maestro vió una luz tan brillante que parecía competir con la del sol. La cual se originó en algún lugar detrás de las rocas y árboles de enfrente, levantándose en medio de los cuernos de una construcción en forma de U, corriendo hacia el cielo, en donde el planeta Threshold servía como telón de fondo. ¿Se trataba acaso del pulso de alguna especie de faro? ¿Parte de algo que mantenía unido al mundo anillo? No había manera de que él lo supiera.

Cortana justo acababa de advertir al Spartan acerca de un grupo de Marines que se habían estrellado –aterrizando en el área– así que no se sorprendió de escuchar el traqueteo del fuego de las armas automáticas, o el característico gimoteo de las armas de energía del Covenant contestando en respuesta. Continuó con su camino a través de los matorrales y sobre la ladera por encima del edificio en forma de U y las estructuras que la rodeaban. Él pudo ver a un grupo de Grunts, Jackals, y Elites moviéndose de allá para acá mientras trataban de abrumar a un grupo de Marines.

En lugar de cargar contra ellos usando el arma de asalto, el Jefe Maestro escogió usar su pistola M6D. Levantó el arma, activo la magnificación por 2x, y apuntó cuidadosamente. Una serie de bien plantados tiros derribaron a un trío de Grunts.

Antes de que las fuerzas Covenant pudieran localizar de donde se había originado el fuego entrante, el Jefe Maestro le disparó a un Elite de armadura azul. Tomó un cartucho completo el derribar al guerrero.

El rápido ataque de los francotiradores había dado a los Marines la oportunidad que necesitaban. Hubo una lluvia de fuego mientras el Spartan descendía la ladera, hizo una pausa para recoger unas granadas de plasma de un Grunt muerto, y fue bienvenido por un Marine. “Que bueno verle, Jefe. Bienvenido a la fiesta.”

El Spartan respondió con una breve asentida de cabeza. “¿En donde se encuentra su OC, soldado?”

“Ahí atrás,” dijo el Marine. Se volvió y grito sobre su hombro. “¡Hey, Sargh!” (Diminutivo de Sargento)

El Jefe Maestro reconoció al Sargento que trotaba para unirlos. Él había visto por última vez al sargento Johnson durante su operación de búsqueda y destrucción a bordo de las instalaciones del muelle orbital de Reach.

“¿Cuál es su estado aquí, Sargento?”

“Es un desastre, gruñó Johnson. Estamos esparcidos por todo este valle.” Hizo

un pausa y añadió con voz queda, “Hemos llamado por evacuación, pero hasta que usted apareció, creí que estábamos solos.”

“No se preocupen,” dijo Cortana sobre los parlantes externos, *“Permaneceremos aquí hasta que la evacuación llegue. Me he puesto en contacto con la IA Wellsley. Los Helljumpers están en proceso de captura de una estructura Covenant –y uno de los Pelicans ha sido despachado para recogerles.”*

“Me alegro de oírlo,” dijo Johnson. “Algunos de mis muchachos necesitan atención médica.”

“Aquí viene otra nave de descarga Covenant,” remarcó el soldado. “Es tiempo de extenderles la alfombra de bienvenida.”

“Muy bien, Bisenti, ladró Johnson. “Re-forma al escuadrón. Vamos a trabajar.”

El Jefe Maestro miró hacia arriba y vio que el Marine estaba en lo correcto – otra nave de descarga Covenant se cernía en el aire por un momento, hasta que descendió hacia la superficie. El singular vehículo de forma bifurcada abrió las mandíbulas que formaban gran parte de su fuselaje, las cuales escupieron un grupo de Grunts y Elites hacia el terreno.

El Jefe Maestro se movió cincuenta metros hacia la derecha y levantó su pistola de nuevo. En segundos, un equipo de Marines descargó una lluvia de balas sobre la zona de aterrizaje Covenant, bañándolos con mortíferas gotas de muerte. Los alienígenas se dispersaron y corrieron por cobertura, pero el Spartan los fue derribando de uno en uno.

Hubo pues, un breve respiro, y el Jefe Maestro pausó para examinar la situación. Cortana trajo las posiciones de los Marines, etiquetándolos como FIRE TEAM C (Equipo de Fuego C), y marcó sus posiciones sobre su HUD. Varios de ellos habían subido la estructura que dominaba el área, y el resto patrullaba el perímetro.

Él acababa justo de alistar su rifle de asalto cuando la voz de un Marine llamó: “¡Contacto! ¡Nave de descarga enemiga avistada! ¡Tratan de flanquearnos!”

Segundos después, el rastreador de movimiento del Spartan señaló un contacto –uno grande– cerca. Se quedó cerca de un gran bloque, usándolo como cobertura, y buscando objetivos con cautela.

La nave de descarga escupió otro contingente de tropas –incluyendo un trío de Jackals. Sus distintivos escudos brillantes resplandecieron cuando los hombres del Sargento Johnson abrieron fuego. Pero las balas rebotaban mientras los alienígenas permanecían intactos detrás de sus dispositivos de protección, formando un muro de escudos como hombres medievales.

Detrás de ellos, más Grunts y un Elite de armadura azul se dispersaron en una formación envolvente. Era una buena táctica, particularmente si es que había

más naves de descarga en camino. Eventualmente, el Covenant podría ir desgastando las defensas de los Marines hasta rebasar su posición. Había sólo un problema con su plan: él se encontraba en una perfecta posición de flanqueo. Se agazapó y se precipitó hacia adelante, hacia la línea de los Jackals. Su rifle de asalto comenzó a rociar balas hacia los expuestos alienígenas. Ellos apenas golpearon el suelo cuando el Spartan hizo otro movimiento, encendió una granada de plasma, y la arrojó hacia el Elite, casi a treinta metros de distancia.

El alienígena sólo había tenido tiempo de rugir en sorpresa antes de que la brillante bola de plasma lo alcanzara en el centro de su casco. El arma se adhirió al casco del alienígena y comenzó a pulsar de un enfermizo azul-blanquecino. Un momento después, mientras el alienígena trataba de tirar de su casco, la granada detonó.

Después de eso, fue relativamente fácil para el Jefe Maestro el moverse a través de las ruinas y darles caza al resto de la fuerza de reacción Covenant.

Una voz de bienvenida sonó por su receptor de radio: *“Este es Eco 149. ¿Alguien me recibe? Repito: cualquier personal del UNSC, responda.”*

Cortana se apresuro a responder en la misma frecuencia. *“Entendido, 149, te copiamos, este es Fire Team Charlie. ¿Eres tú, Foehammer?”*

“Afirmativo, Fire Team Charlie,” respondió Foehammer lentamente, *“¡Es bueno oírlos!”*

Hubo un retumbido distante, y el Jefe Maestro se volvió para identificar la fuente del sonido. En la distancia, él vio el movimiento de botes salvavidas, dejando rastros de humo y fuego mientras su fricción calentaba sus cascos a través de la atmósfera.

“Están viniendo rápido” advirtió Cortana. *“Si aterrizan, el Covenant caerá sobre ellos.”*

El Jefe asintió. *“Entonces debemos de hallarlos primero.”*

“Foehammer, necesitamos que desenganches tu Warthog. El Jefe Maestro y yo vamos a ver si podemos salvar a algunos soldados.”

“Entendido.”

El Pelican redondeó la estructura alienígena, circulando el área una vez, entonces se cernió sobre la cresta de una colina cercana. Enganchado debajo del Pelican se encontraba un vehículo de cuatro ruedas —un LRV (siglas en ingles de Vehículo de Reconocimiento Ligero) Warthog. El vehículo de reconocimiento ligero colgó debajo de la nave de descarga por un momento, luego cayó hacia el terreno mientras Foehammer lo soltaba de su nave. El Warthog rebotó una vez sobre su pesada suspensión, deslizándose cinco metros colina abajo.

“Muy bien, Fire Team Charlie, Warthog desplegado,” Dijo Foehammer.

“Arriba y a darles.”

Entendido, Foehammer, espera para cargar sobrevivientes y evacuarlos a salvo.”

“Afirmativo... Foehammer fuera.”

Mientras los Marines se precipitaban hacia el Pelican, el Jefe Maestro alcanzó el Warthog. El vehículo todo-terreno estaba montado con una ametralladora ligera anti-aérea estándar M41, o LAAG (siglas en inglés de Ametralladora Ligera Anti-Aérea). El arma disparaba quinientas rondas perforantes de 12.7x99 mm por minuto, y era efectiva tanto para blancos terrestres como para aéreos. El vehículo era capaz de cargar sobre sí a tres soldados, y un Marine ya había tomado su lugar detrás de la ametralladora de barril. Su Rango de identificación aparecieron a través del despliegue del Spartan: SPC (Soldado de Primera Clase) FITZGERALD, M.

“¡Hey, Jefe!” dijo Fitzgerald. “El Sargento Johnson dijo que podría necesitar un artillero.”

El Spartan asintió, “Eso es correcto, Soldado. Hay dos botes cargados de Marines en el extremo más lejano de la cordillera, y vamos tras ellos.”

Fitzgerald tiró de la palanca de carga del arma hacia su pecho, soltándola con un sonido metálico, y una ronda se deslizó dentro de la recámara de la ametralladora de tres barriles. “¡Soy su hombre, Jefe! ¡Demos un paseo!”

El Jefe Maestro se jaló así mismo detrás del volante, encendió el motor, y se aseguró dentro del asiento. El motor rugió y las ruedas giraron sobre la suciedad. El Warthog aceleró hacia la parte superior de una elevación, tomando un poco de aire, y aterrizando con un estruendo.

“He colocado un indicador NAV en tu HUD,” dijo Cortana. “Sólo sigue la flecha.”

“Cifras,” dijo el Spartan con un toque de diversión en su voz. “Siempre fuiste un conductor de relevo.”

Fiel a su apodo de aeronave dado, Keyes escuchó al Banshee desde mucho antes de que pudiera divisar la nave de ataque. El piloto alienígena los tenía en sus censores –Keyes estaba seguro de eso– y no pasaría mucho antes de que otro equipo bajara de los cielos en un intento de abordarlos.

Las colinas, las cuales se veían tan acogedoras cuando la partida de comando había aterrizado, se habían transformado en un paisaje infernal, donde los humanos se escabuhían de una grieta rocosa a otra, siempre en fuga.

Se habían enfrentado ya a tres ocasiones de captura, pero en cada una, el Cabo Wilkins y sus Marines habían encontrado la forma de volar un agujero en la tenacidad del Covenant y conseguido librar satisfactoriamente al personal Naval.

¿Pero durante cuanto tiempo más? Keyes se preguntaba. La continua evasión a través de las rocas, la falta de sueño, y el constante peligro, no sólo los tenía agotados, también era un impuesto a la moral.

Abiad, Lovell, y Hikowa, se encontraban en buena forma, al igual que Wang y Singh, pero la Alférez Dowski había comenzado a quebrarse. Había comenzado con un pequeño lloriqueo, seguido de una corriente de quejas sin parar, y ahora amenazaba con escalar en algo peor.

Los humanos se reunieron dentro de una gruta seca. Rocas dentadas se proyectaban sobre sus cabezas proporcionando algo de protección de los Banshees de arriba. Wang se arrodilló cerca de los delgados riachuelos que emanaban a través del pasaje rocoso. Se salpicó el rostro con agua. Singh se encontraba ocupado llenando las cantimploras mientras Dowski se sentó sobre una roca. “Ellos saben en donde estamos,” dijo la Oficial Junior acusadoramente, como si su oficial Comandante lo culpara de alguna manera. Keyes suspiró, “Ellos saben en donde estamos, *señor*.”

“Muy bien,” respondió la Alférez, “Ellos saben en donde estamos, señor.

Entonces, ¿continuaremos con la marcha? Al final ellos nos capturarán.”

“Quizás,” dijo Keyes mientras se ponía un ungüento sobre una ampolla. “Y quizás no. He estado en contacto con Cortana y Wellsley. Por el momento los dos se encuentran ocupados, pero mandarán ayuda tan pronto como puedan. Mientras tanto, mantendremos ocupados tantos de sus recursos como podamos, evadiendo la captura, y si es posible, matar a algunos de esos bastardos de paso.”

“¿Para qué?” demandó Dowski. “¿Puede hacerla de Almirante? Sostengo que hemos hecho todo lo que razonablemente podía hacerse. Entre más lo demoremos, más duro el Covenant será. Tiene sentido la rendición.”

“Y tú eres una idiota,” dijo Hikowa, con sus ojos resplandecientes. “Antes que nada, el Capitán merece el honorífico “señor.” Así que aras uso del honorífico o plantaré mi pie en tu trasero.”

“En segunda, usa tu cerebro, asumiendo que tienes uno. El Covenant no toma prisioneros, todo el mundo lo sabe, así que la rendición es igual a la muerte.”

“¿Oh, sí?” dijo Dowski de manera desafiante. “Bueno, ¿por qué no nos han matado, entonces? Ellos podrían deshacernos a cañonazos, disparando cohetes dentro de las rocas, o tirando bombas sobre nuestra posición. Pero no lo han hecho. Explica eso.”

“Explica esto,” dijo Singh, insertando el barril de su pistola M6D en el oído derecho de la Alférez. “Estoy comenzando a creer que te pareces mucho a un Grunt. Lovell... comprueba su rostro, apuesto a que si.”

Keyes cerró el sujetador en las reglamentarias botas-de cubierta, deseando tener un par de botas de combate como las de los Marines, y sabía que Dowski

estaba parcialmente en lo correcto, insubordinándose al lado. Pues parecía que los alienígenas trataban de capturar a su equipo en lugar de darles muerte, ¿pero por qué? No cuadraba con su comportamiento en el pasado.

Desde luego, el Covenant había cambiado sus tácticas sobre él antes –cuando había golpeado a aquella nave furtiva en Sigma Octanus, y cuando habían devuelto el favor en Reach.

El Oficial miró el tablero mientras se desarrollaba frente a él. Hikowa se mantenía con los puños sobre sus caderas, su rostro con facciones de ira, mientras Singh metía su pistola en el oído de Dowski. El resto de la tripulación del puente estaba congelada. Los Marines no estaban presentes, gracias a Dios, aunque sería ingenuo pensarque ellos no tenían conocimiento de las opiniones de la Alférez, o de la discordia entre sus superiores. Los rangos enlistados siempre sabían, de una manera o de otra. Así, que, ¿qué hacer? Dowski no cambiaría de parecer, eso era obvio, y ella se estaba convirtiendo en una responsabilidad.

El Banshee resonó fuertemente mientras hizo una pasada sobre la gruta por segunda vez. Necesitaban moverse, y necesitaban hacerlo pronto.

“Muy bien,” dijo Keyes, “Usted gana, debo cargarla con cobardía, insubordinación y abandono del deber, pero estoy un poco presionado con el tiempo. Así que le doy mi permiso para que se rinda. Hikowa, retírele su arma, su munición y su mochila. Singh, amórdácela. Nada demasiado apretado... sólo lo suficiente para que no nos siga.”

Una mirada de horror se vino en el rostro de Dowski. “¿Me va a dejar aquí? ¿Por mí misma? ¿Sin suministros?”

“No,” dijo Keyes con calma “Usted quería rendirse, ¿recuerda? El Covenant será su compañía, y en cuanto a los suministros, bueno, no tengo idea que clase de raciones coman ellos, pero sería interesante si le permitirán una última comida. Bon appétit.”

Dowski comenzó a balbucear incoherentemente, pero Singh ya se había cansado de ello, introdujo una prenda dentro de la boca de la Alférez, usó algo cinta adhesiva para mantenerla en su lugar, y otro tanto para amordazarla “Eso la mantendrá fuera de problemas por un rato.”

Las rocas crepitaban bajo las botas del Cabo Wilkins y dos de sus Marines mientras descendían por el arroyo. Vieron a Dowski, asintieron como si todo estuviera perfectamente normal, y miraron a Keyes. “Una nave de descarga Covenant desembarcó un escuadrón de Elites cerca de un klick al sur, señor. Es tiempo de moverse.”

El Oficial Naval asintió. “Gracias, Cabo. El equipo de comando está listo. Por favor, dirija la marcha.”

Mientras tanto, a unos cientos de metros arriba, y a medio click hacia el norte. El Elite llamado Ado 'Mortumee colocó su Banshee en un amplio giro y observó a la nave de descarga tocar el suelo. Había muchos lugares para aterrizar, lo que significaba que una vez sobre el terreno, sus compañeros Elites todavía seguirían teniendo medios para moverse.

En vez de soltar a cientos de tropas sobre las rocosas laderas, y dejarlos fatigarse a través del terreno escabroso, la estructura de comando del Covenant había decidido usar su superioridad aérea para localizar a los humanos y capturarlos.

Y ahí, musitó 'Mortumee, *está el problema. Localizar a los alienígenas es una cosa –capturarlos es otra.* Durante el tiempo desde que habían aterrizado, los humanos se habían probado a sí mismos siendo muy ingeniosos. Pues no sólo habían evadido la captura, también habían matado a seis de sus perseguidores, quienes, actuando bajo estrictas órdenes de tomar a los alienígenas con vida, se encontraban en una considerable desventaja. Tenía más sentido simplemente matar a los humanos. Desde luego, él era un simple piloto y soldado, y no estaba al tanto de las maquinaciones de los Profetas o de los Maestros de Nave.

Después de que el bote salvavidas de los humanos fuera localizado, no pasó mucho para que los exploradores localizaran el cuerpo de Isna 'Nosolee, y corrieran una comprobación de su identidad.

Inteligencia fue notificada, las ruedas de los Oficiales comenzaron a girar, y los Comandantes Covenant se enfrentaban a un problema: ¿Porqué habría un Ossoona arriesgado su vida abordando el bote de los humanos y ser transportado en el hacia la superficie? La respuesta parecía obvia: Porque algo importante iba en ese bote.

Lo cual servía para explicar porqué ninguno de los seres humanos había sido asesinado. No había manera de conocer tras cual alienígena había ido 'Nosolee –así que todos tenían que ser preservados. 'Mortumee le echó una mirada a los instrumentos que tenía dispuestos frente a él. ¡Un cambio! Una serie de siete manchas de calor navegaban al arbitrario “norte” mientras uno quedaba atrás. ¿Qué significaba eso?

No fue mucho después de que el Banshee de 'Mortumee circulara encima de la gruta. Dowski luchaba para liberarse a sí misma de la cinta, y el Covenant se acercaba, rodeándola.

Humo se arremolinó alrededor de la cima de la colina mientras el piloto del Pelican hacía uso de la ametralladora de cadena de 70 mm para silenciar un emplazamiento de armas Covenant. Satisfecho de que la torreta de plasma Covenant –un arma que podía ser fácilmente desplegada y recuperada en

silencio— estaba silenciada, disminuyó a una altura de cuatro pies sobre la cima de la colina.

Quince Helljumpers ODS'T's —tres más del máximo operacional del Pelican— descendieron de la bahía de tropas del Pelican como apoyo para la tarea que le había sido asignada a la Teniente Mackay.

Cargar un Pelican con tropas extra era una movida arriesgada, pero Silva buscaba poner tantos soldados como pudiera sobre la mesa de la construcción, y el Teniente “Kookie” Peterson conocía su nave. El Pelican seguía en una razonable buena forma, pues había tenido el mejor personal de mantenimiento en la Marina — ¿qué más podía pedir un piloto?

Peterson sintió que la nave se alzaba levemente mientras los Marines descendían, y luchó por mantenerla estable y nivelada. Peterson vio movimiento en la Pista de Aterrizaje. La ametralladora de cadena —enlazada a los sensores de su casco— siguió el movimiento de su cabeza. Divisó una columna de tropas Covenant y disparó. El pesado cañón rotatorio emitió un gutural rugido y convirtió a la formación enemiga en un charco de pasta verde-azulada.

Mientras el último de los Helljumpers descendía, el Jefe de tripulación gritaba “¡Despejado!” sobre el intercomunicador. Entonces Peterson disparó los propulsores del vientre del Pelican, demandando poder adicional de los gemelos motores de turbina, y dejando atrás la colina.

“Este es Eco 136,” dijo el piloto en su micrófono. “Estamos verdes, limpios, y extremadamente suaves. Cambio.”

“Enterado,” dijo Wellsley emocionalmente. “Por favor, regresen al punto dos-cinco por otra carga de tropas. Y, si insiste en la poesía, trate algo de Kipling. Tal vez lo encuentre algo bastante instructivo. Cambio y fuera.”

Peterson sonrió una mueca, dirigió un saludo con su dedo medio en la dirección del Cuartel General del batallón y llevó la nave en un gran giro.

La resistencia había disminuido en los primeros minutos del desembarco de las tropas, lo que permitió a la Teniente Mackay y a los sobrevivientes miembros de su compañía avanzar hacia arriba. Un importante número de defensores estaban siendo forzados a replegarse en un último intento por mantener su posición.

Mackay descubrió que el camino estaba bloqueado por una anticuada caída de unos treinta metros de hasta la cima, y también vio que una puerta lateral se encontraba justo debajo de la misma, entonces supo lo que los alienígenas habían tratado de defender. Aquí estaba la puerta trasera, el camino por el cual ella podría entrar al interior de la colina, y empujar desde ahí.

Fuego de plasma fue descargado desde la entrada, golpeó el acantilado sobre

su cabeza, eh hizo volar trozos de superficie liza.

Mackay señaló para que sus tropas se retiraran alrededor de la curvatura de los pilares y levantó una mano. “¡Hey Top! Necesito un lanzador.”

El Sargento de la compañía se encontraba seis soldados atrás, de modo que una granada bien colocada podía matar a ambos líderes. Él señaló en consentimiento, vociferó una orden, y pasó uno de los M19 hacia adelante.

Mackay aceptó el arma del soldado que se encontraba detrás de ella, verificándola para asegurarse de que tuviera una plena carga de cohetes, y lentamente rodeó la curva. Más fuego de plasma salió de la puerta, pero la Oficial se forzó así misma a permanecer en posición. Activó la magnificación de mira por 2x, apuntó cuidadosamente, y oprimió el gatillo. El tubo de eyección brincó mientras un cohete de 102 mm salió disparado a través del agujero, y detonó con un fuerte estruendo.

Seguramente había municiones almacenadas dentro, porque hubo una explosión secundaria color azul-blanquecina que sacudió la roca debajo de las botas de la Oficial ODST. Una gota de fuego ardió desde la pared del acantilado.

Era difícil pensar que alguien o algo hubiera podido sobrevivir a tal explosión, así que Mackay regresó el lanzacohetes, y señaló a sus tropas para avanzar. Hubo gestos de alegría mientras los Marines avanzaban por el camino, pasando a través del humo, y se introdujeron en el antiguo interior de la colina. Había cuerpos, o lo que habían sido cuerpos. Afortunadamente el túnel estaba intacto.

Una pareja de soldados colectaron las armas de plasma, apilándolas en la pared más cercana, y añadiéndolas a su armamento personal.

Otros, incluyendo a Mackay, comenzaron a subir hacia del círculo de luz del día que se proyectaba desde arriba. Ella vio una sombra pasar mientras uno de los Pelicans desembarcaba a más Helljumpers sobre la mesa. El distante sonido de granadas de fragmentación hizo que polvo y tierra suelta callera sobre ellos.

“Hey Loot,” dijo el soldado Satha, “¿Qué con esto?”

Satha golpeó el suelo y este resonó en respuesta. Ahí fue cuando Mackay se dio cuenta de que ella y sus tropas se encontraban parados sobre una gran rejilla de metal.

“¿Para qué es esto?” se preguntó el soldado en voz alta. “Para mantenernos fuera?”

Mackay sacudió su cabeza. No, parece sólida, y demasiado vieja para haber sido colocado por el Covenant.

“¡Encontré un ascensor!” gritó uno de los Marines. “Bueno, es lo que parece, de todos modos, ¡vengan a verlo!”

Mackay fue a investigar. ¿Era esto una forma de ascender hasta la mesa? Su bota soltó un pedazo del suelo, el cual pasó a través de uno de los agujeros rayados en forma rectangular y cayó hacia la negrura debajo. Pasó un largo momento antes de que ella pudiera oír sonido del antiguo pedazo.

Silva, Wellsley, y el resto de la organización del Cuartel General del Mayor, se encontraban en la cima de la colina esperando para el momento en que Mackay montó el ascensor de gravedad hacia la superficie y salió a la ruda luz del sol. Ella parpadeó mientras miró en derredor.

Había cuerpos tirados por doquier, algunos llevaban el verde-marine pero la vasta mayoría estaban vestidos en los colores del arco iris que el Covenant usaba para identificar sus varios rangos y especialidades. Un escuadrón de Helljumpers se movía a través de la carnicería, buscando por humanos heridos y pateando los cuerpos para asegurarse de que los soldados enemigos estuvieran bien muertos. Uno de ellos intentó levantarse y recibió una ráfaga de un arma de asalto.

“Bienvenida a la Base Alfa” dijo el Mayor Silva mientras llegaba al lado de Mackay. “Usted y su compañía hicieron un excelente maldito trabajo, Teniente. Wellsley tendrá al resto del batallón aquí arriba dentro de una hora. Parece que le debo esa cerveza.”

“Si, señor,” contestó Mackay divertidamente. Endemoniadamente.”

El túnel era enorme, lo bastante como para poder manejar un tanque Escorpion, lo cual significó que el Jefe Maestro no tuvo dificultad llevando el Warthog a través de la apertura inicial.

Los censores de Cortana habían identificado la entrada del sistema del túnel.

“No es una formación natural,” ella le había advertido.

Lo que significaba que alguien lo había construido. Y Lógicamente, terminaba en algún lugar –y quizás le ahorraría precioso tiempo en su búsqueda por los estrellados botes salvavidas.

Una vez dentro, las cosas se volvieron un poco más difíciles mientras el Spartan era forzado a maniobrar el RLV a través de rampas, a través de una serie de estrictos giros, y hacia el borde de un pozo.

Un rápido reconocimiento confirmó que la anchura era lo suficientemente estrecha como para saltar, asumiendo que el vehículo tuviera un acelerado comienzo. El Jefe Maestro retrocedió, advirtió al artillero que se sostuviera, y puso su pie sobre el acelerador. El RLV salió hacia la rampa, saltó por el aire, y reboto en un fuerte aterrizaje del otro lado.

“Estoy recogiendo señales de tráfico Covenant,” dijo Cortana. “Suenan a que el Mayor Silva y los Helljumpers capturaron una posición enemiga. Si podemos juntar al resto de los sobrevivientes, y si encontramos al Capitán Keyes,

tendremos la oportunidad de coordinar una seria resistencia.

“Bien,” contestó el Jefe Maestro. “Ya es tiempo de que algo interrumpa nuestro camino.”

Los faros delanteros del Warthog bañaban las antiguas paredes mientras el Spartan giraba el volante y el RLV emergió dentro una gran área abierta, llena de misteriosas instalaciones. Estaba oscuro; y la carretera dentro de la cámara terminaba justo enfrente de un profundo abismo. No pasó mucho para que tropas Covenant emergieran como gusanos putrefactos de un cadáver.

Fuego de plasma se estrelló contra el parabrisas del Warthog. El Spartan se agazapó cerca de la llanta del lado del conductor, y señaló a su artillero.

Fitzgerald disparó con la LAAG y barrió el área con fuego. Una tormenta de casquillos percutidos llovió en su alrededor.

El Jefe se encontraba sobre el borde del Warthog. Estaba peligrosamente expuesto. El camino por el cual habían venido carecía de cobertura, tres metros elevado del resto de la masiva cámara abovedada. Peor, atravesaba la cámara, lo que los dejaba visualmente expuestos desde todas partes.

El gigante recinto se encontraba tenuemente iluminado; la visibilidad era pobre, pero el destello de los disparos del arma del Warthog hacia que la visión nocturna del Spartan se viera como el infierno. Parpadeó sus ojos para aclararlos, entonces activó la mira de su pistola.

Todo era suelo de metal, y cada superficie estaba gravada con los extraños patrones geométricos que llenaban la misteriosa arquitectura de Halo. Situadas en frente de su posición, se encontraba un número de pequeñas estructuras, pilares, y torres de apoyo. Y entre ellas, el Covenant.

Un Grunt salió de cobertura, su pistola de plasma brillando en verde —él había sobrecargado el arma. El pequeño hijo de puta gustó de acumular la energía en el arma, y disparó una vez. Lo que drenó el arma condenadamente rápido, pero también infligiría un endemoniado daño en el objetivo. Un pulsante perno verde-blanquecino siseó pasando al Warthog.

El Jefe Maestro regresó el fuego y se arrojó detrás del Warthog. “¡Fitzgerald!” gritó. “Mantente sobre ellos, me moveré a hacia izquierda y me los cargaré.” “¡Hecho!” La ametralladora de barril retumbaba, y el fuego hostigaba la posición del Covenant.

El Spartan estaba preparado para cargar hacia adelante cuando su rastreador de movimiento marcó una señal desde la retaguardia. La LAAG se detuvo mientras Fitzgerald gritaba de dolor en la parte trasera del Warthog. El casco del Marine crujió en el suelo metálico.

Una espiga de vidrio traslúcido se incrustó malvadamente en el bícep del Marine, sobresaliendo. El trozo brilló de un fantasmal púrpura. “¡Con una chingada!” gruñó Fitzgerald, mientras trataba de recuperar el equilibrio. Dos

segundos después, la aguja púrpura explotó y roció sangre de la herida. Fitzgerald rugió en agonía.

No había tiempo de atender las heridas de Fitzgerald. Un par de Grunts cargaron sobre la leve inclinación y abrieron fuego. Una andanada de cristalinos proyectiles se precipitaron hacia ellos, pero terminaron rebotando locamente fuera del Warthog.

Estaban muy cerca. El Jefe disparó tres tiros seguidos hacia el Grunt más cercano. Un trío de balas se acomodaron compactamente sobre el pecho de uno de los alienígenas. El Grunt compañero chilló en ira y trajo su arma con los cristalinos proyectiles sobresaliendo en de la parte superior del dispositivo como aletas dorsales. El arma escupió su carga de agujas purpura-blanquecinas hacia él.

Él se apartó con un ágil movimiento y plantó la culata de la pistola en la cabeza del Grunt. El cráneo del alienígena cedió y el Jefe pateó el cuerpo pendiente abajo.

Fitzgerald se había arrastrado para cubrirse detrás del Warthog. Estaba pálido, pero todavía no estaba en shock. El Spartan cogió un botiquín de primeros auxilios y expertamente trató la herida. Sellando la herida con bio-espuma, cubriéndola, y adormeciéndola. El joven Marine necesitaría algunos puntos de sutura y algo de tiempo para reconstruir el salvaje desgarre del musculo de su brazo, pero viviría —si es que alguno de ellos lograba salir de ahí con vida. “¿Estás bien?” le preguntó al herido soldado. Fitzgerald asintió, se limpió el sudor de su frente con una ensangrentada mano, y se puso de pie. Sin otra palabra más, subió de nuevo a la LAAG.

Les tomó unos quince minutos al Jefe Maestro y al artillero barrer el área de fuerzas Covenant. El Spartan patrulló el perímetro. A la izquierda del Warthog, la cámara se extendía aproximadamente unos ochenta metros, entonces terminaba —al igual que la carretera de enfrente— en un masivo abismo.

“¿Alguna idea?” le preguntó a Cortana.

Hubo una breve pausa mientras la IA examinaba los datos. “La carretera de enfrente termina en un abismo, pero es lógico suponer que hay algún mecanismo de puente. Encuentra los controles que extienden el puente y seremos capaces de cruzarlo.”

Él asintió. Regresó, cruzó la carretera, y se dirigió hacia la derecha del Warthog aparcado. Mientras pasaba el vehículo, llamó por sobre su hombro a Fitzgerald. “Espera aquí. Voy a encontrarnos una manera de cruzar.”

El Jefe Maestro marchó a través de la cámara, examinando las impares estructuras que salpicaban el paisaje. Algunas estaban iluminadas por un tenue resplandor de paneles de luz de alguna clase, pero no había indicación de que

los alimentaba, o que contenían las estructuras.

Frunció el ceño. No parecía haber ninguna señal de un mecanismo de control. Él estaba apunto de regresar hacia el Warthog y retroceder su curso, pero se detuvo. Miró hacia uno de los masivos pilares que se extendían hacia el techo sobre él.

No había nada ahí, pero quizás el mecanismo que buscaba estaba por encima de él.

Avanzó hasta el extremo más lejano del área tanto como pudo. A diferencia del lado opuesto de la cámara, esta mitad estaba bordeada por una alta estriada pared de metal. Él siguió el borde de la barrera y fue recompensado con una abertura en la pared –una puerta de acceso.

Dentro, una rampa ascendía unos veinte metros, y terminaba doblándose noventa gradados hacia la izquierda. El Spartan tomó su pistola, activó la iluminación de su casco, y subió por la rampa.

Su precaución era justificada. Conforme alcanzó la cima, su rastreador de movimiento mostró un contacto –justo a la vuelta de él. Dobló la esquina justo a tiempo para encarar a un Elite de armadura roja. El Elite gruñó en desafío y lanzó un malicioso golpe hacia la cabeza del Jefe.

El Jefe lo esquivó, pero sus escudos soportaron la mayor parte del golpe. Él disparó a quema ropa, sin molestarse en apuntar. El Elite retrocedió contestando el fuego y explosiones de plasma se estrellaron a través del estrecho corredor.

En un fluido movimiento, el Jefe cogió, activó, y lanzó una granada de fragmentación, prácticamente a los pies del Elite. El alienígena cayó en sorpresa cuando el Spartan se eludió de vuelta doblando la esquina.

Y fue recompensando con un resplandor de humo y fuego. Una rociada de sangre púrpura-azulada salpicó la pared de metal. Él dobló la esquina, la pistola preparada, y caminó sobre el humeante cuerpo del Elite.

El Jefe continuó a lo largo del corredor, el cual se abrió en una estrecha cornisa. Directamente a su derecha, las gruesas paredes de metal se extendían y salían de la vista. A su izquierda, la inclinación de metal descendía en un ángulo inclinado hasta el piso principal, que poco a poco dio paso al abismo conforme siguió adelante. Enfrente de él, había un brillo pulsante, como las luces de funcionamiento de un Pelican.

Se detuvo sobre la fuente de la luz: Un par de pequeños orbes rectangulares suspendidos sobre un marco rectangular de metal azul mate. Flotando dentro del marco había una serie de pulsos, y semitransparentes despliegues cambiantes, como la apariencia del holográfico cuerpo de Cortana, aunque no había aparatos de proyección visibles. El despliegue resplandeció unos patrones geométricos hacia él, como si él los pudiera reconocer de alguna

manera. Aún con su aumento de memoria, no pudo recordar donde los había visto anteriormente. Sólo parecían... familiares.

Colocó un dedo sobre uno de los símbolos, un círculo azul-verdoso. El Spartan esperó que su dedo pasara a través de nada más que aire. Pero se sorprendió cuando su dedo encontró resistencia –y el panel de luces comenzó a pulsar más rápidamente.

“¿Qué hiciste?” le preguntó Cortana con voz alarmada. “Estoy detectando un pico de energía.”

“Yo... no lo sé,” admitió el Spartan. No estaba seguro de porqué había tocado el “botón” sobre el despliegue. Sólo sintió que era lo correcto.

Hubo un gran tirón ruidoso y, desde su posición, pudo ver la abismal caída de la carreta en la distancia. En sus bordes, una ruda luz blanca surgió a la vista, formando un camino a través de la brecha en la carretera, como un puente de luz.

La luz resplandeció, y hubo un tremendo sonido desgarrador. “Estoy notando una gran cantidad de actividad fotónica,” dijo Cortana. “Los activos fotones han desplazado el aire alrededor del camino de luz.”

“¿Lo cual quiere decir?”

“Lo cual quiere decir,” ella continuó, “Que la luz se ha vuelto coherente. Sólida.”

Ella hizo una pausa y añadió, “¿Cómo sabías que control oprimir?”

“No lo sabía. Salgamos de este maldito lugar.”

El viaje a través del puente de luz fue desgarrador. Él había probado el fenómeno con el pie, y había descubierto que era sólido e inflexible como una roca. Luego se encogió de hombros, le dijo a Fitzgerald que se sujetase, y llevó el Warthog directamente hacia el haz de iluminación. Él podía oír a Fitzgerald alternarse entre la maldición y la oración mientras pasaban por encima del transparente abismo sin fondo por nada más que un haz de luz. Una vez del otro lado, siguieron el túnel hacia un valle de más allá, donde el Jefe Maestro guió el vehículo a través de una dispersión de rocas y árboles, hacia la cima de una yerbosa elevación. Un enorme acantilado amenazaba con bloquear el progreso a la derecha, forzándolos a permanecer a la izquierda, entonces se dirigió hacia una brecha en el sur.

El vehículo se estrelló contra un río poco profundo. Vieron la boca de un pasaje a la derecha, decidiendo que lo mejor sería investigarlo, y llevaron el vehículo todo-terreno sobre el pasaje de roca.

Fue sólo cuestión de minutos antes de que el Warthog arribara sobre una saliente que dominaba un valle. El Jefe Maestro pudo ver un bote salvavidas del UNSC y una dispersión de tropas Covenant, pero ningún Marine. No era

una buena señal.

Una estructura vagamente piramidal se levantaba dominando el mero centro del valle. El Jefe Maestro vio un pulso de luz ascender hacia el cielo, y supo que la estructura tenía que ser similar a lo que fuera que había causado el resplandor que había visto antes.

Había sólo un momento para asimilar la situación antes de que los alienígenas abrieran fuego y el artillero respondiera en lugar. Era tiempo de poner el vehículo en movimiento. El Jefe Maestro avanzó mientras la M41 LAAG zumbó y se sacudió detrás de él. El Marine Fitzgerald gritó, “¿Les gusta esto? ¡Tengan, tengan un poco más!” Y disparó otra ráfaga sostenida. Un par de Grunts avanzaban en direcciones opuestas mientras un escuadrón de blindados Jackals era cortado a la mitad, y las municiones de gran calibre esparcían trozos sobre el terreno detrás.

Conforme el LRV pasaba la pirámide, Cortana dijo, “Hay algunos marines escondidos colina arriba. Vamos a darles una mano.”

El Spartan se encaminó hacia una brecha entre dos árboles y vio a un alto Elite saltar por cobertura. El Elite levantó un arma pero fue rápidamente tragado por el Warthog conforme este lo arrojó y los enormes neumáticos aplastaron su cuerpo.

Los Marines aparecieron pronto después de eso, sosteniendo sus armas de asalto en el aire y llamando con saludos. “Es bueno verle, Jefe. Ya se estaba comenzando a poner caliente por aquí.”

Fuerzas Covenant subieron por la colina después de eso, pero las rondas de 12.7x99 mm cortaron su esfuerzo, y la inclinación de la colina estaba pronto llena de sus cuerpos.

El Jefe Maestro escuchó una ráfaga de estática, seguida de la voz de Foehammer. “*Eco 149 a Cortana... responda.*”

“*Te leemos, 149. Tenemos supervivientes y necesitamos evacuación inmediata.*”

“*Entendido Cortana, voy para allá. He divisado más botes salvavidas en su área.*”

“*Enterado,*” respondió Cortana. “*Vamos en camino.*”

Se tomaron la mayor parte de la tarde verificando los valles adyacentes, localizando a los supervivientes y lidiando con las fuerzas Covenant que intentaban interferir. Pero finalmente, después de haber reunido un total de sesenta y tres Marines y personal Naval, el Spartan observó a Eco 149 aterrizar por última vez, y saltó dentro. Foehammer miró hacia atrás por encima del hombro. “Tuviste un largo día, Jefe. Buen trabajo. Nuestro ETA hacia la base alfa es de treinta minutos.”

“Enterado,” dijo el Spartan. Exhaló, luego suavizó su tono. Se permitió así

mismo descansar contra el mamparo y añadió, “Gracias por el viaje.” Treinta segundos después estaba dormido.

El Capitán Jacob Keyes se encontraba de pie, las manos en las rodillas, jadeando frente un acantilado vertical. Él y el resto del grupo de comando habían estado huyendo por unas tres horas. Incluso los marines estaba exhaustos, mientras la sombra proyectada por una nave Covenant apareció sobre ellos y bloqueó el sol.

Keyes consideró usar la pistola de Dowski para dispararle a la nave pero simplemente no tenía la energía. La voz que resonó a través de los parlantes externos fue muy familiar. “¿Capitán Keyes? Esta es Ellen Dowski. Este es un cañón cerrado. No hay lugar para escapar

La oscuridad emitida por la nave pasó mientras esta descendía sobre la base del cañón. Los motores retumbaron y el polvo voló por todos lados antes de que la vista se aclararse. Una escotilla se abrió y Dowski saltó fuera. Ella parecía estar ilesa, y sólo llevaba lo que podía ser descrito como una sonrisa de consternación. “¿Ve? Es como le dije que sería.”

Una media docena de Elites veteranos saltaron hacia el terreno, seguidos por un grupo de Grunts. Todos pesadamente armados. La grava tembló mientras se acercaron al acantilado. Uno de los alienígenas habló, su voz retumbó hablando el dialecto humano con una detectable disconformidad. “Van a tirar sus armas ahora.”

La tripulación de comando miró a Keyes. El se encogió de hombros, y arrojó la pistola M6D sobre el terreno.

Los Grunts se aproximaron y recolectaron las armas. Uno de ellos parloteó en su propio idioma mientras colectaba las tres armas de asalto de los Marines, y se las llevaba.

“¿Cuál?” el Elite con el traductor preguntó, y miró a Dowski.

“¡Ese!” proclamó la renegada Oficial, y señaló a Keyes.

Hikowa avanzó hacia adelante. “¡Tú pequeña perra! Voy—”

Nadie nunca supo lo que Hikowa pudo haber hecho. Porque el Elite le disparó y la mató. Keyes se precipitó hacia adelante y trató de golpear al Elite, sin éxito. Un golpe de rayo lo alcanzó en un costado de la cabeza —lo suficientemente fuerte para que su visión se nublara— y cayó al suelo.

El Elite fue metódico, empezando con los Marines. Le disparó a cada humano capturado en la cabeza. Wang intentó correr pero un perno de plasma lo golpeó justo en medio de la espalda. Lovell trató de alcanzar una pistola y tomó una explosión en el rostro.

Keyes luchó por levantarse de nuevo, mareado y desorientado, tratando de alcanzar al Elite. Pero fue golpeado al suelo por segunda vez. Los muertos

ojos de Hikowa mirando vacía mente hacia él.

Finalmente, después de que el último perno de plasma había sido disparado y el olor a carne quemada aún colgaba en el aire, sólo dos miembros de la tripulación de comando quedaban con vida: Keyes y Dowski. La Alférez estaba pálida. Sacudió su cabeza y apretó sus manos, “Yo no sabía, señor. Honestamente yo no. Ellos me dijeron—”

El Elite levantó una pistola M6D y le disparó a Dowski, la bala le entró por el medio de la frente. El sonido del tiro hizo eco en el cañón. Los ojos de la Alférez se giraron hacia atrás en su cabeza, sus rodillas cedieron, y se colapsó en un bulto.

El Elite giró la pistola M6D sobre su mano. El arma era pequeña comparada con su pistola —y sus dedos no podían entrar fácilmente dentro del gatillo. “Proyectiles. Que primitivo. Llévenselo.”

Keyes sintió que los otros Elites lo tomaron por los brazos y lo arrastraron rampa arriba dentro del oscuro interior de la nave de descarga. Parecía que las reglas Covenant habían cambiado de nuevo. Ahora ellos tomaban prisioneros —pero no demasiados. La nave despegó, y el único humano sobreviviente sinceramente deseó no haberlo hecho.

La Base Alfa no ofrecía muchas comodidades, pero el Spartan tomó plena ventaja de lo poco que ofrecía. Primero vino un plazo completo de diez horas de sueño ininterrumpido, seguido de seleccionados componentes de dos MREs, o alimentos listos para comer. Y una ducha caliente de dos minutos. El agua fue provista por el Anillo en sí, el calor era por cortesía de una planta de poder Covenant, y la regadera había sido fabricada por uno de los Técnicos del *Pillar of Autumn*. Aunque breve, la ducha se sentía bien, muy bien, y el Spartan disfrutó cada segundo de ella.

El Jefe Maestro se había secado, había utilizando una serie de artículos, y estaba apunto de correr una rutina de mantenimiento a su armadura cuando un soldado asomó la cabeza en la barraca del Spartan, un cubículo de plástico prefabricado que había sustituido el arcaico concepto de tiendas de campaña. “Perdón por molestarle, Jefe, pero al Mayor Silva le gustaría verlo en el puesto de comando... inmediatamente.”

El Spartan limpió sus manos con un trapo. “Ahí estaré.”

El Jefe Maestro estaba apunto de tomar la armadura de su estiba cuando el marine reapareció. “Una cosa más... el Mayor dijo que dejara aquí su armadura.”

El Spartan frunció el ceño. No le gustaba ser separado de su armadura, especialmente en una zona de combate. Pero una orden era una orden, y hasta que se determinara lo que había sucedido con Keyes, Silva estaba al mando.

Él asintió, “Gracias, Soldado” Comprobó que su equipo estuviera cuadrado, activó el sistema de seguridad de la armadura, y se llevó a la cintura una pistola M6D.

La oficina del Mayor Silva estaba localizada en el CP de la Base Alfa, en el centro de la mayoría de las estructuras alienígenas en la cima de la colina. Él avanzó por los pasillos y pasillo abajo por un ensangrentado corredor. Un par de esposados Grunts POW’s (siglas en inglés de Prisioneros de Guerra) trabajaban arduamente limpiando el piso bajo la vigilante mirada de un guardia Naval.

Dos Helljumpers se mantenían de guardia fuera de la puerta de Silva. Ambos lucían extremadamente fuertes para las tropas que habían luchado el día anterior. Ellos favorecieron al Spartan con la mirada hostil que los ODST’s reservaban para cualquiera que no fuera miembro de su organización elite. El más grande del par divisó la insignia del Jefe. “Si, ¿Jefe, qué podemos hacer por usted?”

“Jefe Maestro SPARTAN-117 reportándose ante el Mayor Silva.”

“SPARTAN-117” era la única designación que tenía a los ojos de los militares. Pues se le ocurrió que, después de la caída de Reach, ya no quedaba nadie que conociera su nombre; John.

“¿SPARTAN-117?” preguntó el más pequeño de los Marines. “¿Qué clase de maldito nombre es ese?”

“Mira a quien le hablas,” interrumpió Mackay, mientras se aproximaba al Jefe Maestro desde atrás. “Esa es una pregunta bastante extraña viniendo de alguien llamado Yutzenika.”

Ambos Helljumper se rieron, y Mackay le indicó al Spartan que la siguiera a través de la puerta. “Olvídese de esos dos, Jefe, mi nombres Mackay, vamos.”

El Spartan dijo, “Gracias, señora,” tomó tres pasos hacia adelante, y se encontró así mismo de pie frente a un improvisado escritorio. El Mayor Silva miró desde lo que fuera que estaba haciendo y se encontró con los ojos del Jefe Maestro. El Jefe se volvió en atención. “¡Señor! ¡Jefe Maestro SPARTAN-117 reportándose como ordenó, señor!”

La silla había sido rescatada de uno de los botes salvavidas. He hizo un suave sonido de siseo mientras Silva se inclinó hacía atrás. Sostenía un lapicero que usaba para golpear sus labios. Ese fue el momento en que la mayoría de los Oficiales habría dicho, “En descanso,” y el hecho de que no lo dijera era una clara indicación de que algo andaba mal. ¿Pero qué?

Mackay circuló hacia la izquierda de Silva, donde se apoyó en la pared y miró la escena través de unos encapuchados ojos. Ella usaba el cabello al estilo Helljumper, corto en los costados para que los tatuajes sobre su cuero cabelludo pudieran ser vistos, y plano en la parte superior. Tenía ojos verdes,

una nariz ligeramente achatada, y plenos labios. Ella lograba manejar ambas al mismo tiempo, la cara de soldado, y la cara de mujer.

Cuando Silva habló, era como si pudiera leer lamente de los Spartans. “Así que, usted se pregunta quién soy, y de que demonios se trata esto. Eso es entendible, especialmente dado su estatus de elite, su estrecha relación con el Capitán Keyes, y el hecho de que ahora sabemos que ha sido capturado. La lealtad es una cosa buena, una de las muchas virtudes por las cuales los militares son conocidos, y una cualidad que admiro.”

Silva se puso de pie y comenzó a pasear hacia adelante y hacia atrás de su silla. “Sin embargo, hay una cadena de mando, lo que significa que usted se reporta conmigo, no con Keyes, no con Cortana, y no con usted mismo.”

El Marine se detuvo, giró, y miró al Jefe Maestro a los ojos. “Pensé que sería una buena idea para usted y para mí comprobar nuestra comunicación. Así que aquí está el asunto. Soy un pequeño Capitán, así que la Teniente Mackay servirá como mi Oficial Ejecutivo. Si alguno de nosotros dice “basura,” entonces esperó que usted diga ¿Qué color? ¿Cuántos? y, ¿Dónde lo quiere? ¿Me copia?”

El Jefe Maestro pausó un momento, apretó su mandíbula y dijo.

“Perfectamente, señor.”

“Bien. Ahora una cosa más. Estoy familiarizado con su historial y lo admiro. Usted es un soldado del demonio. Dicho eso, usted es también el último fenómeno restante de un experimento terriblemente imperfecto, el cual nadie debería de repetir.”

Mackay miró el rostro del Jefe Maestro. Su cabello era corto, no corto como el de ella, pero corto. Tenía serios ojos, una boca firme, y una fuerte mandíbula. Su piel no había sido expuesta al sol por un largo tiempo y era blanca, muy blanca, como algo que hubiera estado viviendo en los profundos confines de una cueva. Por lo que ella había oído, él había sido un soldado profesional desde la edad de los seis años, lo que significaba que era un experto controlando lo que se mostraba en su rostro, pero ella pudo ver que las palabras golpeaban como balas en un objetivo. Nada de manifiesto, excepto un ligero estrechamiento de ojos, y una opresión alrededor de su boca. Ella miró a Silva, pero si el mayor estaba consciente de los cambios, no parecieron importarle.

“El entero concepto de seleccionar a las personas en su nacimiento, jugando con sus mentes, y modificando sus cuerpos está mal. Primero, porque los candidatos no tienen elección, segundo, porque los sujetos del programa son transformados en alienígenas humanos, y tercero, porque el programa Spartan falló.”

“¿Esta familiarizado con un hombre llamado Charles Darwin? No,

probablemente no, porque él nunca fue a la guerra. Darwin era un naturalista que propuso una teoría llamada “selección natural.” En pocas palabras, él creía que aquellas especies mejor equipadas para sobrevivir lo harían, mientras que otras, organismos menos efectivos, eventualmente morirían.”

“Eso es lo que les pasó a los Spartans, Jefe: Ellos murieron. O lo estarán, una vez que usted se haya ido. Y ahí es donde los ODST’s entran. Fueron los Helljumper los que tomaron esta colina, hijo, no un puñado de aumentados fenómenos vestidos en una armadura de fantasía.

“Cuando hagamos retroceder al Covenant, lo que sinceramente creo que haremos, esa victoria será el resultado del trabajo de hombres y mujeres como la Teniente Mackay. Seres humanos tenaces, duros como el acero, y verdes hasta su centro ¿me copia?”

El Jefe Maestro recordó a Linda, a James, y al resto de los setenta y tres niños y niñas con los que había aprendido a luchar. Todos muertos, todos nivelados a “fenómenos,” todos perdidos como si hubieran sido parte de un experimento fallido. Él tomó un profundo respiro.

“¡Señor, no, señor!”

Hubo un largo momento de silencio mientras los dos hombres se miraban cada uno a los ojos. Finalmente, después de que unos buenos cinco segundos habían transcurrido, el Mayor asintió. “Yo entiendo. Los ODST’s somos leales hasta la muerte, también. Pero eso no cambia los hechos. El programa Spartan está acabado. Los seres humanos ganarán esta guerra... así que usted puede ser bien utilizado para eso. Mientras tanto, necesitamos a cada guerrero que tengamos –especialmente aquellos que tienen más medallas que todo el personal general en sí.

Entonces, como si una especie de interruptor hubiera sido oprimido, el Oficial ODTS cambió su conducta, y dijo, “En descanso,” invitó a sus dos huéspedes a sentarse, y procedió a informarle al Jefe Maestro acerca de su próxima misión. El Covenant tenía al capitán Keyes, reconocimiento lo había confirmado, y Silva estaba determinado a traerlo de regreso.

A pesar de que su nave había sido dañada por el *Pillar of Autumn* durante su breve furia por el sistema, los Ingenieros Covenant se encontraban trabajando arduamente haciendo reparaciones en el *Verdad y Reconciliación*. Ahora, cerniéndose sólo a unas cuantas cientos de unidades de la superficie de Halo, la nave se había convertido en una especie de Cuartel General para aquellos asignados a “cosechar” la tecnología del Mundo Anillo.

La nave de guerra estaba en el mero centro de las actividades de la estructura de comando. Los corredores estaban llenos de Oficiales Elites, Jackals Mayores, y Grunts veteranos. Había también una dispersión de Ingenieros,

creaturas de apariencia amorfa sostenidas en el aire por vejigas de gas, que tenían una asombrosa capacidad para dismantelar, reparar, y re-ensamblar cualquier tecnología compleja.

Pero todos ellos, independientemente de cual superiores podrían ser, se apresuraban a salir del camino mientras Zuka ‘Zamamee marchaba a través de las pasillos, seguido de cerca por un reacio Yayap. No debido a su rango, sino debido a su apariencia y al mensaje que enviaba, la arrogante inclinación de la cabeza, su armadura color negra, y el constante click-clack de sus talones que lo hacían irradiar confianza y autoridad.

Sin embargo, a pesar de lo formidable que ‘Zamamee era, nadie entraba la cubierta de comando sin ser examinado, y no menos de seis Elites en armadura negra estaban esperando cuando él y su ayudante salieron del ascensor de gravedad. Si este Elite era intimidado por sus compañeros, no demandó el menor signo de ello.

“Identificación,” dijo bruscamente uno de ellos, y extendió su mano.

‘Zamamee soltó su disco en la mano del otro Elite con un aire de alguien que confiere un favor a un ser menor.

El Oficial de Seguridad acepto el disco de identificación de ‘Zamamee y lo introdujo dentro un lector de manual. Los datos aparecieron y se desplegaron de derecha a izquierda. “Coloque su mano en la ranura.”

La segunda maquina tomó la forma de una rectangular caja negra que se mantuvo en las quince unidades de alto. Luz verde resplandeció de la ranura localizada al lado de la estructura.

‘Zamamee hizo como se le dijo, sintió una súbita punzada de dolor mientras la maquina tomaba una muestra de su tejido, y supo que la computadora estaba ocupada comparando su ADN con aquel en el archivo. No porque él pudiera ser humano, sino porque dentro del Covenant abundaban las políticas, y ya había habido algunos asesinatos.

“Confirmado,” dijo el Elite. “Parece que usted es Zuka ‘Zamamee, previsto para reunirse con el Concilio de Maestros dentro de quince unidades. Sin embrago, el Consejo está retrasado respecto al calendario, así que tendrá que esperar. Por favor déjenme todas las armas personales. Hay una sala de espera por ahí –pero el Grunt tendrá que permanecer afuera. Usted será llamado cuando el Concilio esté listo.”

Aunque no cargado con su rifle de plasma, el cual se lo había dado a Yayap para que lo cargase, el Elite tenía una pistola de plasma, la cual rindió primero.

‘Zamamee avanzó dentro de la zona de espera y descubrió que un número de otros seres habían sido forzados a esperar también. La mayoría se encontraban encorvados sobre sí mismos. Mirando hacia la cubierta.

Para empeorar las cosas estaba el hecho de que, en vez de haber llegado primero y atendido primero, parecía que el rango definitivamente tenía sus privilegios, y los mayores de entre ellos, se encontraban en primer lugar. No es que el Elite se quejara. Ya que de no haber sido por su rango, el Concilio nunca se hubiera puesto de acuerdo para verlo en absoluto. Pero finalmente, después de lo que pareció una eternidad, ‘Zamamee fue introducido en la cámara en donde el Concilio lo había convocado.

Un Profeta menor se sentó, con las piernas flotando, en el centro de una mesa que curveaba un podio sobre el cual era claramente esperado que el Elite se parara. Cada vez que una ráfaga de aire golpeaba al exaltado, este parecía oscilar levemente, sugiriendo que en vez de sentarse en una silla, él prefería dejar que su cinturón anti-gravedad lo soportara, ya sea que fuera una costumbre, o un estratagema diseñado para recordarle a los demás quien y qué era. Cosa que ‘Zamamee no sólo entendió, sino que admiró.

El Profeta llevaba una compleja pieza de cabeza, fijada con piedras preciosas y cables para comunicación. Un manto plateado caía sobre sus hombros y soportaba un pleno conjunto con cables de oro que se extendían hacia adelante para colocar un micrófono frente a su ósea boca. Debajo, una rica túnica roja caía sobre su regazo y se pronunciaba hacia la cubierta. Negros ojos de obsidiana rastrearon al Elite por todo su camino hasta el podio mientras un ayudante –otro Elite– le susurraba al oído.

Había también un tercer Elite, un aristocrático llamado Soha ‘Rolamee. Este, levantó una palma de su mano. “Lo saludo a usted ‘Zamamee. ¿Cómo está su herida? Sanando, espero.”

‘Rolamee rebasaba en rango a ‘Zamamee por dos niveles. El Oficial Junior se glorificó con la respetuosa manera en la que el otro Elite lo había saludado.

“gracias, Excelencia. Sanaré.”

“Suficiente,” dijo el Profeta, “Estamos retrasados, así que empecemos con él. Zuka ‘Zamamee ha venido ante el Concilio buscando una dispensa especial para liderar a una unidad de comandos, en orden de localizar y asesinar a un humano en particular. Un concepto bastante extraño, ya que todos ellos parecen iguales, y molestos. Si embargo, de acuerdo a nuestros registros, este particular humano es responsable de cientos de bajas Covenant.

“El Concilio toma nota de que el Oficial ‘Zamamee fue herido durante su encuentro con este humano, y le recuerda al Oficial ‘Zamamee que el Covenant no tolera las venganzas personales. Por favor tenga eso en cuenta mientras hace su caso, y sea consiente del tiempo. Una breve exposición sería lo adecuado.”

‘Zamamee bajó sus ojos en señal de respeto. “Gracias, Excelencia. Nuestros espías sospechan que el individuo en cuestión fue criado para ser un guerrero

desde una temprana edad, alterado quirúrgicamente para mejorar sus habilidades, y revestido con una armadura que podría ser superior a las nuestras.”

“¿Mejor que las nuestras?” inquirió el Profeta. Con su tono de voz dejando en claro que él consideraba esa posibilidad muy poco probable. “Piense sus palabras, Oficial ‘Zamamee. La tecnología de armadura que usa vino directo de los Forerunners. El decir de alguna mera que es inferior, raya en sacrilegio.”

“Aún así, lo que ‘Zamamee dice es verdad,” Agregó Rolamee. Nuestros archivos están llenos de reportes en los que, aunque contradictorios en algunos casos, todos hacen mención de que uno o más humanos están vestidos en esta armadura especial reactiva. Asumiendo que los testimonios son precisos, parece que este individuo o grupo de individuos son capaces de absorber una gran cantidad de castigo sin sufrir lesiones personales, poseen excepcionales habilidades de combate, y demuestran capacidades superiores de liderazgo. Siempre que él o los demás aparecen, los otros humanos luchan con renovado vigor.”

“Exacto,” dijo ‘Zamamee agradecidamente. “Por lo cual es que recomiendo que un equipo especial Cazador-Asesino sea comisionado para encontrar al humano y recuperar su armadura para análisis.”

“Tomo nota,” dijo el Profeta gravemente. “Retírese mientras el Concilio confiere.”

‘Zamamee no tuvo más opción que bajar sus ojos, retirarse del podio, y girar hacia la puerta. Una vez en el pasillo, el Elite fue requerido a esperar por sólo unas cuantas unidades antes de que su nombre fuera llamado nuevamente, y él fue conducido de vuelta a la sala. ‘Zamamee vio que el Profeta y el segundo Elite habían desaparecido, dejando a ‘Rolamee para entregar las noticias.”

El otro Oficial se puso de pie, como si eso recudiera la brecha social que los separaba. “Me apena, ‘Zamamee, que el Profeta le de poco lugar a los informes, calificándolos de ‘histeria inducida por el combate.’ A pesar de eso, hemos acordado que usted es demasiado valioso como para malgastarse en un solo objetivo. Su pedido ha sido denegado.”

‘Zamamee lo sabía, ‘Rolamee había inventado lo de ‘muy valioso’ en su reporte con el fin de amortiguar el golpe, pero apreció el intento detrás de las palabras. Aunque severamente decepcionado, él era un soldado, y eso significaba seguir las ordenes. Bajó sus ojos. “Si, Excelencia. Gracias Excelencia.”

Yayap vio emerger al Elite, leyó la ligera recaída de sus hombros, y supo que sus plegarias habían sido respondidas. El Concilio había denegado la insana

petición del Elite, le sería permitido regresar a su unidad, y su vida regresaría a la normalidad.

‘Zamamee caminó rápido, forzando a Yayap a tener que correr. El Grunt se abrió camino entre el tráfico y luchó por mantener el paso de ‘Zamamee. Yayap chilló en sorpresa cuando se estrelló contra la parte trasera de las protegidas piernas de ‘Zamamee; el Elite se había detenido súbitamente. El Grunt vio con malestar que las manos de su nuevo maestro estaban apretadas. Siguió la mirada se ‘Zamamee y divisó a un grupo de cuatro Jackals. Que arrastraban entre ellos a un uniformado humano.

Keyes acababa de ser interrogado por tercera vez. Algún tipo de tratamiento neural le había sido administrado para que hablara, y sus terminaciones nerviosas continuaban zumbando mientras los alienígenas pinchaban sus espada, gritando incomprensibles sonidos en sus oídos, y riéndose en su malestar. Él probó su propia sangre.

La procesión vino a una repentina parada cuando un Elite en armadura de combate color negro bloqueó el camino, señaló un largo y delgado dedo hacia el humano, y dijo, “¡Tú! Dime en donde puedo encontrar al humano que lleva la armadura especial.”

Keyes miró hacia arriba, luchando para enfocar sus ojos, y encaró al alienígena. “No tengo idea,” él dijo, y mostró una leve sonrisa. “Pero la próxima vez que corras hacia él, tal vez consideres esquivar.”

‘Zamamee tomó un completo paso hacia adelante tomando al humano por el rostro. Keyes se balanceó, recuperando el equilibrio y se limpió un trazo de sangre en la esquina de su boca. Enfocó sus ojos con los del alienígena por segunda vez. “Adelante, dispárame.”

Yayap vio que el Elite consideró hacer justo eso, cuando su mano derecha fue tras su pistola, tocando la culata, pero soltándola. Entonces sin ninguna otra palabra, ‘Zamamee siguió caminando. El Grunt lo siguió. ¿Cómo? Yayap no estaba seguro, pero el humano había ganado.

capítulo Cuatro

D+17: 11: 14: (Reloj de Misión de SPARTAN-117)/ Pelican Eco 149, en vuelo.

Los vuelos de reconocimiento del día anterior habían revelado que los sensores a bordo del buque Covenant *Verdad y Reconciliación* podrían tener un punto ciego en la actual posición en la que se encontraba, la cual era una pequeña montaña que se alzaba bloqueando la electrónica.

Aún más importante, Wellsley había usado una serie de señales designadas a engañar a los técnicos Covenant en la creencia de que cualquier nave de descarga del UNSC era una de las suyas. Avanzando hacia el objetivo, y envuelta en camuflaje electrónico, el Jefe Maestro y un Pelican –cargado de Helljumpers– esperaban para ver si su artimaña funcionaría.

Sólo el tiempo diría si las falsas señales eran efectivas. Una cosa era cierta: Aunque concebida con el específico propósito de rescatar al Capitán Keyes, la misión propuesta por Silva, Wellsley, y Cortana, pesaba otro, incluso más importante propósito.

Si el equipo de rescate lograba introducirse en el buque Covenant y satisfactoriamente tomar al prisionero, la presencia humana en Halo se transformaría de un mero intento por sobrevivir, a una resistencia en movimiento.

La nave de descarga se estremeció mientras golpeaba una serie de bolsas de aire, entonces se balanceó de lado a lado mientras la piloto que se refería a sí misma como Foehammer se movía de aquí para allá esquivando un curso de obstáculos de colinas de baja altitud. El Jefe Maestro tuvo la oportunidad de evaluar a los Marines que se encontraba alrededor de él. Eran Helljumpers, la misma gente que Silva había dicho que en última instancia ganaría la guerra, relegando a los “fenómenos” como él mismo al basurero de la historia.

Quizás Silva tenía razón, quizás el programa Spartan terminaría con él, pero eso no importaba, no aquí –no ahora. Los Marines le ayudarían a cargarse a los centinelas, hacer frente a los emplazamientos de armas, y alcanzar el ascensor de gravedad localizado bajo el vientre del *Verdad y Reconciliación*, y él se alegró de tener su ayuda. Incluso con el elemento sorpresa, más el apoyo por parte de los ODST's, las cosas podrían ponerse lo bastante calientes para el tiempo en que alcanzaran el ascensor. Ahí sería cuando una segunda nave de descarga aterrizaría y descargaría un grupo de Marines regulares que se unirían al asalto de la nave en sí.

Había cierta preocupación de que el *Verdad y Reconciliación* simplemente se alzara en ese punto, pero Cortana había monitoreado las comunicaciones

Covenant, y estaba convencida de que las reparaciones críticas aún continuaban sobre el Crucero alienígena.

Asumiendo que fueran capaces de llegar al ascensor de gravedad, reunirse con sus refuerzos, abrirse paso hacia a bordo de la nave, todo lo que tenían que hacer era encontrar a Keyes, eliminar un desconocido número de hostilidades, y mostrarse para ser recogidos. Todo un paseo por el parque.

La voz de Foehammer vino por el intercomunicador. “Estamos a cinco minutos del punto de llegada... repito, estamos a cinco.”

Ahí fue cuando el Sargento Parker se puso de pie y miró a sus tropas. Su voz vino por la frecuencia del equipo y los oídos del Spartan. “Muy bien, niños y niñas... preparen y carguen. El Covenant está dando una fiesta y ustedes están invitados. Recuerden, el Jefe Maestro va primero, así que tomen sus indicaciones de él. No se ustedes, pero a mí me gusta tener a un wacho (apodo corriente o popular de soldado) en posición.

Hubo una carcajada general. Parker le dio al Spartan un pulgar arriba, y él ofreció el mismo gesto en respuesta. Se sentía bien el tener algo de apoyo. Él mentalmente repasó el plan, el cual requería que él avanzara delante de los Helljumpers limpiando el camino con su rifle de francotirador S2 AM. Una vez que las defensas exteriores fueran despejadas, los Marines avanzarían. Entonces, una vez que el elemento sorpresa se hubiera perdido, el Jefe Maestro cambiaría a su rifle de asalto MA5B para “trabajar de cerca.” Al igual que el resto de las tropas, el Spartan iba equipado con una plena carga de municiones de combate, granadas, y otro equipo, más dos cargadores para los lanzacohetes M19.

“¡Treinta segundos para aterrizar!” Anunció Foehammer. “Dispárenle a algunos de esos bastardos por mí.”

Mientras el Pelican se cernía a un pie sobre la superficie, Parker grito, “¡Vamos, vamos, vamos!” y el Jefe Maestro saltó de la rampa. Descendió, y barrió el terreno. Los Helljumpers retumbaron sobre la rampa y sobre el terreno, justo detrás de él.

Estaba oscuro, lo que significaba que ellos no tenían nada más allá de la luz de la luna que colgaba en el cielo y el brillo de las luces de trabajo Covenant que los guiaban hacia su objetivo. Segundos después, Eco 149 estaba en el aire de nuevo. La piloto hizo un giro, empujó al máximo los motores, y desapareció en la noche.

El Jefe Maestro escuchó a la nave de descarga pasar sobre su cabeza. Divisó un sendero hacia la derecha. Los ODST's se dispersaron a cada lado de Parker y los tres marines del equipo de fuego giraron para cubrir al grupo seis.

El Jefe avanzó a través del camino de roca, el cual se elevaba a dos metros de altura en un terraplén. A medida que se acercaba a un grupo de rocas, Cortana

advirtió al Spartan sobre actividad enemiga adelante. Una serie de puntos rojos aparecieron sobre su rastreador de movimiento. Varios metros adelante y hacia la izquierda, había un pozo profundo –alguna clase de excavación, a juzgar por las luces de trabajo Covenant que salpicaban el área con baños de iluminación. Él brevemente se preguntó que era lo que los alienígenas estaban buscando.

Quitó el seguro del rifle. Lo que sea que buscaran no importaba. Al final, él se aseguraría de que ninguno viviera para encontrarlo.

El Jefe Maestro encontró un lugar de cobertura junto a un árbol, levantó el rifle, y usó la magnificación por 2x y la visión nocturna para fijar los emplazamientos de armas Covenant en el lado más lejano de la depresión.

Había muchos Grunts, Jackals, y Elites en el área, pero era imperativo eliminar los cañones de plasma –conocidos como Sombras– antes de que los Marines avanzaran hacia la abertura. Su armadura MJOLNIR y sus escudos podrían manejar una limitada cantidad de fuego de plasma de los cañones Sombras. La armadura balística de los Helljumpers, por otro lado, simplemente no podría manejar esa clase de poder de fuego.

Una vez que ambos cañones Sombras habían sido localizados, el Spartan activó la fijación de 10x. Practicó el movimiento de un objetivo al otro, y continuó repasándolo.

Una vez que estaba seguro de que podría cambiar de objetivos lo suficientemente rápido, exhaló silenciosamente, sostuvo su aliento, y apretó el gatillo. El rifle pateó sobre su hombro. El primer tiro tomó al artillero más cercano en el pecho. Mientras el Grunt cayó del asiento del cañón, el Jefe Maestro llevó el rifle hacia la derecha, y puso una ronda de 14.5 mm a través de la cabeza puntiaguda del segundo Grunt.

El sonido del rifle alertó al Covenant y estos devolvieron el fuego. Él avanzó a lo largo de la baja cordillera y tomó una nueva posición de fuego detrás de la escabrosa corteza de un árbol. El rifle ladró dos veces más, y un par de Jackals cayeron. Recargó el rifle prácticamente con facilidad, y continuó francotirando. Sin los cañones Sombras para darles soporte, el enemigo terminó cayendo.

El Jefe Maestro recargó de nuevo, disparó hasta que no hubo más objetivos, y cambió a su rifle de salto. Saltó dentro de la abertura del pozo y se agazapó detrás de un bloque de piedra redondeado, uno de los varios que se sembraban alrededor de la depresión.

“¡Helljumpers: Avancen!” él ladró por la radio. En segundos, los ODST’s cargaron hacia el pozo. Mientras los soldados a la cabeza entraban, un trío de Grunts saltaron de su escondite, disparándole a uno de los Marines en el rostro, y tratando de escapar. El cuerpo del Helljumper aún no había tocado el

piso cuando el Spartan y otro ODS'T rociaron a los alienígenas de balas. Los disparos hicieron eco a través de los sinuosos cañones, y luego se desvanecieron. El Spartan frunció el ceño. No había forma de que el sonido hubiera pasado desapercibido. El elemento sorpresa se había ido. No había tiempo que perder. El Jefe Maestro dirigió a los Helljumpers a través de la depresión, colina arriba en el lado más lejano del pozo, y a lo largo de la ladera de un enorme acantilado. Él permaneció cerca de la pared de roca a su derecha, consciente de que una gran caída esperaba a todo aquel que se desviara demasiado hacia la izquierda. Lo único que podía ver bajo el brillo de la luz de la luna a lejos y por debajo de él, era un masivo océano. Su rastreador de movimiento indicó dos contactos, y el señaló a los ODS'T's que se detuvieran. Se agazapó detrás de un matorral en la parte superior del camino del acantilado —consciente de la masiva caída al otro extremo. Un par de Jackals surgieron en la curva de adelante con sus pistolas de plasma sobrecargadas pulsando en verde; ellos pagarían por su entusiasmo. El Spartan saltó de su cobertura y zambulló la culata de su rifle contra el escudo del Jackal más cercano. El campo de energía dio una llamarada y murió. La fuerza del golpe lanzó al alienígena dando volteretas fuera del camino. El alienígena gritó y se precipitó fuera del acantilado. El Jefe giró sobre su cadera y disparó su rifle de asalto. La ráfaga golpeó al segundo alienígena en el costado. El Jackal se derrumbó hacia el piso, pero mantuvo uno de sus dedos apretando el gatillo de su arma mientras moría. Un masivo agujero floreció en la roca por encima de la cabeza del Jefe Maestro. Él introdujo un nuevo cargador dentro de su arma y continuó avanzando. “Aquí hay algo para que me recuerdes,” gruñó uno de los Marines y le disparó al Jackal caído en la cabeza. Conforme el equipo continuó avanzando, se toparon con otro cañón Sombra, más Grunts, y otro par de Jackals, todos los cuales parecían deshacerse bajo el asalto combinado del rifle de francotirador del Jefe Maestro, las armas de asalto de los Marines, y unas cuantas bien colocadas granadas. La fuerza de rescate pasó, hacia las luces de más allá. La resistencia Covenant era determinada pero visible, y en poco tiempo el Jefe Maestro pudo escuchar el retumbante sonido de la nave alienígena mientras esta se cernía a más de un centenar de metros por encima de ellos. Su piel crujió con electricidad estática. En el centro de un empinado pozo de roca yacía un gran disco de metal —el ascensor de gravedad que el Covenant usaba para mover tropas, suministros, y vehículos hacia y desde la superficie del Mundo Anillo. Luz púrpura brillaba alrededor de la plataforma —el haz de gravedad. “¡Vamos!” gritó el Jefe Maestro, señalizando hacia el ascensor. “¡Ese es nuestro camino hacia el interior! ¡Muévanse!”

Hubo una loca corrida apresurada a través del angosto cañón, seguida de una batalla conforme el Jefe Maestro y los Helljumpers entraban en el área directamente debajo del vientre de la nave.

La depresión estaba rodeada de cañones Sombras, y todos ellos dispararon a la vez. El Jefe Maestro hizo uso de su rifle de francotirador para matar al artillero más cercano, cargó hacia adelante hasta la intervención de la pendiente, y saltó dentro del ahora asiento vacante. La primera obra de trabajo era silenciar los otros emplazamientos.

Jaló el yugo de control hacia la izquierda y el arma giró para encarar a un segundo cañón Sombra a través del desfiladero. Una brillante imagen de un triángulo hueco flotó delante de su cara. Cuando se alineó con el otro cañón, esta resplandeció en rojo. Él Pulsó los controles de fuego gemelos, y lanzas de energía púrpura-blancuecina azotaron el emplazamiento enemigo. El Grunt artillero forcejeó por saltar de su cañón, pero cayó en el camino de fuego del Spartan y fue azotado por una explosión de potente fuego. Se precipitó contra la base de su abandonado cañón, con un humeante agujero a través de su pecho.

El Jefe Maestro giró la capturada arma y tomó en objetivo a los restantes cañones. Él abrumó a los objetivos con una infernal ola de destructiva energía, entonces, satisfecho de que los emplazamientos estaban silenciados, se fue sobre la tropas enemigas de tierra.

Acababa justo de quemar a un par de Jackals del terreno cuando Cortana anunció que una nave Covenant se aproximaba. El Jefe Maestro fue forzado a cambiar su fuego hacia la nave alienígena y hacia las tropas que esta que depositaba sobre el terreno.

El Spartan condujo el fuego del cañón Sombra a través de los alienígenas, diezmándolos, y convirtiendo lo que quedaba de ellos en papilla. Él seguía en ello cuando un Marine gritó, “¡Miren! ¡Hay más de ellos!” y una docena de figuras flotaron bajando a través del ascensor de gravedad. Un par de los recién llegados eran enormes, y llevaban una armadura metálica color azul, así como también unos grandes escudos.

El Jefe Maestro ya se había enfrentado a tales creaturas antes, no mucho antes de que Reach cayera. Los Hunter Covenant eran enemigos duros, peligrosos – prácticamente tanques caminantes. Ellos eran lentos y aparentemente torpes, pero los cañones montados en sus brazos eran equivalentes a las armas pesadas que cargaban los Banshees, y eran capaces de saltar en movimiento con asombrosa rapidez. Sus escudos de metal podían soportar una tremenda cantidad de daño. Peor, ellos nunca se detenían hasta que el enemigo yacía muerto a sus pies... o hasta que ellos estuvieran muertos.

Los Helljumpers abrieron fuego, granadas explotaron, y el par de Hunters

rugió desafiante. Uno de ellos levantó su brazo derecho y disparó su arma –un cañón de barra de combustible. Uno de los ODST’s gritó y calló –su carne derretida. Los lanzacohetes de los Marines dispararon en el aire, pero resbalaron en el haz del ascensor de gravedad, y detonaron inofensivamente. Los Hunters bajaron del ascensor de gravedad y caminaron hacia el borde del pozo. Detrás de ellos, un enjambre de Jackals y Elites formaron una falange y salpicaron las posiciones humanas con fuego de plasma.

El Sargento Parker gritó, “¡Denles, Helljumpers!” y los ODST’s vertieron fuego sobre los masivos alienígenas imparables. Las balas rebotaron sobre sus armaduras y terminaron chillando sobre las rocas.

El Spartan giró en derredor y escuchó un tono de advertencia mientras el arma de uno de los Hunters se descargaba. Energía incandescente se estrelló contra él. El cañón se sacudió bajo la fuerza del entrante fuego mientras el Jefe Maestro apretó su mandíbula y se forzó así mismo a traer la retícula de objetivos sobre el blanco. Su escudo desangró energía, y comenzó un estridente grito de alarma.

En el instante en que el despliegue de objetivos pulso en rojo, él oprimió los disparadores gemelos y desencadenó una avalancha de luz purpura-blanquecina. El Hunter no tuvo tiempo de traer su escudo para protegerse, y explosiones de plasma quemaron a través de las múltiples capas de su armadura, saliendo a través de su columna.

El Spartan escuchó un grito que sonaba como a angustia mientras el segundo alienígena vio que su hermano caía. El Hunter se precipitó y disparó su cañón de barra de combustible hacia el capturado emplazamiento del Spartan. El cañón Sombra tomó un impacto directo y volcó sobre sí, arrojando hacia el piso al Jefe Maestro.

El piso vibró mientras el enfurecido alienígena cargó pendiente arriba, justo hacia el caído Spartan. El Jefe rodó hacia su derecha y se vino en un bajo agazape. El alienígena estaba cerca ahora, dentro de los cinco metros. Una hilera de espinas afiladas como navajas surgían de la espalda del Hunter, con sus escudos agotados, el Jefe Maestro sabía que esas espinas lo podían cortar en dos.

Se apoyó en una rodilla y aprestó su rifle de asalto. Balas rebotaban inofensivamente desde la armadura del alienígena. En el último segundo, evadió hacia la izquierda y se deslizó pendiente abajo. El Hunter no había previsto el movimiento, y las afiladas espinas pasaron sobre la cabeza del Spartan, librándolo por meras pulgadas.

El Jefe rodó sobre su vientre –y vio su oportunidad. Un parche naranja de piel era visible a lo largo de la curvada espina del Hunter. Él vació el cartucho de su MA5B sobre el desprotegido objetivo, y espesa sangre naranja brotó de un

grupo de heridas de bala. El Hunter dio un bajo lamento agudo, y colapsó en un charco de su propia sangre.

El Jefe Maestro se levantó en una rodilla, introdujo un nuevo cartucho dentro de su rifle de asalto, y registró el área por enemigos. “Todo despejado,” él llamó.

Los restantes ODST’s llamaron en ‘todo despejado’ también. Eso abrió el camino hacia el ascensor y Cortana se apresuró a tomar la oportunidad. Ella activó el sistema de comunicación de la armadura. “*Cortana a Eco 149.*

Estamos en el ascensor de gravedad y estamos listos para los refuerzos.”

“Entendido, Cortana... *Eco 149 en camino. Despejen la zona de aterrizaje.*”

“¿Qué pasa?” el sargento Parker le demandó a sus tropas, varios de los cuales buscaban ansiosamente el rápido acercamiento de las luces del Pelican.

“¿Ninguno ha visto antes una nave de descarga del UNSC? Mantengan sus ojos sobre las rocas, que es de donde los malditos bastardos llegan.”

El Spartan esperó a que Eco 149 descargara a los nuevos Marines, señalizándoles que avanzaran, y uniéndose a los sobrevivientes Helljumpers sobre el camino del ascensor. “Parece que lo hemos hecho,” dijo un Soldado, justo antes de que una mano invisible lo envolviera y lo alejara de la superficie.

El sargento Parker miró hacia arriba hacia el vientre de la nave y dijo. “¿No somos los afortunados? Entonces se levantó como suspendido de una cuerda.

“Una vez que estemos dentro de la nave, podré rastrear la Interface de Comando Neural del Capitán Keyes,” dijo Cortana. La ICN nos guiará hacia él. El Capitán Keyes probablemente estará en, o cerca del calabozo de la nave.”

“Me alegró de oírlo,” respondió el Jefe Maestro secamente, y sintió que el haz tiró de él hacia arriba. Alguien gritó “¡Yeehaw!” y se desvanecieron en el vientre de la nave. El Covenant no se había dado cuenta todavía –pero los Marines habían aterrizado.

Ninguno de los humanos entendió, y mucho menos tenían la capacidad de predecir el tiempo del Mundo Anillo. Así que cuando grandes gotas de cálida lluvia cayeron sobre la mesa, esto vino como una absoluta sorpresa. Los Helljumpers se quejaron mientras el agua fluía por sus rostros, empapando sus uniformes, y comenzando a formar una piscina sobre la zona de aterrizaje. Sin embargo, Mackay vio las cosas de diferente manera. A ella le gustó lo mojado, no sólo porque se sintiera bien sobre su piel, sino porque el mal tiempo le ofrecería al equipo de inserción una mejor cobertura.

“¡Muy bien, escuchen gente!” vociferó el Sargento Lister. “Conocen el taladro, vamos a agitarlo, a sonarlo, y a hacerlo rodar.”

No había muchas luces, sólo las suficientes para que la gente pudiera moverse en derredor sin chocar el uno contra el otro, pero el hecho de que Silva había estado en tales misiones, significaba que él podría visualizar lo que sus ojos no podían ver.

Las tropas cargaban un entero equipo de combate, lo que significaba que sus mochilas estaban llenas de armas, municiones, granadas, bengalas, radios, y paquetes médicos –todos los cuales harían ruido a menos que tuvieran el aseguramiento adecuado. Ruido significaba traer un mundo de problemas sobre sus cabezas durante una operación. Eso era por lo cual Lister pasaba a través de las filas forzando a cada Marine a saltar de arriba abajo. Cualquier cosa que hiciera clic, rechinara, o sonara, fue identificada, cubierta, o de otra manera, sujeta en su lugar.

Una vez que todas las tropas hubieran pasado inspección, los Helljumpers abordarían la nave de descarga que los esperaba por un corto vuelo hacia el punto en donde el *Pillar of Autumn* se había estrellado. El Covenant había colocado guardias dentro y en los alrededores del caído Crucero, así que Mackay y los Marines tendrían que retomar la nave lo suficiente para cubrir la extensa lista de compras que Silva le había dado.

De acuerdo con Wellsley, Napoleón I una vez había dicho, “Lo que hace tan difícil la tarea del General, es el alimentar a tantos hombres y animales.” Silva no tenía ningún animal para alimentar, pero si tenía una bandada de Pelicanos, y la esencia del problema era el mismo. Con la excepción de los ODST’s, quienes cargaban suministros extra en sus vainas HEV’s, el resto del personal Naval y de Marines, habían salido apresuradamente del *Autumn* con muy pocos suministros en su camino. Obteniendo todo lo que se pudiera, y haciéndolo antes de que el Covenant lanzara un completo ataque sobre la Base Alfa, sería la clave para sobrevivir. Más tarde, asumiendo que abriría un después, el Oficial de Infantería tendría que encontrar una maldita forma de sacar a su gente del Mundo Anillo.

Los pensamientos de Silva fueron interrumpidos por Eco 149 que se hacía sobre la mesa, destellando con la nariz alzada, y aterrizando en lo que había sido designado como almohadilla 3.

El asalto sobre el *Verdad y Reconciliación* había ido bien hasta el momento, lo que significaba que el Segundo Teniente Dalu, quién había sido asignado a seguir al equipo de rescate, recolectando todo lo que podía, había tenido una buena tarde. Cada vez que Eco 149 descargaba un pelotón de tropas, ella trajo consigo armas y equipamiento enemigo; Rifles de plasma, pistolas de plasma, aguijoneadores, paquetes de poder, herramientas, equipo de comunicación, he incluso, algunos paquetes de comida. Dalu amó todo ello.

Silva hizo una sonriente mueca de aprobación mientras el Teniente les hacía

señas a un grupo de Técnicos Navales bajo el vientre del Pelican para que recibieran la entrega de un cañón Sombra que él y su equipo habían levantado directamente debajo de las colectivas narices del Covenant. Esa era la tercera arma adquirida desde el comienzo de la operación, y pronto tomaría su lugar dentro de la colina acrecentando el sistema de defensa aéreo.

El Sargento Lister gritó, “¡Atenn-ción!” hizo un saludo, y recibió a la Teniente Mackay. Ella devolvió el saludo y dijo, “En descanso.”

Silva caminó dentro de la lluvia y la sintió sobre su rostro. Giró para mirar a las filas de rostros negros, cafés, y blancos. Todo lo que él veía eran Marines. “La mayoría, si no es que todos, están familiarizados con mi oficina a bordo del *Pillar of Autumn*. En la prisa por abandonar parece que dejé una botella llena de escocés en el cajón inferior de la parte izquierda de mi escritorio. Si uno o más de ustedes serían tan amables de recuperar esa botella, no sólo les estaría muy agradecido, sino que les mostraría mi gratitud compartiéndola con él o con el grupo de personas que consigan traérmela.”

Hubo un rugido de aprobación. Lister les gritó, “¡Silenció! Cabo, tome nota del nombre.” El cabo al cual se dirigió no tenía idea de que nombre se suponía que debía tomar, pero supo que no importaba.

Silva sabía que los Helljumpers habían sido informados, y entendió el verdadero propósito de su misión, por lo que trajo sus observaciones al final. “Buena suerte ahí afuera... los veré en un par de días.” Excepto que él no los vería, no a todos. Los buenos Oficiales Comandantes tenían que amar a sus hombres, y tenían que estar dispuestos a enviarlos hacia su muerte si era necesario. Ese era el aspecto del comando que él más odiaba.

La formación se dispersó. Los Marines entraron en la parte trasera de los Pelican que aguardaban por ellos, y las naves de descarga pronto desaparecieron en la negrura de la noche.

Silva permaneció sobre la almohadilla hasta que el sonido de los motores de las naves desapareció. Entonces, consciente del hecho de que cada guerra debía de ganarse en el equivalente del papel antes de que pudiera ser ganada sobre el terreno, se volvió y se dirigió hacia la baja estructura que albergaba su puesto de comando. La noche aún era joven, y había mucho trabajo por hacer.

El ascensor de gravedad depositó al equipo de rescate a tres pies sobre la cubierta. Ellos colgaron suspendidos por un momento, entonces cayeron. Parker hizo una serie de señales de mano, y los ODST's se movieron dentro de la bahía del ascensor.

El equivalente del Covenant a cajas de equipo —cajas rectangulares hechas del resplandeciente metal color púrpura que los alienígenas favorecían— se encontraban apiladas alrededor del gran compartimento. Un par de acorazados

Covenant –sus tanques, llamados Espectros por lo humanos– se encontraban alineados a lo largo del lado derecho de la bahía.

El Jefe Maestro avanzó hacia una de las grandes puertas de metal que se encontraban espaciadas a lo largo del perímetro del compartimento.

Parker dio la señal de ‘todo claro’ y los Marines se relajaron un poco. “No hay Covenants aquí,” susurró uno de ellos. “¿En donde diablos están?”

La puerta fue activada por proximidad, y conforme él se acercaba al portal, esta se abrió y mostró a un sorprendido Elite. Sin pausa alguna, el Spartan tacleó al alienígena y azotó la cabeza de este contra la bruñida cubierta. Con suerte, él había acabado al Elite sin hacer demasiado ruido.

Otra serie de puertas resplandecieron al abrirse del otro lado de la bahía, de las cuales brotaron tropas Covenant.

Otro Marine se volteó hacia el Cabo que había hablado. “¿No hay Covenants?” él gruñó, burlándose de su compañero. “Tenías que abrir la boca ¿verdad?”

Dentro de la nave Covenant, reinó el caos. El Jefe Maestro cargó hacia adelante, y el equipo de rescate lo siguió abriéndose camino a través de un laberinto de corredores interconectados, los cuales eventualmente emergieron dentro de una gran bahía de lanzaderas. Una nave de descarga Covenant pasó a través de un campo de fuerza azul brillante mientras todo el infierno se desató. Fuego llegó desde una plataforma de arriba. Un Marine tomó una serie de agujas en el pecho y fue rasgado a la mitad por la subsecuente explosión. Un Grunt cayó desde arriba y aterrizó sobre los hombros de un Cabo, el Marine lo alcanzó, hizo un agarre sobre el equipo de respiración del alienígena, y tiró de él. El Grunt comenzó a jadear, cayó hacia la cubierta, y terminó como un pescado. Alguien le disparó.

Numerosas escotillas se abrían dentro de la bahía y tropas Covenant adicionales fluían desde todas direcciones. Parker se paró y les hizo señas a sus hombres de que avanzaran. “¡Es hora de la fiesta!” él vociferó.

Se movió y abrió fuego, y pronto el resto se le unió. En cuestión de segundos, se había desencadenado lo que parecía una docena de enfrentamientos armados. Heridos y muertos –humanos y Covenants por igual– plagaban la cubierta.

El Jefe Maestro fue cuidadoso de mantener su espalda contra un Marine, un pilar, o contra un mamparo. Su armadura MJOLNIR, y el escudo recargable que llevaba, le provenían de una ventaja que ninguno de los Marines poseía, así que concentró más su atención sobre los Elites, dejando que otros manejaran a los Jackals y a los Grunts.

Cortana, mientras tanto, trabajaba duramente sobre el sistema nervioso

electrónico de la nave en un intento por encontrar el mejor camino de salida de la trampa. “Necesitamos una manera de salir de esta bahía, ahora,” dijo el Jefe Maestro, “O no quedará nadie para completar esta misión.”

Se eludió detrás de una caja, vaciando su cargador sobre un Grunt que traía una granada de plasma, entonces pausó para recargar.

Un Hunter dio un horrible rugido mientras cargaba hacia la refriega. El Spartan se volvió y miró al Sargento Parker dispararle al masivo alienígena. Su rifle de asalto escupió un trío de balas –las últimas tres rondas en el arma. Él arrojó el arma vacía y retrocedió en un intento de comprar algo de tiempo para sí mismo. Su mano fue derecho tras su pistola.

El Hunter se precipitó hacia adelante y las filosas espinas de la bestia rayaron a través de la armadura balística del Marine. Él cayó sobre la cubierta.

El Jefe Maestro maldijo bajo su aliento, deslizó un fresco cartucho en su lugar, metió una ronda en la recámara, y tomó en mira al Hunter. El alienígena se venía rápido, muy rápido, y el Spartan supo que no iba a conseguir un disparo mortal a tiempo.

El Hunter se aproximó pasando el cuerpo del Sargento Parker. Las afiladas espinas del alienígena surgieron a la vista, y este rugió de nuevo mientras el Spartan lo salpicaba a tiros, sabiendo que el gesto era inútil, pero dispuesto a dejar el lado expuesto del enemigo a sus compañeros.

Sin advertencia alguna, el Hunter se erigió, rugió, y cayó hacia la cubierta. El Jefe Maestro se desconcertó, y brevemente comprobó su arma. ¿Pudo haber obtenido un tiro afortunado?

Escuchó una tos, y vio al Sargento Parker luchando por levantarse, con una humeante pistola M6D en su mano. Sangre fluía de las heridas en su costado. Se balanceó sobre sus pies, pero encontró la fuerza para escupir sobre el cadáver del Hunter.

El Jefe tomó una posición de cobertura cerca del herido Sargento, dándole una vigorosa asentida de cabeza. “No está mal para un Marine. Gracias.”

El Sargento recogió el caído rifle de asalto, introdujo un nuevo cargador dentro de este, y sonrió una mueca. “Cuando quieras wacho.”

Su rastreador de movimiento mostró más contactos aproximándose, pero manteniendo su distancia. Su fallido asalto debía de haberlos dejado desorganizados. *Bien*, él pensó. *Necesitamos todo el tiempo que podamos obtener.* “Cortana,” él dijo, “¿Cuánto más antes de que abras la puerta?”

“¡Lo tengo!” dijo Cortana. Y una de las pesadas puertas siseó al abrirse.

“Todo el mundo tiene que pasar a través de la puerta. No puedo garantizar que no se cerrará cuando pasen.”

“Síganme,” él ladró, y condujo a los Marines sobrevivientes fuera de la bahía de lanzaderas dentro de un prácticamente seguro corredor.

Los siguientes quince minutos fueron como una pesadilla en cámara lenta mientras los rescatistas se abrían paso luchando a través de un laberinto de corredores, de una serie de estrechas rampas, y sobre el nivel superior de la bahía de lanzaderas. Con la guía de Cortana, ellos volvieron pronto a sumirse dentro de los opresivos corredores de la nave.

Mientras ellos procedían a través de las entrañas de la gran nave de guerra, Cortana finalmente les dio nuevas noticias: “La señal del Capitán es fuerte. Tiene que estar cerca.”

El Jefe frunció el ceño. Esto estaba tomando demasiado tiempo. Por cada segundo que pasaba, era menos probable que cualquiera de la partida de rescate fuera capaz de salir con vida del *Verdad y Reconciliación*, y mucho menos con el Capitán Keyes. Los ODST’s eran buenos combatientes, pero se estaban rezagando.

Él se volvió hacia el Sargento Parker y dijo, “Mantenga a sus hombres aquí. Volveré pronto –con el Capitán.”

Cortana comenzó a protestar, pero entonces asintió. “Sólo no le digas a Silva,” ella dijo.

“No lo haré.”

El Jefe Maestro corrió de puerta en puerta hasta que una de ellas se abrió y reveló una rectangular cámara bordeada de celdas. Parecía que los campos translúcidos funcionaban lugar de barrotes. Se introdujo y llamó el nombre del Capitán, pero no recibió ninguna respuesta. Una rápida comprobación lo confirmó, con la excepción de un Marine muerto, el centro de detención estaba vacío.

Frustrado, pero asegurado por la insistencia de Cortana de que la señal de la ICN seguía fuerte, el Spartan salió de la cámara, entró en el pasillo, y literalmente continuó de puerta en puerta, buscando por la escotilla correcta. Una vez que la localizó, el Jefe Maestro casi deseó no haberlo hecho.

El portal se deslizó, un Grunt gritó algo que el Jefe Maestro no pudo comprender, y un haz de plasma azotó pasando el casco del humano.

El Jefe Maestro abrió fuego, mató al Grunt, y escuchó a un Marine gritar desde una de las celdas, “¡Es bueno verle, Jefe!” y supo que estaba en el lugar correcto.

Un haz de plasma apareció de ninguna parte, golpeó al Spartan en el pecho, y desencadenó la audible alarma de la armadura. Él se eludió detrás de una columna de soporte, justo a tiempo para ver al haz de energía deslizarse a través del lugar que acababa de dejar. Él examinó la cámara, buscando por su asaltante.

Nada.

Su rastreador de movimiento mostró un débil rastro, pero él no pudo visualizar

la fuente.

Sus ojos se estrecharon, y notó un ligero brillo en el aire, directamente delante de él. Disparó una ráfaga sostenida por el medio de lo que fuera que había divisado, y fue recompensado con un fuerte rugido. El Elite pareció materializarse desde la nada, hizo un agarre sobre sus propias entrañas, y en un gesto inútil, logró alcanzar al Jefe antes de morir.

Él avanzó hacia los controles y, con la ayuda de Cortana, mató los campos de fuerza. El Capitán Keyes salió de su celda, pausó para recoger un agujoneador sobre el piso, y se reunió con los ojos del Jefe Maestro. “Venir aquí fue una estupidez,” él dijo –su voz dura. El Jefe estuvo a punto de explicar sus órdenes cuando la expresión de Keyes se suavizó, y el Oficial Comandante del *Autumn* sonrió. “Gracias.”

El Spartan asintió. “Cuando quiera, señor.”

“¿Puede encontrar un camino de salida?” inquirió dudosamente Keyes. “Los corredores de esta nave son como un laberinto.”

“No debería ser muy difícil,” contestó el Jefe Maestro. “Todo lo que tenemos que hacer es seguir los cuerpos.”

El Teniente “Cookie” Peterson aterrizó a Eco 136 a un completo click de distancia del *Pillar of Autumn*, miró a través del empapado parabrisas, y vio a Eco 206 asentarse aproximadamente a unos cincuenta metros de distancia. Había sido un vuelo sin incidentes, en parte gracias al agua, y al hecho de que el asalto sobre el *Verdad y Reconciliación* servía para distraer al Covenant acerca de lo que estaba sucediendo en otros lugares.

Peterson sintió a la nave estremecerse mientras la rampa golpeó el terreno, esperó a que el Jefe de Tripulación dijera “Despejado,” y disparó los propulsores del Pelican. La nave era extremadamente vulnerable mientras se encontraba sobre el terreno –y él estaba ansioso por regresar a la relativamente seguridad de la Base Alfa. Entonces, asumiendo que los Helljumpers habían hecho el trabajo, él y su tripulación volverían para transporta de regreso a los sobrevivientes y a su botín.

Mackay miró a Eco 136 tambalearse mientras una ráfaga de viento golpeaba al Pelican de lado, vio a la nave ganar velocidad, y comenzar a ascender. Eco 206 despegó unos momentos después y en cuestión de segundos, ambas naves se habían marchado.

Su gente sabía lo que estaba haciendo, así que en vez de consternarse a sí misma, Mackay decidió esperar y ver como los líderes de pelotón ordenaban las cosas. La Oficial sintió los habituales momentos de miedo, de inseguridad, con respecto a su capacidad para completar la misión, pero tuvo la comodidad

de algo que un Instructor una vez le había dicho.

“Toma un vistazo en derredor,” el Instructor le había aconsejado. “Pregúntate a ti misma si hay alguna otra persona mejor calificada que tú para hacer el trabajo. No en la galaxia entera, pero sí ahí, en ese justo momento. Si la respuesta es ‘sí,’ le pides a esa persona que acepte el comando, y haces todo lo que puedas para apoyarlo. Si la respuesta es ‘no,’ que sería el noventa y nueve por ciento de las veces, entonces toma tu mejor elección. Eso es todo lo que cualquiera de nosotros puede hacer.”

Había sido un buen consejo, del tipo de los que hacen la diferencia, y mientras este no borró los miedos de Mackay, ciertamente sirvió para aliviarlos.

El Sargento Maestro Lister y la Segunda Teniente Oros parecieron materializarse fuera de la oscuridad. Oros tenía una pequeña cara de duendecilla, la cual desmentía su innata dureza. Si algo le pasaba a Mackay, Oros tomaría el control, y si ella caía, Lister se encargaría. El batallón ya había sido privado de oficiales antes de que la ***** golpeará a sus puertas, y con el Teniente Dalu jugando como Oficial de reemplazo, Mackay era una Líder de Pelotón corta de una completa carga. Eso era por lo cual Lister había sido llamado para llenar el hueco.

“Pelotones Uno y Dos listos para moverse,” reportó Oros alegremente.

“¡Vamos por ellos!”

“Usted sólo quiere incursionar en la comisaría de la nave,” dijo Mackay, refiriéndose a la Líder de Pelotón bien conocida por su afición al chocolate.

“No, señora,” respondió inocentemente Oros, “El Teniente vive sólo para servir a la humanidad, al Cuerpo de Marines, y al Comandante de la Compañía.”

Incluso el rostro de facciones de piedra de Lister tuvo que reírse de eso, y Mackay sintió que su espíritu se alegraba también. “Muy bien, Teniente Oros, la raza humana estaría agradecida si usted pone a dos de sus mejores gentes a la cabeza y lidera este conjunto hacia la nave. Estaré a sus seis con el Sargento Lister y el Segundo Pelotón a pie de arrastre. ¿Está de acuerdo con eso?”

Ambos Líderes de pelotón asintieron y se fundieron dentro de la noche.

Mackay buscó por el final de la cola del Primer Pelotón, resbalando en línea, y dejó que su mente vagara por delante. En alguna parte, cerca de un kilómetro adelante, el *Pillar of Autumn* yacía tumbado sobre el terreno. El Covenant retenía la nave por el momento, pero Mackay estaba determinada a recuperarla.

Era tiempo de salir del *Verdad y reconciliación*. Mientras las tropas Covenant corrían de acá para allá, los recientemente liberados Marines se armaron así mismos con armas alienígenas, y se vincularon con el resto del equipo de

rescate. Keyes y Cortana convocaron un rápido concilio de guerra. “Mientras el Covenant nos mantenía encerrados aquí, los escuché hablar acerca del Mundo Anillo,” dijo Keyes, “Y acerca de sus capacidades destructivas.”

“Un momento, señor,” interrumpió Cortana. “Estoy accedendo a la red de combate del Covenant.” Ella pausó, y sus vastamente poderosos protocolos de intrusión piratearon a través de los sistemas Covenant.

Segundos después, ella terminó su observación sobre el flujo de datos alienígena. “Si mi interpretación de los datos es correcta, ellos creen que Halo es alguna especie de arma, una que posee un poder vastamente inimaginable.”

Keyes asintió reflexivamente. “Los alienígenas que me interrogaron se mantenían diciendo que ‘quien fuera que controlara Halo, controlaba el destino del universo.’”

“Ahora veo,” agregó Cortana cuidadosamente. “Intercepte un número de mensajes acerca de un equipo de búsqueda Covenant explorando por un cuarto de control. Pensé que buscaban el puente de la nave que dañé durante la batalla sobre el Anillo –pero ellos deben estar buscando el cuarto de control de Halo.”

“Esas son malas noticias,” Keyes respondió gravemente. “Si Halo es un arma, y si el Covenant se apodera de ella, la usarán en nuestra contra. ¿Quién sabe que clase de poder podría darles?”

“Jefe, Cortana, tengo una nueva misión para ustedes. Necesitamos ganarle al Covenant a la sala de control de halo.”

“Sin ofender, señor,” contestó el Jefe Maestro, “Pero tal vez sería mejor terminar esta misión antes de tomar otra.”

Keyes le sonrió una cansada mueca. “Buen punto, Jefe. ¡Marines! ¡Muévanse!”

“Debemos de regresar a la bahía de lanzaderas y llamar por evacuación,” dijo Cortana. “A menos de que quisiera regresar caminando a casa.”

“No, gracias,” dijo Keyes. “Soy un Marino –preferimos nadar.”

El viaje fuera del área de detención y de regreso hacia la bahía de lanzaderas estuvo peludo, pero no tanto como el viaje de inserción. No pasó mucho antes de que todos se dieran cuenta de que en realidad podían seguir el rastro de cadáveres hasta la bahía de lanzaderas. Lamentablemente, algunos de los muertos llevaban el verde Marine, lo cual sirvió para recordarle al Jefe cuantos humanos habían sido asesinados por el Covenant desde que la guerra había comenzado, hace veinticinco años. De alguna forma, de alguna manera, el Covenant tendría que pagar.

La condición táctica se volvió más arriesgada por la condición del Capitán. Él no se quejaba, pero el Spartan pudo decir que Keyes estaba adolorido y débil por el interrogatorio del Covenant. Fue todo una lucha para él el mantenerse a

la par con los demás.

El Jefe Maestro señalizó al equipo para que se detuviera. Keyes estaba sin aliento –favoreciendo al Jefe con una ácida mirada, pero parecía agradecido por el respiro.

Dos minutos después, el Jefe estaba a punto de señalar al equipo que avanzara cuando un trío de Grunts saltaron a la vista. Rondas de agujas rebotaron sobre el mamparo con un ángulo derecho hacia él.

Sus escudos tomaron la mayor parte del ataque, y él regresó el fuego, así como el resto del grupo. Keyes apartó a uno de los Grunts con una aluvión de los vidriosas agujas explosivas. El resto fueron terminados bajo el fuego combinado de los rifles de plasma y el fuego de asalto del Jefe Maestro.

“Hay que movernos,” advirtió el Spartan. Tomó la cabeza y avanzó corredor abajo, agazapado y listo para los problemas. Había avanzado apenas unos veinte metros dentro del pasaje cuando vio más movimiento Covenant –dos Jackals y un Elite.

El enemigo se acercaba cada vez más, con mayor determinación. Él se cargó a los dos Jackals con su última granada de fragmentación, luego se clavó al Elite con el fuego de su rifle de asalto. Keyes dirigió a los Marines a disparar al flanco del alienígena, y este finalmente se derrumbó.

“Necesitamos irnos, señor,” el Jefe le advirtió a Keyes. “Y con todo respeto, nos estamos moviendo demasiado lento.”

Keyes asintió, y como un grupo, se movieron juntos a través de los torcidos pasajes, furtivamente abandonados. Finalmente, después de numerosas vueltas y revueltas, alcanzaron la bahía de lanzaderas. El Spartan pensó que estaba vacía al principio, hasta que notó que había lo que parecían ser unas dos varas de luz flotando en el aire.

Fresco de su encuentro con el Elite furtivo que había estado estacionado en el calabozo, el Jefe Maestro sabía que era mejor no arriesgarse. Alcanzó su pistola -enlazándose a la mira, y tomó puntería cuidadosamente. Apretó el gatillo varias veces y desparramó medio clip de munición en el área justo a la derecha de la cuchilla de energía. Un guerrero Covenant vino a la vista y se derrumbó de la plataforma.

Un Marine gritó, “¡Cuidado!” y “¡Cubran al Capitán!” mientras la segunda cuchilla rebanaba el aire en formas geométricas y parecía avanzar por sí sola. El Spartan puso tres rápidas rondas sobre el segundo alienígena. Golpeó su generador de camuflaje furtivo, y el Elite fue revelado. Al instante, fuego fluyó desde todas direcciones y el guerrero fue derribado.

Hubo una ráfaga de estática mientras Cortana activaba los sistemas de comunicación del MJOLNIR. “*Cortana a ECO 419... Tenemos al capitán y necesitamos extracción inmediata, pero ya.*”

La respuesta fue casi instantánea. “*¡Negativo, Cortana! Tengo una bandada de Banshees sobre mí... y no puedo agitarlos. Será mejor que encuentren su propio transporte.*”

“*Enterado, Foehammer. Cortana fuera.*” El radió dio un ‘clic’ mientras Cortana cambió del sistema de radio de la armadura a los parlantes externos. “El soporte aéreo está cortado, Capitán. “Necesitamos aguantar hasta que Foehammer pueda moverse para recogernos.”

Un Marine escuchó el intercambio y, ya traumatizado por el pasado como prisionero del Covenant, comenzó a perderse. “¡Estamos atrapados! ¡Todos vamos a morir!”

“Sostenga su estomago, Soldado,” Gruñó Keyes. “Cortana, si tú y el Jefe pueden conseguirnos una de esas naves de descarga Covenant, yo puedo pilotarla y sacarnos de aquí.”

“Si, Capitán,” contestó la IA. “Hay una nave Covenant atracada debajo.” El Jefe Maestro vio el indicador NAV aparecer sobre su HUD. Siguió la flecha a través de una escotilla, a través de una serie de corredores, y de nuevo hacia la bahía de lanzaderas.

Lamentablemente, el área estaba bien defendida, y otro tiroteo se desató. La situación era cada vez peor. El Jefe introdujo su último clip de munición dentro de su MA5B y disparó en cortas ráfagas controladas. Grunts y Jackals se dispersaban y devolvían el fuego.

El contador de munición caía rápidamente. Un par de Grunts cayeron bajo la lluvia de fuego del Spartan. En segundos, el contador de munición marcó 00 – vacío.

Él arrojó el rifle y cogió su pistola, y continuó disparándole a las fuerzas alienígenas que ya habían comenzado a reagruparse al otro extremo de la bahía. “Si nos vamos,” él llamó, “Nos tenemos que ir ahora.”

La nave parecía una gigantesca U. la nave estaba montada en un campo de gravedad, y se sacudió cuando una ráfaga de aire del exterior la golpeó.

Mientras ellos se aproximaban, Keyes dijo, “¡Todo el mundo monte! ¡Vamos a abordar!” Y condujo a los Marines a través de la abierta escotilla.

El Spartan esperó hasta que todos hubieran abordado –justo a tiempo, ya que sólo le quedaba una sola ronda en la pistola.

Cortana dijo, “Deme un minuto para hacer interface con los controles de la nave.”

Keyes sacudió su cabeza. “No hay necesidad. Sacaré este pájaro por mí mismo.”

“¡Capitán!” llamó uno de los marines. “¡Hunters!”

El Jefe Maestro le echó una mirada al puerto de visión más cercano y vio que el Soldado estaba en lo correcto. Otro par de los masivos alienígenas había

arribado a la plataforma de aterrizaje he iban por la nave. Sus espinas rectas, y acomodando sus cañones de barra de combustible, listos para disparar.

“¡Sujétense!” dijo Keyes mientras soltó los agarres de gravedad de la nave, la precipitó sobre el borde de la plataforma, y empujó una de las palancas hacia adelante. Los cascos gemelos se fueron contra una columna, azotó a ambos Hunters con un golpe, y se retiró.

Incluso un leve golpe con una nave que pesaba unos miles de kilos probó ser una cosa en verdad seria. El casco de la nave aplastó la armadura pectoral de los Hunters, matándolos al instante. Uno de los cadáveres logró de alguna manera fijarse a uno de los arcos gemelos, pero cayó mientras la nave libraba el casco del *Verdad y reconciliación*.

El Jefe Maestro alineó su espalda contra la pared de metal. La bahía de tropas Covenant era sombría, incomoda, y tenuemente iluminada –pero endemoniadamente había conseguido escapar de uno de sus Cruceros.

Se sujetó así mismo mientras Keyes puso a la nave alienígena dentro de un apretado giro, y aceleró dentro de la oscuridad de la noche. Forzó sus hombros a relajarse y cerró sus ojos. El capitán había sido rescatado, y el Covenant se habían puesto sobre aviso: los humanos estaban determinados a ser algo más que una molestia –ellos estaban por ser un gran dolor en el trasero.

El amanecer acababa justo de comenzar cuando Zuka ‘Zamamee y Yayap pasaron a través del recientemente reforzado perímetro que rodeaba el ascensor de gravedad, y fueron obligados a esperar mientras una tripulación de Grunts obreros retiraban una carga de muertos Covenant fuera e la almohadilla salpicada de sangre. Antes de que ellos pudieran pisar sobre la superficie pegajosa y retirarse dentro de la nave.

Aunque el oficial Comandante del *Verdad y reconciliación* creía que todos los humanos sobrevivientes había dejado la nave, no había manera de asegurarse de eso más que comprobando compartimento por compartimento. Los sensores de a bordo de la nave se leían ‘despejados,’ pero este ataque había demostrado más allá de la duda que los seres humanos habían aprendido como engañar los sistemas de detección Covenant.

El visitante pudo sentir la tensión mientras equipos de cara sombría de Elites, Jackals y Grunts, formaban en la nave una búsqueda cubierta por cubierta. A medida que el par hacia su camino a través de los corredores en el ascensor que se encargaría de llevarlos hasta la cubierta de comando, ‘Zamamee fue golpeado por la medida de los daños que vio. Si, había largos tramos de pasillo que estaban completamente intactos, pero de vez en cuando pasaban a través de la sección de un corredor donde los mamparos estaban sembrados de balas, las cubiertas quemadas por el fuego de plasma, y escotillas medio

destrozadas por una fuerte batalla.

‘Zamamee comenzó a preguntarse mientras un carro de gravedad cargado con unos muertos Jackals pasaba, goteando sangre sobre la cubierta detrás.

Finalmente, hicieron su camino hacia el apropiado ascensor, y salieron hacia la cubierta de comando. El Elite esperaba el mismo nivel seguridad de la última vez cuando se dirigió hacia el Profeta y hacia el Consejo de Maestros; sin duda de que sería introducido dentro de la cámara de espera por otra tiempo interminable.

Nada pudo haber sido más certero que eso. Tan pronto como ‘Zamamee y Yayap libraron la seguridad, fueron introducidos dentro del compartimento donde el Consejo de Maestros se había convocado durante su última visita.

No había señal del Profeta, o ninguno de los superiores inmediatos de

‘Zamamee –pero el trabajador de Soha ‘Rolamee estaba ahí, junto con un personal de Elites menores. No había que confundir la atmósfera de crisis mientras los reportes que fluían, eran evaluados, y usados para crear una variedad de planes de acción. ‘Rolamee vio a ‘Zamamee y levantó su mano en señal de saludo.

“Bienvenido, por favor, siéntese.”

‘Zamamee cumplió. Sin embargo, no ocurrió que el Elite le ofreciera la misma cortesía a Yayap, que permaneció de pie. El diminutivo Grunt se meneaba de adelante hacia atrás, incómodo.

“A si que,” inquirió ‘Rolamee, “¿Cuán mucho ha escuchado acerca de la ultima... incursión?”

“No mucho,” ‘Zamamee fue forzado a admitir. “Los humanos abordaron la nave vía el ascensor de gravedad. Esa es la medida de mi conocimiento.”

“Eso es correcto en la medida que va,” agregó ‘Rolamee. “Hay más. El sistema de grabación de seguridad de la nave registró un poco de la acción.”

El Elite tocó un botón e imágenes en movimiento saltaron a la vista en el aire cercano. ‘Zamamee se encontró a sí mismo mirando a dos Grunts y un Jackal de pie en un corredor. Repentinamente, sin advertencia, el mismo humano que él había encontrado en el *Pillar of Autumn* –el grande con la inusual armadura –apareció rodeando la esquina, divisó a las tropas Covenant, y abrió fuego contra ellas.

Los Grunts cayeron rápidamente, pero el Jackal se anotó un golpe, y

‘Zamamee vio plasma estrellarse contra el frente de la armadura del humano.

Sin embargo, en lugar de caer como se suponía que debiera, la aparición le disparó al Jackal en la cabeza, pasando sobre los Grunts muertos, y dirigiéndose hacia la cámara. La imagen se congeló mientras ‘Rolamee tocaba otro control. ‘Zamamee sintió casi una increíble opresión en su pecho.

¿Tendría el valor para volver encarar al humano? Él no estaba seguro –y eso

lo asustó.

“A sí que,” dijo ‘Rolamee, “Ahí está, el mero humano acerca del cual usted nos advirtió. Un peligroso individuo que es en gran parte responsable por seis anotaciones de bajas infligidas durante esta corrida por sí sólo, sin mencionar la pérdida del valioso prisionero, y seis Sombras que el enemigo logró robar.”

“¿Y lo humanos?” inquirió ‘Zamamee. “¿Cuántos de ellos fueron nuestros guerreros capaces de matar?”

“El conteo de cuerpos es incompleto,” respondió el otro Elite, “Pero el preliminar total es de treinta y seis.”

‘Zamamee fue golpeado por el resultado. El número debió de haber sido al revés. Hubiera sido al revés, de no haber sido por el alienígena en la armadura especial.

“Se le complace el saber que su solicitud inicial ha sido aprobada,” continuó ‘Rolamee. “Tenemos reportes preliminares de otros grupos en donde la mayoría de estos inusuales humanos fueron asesinados durante el último gran encuentro. Este se cree que es el último de tu tipo. Tome todos los recursos que necesite, encuentre al humano, y mátelos. ¿Tiene alguna pregunta?”

“No, Excelencia,” dijo ‘Zamamee mientras se marchaba. “En lo absoluto.”

Sección III

El Cartógrafo Silencioso.

Capítulo Cinco

D+128: 15: 25 (Reloj de Misión de la Teniente Mackay)/ Sobre la llanura circundante al *Pillar of Autumn*.

La lluvia se detuvo justo antes del amanecer, no gradualmente, sino de golpe, como si alguien hubiera oprimido un interruptor. Las nubes se disipaban a lo lejos, los primeros rayos del sol aparecieron, y la oscuridad se entregó a la luz. Lentamente, como si revelando algo precioso, el brillo dorado se deslizó a través de la llanura iluminando al *Pillar of Autumn*, el cual lo hacía parecer como un abandonado cetro, con su arco colgando sobre el borde de un empinado precipicio.

Era enorme, tan enorme que el Covenant había asignado dos Banshees para volar sobre ella, a modo de cobertura. Y un escuadrón de seis Ghost's patrullaban el área circundante al casco del caído Crucero. Sin embargo, con la lánguida manera con la cual los enemigos se dedicaban a sus deberes, Mackay podría decir que no estaban conscientes de la amenaza que se había deslizado hacia ellos durante las horas de lluvia en la plena oscuridad.

De regreso en la Tierra, antes de la invención del motor Trans-Luz Shaw Fujikawa, y los subsecuentes esfuerzos de colonizar otros sistemas estelares, los soldados humanos ponían frecuentemente en escena ataques al amanecer, cuando había más luz para ver, y los centinelas estaban más cansados y con sueño. Así que en orden de hechos, los ejércitos más sofisticados pronto desarrollaron la tradición de “una mañana temprana” donde cada soldado iba a las barricadas, en caso de que el enemigo eligiera esa particular mañana para atacar.

¿Tenía acaso el Covenant una tradición similar? Se preguntaba Mackay. ¿O estarían medio dormitados, aliviados de que el largo periodo de oscuridad había finalmente pasado, y que sus miedos se aliviaban con los primeros rayos del sol? La Oficial pronto lo averiguaría.

Al igual que lo sesenta y dos miembros de su Compañía, la Helljumper se ocultó justo fuera del área de forma parecida a una U que el Covenant patrullaba. Y ahora, con la luz del día a sólo unos minutos, el tiempo había llegado para las dos opciones, comprometerse, o retirarse.

Mackay tomó una última mirada en derredor. Sus brazos le molestaban y su

vejiga estaba llena, pero aparte de eso, todo lo demás estaba bien. Ella cliqueó en el radio y dio la orden que ambos pelotones habían estado esperando. “Rojo Uno a Azul Uno y a Verde Uno... Prosigan con el objetivo. Cambio.”

La respuesta vino tan rápido que Mackay perdió el reconocimiento de la orden que los dos Líderes de Pelotón pudieron haber enviado. La clave era el neutralizar a los Banshees y a los Ghost tan rápido, y de manera decisiva, que los ODS'T's fueran capaces de cubrir el largo trecho de terreno abierto y alcanzar al *Autumn* prácticamente sin oposición. Por eso, no menos de tres de los poderosos lanzacohetes M19 estaban apuntados hacia los Banshees —y tres Marines habían sido asignados a cada uno de la media docena de objetivos Ghost.

Dos de los cuatro lanzacohetes dispararon hacia las aeronaves alienígenas Banshees, perdiendo las marcas, pero impactando a ambos, y explotando inmediatamente. Restos llovieron sobre la posición Covenant.

Los conductores de los Ghost a ambos lados todavía estaban mirando hacia arriba, tratando de averiguar lo que había ocurrido, cuando más de una docena de armas de asalto abrieron fuego sobre ellos.

Cuatro de los vehículos de ataque rápido fueron destruidos en los primeros pocos segundos de la batalla. El quinto, dirigido por un mortalmente herido Elite, describió unos grandes círculos antes de estrellarse contra el casco del Crucero, y finalmente sacando de su miseria al conductor. El Elite detrás de los controles del sexto y último Ghost entró en pánico, y huyó de la masacre, rodando por el borde del acantilado.

Si el alienígena gritó en su descenso, Mackay no fue capaz de oírlo, especialmente con el sostenido ruido de los múltiples rifles de francotirador S2 a su alrededor. Ella cliqueó nuevamente en su radio por la frecuencia de comando para ordenarles a los Líderes de pelotón que se movieran.

La fuerza de asalto cruzó el área abierta, y se encaminó hacia las esclusas de aire de popa de la nave.

Las tropas Covenant estacionadas dentro de la nave escucharon el ruido y se apresuraron hacia afuera, y fueron recibidos por los todavía humeantes restos de su apoyo mecanizado, y una entusiasta —algunos por lo menos— Infantería de asalto.

La mayoría de los Covenant simplemente permanecían allí, esperando a que alguien les dijera que hacer, cuando las rondas perforantes de 14.5 mm de aleta estabilizadora con casquillo para munición sub-calibrada (sabot) los cortaron en seco. El impacto fue devastador. Mackay vio a los Elites, Jackals, y Grunts, tirar sus armas y colapsar mientras las andantes descargas tomaban su peaje.

Entonces, mientras los alienígenas comenzaban a replegarse dentro del

relativamente seguro interior de la nave, Mackay saltó, a sabiendas de que alguno de sus Troopers haría lo mismo, y señaló a los francotiradores a que avanzaran. “¡Cambien a sus armas de asalto! ¡El último en la formación se queda y vigila!”

Todos los ODST's Troopers sabían que había muchas cosas tiradas y de fácil agarre dentro del casco, y ellos estaban decididos a tomarlas. La posibilidad de que pudieran terminar custodiando una esclusa, en lugar de saquear el interior del *Autumn*, fue más que suficiente para que cada Marine corriera lo más rápido que podía.

El propósito del ejercicio era tener a los últimos miembros de la Compañía a través de lo que podía haber sido un escenario de asesinato masivo de Covenants, y hacerlo con rapidez. Mackay pensó que había tenido éxito, pensó que había hecho una limpia abertura, pero una momentánea sombra pasó sobre ella y alguien gritó, “¡Contacto! ¡Contacto enemigo!”

La Oficial miró de regreso por sobre su hombro y divisó una nave de descarga Covenant. La nave se aproximó desde el este, y estaba a punto de descargar fuerzas adicionales. Su cañón de plasma abrió fuego, y dibujo una línea de puntos negros sobre el terreno.

Un francotirador desapareció desde la cintura para abajo, y aún así, tuvo el suficiente aire para gritar conforme su torso caía, y aterrizó en una pila de sus propios intestinos.

Mackay ordenó un alto y gritó, “¡Francotiradores, encaren, y disparen!” y esperó que la breve parada sobre el terreno fuera suficiente para comunicar lo que ella quería.

Cada nave de Descarga Covenant tenía ranuras laterales, pequeños cubículos como espacios donde sus tropas hacían el tránsito, y desde las cuales éstos fueron desplegados cuando la nave arribó a la zona de aterrizaje. Si el piloto hubiera sido más experimentado, hubiera posicionado a la nave con su proa de espalda al enemigo, y disparado su cañón a popa mientras sus tropas eran desplegadas al apuro. Pero él simplemente había cometido un error, presentando el lado de estribor hacia los humanos y abriendo las compuertas. Más de la mitad de los francotiradores ODST's habían cambiado de regreso a sus S2's y se los habían apoyado en el hombro para tomar puntería mientras las escotillas de la nave se abrían. Ellos dispararon antes de que las tropas Covenant pudieran saltar al terreno. Una de sus rondas golpeó una granada de plasma y causó que explotara. Una línea de control debió de haberse dañado, porque la nave se fue hacia babor, lanzada hacia adelante, embistiendo el terreno. Golpeó unas rocas, y explotó en llamas.

Explosiones secundarias hicieron estragos, causando que los cascos gemelos en forma de U se desintegraran. El sonido de la explosión rebotó sobre el

casco del *Autumn* y corrió a través de toda la llanura.

Los Marines esperaron un momento, viendo si alguno de los alienígenas intentaba arrastrarse o huir, pero ninguno lo hizo.

Mackay escuchó el amortiguado ¡tah! ¡tah! ¡tah! de las armas automáticas procedentes desde dentro de la nave detrás de ella. Sabía que el trabajo estaba sólo la mitad de hecho, y señaló a la media docena de Marines. “¿Qué están esperando? ¡Vamos!”

Los Helljumpers se miraron los unos a los otros, y siguieron a Mackay dentro de la nave. La El-tee (diminutivo de Teniente, en inglés, claro) se veía como de ojos maniacos, pero ella sabía sus asuntos, y eso era suficiente para ellos.

El suelo estaba aún húmedo por la lluvia, así que cuando el sol golpeó la sima de la mesa, una pesada niebla comenzó a tomar forma, como si un batallón de espíritus hubieran sido liberados de la esclavitud.

Keyes, agotado por su cautiverio, sin mencionar el horrible escape del *Verdad y Reconciliación*, había literalmente colapsado en la cama que los Helljumpers le habían preparado, y durmió profundamente durante las próximas tres horas. Ahora, despertado por ambos, las pesadillas y el reloj interno con el cual todavía estaba en sintonía con el arbitrario tiempo de la nave. El Oficial Naval se levantó y caminó en los alrededores.

La vista desde el baluarte era nada menos que espectacular, mirando sobre una plana llanura hasta las colinas de más allá. Un banco de nubes de marfil blanco se cernía sobre las colinas. La vista era tan hermosa, de manera prístina, tanto, que era difícil creer que Halo fuera un arma.

Él escuchó el sonido de unos pasos, y se volvió para ver a Silva emerger de la escalera que guiaba hacia la plataforma de observación. “Buenos días, señor,” dijo el Marine. “Había oído que se había levantado y que andaba por aquí. ¿Le acompaño?”

“Desde luego,” dijo Keyes, gesturizando hacia un lugar del muro de parapeto que les llegaba hasta la cintura. “Tomé una visita auto-guiada de las pistas de aterrizaje, los emplazamientos de los Sombras, y los inicios de la tienda de mantenimiento. Buen trabajo, Mayor. Lo felicito a usted y a sus Helljumpers, pues gracias a usted, tenemos un lugar en el cual apoyarnos, reagruparnos, y planear.”

“El Covenant hizo algo del trabajo por nosotros,” contestó Silva modestamente, “Pero estoy de acuerdo, señor, mi gente hizo un trabajo infernal. Y hablando de esto, pienso que debo hacerle saber que la Teniente Mackay y dos Pelotones de tropas ODST’s se encuentran abriéndose un camino dentro del *Autumn* incluso mientras hablamos. Si ellos retiran los suministros que necesitamos, la Base Alfa será capaz de de mantenernos

bastante mientras tanto.”

“¿Y si el Covenant ataca antes?”

“Entonces estamos bien y verdaderamente jodidos. Estamos cortos de munición, comida, y combustible para los Pelicans.”

Keyes asintió. “Bueno, entonces esperemos que Mackay logre retirarlos. Mientras tanto, hay otras cosas que debemos considerar.”

Silva vio la fácil, casi improvisada manera en la cual Keyes había reasumido el comando, siendo un poco irritante. Aunque él sabía que eran las otras obligaciones del Oficial. Había una clara cortada cadena de mando, y ahora que Keyes estaba libre, el Oficial Naval estaba a cargo. No había nada que el Marine pudiera hacer, excepto mirar interesado, y esperar que su superior viniera a cabo con al menos algunas de las ideas correctas.

“Sí, señor. ¿Qué sucede?”

Así que Keyes hablaba y Silva escuchaba, mientras el Capitán revivía lo que había aprendido durante su cautividad. “La esencia del asunto es que las razas que componen el Covenant parecen poseer un alto nivel de tecnología, la mayoría, sino es que toda, puede haber sido obtenida de los seres a los que ellos se refieren como ‘Forerunners,’ una antigua raza que dejó ruinas en una docena de planetas, y presumiblemente responsable de la construcción de Halo.”

“Al largo plazo, el hecho de que ellos son adaptables, en lugar de innovadores, quizás pruebe ser su ruina. Por el momento, sin embargo, antes de que podamos tomar ventaja de esa debilidad, debemos primero de hallar los medios para sobrevivir. Si Halo es un arma, y si su capacidad de destruir a toda la humanidad puede ser creída, entonces debemos de hallar los medios para neutralizarlo, y quizás convertirlo contra el Covenant.”

“Eso es por lo cual le ordené a Cortana y al Jefe Maestro que encontraran la llamada Sala de Control a la cual los alienígenas se han referido, y ver si hay un camino para bloquear el plan del Covenant.”

Silva apoyó sus antebrazos en la cima de la muralla y miró hacia la llanura. Si uno sabía donde buscar, y si tenía un buen ojo, podría ver el terreno con cicatrices de explosiones en donde los Ghost habían atacado, los Helljumpers habían resistido, y algunos de sus Marines habían caído.

“Veo a lo que se refiere, señor. ¿Permiso para hablar libremente?”

Keyes miró a Silva, y luego regresó la vista. “Desde luego, usted es el segundo al mando aquí, y obviamente usted conoce más acerca de enfrentamientos terrestres que yo. Si tiene ideas, sugerencias, o preocupaciones, quisiera escucharlas.”

Silva asintió respetuosamente. “Gracias, señor. Mi pregunta tiene que ver con el Spartan. Como todos los demás, no tengo nada más que respeto por el

historial del Jefe. Sin embargo, ¿Es él la persona correcta para la misión que tiene en mente? Ahora que lo pienso, ¿es alguien correcto para esa clase de operación?”

“Se que el Jefe Maestro posee un cuerpo aumentado,” continuo Silva, “Sin mencionar la ventaja que la armadura le da, pero tome un vistazo en derredor. Esta base, estas defensas, fueron la labor de seres humanos normales.”

“El programa Spartan es un fracaso, Capitán, el hecho de que el Jefe es el último que queda lo comprueba. Así que pongamos su misión en manos de algunos Marines verdaderamente honestos a Dios y dejemos que se ganen la paga.

“Gracias por escucharme.”

Keyes había estado en la Marina por largo tiempo. Él sabía que Silva era ambicioso, no sólo para sí mismo, sino para toda la rama de ODST's del Cuerpo de Marines. Él también sabía que Silva era valiente, bien intencionado, y que en este caso, estaba mal. Pero, ¿cómo decírselo? Él necesitaba el soporte del entusiasmo de Silva si es que alguno de ellos iba a salir de todo este desastre con vida.

El Capitán consideró las palabras de Silva, entonces asintió. “Usted hace algunos puntos validos. “Lo que usted y sus ‘Marines honestos a Dios’ han realizado en esta colina no es nada menos que un milagro.”

“Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con sus conclusiones hacia el Jefe o hacia el Programa Spartan. Primero, es importante entender que lo que hace al Jefe tan efectivo no es lo que él es, sino ‘quién’ es él. Su historial no es el resultado de la tecnología –no por causa de lo que le han hecho, sino a pesar de lo que le han hecho, y el dolor que ha sufrido.

“La verdad es que el Jefe habría crecido hasta ser un notable individuo, independientemente de lo que el gobierno hizo o no hizo con él. ¿Pienso yo que los niños deben de ser raptados de sus familias? ¿Qué deben ser quirúrgicamente alterados? No, no lo creo, no durante tiempos normales.”

Él suspiró y dobló sus brazos a través de su pecho. “Mayor, una de mis primeras asignaciones fue la de escoltar a la líder del proyecto Spartan durante el proceso de selección de los candidatos de la serie-II. En aquel entonces, yo no sabía el completo ámbito de la operación, y probablemente me hubiera resignado de haberlo conocido.”

“Estos no son tiempos normales. Estamos hablando de la muy real posibilidad de extinción, Mayor. ¿A cuanta gente perdimos en la Colonias Exteriores? ¿A cuanta gente el Covenant asesinó en Jericho VII? ¿En Reach? ¿Cuántos serían cristalizados si ellos encontraran la Tierra?”

Era una pregunta retórica. El Marine sacudió su cabeza. “No lo sé, señor. Pero

si sé esto. Hace más de veinticinco años atrás, cuando yo era un Teniente Segundo, las personas que inventaron al Jefe, pensaron que sería divertido probar a su nueva ‘arma mascota’ en algo de carne real. Ellos diseñaron una situación en la que cuatro de mis Marines corrieron hacia su amigo, tomando de ofensa algo que él había hecho y trataron de enseñarle una lección.”

“Bueno, ¿advine qué? El plan resultó a la perfección. El plan atrajo a mis muchachos, el fenómeno no sólo les mostró el infierno, sino que dejó a dos de ellos muertos golpes en un maldito gimnasio de la nave. Yo no sé cómo llame a eso, señor, pero yo lo llamo asesinato. ¿hubo repercusiones? Que madres. El juguete tuvo una palmadita en la cabeza y un pase a las regaderas. Fue todo en un día de sangriento trabajo.”

Keyes miró sombríamente, “En verdad que lamento lo que le pasó a sus hombres, Mayor, pero aquí está la verdad: Quizás no es agradable, quizás no es ni siquiera correcto, pero si yo pudiera poner mis manos sobre un millón de Jefes, los tomaría a todos y a cada uno de ellos. En cuanto a está particular misión, si, yo creo que es posible que su gente pueda hacer el trabajo, y si es todo lo que tenemos, yo no vacilaría en enviarlos a hacerlo. Pero el Jefe tiene un número de distintas ventajas, entre las cuales se encuentra Cortana, y tomando él esta tarea, deja libre a sus Helljumpers para manejar otras cosas. El Señor sabe que hay mucho por hacer. Mis decisiones se mantienen.”

Silva asintió severamente “Señor, si, señor. Mi gente hará todo lo que pueda para apoyarlos a ambos, al Jefe y a Cortana.

“Si,” dijo Keyes, mientras miraba hacia arriba hacia la curvatura del anillo, “Estoy seguro de que lo harán.”

La normalmente sala oscura brillaba con luz artificial. Zuka ‘Zamamee había estudiado la corrida a bordo del *Vedad y Reconciliación*, tomando nota en la forma en la cual la IA humana había accedido a la red de combate Covenant, y analizó la naturaleza de las intrusiones electrónicas para ver en que se había mostrado más interesada la entidad.

Entonces, basado en ese análisis, él había construido unas proyecciones de lo que los humanos harían a continuación. No todos los humanos, ya que estos quedaban fuera de los parámetros de su misión. Pero sí una persona en la que él estaba verdaderamente interesado. Un individuo que parecía ser parte de un especializado grupo de elite, similar al suyo, y que casi con toda seguridad, sería enviado al seguimiento de lo que fuera que los humanos hubieran aprendido durante su incursión.

Ahora, en sala que guiaba directamente dentro del centro de Control de Seguridad, ‘Zamamee tendía su trampa. El humano en la armadura vendría, él se sentía seguro acerca de eso, el humano encontraría su fin. El pensamiento

alegre de ‘Zamamee era inmenso mientras tarareaba un himno de batalla en lo que hacía.

Hubo un resplandor, seguido de un fuerte ¡bang! mientras una granada de fragmentación detonaba. Un Jackal gritó, un arma de asalto tartamudeó, y un Marine gritó, “¡Dime si quieres más!”

“Buen trabajo exclamó Mackay, “Ese era el último de ellos. Cierren la escotilla, bloquéenla, y aposten un Equipo de Fuego aquí para asegurarse de que no nos corten el camino de salida. El Covenant es bienvenido en las cubiertas superiores. Lo que necesitamos está aquí abajo.”

La batalla había estado durando por horas mientras Mackay y sus Marines peleaban por empujar a las remanentes fuerzas enemigas fuera de las porciones clave del *Autumn* hacia las secciones de la nave que no eran críticas en la misión.

Cuando los Helljumpers sellaron la última escalera inter-cubierta todavía no asegurada, ellos tuvieron por lo que habían venido sobreviviendo: acceso libre y sin problemas hacia la dotación principal de la nave, bahías de carga, y bahías de vehículos.

De hecho, incluso mientras el Segundo Pelotón empujaba al último de los alienígenas fuera de las cubiertas bajas, el Primer Pelotón, bajo el liderazgo de la Teniente Oros, había comenzado la importante tarea de enganchar remolques hacia la flota de Warthogs que se encontraban estacionados en el vientre del *Autumn* y cargándolos con comida, municiones, y la larga lista que Mackay había traído con ella de otros suministros. Entonces, una vez que cada vehículo estuvo listo, los Marines los llevaron hacia abajo por rampas improvisadas y hacia el terreno de debajo.

Una vez afuera, se posicionaron de modo defensivo, con sus ametralladoras anti-aéreas M41 formando una potente defensa contra un posible ataque de Naves de Descarga Covenant, Banshees, y Ghosts. No sería resistir para siempre, pero harían el trabajo más importante: comprarían tiempo.

Añadiendo a la formidable columna de potencia de fuego, estaban cuatro Tanques de Batalla Escorpions M808B o MBT's (*por sus siglas en inglés “Main Battle Tanks”*) los cuales retumbaban mientras descendían las rampas, y dejaban hileras de marcas sobre el terreno de sus poderosas orugas mientras rugían en posición dentro de la pantalla creada por los Warthogs.

La armadura de cerámica de titanio de los MBT's los proveía de excelente protección contra pequeñas armas de fuego –aunque los vehículos eran vulnerables si los alienígenas se acercaban demasiado. Por eso habían sido provistos para poder transportar cuatro Marines, cada uno sobre cada una de las plataformas de las orugas.

Ahora, libre de retirarse hacia el terreno y supervisar la carga final, Mackay dejó a Lister a cargo de encerrar a los alienígenas.

Mientras salía de la nave, Mackay tomó en vista a dos fuertemente cargados Pelicans alejándose en la dirección general de la colina, cada uno con un respectivo Warthog enganchado a él. Y ahí, dispuestos sobre el terreno delante de ella, veintiséis Warthogs con remolques estaban dispuestos a echarse a andar, con más aún viniendo desde la nave.

El único problema era el personal. Como resultado del trabajo de sólo veinticinco efectivos restantes, lo que significaba que la reducida Compañía de Infantería sería una fuerte presión para la tripulación de treinta y cuatro vehículos y un combate, en caso de que fuera necesario. Así que Mackay y sus Troopers jugarían un rol de conductores-artilleros durante el viaje de regreso.

Oros vio a la Comandante de la Compañía mientras surgía del casco del *Autumn*. La Líder de Pelotón estaba encasquetada dentro de una de las armaduras de carga tipo exoesqueleto que había sido tomada de la nave.

Movimientos mecánicos venían en simpatía con sus propios movimientos mientras ella cruzaba el estrecho de terreno lleno de marcas de vehículos hacia el punto donde Mackay esperaba con las manos sobre las caderas. Hollín cubría su rostro, y su armadura corporal estaba carbonizada donde los pulsos de plasma habían golpeado. “Se ve bien de naranja.”

Oros hizo una mueca. “Gracias. Jefa. ¿Vio a los Pelicans?”

“De hecho, sí, lo hice. Ellos se veían un poco sobrecargados.”

“Sí, los pilotos estaban empezando a quejarse sobre el peso, pero los soborné con un par de barras de golosinas. Regresarán en unos cuarenta y cinco minutos. Cuando lo hagan, vamos a meter los tanques de combustible dentro de los compartimentos de carga, los vamos a llenar desde la nave, y vamos a rebosar también los tanques de las naves, todo al mismo tiempo. Entonces, nos aseguraremos la paga, engancharemos un auto-cañón MLA de 50 mm debajo de cada fuselaje.

Mackay levantó ambas cejas. “¿Auto-cañones? ¿En donde los obtuvo?”

“Son parte del armamento del *Autumn*,” la otra Oficial respondió alegremente.

“Pensé que sería divertido manchar una ocasional Nave de Descarga Covenant desde la cima de la mesa.”

Ella pausó, y añadió, “Esas son las buenas noticias.”

“¿Cuales son las malas?”

Una gran cantidad de equipo no sobrevivió al choque. Ningún misil para las vainas de cohetes de los Pelicans, y estamos casi secos de sus ametralladoras de cadena de 70 mm. No podemos contar con apoyo aéreo mucho más que para paseos de autobús.”

“Maldición,” dijo Mackay. Sin un bien armado apoyo aéreo, la Base Alfa sería

mucho más difícil de defender.

“Afirmativo,” agregó Oros. “Oh, y he ordenado a los pilotos que traigan a quince personas adicionales en el viaje de regreso. Oficinistas, médicos, todo aquel que pueda manejar o disparar una M41. Eso me permite exprimir algunos Warthogs adicionales en la columna, y poner al menos a dos personas en cada tanque.”

Mackay levantó una ceja. “¿Usted les ordenó que trajeran a más personas?”

“Bueno, yo amablemente les hice creer que usted les silbaba para que se apresuraran.”

Mackay sacudió su cabeza. “Es usted increíble.”

“Si, señora,” replicó Oros descaradamente. “*Semper Fi.*”

Los Pelicans volaban sobre el brillante océano, pasando sobre una suave línea de rompiente oleaje, y volaron paralelamente hacia la playa. Foehammer vio una construcción hacia adelante, y más allá de un promontorio. También divisó a un montón de tropas Covenant corriendo en los alrededores en respuesta a la repentina llegada de las Naves de Descarga del UNSC. Rawley apremió el uso del gatillo de las ametralladoras de cadena de 70 mm de los Pelicans. Ella había gastado hasta la última de sus municiones en la última pasada –había visto como los geiseres de arena trazados por sus potentes rondas perseguían a un Elite hasta la playa, y fue recompensada con la visión del alienígena desapareciendo en una nube de su propia sangre.

Ella cliqueó sobre el canal maestro. “La zona de aterrizaje está caliente, repito, caliente,” enfatizó Foehammer. “Cinco para arribar.”

El Jefe Maestro se paró próximo a la escotilla, y esperó por la señal de Foehammer. “¡Ahora! ¡Denles, Marines!”

Él fue uno de los primeros en bajar la rampa, sus botas dejaban profundas impresiones sobre la suave arena.

Pausó por un instante para comprobar el área, entonces comenzó a avanzar hacia el punto en donde los alienígenas esperaban. Tan pronto como el último miembro del comité de desembarco descendió, los Pelicans se elevaron de nuevo.

Fuego de plasma llovía desde la cima de la pequeña elevación conforme los Marines ascendían la colina de arena, cuidadosos de disparar ráfagas entre cortadas, de modo que todo el grupo no tuviera que recargar al mismo tiempo. El Spartan corrió hacia adelante, añadiendo su fuego al del resto, y envió a un Elite a desplomarse sobre el terreno. Las fuerzas Covenant fueron sobrepasadas, y los atacantes humanos desperdiciaron poco tiempo diezmándolos. El entero combate duró sólo diez minutos.

Era tiempo de moverse. Él repasó los objetivos de la misión mientras

comprobaba la zona de aterrizaje: encontrar y asegurar una instalación mantenida por el Covenant –alguna clase de Sala de mapa– que el enemigo ya había capturado.

El Covenant llamaba al sitio “El Cartógrafo Silencioso” el cual podía presumiblemente localizar la ubicación de la Sala de Control de Halo. Keyes había sido muy inflexible acerca de la urgencia de la misión. “Si el Covenant averigua como convertir a Halo en un arma, estamos fritos.”

Quizás, con la ayuda de Cortana, él tenía una buena oportunidad de figurarse en donde diablos se alojaban los sistemas de control del Anillo. Todo lo que ellos tenían que hacer era arrebatarlo de un enemigo atrincherado.

El Spartan escuchó una ráfaga de estática seguida de la alegre voz de Foehammer mientras su Pelican se abalanzaba de nuevo sobre la zona de aterrizaje. “*Eco 149 acercándose. ¿Alguien ordenó un Warthog?*”

Un Marine dijo, “No sabía que hacías entregas a domicilio, Foehammer.” La piloto se rió para sí, “Ya conoces nuestro lema: Hacemos entregas.”

El Jefe Maestro esperó hasta que la Nave de Descarga depositara al RLV sobre la playa, vio a dos Marines abordarlo, y se metió así mismo detrás del volante. El Soldado con la escopeta asintió. “Listo cuando tú lo estés, Jefe.”

El Spartan puso su pie sobre el acelerador, disparando arena desde los neumáticos, y el vehículo dejó rastros de líneas paralelas mientras corría a lo largo del borde de la playa.

Rodearon el promontorio en minutos, y entraron en el área abierta de más allá. Había una dispersión de árboles, algunas rocas, y una franja de terreno cubierto de verde. “¡Fuego!” gritó el artillero, y oprimió su gatillo. El Suboficial (el Jefe Maestro) vio a tropas Covenant escurrirse por cobertura, y siguió derecho para darle un mejor ángulo al artillero, y pronto fue recompensado con un lote de Grunts muertos y un mal manejado Jackal.

El Spartan llevó al Warthog colina arriba, girando para evadir los obstáculos, cuidadoso de mantener la tracción del vehículo. No pasó mucho tiempo para que los humanos se acercaran a la cima de la colina y divisaran la masiva estructura de más allá. La parte superior se curveaba hacia abajo, cortándose dramáticamente, y dando camino a un área plana en donde una Nave de Descarga Covenant había sido atracada.

Parecía que la aeronave acababa justo de descargar. Despegó, oscilando en dirección hacia el océano, y desapareció rápidamente. El sonido generado por sus motores cubrió el sonido hecho por el Warthog y proveyó a los defensores de algo que ver.

El artillero rastreó la Nave de Descarga, pero sabía que si disparaba, atraería atención no deseada, pues en el área de más allá había tropas Covenant.

“¿Alguien más ve lo que yo veo?” preguntó el Soldado de copiloto. “¿Cómo

se supone que pasaremos a través de eso?”

El Jefe Maestro mató el sonido del vehículo, señaló a los Marines para que permanecieran en donde estaban, y se encaminó hacia un punto en donde un tronco caído le ofrecía un poco de cobertura. Se alcanzó su pistola, tomó puntería, y abrió fuego. Cuatro Grunts y un Elite cayeron bajo la rápida lluvia de disparos.

La respuesta fue casi instantánea conforme las tropas sobrevivientes corrían por cobertura, y una serie de pernos de plasma volaron pedazos de madera fuera del protector tronco y lo pusieron en llamas.

Confiado en que había reducido la oposición a un tamaño más manejable, el Jefe se encaminó de regreso hacia el RLV y se metió dentro del asiento del conductor. Los Marines esperaron para ver que es lo que él haría a continuación. “Verifiquen sus armas,” les aconsejó, mientras golpeaba el interruptor de ignición y el gran motor regresaba a la vida. “Tenemos un poco de limpieza que hacer.”

“Entendido,” dijo sombríamente el artillero. “Parece que aquí vamos de nuevo.”

No había que decir lo que las tropas Covenant esperaban que los humanos hicieran, pero juzgando por la forma en la que ellos corrían gritando, la posibilidad de un anticuado ataque frontal se les acababa de ocurrir.

El Spartan apuntó el vehículo hacia el frente del complejo, divisando un pasillo que se extendía hacia la cara del acantilado, y arreó justo hacia adentro. Era un estrecho perfecto, y el Warthog se meneó un poco mientras las grandes llantas rodaban sobre un par de Grunts muertos, pero la estrategia funcionaba. Ambos Marines abrieron fuego sobre las tropas Covenant, y el Jefe arrolló a uno de ellos.

Entonces, una vez que la parte exterior de la estructura se había despejado, el Jefe Maestro estacionó el RLV en donde los Marines pudieran ofrecerle fuego de cobertura, y se aventuró hacia adentro. Una serie de rampas lo condujeron hacia abajo a través de oscuros pasillos hasta una antecámara subterránea. Estaba llena de alienígenas. El Jefe Maestro lanzó una granada entre ellos, regresó por el camino, y roció la rampa de balas. La granada detonó con un satisfactorio ¡bam! y partes de cuerpos volaron alto en el aire antes de golpear el piso.

Cortana dijo, “¡No dejes que traben las puertas!”

Demasiado tarde. Las puertas resplandecieron silenciosamente al cerrarse.

El Jefe acabó con lo último de la resistencia, verificó para comprobar que las puertas estaban cerradas, y estaba ya en su camino de vuelta hacia la superficie cuando la IA accedió a la radio de la armadura. “*Cortana a Keyes...*”

“Adelante, Cortana. ¿Han encontrado el Centro de Control?”

“Negativo, Capitán. El Covenant ha impedido nuestro progreso. No podemos proceder a menos que desactivemos el sistema de seguridad de la instalación.”

“Entendido,” contestó Keyes. “Usen cualquier medio que sea necesario para abrirse un camino dentro de la instalación y encuentren el Centro de Control de Halo. Fallar no es una opción.”

El Jefe Maestro estaba ya de regreso en el Warthog y a medio camino de la zona de aterrizaje para el momento en el que el Capitán cortó, *“Buena suerte. Keyes fuera.”*

Si las puertas están bloqueadas, entonces habría que buscar otro camino, eso fue lo que el Spartan se figuró mientras el RLV rodaba de regreso por el camino que había venido, a través de la zona de aterrizaje. El Marine sentado a su lado intercambió insultos con un amigo estacionado en la playa.

Ellos acababan justo de rodear un risco cuando Cortana dijo, *“Miren arriba, hacia la derecha. Hay un camino que lleva hacia el interior de la isla.”*

La IA apenas había acabado de decir su frase cuando el artillero dijo, *“¡Monstruos a las dos en punto!”* y abrió fuego.

El Spartan condujo al Warthog sobre una pequeña colina, permitiendo que la M41 LAAG manejara el trabajo pesado, y posicionando el vehículo para que el artillero pudiera poner el fuego sobre el barranco de adelante. *“Dime algo, Cortana,”* dijo el Jefe Maestro, mientras descendía del Warthog. *“¿Cómo es que siempre me aconsejas acerca de ir por ascensores de gravedad, avanzar por corredores, escabullirme a través de bosques, y no mencionar a todas las tropas enemigas que parecen habitar tales lugares?”*

“Porque no quiero que te sientas innecesario,” contestó la IA fácilmente. *“Por ejemplo, dado el hecho de que tus sensores te están diciendo que a parte de nosotros hay al menos cinco soldados Covenant yaciendo en espera en la parte más lejana del barranco, es lógico suponer que hay incluso más detrás de ellos. ¿Te hace eso sentir mejor?”*

“No,” admitió el Spartan, mientras verificaba sus dos armas para asegurarse de que estuvieran completamente cargadas.

Él cargó hacia arriba, hacia el camino que Cortana les había indicado en medio del barranco, y tomó cobertura detrás de un gran afloramiento de rocas.

Pernos de plasma derretieron la piedra cerca de su cabeza, y él devolvió un rápido disparo en respuesta. El Grunt gruñó y se arrastró por cobertura, mientras un par de sus compañeros habrían fuego sobre la posición del Spartan.

Detrás de ellos, un Elite en armadura cobalto les apremió a avanzar.

El Jefe Maestro tomó un profundo respiro. *Tiempo de trabajar*, él pensó. Salíó de su cobertura y su pistola reportó ecos a través del estrecho camino del

barranco.

La escaramuza se llevó sus minutos. Su indicador de escudo pulsó una advertencia, y él hizo una parada en la parte superior del camino para darle tiempo de que se recargara. Su arma barrió la zona, y notó la estructura circular que dominaba una pequeña depresión en la cima del barranco. Su escudo acababa justo de iniciar el ciclo de recarga, alimentándose de la espaciosa plana de poder de la armadura, cuando un par de alienígenas Hunters descargaron un par de ráfagas desde su cobertura hacia su posición. La primera explosión lo golpeó en el pecho, y lo envió dando tumbos hacia atrás. El segundo disparo fue detenido por un grueso árbol. Un chorrito de sangre se acumuló en la esquina de su ojo izquierdo. Él sacudió su cabeza para aclarar su borrosa visión, y rodó hacia su izquierda. Un tercer disparo pateó un penacho de suelo en el que había estado sólo segundos antes.

El Jefe lanzó una granada de fragmentación, contó hasta tres, y salió hacia su derecha, disparando por todo el camino.

Él lo había calculado perfectamente. La granada detonó, y el resplandor y el humo confundieron brevemente a los alienígenas. Sus rondas rebotaban fuera de las gruesas placas de sus armaduras. Al unísono, los alienígenas giraron para encararlo, con sus armas brillando de verde, mientras recargaban por otra salva.

Otra granada detonó en su camino, y desaceleró el avance de los Hunters. Pero dispararon a través del humo, y el estruendo de sus armas retumbó barranco abajo.

Los Hunters continuaron avanzando, ansiosos de matar –y se dieron cuenta de que era demasiado tarde, pues él los había flanqueado y se les había cerrado por la espalda. Su rifle de asalto ladró sobre las aberturas de sus armaduras a una corta distancia. Ellos gritaron y murieron.

El Jefe Maestro siguió el terreno, conforme este descendía de nuevo, hacia el oeste. Lidió con un conjunto de centinelas, y entonces localizó su objetivo: un camino dentro de la masiva estructura que había visto colina arriba. El humano vio una oscura puerta sombreada, y se deslizó por la abertura. Sintió que las tinieblas lo envolvían.

Sus bioquímicamente alterados ojos rápidamente se ajustaron a la oscuridad, y él se movió profundo dentro de la estructura, pausando solamente para recargar su rifle de asalto.

Un nivel abajo, Zuka ‘Zamamee escuchó. Alguien estaba en camino, el desesperado tráfico de radio lo confirmaba, y él parecía seguro de asumir que era el mero humano que se le había ordenado matar. Pues el hecho de que las transmisiones hubieran cesado en medio del traqueteo de las armas humanas,

demostraba que el humano en armadura estaba aquí.

Pero ¿entraría él en la trampa? Él había cuidadosamente sembrado unas referencias hacia la Sala del Mapa durante el flujo de las actualizaciones de batalla. Si los humanos habían entrado a la red, usando la IA de la nave derribada, entonces ellos no tendrían más remedio que enviar a este temible soldado a encontrarlo.

Si, pensó el Elite, mientras sus sensibles oídos escuchaban el sonido de una bota, un sordo *click*, mientras un nuevo cartucho se deslizaba en su lugar, y el sutil sonido de la armadura. *Ya no falta mucho.*

‘Zamamee miró hacia la izquierda y hacia la derecha, asegurándose de que los Hunters estuvieran en posición, y se retiró hacia su escondite. Había otros presentes también, ocultos dentro de los módulos de carga, incluyendo a Yayap, y aun equipo de Grunts.

El Jefe Maestro golpeó la base de la rampa, vio los módulos de carga alienígenas que poblaban el centro de la tenuemente iluminada sala, y supo que cualquier maldita cosa podría estar acechando entre ellos. Ya fuere por instinto —o quizás sólo por suerte— su corazón empezó a latir con un poco de rapidez mientras ponía su espalda contra la pared y se deslizaba de lado. Algo no andaba bien.

La luz filtrada a través de una ornamentada ventana le permitió al Spartan ver que había una alcoba hacia su derecha. Él se hizo en esa dirección, sintió un peso frío golpear en su estomago mientras escuchó movimiento, y se giró en dirección a este.

El Hunter se apresuró a través de la oscuridad, intentando golpear al Jefe con su escudo, y acabarlo con sus afiladas espinas de navaja. Un sostenido flujo de balas de 7. 62 mm golpearon la placa pectoral del Hunter y disminuyeron su avance.

‘Zamamee , con el respaldo de Yayap y su grupo de Grunts, escogieron ese momento para salir de la relativa seguridad de los compartimientos de carga. El Elite estaba asustado, pero decidido a actuar, y levantó su arma. Pero el Hunter estaba en su línea de fuego.

Entonces, como si el cuerpo a cuerpo no fuera suficiente confusión, el segundo Hunter cargó también, golpeando al Elite, y enviándolo con un tumbó hacia el frío piso de metal.

Yayap, quien se encontró así mismo parado en medio del piso, estaba a punto de ordenar una retirada cuando uno de sus subordinados, un Grunt llamado Linglin, disparó su arma.

Fue una cosa estúpida el hacer eso, ya que no había un limpio objetivo al que

dispararle, pero eso era lo que los Grunts se animaban a hacer en una duda: disparar. Linglin disparó, y el perno de plasma salió, golpeando al segundo Hunter en la espalda, arrojando al espinado guerrero hacia adelante, y ocasionando que colisionara con su hermano.

“Uh-oh,” masculló Yayap.

El Jefe Maestro vio a su oponente comenzar a caer, le disparó en la espalda, y levantó de nuevo su arma, aprestándola. El hecho de que el segundo Hunter estuviera tirado también, le vino con un poco de sorpresa —una agradable— y buscó algo más a que dispararle.

Sin duda aturdido por la magnitud de su error, y aterrorizado de las posibles consecuencias, Linglin estaba aún echándose para atrás cuando el voluminoso humano en armadura levantó su arma y disparó. Yayap sintió la sangre de Linglin salpicar el costado de su rostro mientras tropezaba con sus propios pies, cayendo hacia atrás, y usando sus manos para impulsarse a sí mismo hacia las sombras. Una mano lo alcanzó, jalando al Grunt hacia el interior del módulo de carga, y sosteniéndolo en lugar. “¡Silencio!” ordenó ‘Zamamee. “Esta batalla está terminada. Debemos vivir para pelear otra.”

Eso sonó verdaderamente maravilloso, quizás la cosa más sensata que él hubiera escuchado en un centenar de unidades, así que Yayap sostuvo su aliento mientras el humano pasaba el abierto módulo de carga. Él brevemente se preguntó si habría una manera de que fuera transferido a una normal unidad del frente. Para el diminutivo soldado alienígena, tales asignaciones parecían menos peligrosas.

Con sus nervios de punta, completamente esperando otro ataque, el Spartan circuló la sala. Pero no había nada más para él, excepto su propio andar, y el pesado silencio que se cernía sobre la sala.

“Agradable trabajo, Jefe,” dijo Cortana. Sigue avanzando a través de los módulos de carga, el centro de seguridad se encuentra más allá.”

El Jefe Maestro siguió las direcciones de Cortana, entró en una sala, y la siguió dentro de una habitación que parecía tener una constelación de luces flotantes en su mero centro. “Usa el panel holográfico para apagar el sistema de seguridad,” sugirió Cortana, y, deseoso de completar el trabajo antes de que alguien pudiera atacarlo, el Spartan se apresuró a cumplir. Él fue de nuevo golpeado por una extraña familiaridad con los controles brillantes.

Cortana usó los sensores del traje para examinar los resultados. “¡Bien!” Ella exclamó. “Eso debería de abrir la puerta que conduce hacia el complejo principal. Ahora todo lo que tenemos que hacer es encontrar el Cartógrafo

Silencioso y el Mapa de la Sala de Control.

“Muy bien,” contestó el Jefe Maestro. “Eso, y evadir la captura en territorio desconocido, posiblemente en manos del enemigo, sin soporte aéreo o apoyo.”

“¿Tienes un plan?” ella preguntó.

“Si. Cuando estemos ahí, mataré a cada soldado Covenant que encuentre.”

Capítulo Seis

D+144: 39: 19 (Reloj de Misión de la Teniente Mackay)/ En las colinas entre la Base Alfa y el *Pillar of Autumn*.

Tres columnas paralelas de vehículos eran muy difíciles de ocultar, y Mackay ni siquiera lo intentó. La combinación de unos treinta Warthogs y cuatro Scorpions levantaban una nube de polvo que era visible a más de dos kilómetros de distancia. Sin duda alguna de que el calor producido por las máquinas registraría una clara lectura en los sensores de detección enemigos. Los vuelos de reconocimiento de los Banshees podrían haberlos rastreado desde el momento en que divisaran el rastro, y había un solo lógico lugar al que los vehículos podrían ser dirigidos: la colina llamada Base Alfa.

No fue demasiado sorprendente que el Covenant no sólo hubiera organizado una respuesta, sino organizado una masiva. Aquí, después de días de humillación, estaba la oportunidad de vengarse de los seres que les habían arrebatado la colina, que habían realizado una visita sorpresa al *Verdad y Reconciliación*, y que habían allanado una docena de otras locaciones.

Sabiendo que ella estaba a punto de una pelea, Mackay organizó a los vehículos en tres pelotones temporales. El Primer Pelotón se componía de Warthogs bajo el comando de la Teniente Oros. Ella tenía órdenes de ignorar los blancos terrestres y concentrarse en defender a la columna de ataques aéreos.

El Sargento Lister estaba a cargo del Segundo Pelotón de Tanques de Batalla Scorpions, los cuales, debido a su vulnerabilidad hacia la infantería, eran mantenidos en el centro de la formación.

El Tercer Pelotón, bajo Mackay en persona, cargaría contra las defensas de tierra, lo que significaba mantener a los Ghosts y a la infantería fuera de los otros dos pelotones. Un tercio de sus vehículos, cinco Warthogs en total, estaban desenganchados de los tráileres de remolque y libres para servir como una fuerza de reacción rápida.

Dándole a cada pelotón una asignación individual, la Oficial esperaba una eficacia general en la disposición de la Compañía, asegurar la disciplina de fuego, y reducir la posibilidad de bajas causadas por fuego amigo, un peligro muy real en la clase de combate que ella esperaba.

Mientras los Marines se encabezaban al este, hacia la Base Alfa, el primer desafío yacía en el punto en el que el terreno lizo terminaba. Las colinas se hacían fuera de la llanura para formar un laberinto de cañones, barrancos, y quebradas, las cuales, si los humanos eran lo suficientemente insensatos para entrar en ellas, forzarían a los vehículos a proceder en una simple columna lo

cual rendiría al convoy a ataques tanto aéreos como terrestres. Había sin embargo, una ruta diferente, un pasaje de aproximadamente medio click de ancho. Todas las tres columnas podrían pasar a través de él sin romper la formación.

El problema, y uno bastante evidente, era el hecho de que un par de considerables colinas se levantaban a cada lado del pasaje, proveyendo al Covenant de una perfecta plataforma desde la cual dispararles.

Y como si eso no fuera ya lo suficientemente malo, una tercera colina yacía justo más allá, creando una segunda puerta a través de la cual los humanos tendrían que pasar antes de alcanzar la libertad de la llanura que yacía detrás. Era una perspectiva desalentadora –y Mackay sentía un creciente sentimiento de desesperación conforme la Compañía se acercaba a tiro de rifle de las colinas opuestas. Ella no era especialmente religiosa, pero el antiguo salmo pareció tomar forma en su mente. “Si, aunque camine en el valle de la sombra y de la muerte...”

Al carajo, ella pensó. Y ordenó al convoy a que cargaran y se alistaran. Los salmos no irían a ganar el próximo combate. El poder de fuego lo haría.

Desde su ventajoso punto elevado, el cual las fuerzas Covenant habían designado como “Segunda Colina,” el Elite Ado ‘Mortumee utilizaba un poderoso monocular para divisar el convoy humano. Con la excepción de cinco vehículos, el resto de los RLV’s alienígenas iban enganchados con unos remolques pesadamente cargados, los que les impedía alcanzar rápidas velocidades. También sirviendo para alentar al convoy, estaba la presencia de cuatro molestos tanques humanos.

En lugar de arriesgarse a través de las colinas, su Oficial Comandante había optado por usar el pasaje. Entendible, pero un error por el cual los humanos pagarían.

‘Mortumee disminuyó el monocular y se volvió para mirar al Wraith.

Pensando en que él no era precisamente un seguidor del disparo lento de tales tanques abultados, aunque tuvo que admitir que el diseño era perfecto para el trabajo que venía a la mano. Y en combinación con una idéntica unidad estacionada en la Primera Colina, el monstruo que tenía detrás seguro que iba a tener efecto en cortar al entrante convoy.

El contrarrestar la amenaza, si eso es lo que era, vendría de los blindados monstruos que avanzaban en el mero centro de la formación humana. Ellos lucían poderosos, pero nunca haber visto uno en acción, y después de haber encontrado tan pocos datos acerca de ellos en los archivos de Inteligencia, ‘Mortumee no estaba seguro de que esperar.

“Así que,” una voz dijo detrás de él, “El Concilio de Maestros me ha enviado

un espía. Dígame, espía ¿qué está usted aquí para mirar: a los humanos o a mí?

‘Mortumee se volteó para encontrar al Maestro de Campo Naga ‘Putumee, quien se le había aproximado por detrás, cosa que más bien hizo en silencio para tan grande ser. Aunque conocido por su bravura, y su liderazgo en el campo de batalla, ‘Putumee también era conocido por sus fanáticas confrontaciones y sus paranoicas maneras. Hubo una buena parte de verdad en la media-seria sugerencia del Oficial, al menos desde que ‘Mortumee había sido enviado a mirara a ambos, al Maestro de Campo y a los humanos.

‘Mortumee ignoró la desafilada sugerencia del Comandante de Campo y golpeó sus mandíbulas. “Alguien tiene que contar todos los cuerpos humanos, escribir el reporte celebrando su última victoria, y sentar las bases para su próxima promoción.”

Si hubiera una grieta en la coraza psicológica de ‘Putumee, sería en la vecindad de su ego, y ‘Mortumee pudo haber jurado que vio el ya masivo pecho del Oficial expandirse ligeramente aún más en respuesta a sus elogios.

“Si las palabras fueran tropas, en efecto que usted lideraría un poderoso ejercito. Así, que, espía, ¿están listos los Banshees?”

“Listos y esperando”

“Excelente,” respondió ‘Putumee. El Elite en armadura dorada giró su propio monocular hacia el entrante convoy. “Ordene el ataque.”

“Como lo ordene, Excelencia.”

‘Putumee asintió.

Mackay escuchó a los entrantes Banshees, y la perspectiva de acción desvaneció sus mariposas a un sector menos apreciable en su estomago. El sonido de las aeronaves empezó como un bajo abejón, rápidamente transformado en un zumbido, y siguió creciendo hasta convertirse en un vencido lamento de sangre conforme la Oficial cliqueaba en su micrófono.

“Este es Rojo Uno: tenemos aeronaves hostiles en camino. El Primer Pelotón esta libre para la confrontación. Todos los demás se mantendrán en espera. Este es el calentamiento, gente, así que permanezcan a punto. Hay más en camino. Cambio y fuera.”

Hubo cinco vuelos de diez Banshees cada uno, y el primer grupo vino tan bajo a través del pasaje que ‘Mortumee se encontró así mismo mirando hacia abajo sobre la oleada de aeronaves. El sol se reflejó sobre el reflectivo metal de las alas de los Banshees.

Era tentador el saltar dentro de su propia aeronave y unirse a ellos, al apasionante vuelo a baja altitud, así como al constante flujo de fuego de

plasma. Tales placeres le fueron denegados al espía si quería mantener la objetividad requerida para llevar a cabo su importante labor. Ansiosos de tener la primera grieta en los humanos, y determinados a no dejar nada a que dispararle a los vuelos subsecuentes, los pilotos de la primera oleada dispararon al momento en el que entraron en rango.

El Primer Pelotón de Marines vio a las aeronaves aparecer bajas en el horizonte, mirando las manchas de energía letal hacerse en su camino, y supieron que era mejor enfrentar objetivos individuales. Aunque no aún, de cualquier forma. En lugar de eso, conscientes de las ordenes que se le habían dado a la Teniente Oros, los Helljumpers apuntaron sus M41 LAAG's a un punto justo al oeste del pasaje, y abrieron fuego todos a la vez. Los Banshees no tenían frenos, y los pilotos habían justo comenzado a girar cuando cayeron directamente dentro del triturador de carne.

‘Mortumee entendió el problema de inmediato, así como ‘Putumee, quien ordenó que las siguientes oleadas rompieran formación y atacaran al convoy independientemente.

Las órdenes vinieron demasiado tarde para ocho de las diez primeras aeronaves, que fueron destrozadas en miles de pedazos, y cayeron como copos.

Un par de voladores llegó a través de la tormenta de disparos. Uno de los Banshees logró alcanzar a un Warthog con una ráfaga de plasma súper-calentado, matando al artillero, y convirtiendo su arma en escoria. El RLV continuó con su marcha –lo que el remolque enganchado detrás y su carga de suministros hicieron también.

Una vez que atravesaron la lluvia de balas, los Banshees sobrevivientes se alinearon por una segunda pasada.

Conforme el segundo vuelo de aeronaves Covenant arribaba desde el este, y estas se separaban y lanzaban ataques individuales, el Maestro de Campo ‘Putumee ladró una orden en su radio. Los tanques morteros sobre la Primera y Segunda Colina dispararon al unísono. Unos flujos de forma redondeada color azul-blancuecino –dejando rastros de energía parecidos a la estela de un cohete– fueron disparados alto en el aire, colgando suspendidos por un momento, y luego comenzaron a caer.

Los morteros de plasma cayeron con una deliberada, casi casual lentitud. Ellos cayeron con gracia hacia la superficie, y un ensordecedor trueno sacudió el terreno. Ninguna salva encontró un objetivo, pero estos eran disparos para medir rango, y eso era algo de esperar.

Mackay escuchó decir a un Marine, “¿*Qué diablos fue eso?*” sobre la frecuencia de comando, y escuchó a Lister decirle algo al Soldado. Ella no podía hacer menos que preguntarse la misma cosa. La verdad era que mientras la Oficial conocía la existencia de los vehículos, ella nunca había visto un tanque Wraith en acción, y no estaba segura si eso era a lo que se enfrentaba. Aunque en realidad no importaba mucho, pues el arma en cuestión era claramente letal, y causaría estragos en el cercano pasaje. Ella cliqueó en su radio.

“Rojo Uno a Verde Uno: esas ‘bombas de energía’ procedentes de la cima de esas colinas. Démosles una peluqueada a esos bastardos. Cambio.”

“Este es verde Uno,” Lister recibió. *“Entendido, cambio.”*

Hubo una ráfaga de estática conforme Lister cambió a la frecuencia de su pelotón, aunque Mackay podía escuchar cada palabra por el canal de comando.

“Verde Uno a Foxtrot Uno y Dos: suelten un poco de alto explosivo en la colina de la izquierda. Cambio.”

“Verde Uno a Foxtrot Tres y Cuatro: hagan lo mismo en la colina de la derecha. Cambio.”

Los Banshees rodaban, giraban, y vertían fuego sobre los desventurados humanos, mientras uno de sus pilotos disparó su cañón de barra de combustible y se anotó un golpe directo. Un remolque lleno de preciosa munición explotó, envolviendo al Warthog que lo guiaba en un abrazo de llamas, y se lo llevó consigo. Las fuerzas Covenant que miraban desde la cima de las colinas tuvieron un sentimiento de alegría, y más que eso, el placer de la venganza.

‘Mortumee estaba ahí para documentar la batalla, no para celebrarla, aunque vio con fascinación como dos de las torretas de los tanques giraron hacia su izquierda para disparar sobre la Primera Colina, mientras las otras dos giraban en la dirección opuesta y parecían señalar directamente hacia él.

El Elite se preguntó si debería buscar cobertura, pero antes de que el mensaje para moverse hubiera alcanzado sus pies, escuchó un reverberante sonido mientras la munición de 105 mm pasaba a través del aire, seguido de un fuerte *¡craack!* Conforme la munición aterrizaba a unas cincuenta unidades de distancia. Una columna de sangrienta suciedad voló alto en el aire. Partes de cuerpos, armas, y piezas de equipo, continuaron lloviendo mientras un ensordecido ‘Mortumee recobró su compostura y corrió por cobertura.

El Maestro de Campo ‘Putumee se rió en voz alta, y señaló para mostrar a un miembro de su personal el lugar en donde ‘Mortumee se había refugiado detrás de unas rocas. Entonces fue cuando la segunda ronda detonó justo

debajo de la cumbre de la colina y comenzó un pequeño deslizamiento de tierra. “Esta,” dijo el Elite felizmente, “Es una batalla real. Mantén un ojo en el espía.”

Golpeada por la pérdida de un Warthog, un remolque lleno de munición, y tres Marines, Mackay estaba comenzando a preguntarse la división de la labor que había impuesto, y estaba apunto de liberar a los artilleros de su pelotón del fuego sobre los Banshees cuando su conductor dijo, “¡Uh-oh, mire eso!” y señaló con su dedo.

Una serie de pernos de plasma cocieron una línea a lo largo del costado del vehículo, quemando su pintura, y levantando geiseres de suciedad mientras la Oficial seguía la señalización del dedo. Una fuerza de Ghosts se hacia dentro del pasaje.

“Rojo Uno a todas las unidades Romeo... ¡sígueme!” Mackay gritó en su micrófono, y golpeó ligeramente el brazo del conductor. “Be hacia ellos, Murphy, aclaremos ese espacio.”

Apenas la Oficial había acabado de hablar, que el Marine se encaminó. El artillero se aprestó, y el Warthog saltó hacia adelante.

El resto de los cinco vehículos de la fuerza de reacción la siguieron justo mientras el Wraith sobre la Colina Uno arrojaba una tercera, seguida de una cuarta bola de plasma alto en el cielo.

Mackay miró hacia arriba, vio a la bola de fuego comenzar a descender hacia una zona cercana que crearía un punto de apogeo en la dirección en la cual avanzaban los Warthogs, y supo que sería una carrera. ¿Podría la bomba aterrizar sobre la fuerza de reacción? ¿O podrían los vehículos con su rápido movimiento pasar por debajo de ella, dejando al plasma explotar inofensivamente sobre el terreno?

El artillero también vio la amenaza, y gritó, “¡Vamos, vamos, vamos!” mientras el conductor giró bruscamente para evitar un afloramiento de rocas, he hizo lo mejor para empujar el acelerador. Él murmuró, “Maldición, maldición, maldición,” mientras sentía un charco húmedo y tibio en su asiento.

La bomba de energía cayó con un aumento de velocidad. El primer RLV se deslizó por debajo de ella, rápidamente seguido por el segundo y el tercero. Con el corazón en la garganta, Mackay miró hacia atrás sobre su hombro mientras el arma de plasma aterrizaba, detonaba, y volaba un gran cráter sobre el terreno.

Entonces, como un milagro sobre ruedas, Romeo cinco voló a través del humo, rebotando mientras golpeaba el borde del cráter de reciente creación, y pasaba bruscamente por el borde.

No había tiempo de celebrar, pues los Ghost se venían en rango, y el vehículo

líder abrió fuego. Mackay levantó su rifle de asalto, tomó en puntería al más cercano, y apretó el gatillo.

El Sargento Maestro Lister enfrentaba una dura realidad. No importaba que los Banshees se abalanzaran sobre ellos, o los Ghosts desde la delantera, su trabajo era el hacer algo acerca del fuego de mortero, y conforme las colinas se venían enfrente, el Segundo Pelotón de Scorpions se acercaba al punto en el cual sus armas primarias ya no serían capaces de elevarse lo suficiente para confrontar al objetivo primario. Una salva más, que es lo que los tanques podrían entregar antes de que sus armas ya no pudieran ejercer.

“Despierten, gente,” dijo Lister sobre la frecuencia del pelotón. “El último grupo a la izquierda fue al menos quince metros demasiado bajo, y el último grupo a la derecha sobrepasó la colina. Hagan los ajustes, tomen la cima de esas colinas, y háganlo ahora. No tenemos tiempo de estar jugando.”

Cada comandante de tanque ajustó puntería, envió sus rondas, y rezó por un golpe. Todos ellos sabían que enfrentarse al Covenant sería más fácil que enfrentarse a la ira de Lister si las rondas perdían sus objetivos.

El Maestro de Campo ‘Putumee miró impaciente mientras el Wraith sobre la Primera Colina explotaba, llevándose a un grupo de Jackals con él. Le fue triste perder el tanque mortero, pero la verdad era que con dos docenas de Ghost en el pasaje de abajo, él estaba apunto de ordenar el cese al fuego de todas maneras. Eso, o arriesgarse a matar a sus propias tropas. El Elite emitió una orden, vio una última bola de plasma volar en el aire, y miró a los humanos entrar en el pasaje.

El Cabo “Snaky” Jones estaba jodido, él lo sabía, lo había sabido desde que el frente de su vehículo tomó un impacto y volcó. Él se encontraba parado detrás de la LAAG, disparando hacia adelante sobre la cabeza del conductor cuando fue repentinamente catapultado en el aire, aturdido, y cayó sobre sus talones. Una vez que su cuerpo vino a detenerse de los tumbos, el Marine descubrió que le era casi imposible respirar, por lo que al principio sólo se tiró ahí, viendo hacia arriba, hacia el sorprendente cielo azul mientras jadeaba por aire. Fue hermoso, muy hermoso, hasta que un Banshee pasó gritando sobre la imagen y un Warthog rugió pasando a su izquierda.

Ahí fue cuando Jones logró que sus pies reaccionaran, y gritó por su micrófono, sólo para descubrir que este le faltaba. No sólo el micrófono, sino todo el casco, el cual había perdido durante la caída. La pérdida del casco significaba no radio, y no posibilidad a ser recogido.

El Cabo maldijo, corrió hacia los restos del Warthog, y dio gracias al hecho de

que este no se había incendiado. El vehículo descansaba sobre uno de sus costados, y su S2 estaba justo en donde lo había dejado –sujeto, pero caído detrás de la parte de la cabeza del asiento del conductor.

Era difícil mirar al Sargento Corly desparramado sobre el parachoques trasero sin la mitad de su cara. Así que Jones evitó sus ojos. Su mochila, la que contenía munición extra, un paquete médico, y las cosas que había tomado del *Pillar of Autumn*, estaba justo donde la había dejado, asegurada a la base del pedestal de la ametralladora.

Jones agarró la mochila, se la puso en su espalda, y cogió su rifle de francotirador. Él se aseguró de que el rifle estuviera listo para disparar, entonces le dio al seguro, y corrió hacia la colina más cercana. Quizás podría encontrar una cueva, esperar a que la batalla terminara, y encaminarse hacia la Base Alfa. Polvo se levantó desde las botas del Marine y colgó en el aire.

La Teniente Oros estimaba que el Primer Pelotón había reducido el número de las aeronaves enemigas en dos tercios –y ella tenía un plan para lidiar con el resto. Mackay no lo aprobaría ¿pero, que es lo que la OC estaba haciendo? ¿Enviarla a Halo? La Teniente hizo una mueca, dio la orden necesaria, y saltó hacia el terreno.

Ella les señaló a los voluntarios de cuatro de los trece Warthogs que le quedaban, y se dirigieron hacia un montículo de rocas. Todos los cinco Marines cargaban Lanza Cohetes M19 SSM sobre sus espaldas, además de sus armas de asalto, y tantos cohetes de repuesto como podían llevar en los cargadores gemelos de munición para lanza cohete que colgaban de sus manos. Ellos se hicieron sobre el terreno, se resguardaron en la protección que las rocas ofrecían, y establecieron el tianguis.

Cuando todo el mundo estaba listo, Oros quitó el seguro de una bengala tras otra, las lanzaron más allá del círculo de piedras, y miraron el humo naranja elevarse hacia el cielo.

No pasó mucho para que los pilotos de los Banshees divisaran el humo y, como buitres atraídos por la fresca carroña, se apresuraron a la escena.

Los Marines contuvieron su fuego, esperaron hasta que no menos de trece de las aeronaves Covenant estuvieran circulando sobre ellos, y dispararon cinco cohetes, todos al mismo tiempo. Una segunda descarga siguió a la primera –y una tercera siguió a la segunda. Hubo un constante ritmo de explosiones mientras los Banshees tomaban impactos directos, algunos de varios cohetes, y dejaron de existir.

De las aeronaves que habían sobrevivido a la lluvia de cohetes, dos se desbandaron de inmediato, la otra se conmovió en respuesta a un fallo eructando humo de su puerto de motor, y pareció que se iba para abajo. Oros

pensó que se había terminado a ese punto, así que ella y sus voluntarios serían libres de encaminarse hacia las colinas, y se pusieron en marcha.

Pero no iba a ser. A diferencia de la mayoría de sus pares, el piloto en el Banshee dañado debió de haber tenido un fuerte deseo de trascender lo físico, porque se orientó en dirección del enemigo, puso al Banshee en una empinada zambullida, y se lanzó contra el afloramiento de rocas. Oros trató de hacer un tiro, pero falló –y vagamente tuvo tiempo de maldecir antes de que el mortalmente herido Banshee se empotrara contra las rocas y se tragara al equipo de emboscada en una bola de fuego.

El hecho de que el Cabo Jones recorriera todo el camino hasta la base de la colina sin perder la vida fue simplemente por pura suerte. La subsecuente escalada a través de las rocas sueltas fue meramente instintiva. El deseo de ganar elevación es natural en todo Soldado, especialmente en un francotirador, lo cual era lo que Jones había sido entrenado para ser cuando no estaba ocupado acumulando suministros, operando LAAG's, o recibiendo pura ***** de los Sargentos.

El hecho de que Jones estaba a punto de ir a la ofensiva, a punto de ir a por el Covenant, fue pura decisión. Quizá no la más inteligente que él hubiera hecho, pero sí una que él sabía que estaba bien, y al diablo con las consecuencias. Jones estaba sólo a medio camino de la cima de la colina, pero eso era ya lo suficientemente alto para ver la cima de la colina opuesta, y las diminutas figuras que yacían ahí. No eran Grunts, que corrían de aquí para allá, tampoco eran Jackals, que se alineaban al borde de la cumbre, pero sí eran Elites en sus brillantes armaduras. Esos eran los objetivos que el quería, y que parecieron saltar hacia adelante mientras el Marine incrementaba la magnificación de su mira. ¿A cuál debería de tomar primero? ¿Aquel a la izquierda con la armadura azul? ¿O aquel a la derecha, el brillante bastardo de dorado? En ese preciso momento, en ese lugar en particular, Jones era Dios. Él quitó el seguro de su rifle, y ligeramente corrió su dedo hacia el gatillo.

‘Mortumee ya había emergido de su escondite para ese momento, y se mantenía de pie junto al Maestro de Campo ‘Putumee mientras el convoy humano libraba el pasaje y giraba. Había una tercera colina hacia su izquierda, la cual también estaba coronada con un Wraith.

El Tanque Mortero abrió fuego. Por un breve momento ‘Mortumee albergó la esperanza de que el tanque restante cumpliera lo que los primeros dos no habían conseguido y diezmara al convoy. Pero los humanos aún estaban fuera de rango, y, sabiendo que el Wraith no les podría hacer ningún daño, ellos se tomaron el tiempo para poner a sus propios tanques en una línea conjunta.

Una sola salva fue todo lo que tomó. Las cuatro rondas aterrizaron sobre el objetivo, el tanque mortero estaba destruido, y el camino había sido despejado. ‘Putumee disminuyó su monocular, su cara inexpresiva. “Así, que, espía, ¿cómo reportará su informe?”

‘Mortumee miró al otro Elite con una expresión condescendiente. “Lo lamento, Excelencia, pero los hechos son claros, y el reporte se escribirá prácticamente por sí sólo. Quizás si usted hubiera desplegado sus fuerzas de diferente manera, abajo en la llanura quizás, la victoria hubiera sido nuestra.” “Un punto excelente,” contestó el Maestro de Campo, su tono suave. “La percepción siempre es algo perfecto.”

‘Mortumee estaba apunto de responder, apunto de decir algo sobre el valor de la prevención, cuando su cabeza explotó.

El Cabo Jones mantuvo su puntería para un segundo disparo. El primer tiro había sido perfecto. La ronda de 14.5 mm había volado directo, entrando en la base el cuello del Elite de azul, y salido a través de la parte superior de su cabeza, lo que hizo bolar su casco, permitiendo que una mezcla de sangre y cerebro parecieran un fuente en el aire.

‘Putumee gruñó y se tiró a sí mismo hacia atrás –y por tanto, logró escapar de la segunda bala.

Momentos después, los dos ecos hicieron su reporte a través de las dos colinas. El Maestro de Campo se evadió por cobertura y envió la posición al comandante de Banshee gruñendo una orden: “¡Francotirador! ¡Mátenlo!” Satisfecho de que se encargarían del francotirador, ‘Putumee se levantó y miró hacia abajo al cuerpo sin cabeza de ‘Mortumee. Abrió sus colmillos, “Parece que yo tendré que escribir el reporte.”

Jones escupió al suelo, enojado de que el Elite dorado había esquivado la segunda bala. *A la próxima*, se prometió a sí mismo, *Eres mío, amigo*. Arriba, los Banshees circulaban, buscando su posición. Jones se retiró dentro de una profunda grieta entre las rocas. Afortunadamente, gracias al botín recogido a bordo del *Autumn*, él tenía veinte barras de golosinas para mantenerse.

Con el sistema de seguridad neutralizado, el Jefe Maestro hizo su camino de regreso a través de la construcción alienígena, y se dirigió hacia la superficie. Era tiempo de hallar este “Cartógrafo Silencioso,” y completar esta fase de la misión.

“¡Mayday! ¡Mayday! ¡Bravo 22 tomando fuego enemigo! Repito, estamos tomando fuego y perdemos altitud.” La tensa voz del piloto de la Nave de

Descarga era severa y rallada –el sonido de un hombre a punto de perderse. “Enterado,” respondió Cortana. “Estamos en camino.”

Entonces, como a parte del Spartan, la IA dijo, “No me gusta el sonido de eso– no estoy segura de lo que están logrando.”

El Jefe Maestro estuvo de acuerdo, y en su afán de alcanzar la superficie, cometió un error potencialmente fatal. En su incursión de asalto, había despejado la sala adyacente de lo que parecía ser el Centro de Control del Mundo Anillo, y él asumió que aún estaba despejada.

Afortunadamente, el Elite –equipado con otro de los dispositivos de camuflaje Covenant– anunció su presencia con un gutural rugido justo antes de disparar su arma. El fuego de plasma todavía se desparramaba sobre el pecho del Jefe, seguido de un breve momento de desorientación mientras él se figuraba desde donde había venido el ataque. Su rastreador de movimiento detectó movimiento, y el apuntó su arma lo mejor que pudo. Disparó una ráfaga sostenida, y fue recompensado con un alienígena gritando de dolor.

Mientras el guerrero Covenant caía, el Jefe Maestro hizo una loca corrida por la rampa que lo guiaba hacia la superficie, recargando mientras se marchaba. Adentrarse demasiado rápido en la sala despejada había sido estúpido, y él estaba determinado a no cometer el mismo error de nuevo. El hecho de que Cortana estaba ahí, viendo el mundo vía sus sensores, hacia tales errores mucho más embarazosos. De alguna manera, por razones que él no había tenido tiempo de resolver, el humano espero la aprobación de la IA. ¿Tonto? Quizás, si uno piensa en Cortana como algo más que un pequeño programa de computadora, pero ella era más que eso. Al menos en la mente del Jefe. El sonrió ante la ironía del pensamiento. La interface IA-Humano significaba eso, de cualquier manera, Cortana estaba literalmente en la mente del Jefe, usando algo de él para procesamiento de poder y almacenaje.

El Spartan completó su camino rampa arriba, a través de un pasillo, y salió hacia la brillante luz del sol. Él se detuvo sobre una plataforma, y saltó hacia la pendiente debajo mientras Cortana le advertía que mantuviera un ojo atento por Bravo 22.

Tropas Covenant se encontraban patrullando la playa de abajo –una mezcla de Jackals y Grunts. El Jefe Maestro se alcanzó su pistola, fijó la magnificación de 2x, y decidió comenzar a trabajar de derecha a izquierda. Se clavó al primer Jackal, errando al segundo, y matando a un par de Grunts quienes se paseaban alrededor de la cima de la elevación rocosa que se alzaba desde la playa enfrente de él.

Mientras descendía la pendiente, pudo ver los restos de Bravo 22, la mitad enterrada sobre un costado de la elevación rocosa. No había señales de vida. Ya fuera que la tripulación hubiera muerto en el impacto, o bien sobrevivido y

sido ejecutados por el enemigo.

Esa posibilidad le hizo particularmente enojar. Volteó hacia la derecha, atrapó al Jackal sobreviviente en movimiento, y se lo cargó. Cambió de regreso a su MA5B y continuó con su camino pendiente abajo hasta la arena de más allá. Fue un paseo corto a través de los restos humeantes y la dispersión de cuerpos. Quemaduras de plasma en algunos de los cuerpos sirvieron para confirmar las sospechas del Spartan.

Aunque no se trataba de la más agradable de las tareas, el Jefe sabía que tenía que obtener munición y otros suministros en donde quiera que pudiera, y tomó ventaja de la situación en orden de abastecerse.

“No te olvides de agarrar el lanzacohetes,” le dijo Cortana. “No hay que decir lo que nos puede esperar cuando volvamos a buscar la Sala de Control.”

El Jefe Maestro tomó el consejo de la IA y decidió viajar en lugar de caminar. El Warthog que había estado metido debajo de la Nave de Descarga se había soltado durante los últimos momentos del vuelo y había caído al terreno y aterrizado de costado. Él se aproximó hacia el vehículo, lo alcanzó, obtuvo una buena posición, y tiró de él. El metal crujió mientras el Warthog cedía en la dirección del Spartan y empezó a bajar. Él retrocedió, esperó al rebote del vehículo, y subió en él. Después de una rápida comprobación para asegurarse de que el RLV estaba todavía operable, lo encendió.

Patinó el Warthog en sentido de rotación, y se dirigió de regreso hacia la zona e aterrizaje de la misión –hacia la cabeza de playa de Marines que había dejado a mantener la posición.

Los Helljumpers se habían enfrentado a dos asaltos durante su ausencia, pero ellos aún seguían en posesión de lo que habían tomado, y permanecían allí.

“Bienvenido de regreso,” le dijo una Cabo, mientras tomaba su lugar detrás de la ametralladora de barril. “Fue muy aburrido sin tí.” Ella tenía una cara sucia, las palabras CORTA AQUÍ tatuadas alrededor de la circunferencia de su cuello, y un corto cuerpo fornido.

El Jefe miró el apresurado cavado de trincheras y los “huecos de zorro,” la gran pila de cadáveres Covenant, y las quemaduras de plasma sobre la arena. “Si, puedo verlo.”

Una SPC con pecas en el rostro saltó al asiento del pasajero, con un capturado rifle de plasma en sus manos. El Spartan se volvió en la dirección en la que había venido, y avanzó a lo largo del borde de la playa. Agua voló salpicando a lo largo del costado izquierdo del RLV mientras él deseaba el poder sentir la humedad sobre su rostro.

Un kilómetro adelante, un Hunter llamado Igido Nosa Hurru, bufaba mientras se paseaba de aquí para allá a través de un plataforma de atraco que aún estaba

bañada de sangre Covenant. La palabra había venido del Elite Zuka ‘Zamamee, de que un solo humano había matado a dos de sus hermanos unas cuantas horas antes, y que estaba apunto de atacar su recientemente reforzada posición también. Esto era algo que el espinado guerrero esperaba que sucediera, a fin de que él y su hermano, Ogada Nosa Fasu, pudieran tener el honor de matar al alienígena.

Así que, cuando Hurru oyó el gemido del motor del vehículo terrestre, y lo vio circular la cabecera. Él y su hermano estaban listos. Habiendo recibido la característica asentada de cabeza del otro Hunter, Hurru tomó una posición directamente fuera de la entrada del complejo. Si el vehículo era una especie de truco, una artimaña para atraer a los dos guardias de la puerta lo suficiente para que el humano se deslizara dentro, no iba a funcionar.

Fasu, siempre a tomar la iniciativa, y algo artista con el cañón de barra de combustible sujeto a su brazo derecho, esperó a que el RLV entrara en rango, dejó el vehículo para asegurarse de que el relativamente lento pulso de energía tuviera una adecuada carga de tiempo para alcanzar su destino, y disparó un solo tiro.

El Jefe Maestro vio la gota verde-amarillenta aparecer en su visión periférica, y tomó la decisión de girar hacia el enemigo, para hacer que el vehículo pareciera más pequeño, y para darle a la Cabo la oportunidad de disparar. Pero se quedaron cortos de tiempo. El Spartan acababa justo de girar la rueda cuando el pulso de energía se zambulló en el costado del Warthog y lo hizo girar sobre sí.

Todos los humanos salieron lanzados. El Jefe Maestro se hizo sobre sus pies y miró sobre la pendiente a tiempo para ver a un Hunter descender de la estructura de arriba, absorber el choque con sus masivas rodillas, y avanzar hacia adelante.

La Cabo y la jovencilla pecosa ya estaban de pie para ese entonces, pero la Cabo, quien nunca antes había visto a un Hunter –y mucho menos estado frente a frente con uno– gritó, “¡Vamos Hosky, carguémonos a estos bastardos!”

El Spartan gritó, “¡No, repliéguense!” y se dobló para alcanzar el lanzacohetes. Incluso mientras él ladraba la orden, él sabía que simplemente no había tiempo. Otro Spartan quizás habría sido capaz de quitarse del camino a tiempo, pero las Helljumpers no tuvieron ni una oración.

La distancia entre el alienígena y las dos Marines se había estrechado más para entonces y ellas ya no podrían zafarse. La Cabo arrojó una granada de fragmentación, la vio explotar en frente del entrante monstruo, y comenzó a ver con incredulidad como el alienígena continuaba acercándose. El alienígena

cargó directamente a través del vuelo de metralla con una especie de grito de guerra y aprestó un gigantesco hombro.

La Soldado Hosky estaba aún disparando cuando el gigantesco escudo la golpeó, destrozando la mitad de los huesos en su cuerpo, y arrojando lo que quedaba sobre el terreno. La Soldado permaneció consciente, lo que significó que ella pudo ver mientras el Hunter levantó su bota alto en el aire y la bajó sobre su rostro.

El Jefe Maestro ya tenía el lanzacohetes en su hombro para ese entonces, y estaba justo a punto de disparar cuando la Cabo gritó algo incoherente, entró en la línea de fuego, y bloqueó su disparo. El Jefe le gritó para que se quitase y se movió hacia los lados en un intento de obtener una línea clara cuando Fasu voló un agujero del tamaño de un plato a través de su pecho.

El Spartan golpeó el disparador, un cohete salió tras el Hunter. Pero con sorpresiva agilidad, el masivo alienígena se agachó y se apartó. El cohete lo pasó, y detonó detrás de él, bañándolo con desechos.

El Hunter cargó

El Jefe Maestro retrocedió, sabiendo que no tendría tiempo de recargar, y que el próximo cohete tendría que volar justo y derecho hacia el alienígena. Él retrocedió, y el agua se arremolinó junto a sus rodillas mientras se retiraba dentro del océano, y peleaba por mantener sus pies sobre la suave arena, entonces vio al alienígena llenar su campo de visión. ¿Estaba el blanco demasiado cerca? No había tiempo de comprobarlo. El oprimió el gatillo, y el segundo cohete salió disparado hacia adelante en una columna de fuego y humo.

El Hunter iba a toda velocidad y no pudo esquivar a tiempo. Los pies de la masiva creatura se hundieron en la suave arena mientras trataba de alterar su curso para esquivar el cohete, en vano. La carga de 102 mm explotó contra el mero centro de la armadura del Hunter, volando a través de su torso y cortando su columna vertebral. Hubo un poderoso salpicón de agua conforme la creatura alienígena cayó de cara hacia el agua. Una piscina de sangre color naranja en toda el agua alrededor del Hunter.

El Jefe Maestro tomó un momento para recargar el lanzacohetes, entonces se trasladó de nuevo hacia la playa. Un distante aullido de angustia fue emitido desde la garganta del otro Hunter. *Sirves bien, él pensó, Tú sólo perdiste a un hermano, yo perdí a todos los míos.*

Sintió una punzada de dolor por las dos Marines muertas. Él debió de anticipar el ataque a largo rango. Debió de haberles informado acerca de la posibilidad de Hunters, debió de haber reaccionado más rápido. Todo lo cual significaba que era su culpa que las Marines estuvieran muertas.

“No fue tu culpa,” dijo Cortana suavemente. “Ahora se cuidadoso— hay otro

Hunter plataforma arriba.”

Las palabras le fueron como un balde agua fría sobre la cara. “Combate mental.” Que es a lo que su maestro, el Jefe Méndez, se había referido, siempre insistiendo en la importancia de una cabeza “fría.”

Lenta y metódicamente, el Jefe Maestro hizo su camino hacia la pendiente, matando soldados Covenant con una precisión de maquina. Los pequeños grupos de Grunts eran irrelevantes. El peligro real esperaba arriba.

Hurru escuchó los disparos, sabía que estaba siendo flanqueado, y le dio la bienvenida. Cólera, pena, y auto lástima lo invadían, causando que disparara su cañón de barra de combustible una y otra vez, como si fuera a borrar al humano por el peso de sus andanadas.

El humano hizo buen uso de la cobertura en la que se encontraba, puso su brazo izquierdo contra la cara del acantilado, y lentamente hizo su camino hacia arriba. El Hunter lo vio e intentó disparar, pero el cañón de barra de combustible no había tenido tiempo de recargar después del último disparo, lo que dejó al humano libre de hacer lo que quisiera, lo cual hizo. Hurru sintió un tibio socorro.

Estaba a punto de unirse con su hermano.

El cohete salió, impactó a Hurru en la cabeza, y se la voló. Sangre naranja salpicó hacia arriba, salpicando su coraza metálica, y haciendo que su cuerpo se colapsara.

El Spartan pausó, cambió a su rifle de asalto, y esperó por el sentimiento de satisfacción. Nunca lo sintió. Las Marines aún estaban muertas, siempre estarían muertas, y nada cambiaría eso. ¿Era justo que el permaneciera con vida? No, no lo era. Todo lo que podía hacer era cumplir con lo que se le había dicho que hiciera., avanzar, encontrar el mapa, y hacer que sus muertes contaran para algo.

Con eso en mente, el Jefe Maestro reentró al complejo a pie, haciendo su camino a través de salas aún cubiertas con sangre alienígena por el encuentro de su última vista, giró hacia la rampa, procedió hacia el nivel de abajo, y pasó a través de la puerta que él había trabajado tan duro para abrir.

El jefe maestro se trasladó hacia las entrañas de la estructura. Desde el exterior, las columnas se elevaban varios pisos de altura, lo cual era engañoso. El interior de la estructura se sumergía profundamente dentro de la superficie. Alcanzó una rampa curva. El aire estaba aún ligeramente pesado, y los gruesos pilares de la primera gran cámara se trasladaban a través del cuarto haciendo que el este se sintiera como una cripta.

El se deslizó a través de las sombrías salas. Descendiendo rampas en espiral,

pasando a través de galerías llenas de extrañas formas. Los pisos y paredes estaba hechos del mismo metal bruñido fuertemente grabado que él había encontrado en otras partes del Anillo. Él encendió sus luces y notó los nuevos patrones en el metal, al igual que los remolinos en mármol –como si el material fuera alguna clase de piedra-metal híbrido.

El silencio sepulcral fue cortado por los chillidos de varios Grunts y Jackals. Había oposición, muchos de ellos, conforme el humano fue forzado a lidiar con docenas de Grunts, Jackals, y Elites. “Es como si ellos supieran que estamos en camino,” observó Cortana. “Pienso que alguien está siguiendo nuestro progreso, y tiene una muy buena idea de hacia a donde nos dirigimos.” “No bromeo,” respondió secamente el Jefe Maestro mientras le disparó a un Grunt y se caminó sobre el cuerpo. “Espero que alcancemos el Cartógrafo antes de que me quede sin munición.”

“Estamos muy cerca,” la IA le aseguró, “Pero sé cuidadoso. Puede haber más Covenant adelante.”

El Jefe Maestro tomó el consejo de Cortana. Esperó poder encontrar una forma de saltarse lo que fuera que el Covenant mantenía en la tienda, pero no iba a ser. Conforme al Spartan entró a la larga cámara, vio que dos Hunter habían sido asignados a patrullar el lado más lejano de esta. Apartó su rifle y preparó el lanzacohetes. Era el arma correcta para los Hunters, no había ninguna duda de ello, siempre y cuando no permitiera que ninguno de los monstruos se acercara demasiado, ya que un cohete disparado bajo estas condiciones podría matarlos a ambos si detonaba cerca.

Uno de los espinados guerreros vio al intruso y rugió por un reto. El Hunter estaba ya en movimiento cuando el cohete resplandeció a través de la sala, golpeándolo en el hombro derecho, y mandándolo al infierno.

Un segundo Hunter rugió y disparó cañón de barra de combustible. El Jefe maldijo mientras el baño de un ligeramente errado perno de plasma encendió la alarma acústica de su armadura y el indicador en la parte superior derecha de su HUD pulsó en rojo.

El Spartan giró, esperando fijar en su mira al segundo Hunter, pero el masivo alienígena se había deslizado detrás de una pared.

Incapaz de disparar, él retrocedió. El Hunter embistió hacia adelante, y las mortales espinas de navaja rastrillaron a través de sus debilitados escudos.

El Jefe gruñó en dolor conforme la parte superior de la espina pinchó a través del conjunto del hombro de su armadura. Sintió un enfermizo desgarró conforme la carne de su brazo se partió bajo del bisturí. Se zafó, y la espina se liberó.

El Jefe maestro sintió una creciente sensación de frustración mientras cambiaba a su arma de asalto, retrocedió a una rampa, y utilizó su gran

movilidad para circular detrás del alienígena. Una vez que lo hizo, tuvo una breve visión de la carne desprotegida, y la oportunidad que necesitaba. Puso una rápida ráfaga en la espalda del guerrero, se alejó, y vagamente escapó a las ráfagas de plasma de las pistolas de los Jackal que habían aparecido y habían abierto fuego.

El Jefe Maestro lanzó tres granadas. Una de ellas se anotó un impacto directo, rociando las paredes con trozos de carne alienígena, y por último, acabando con el frenético tiroteo.

Cortana, cuya vida había estado en la línea también, y quién había sido forzada a mirar mientras el Spartan luchaba por ambos, procesó una sensación de alivio. De alguna manera, contra toda probabilidad, su huésped humano había sobresalido de nuevo, pero había estado cerca, muy cerca, y él se encontraba todavía en un estado semejante al shock, su espalda presionada contra una esquina, sus signos súbitamente elevados, sus ojos saltando de una sombra a la otra.

La IA dudó mientras procesaba el dilema. Era difícil balancear la necesidad de avanzar y completar la misión con su preocupación de que quizás ella debería de empujar demasiado al Jefe Maestro, y posiblemente ponerse ambos en peligro. El afecto de Cortana por el humano, más su propio deseo de sobrevivir, le dificultaba el llegar a la clase de claridad, a la decisión racional que ella esperaba de sí misma.

Entonces, cuando Cortana estaba a punto de decir algo, lo que fuera, incluso si estaba mal, el Jefe se recobró y tomó la iniciativa. “Muy bien,” él dijo, ya siendo que ni para él o para Cortana estaba exactamente claro. “Es tiempo de terminar esta misión.”

Trabajando cuidadosamente, para no caer dentro de una emboscada, el Jefe Maestro dejó la larga cámara, continuando con su camino por una rampa inclinada hacia abajo. Se hizo contra una esquina y, satisfecho de que el área estaba razonablemente segura, zafó las placas del hombro de la armadura MJOLNIR.

La herida estaba fatal, y la sangre fluía libremente. El Jefe pudo haber ignorado el dolor, pero la pérdida de sangre podría cobrar su precio, y hacer peligrar la misión. Él se aseguró de que su rastreador de movimiento estuviera aún activado, entonces soltó su arma.

Buscó dentro de su mochila y sacó su paquete médico. Él Spartan ya había sido herido anteriormente, y en varias ocasiones había realizado primeros auxilios sobre camaradas heridos y sobre él mismo.

En minutos, ya se había colocado el traje de nuevo, se levantó apresuradamente, y continuó con su camino.

“Foehammer a equipo terrestre: ¡Tienen dos naves Covenant acercándose muy rápido!”

El Jefe Maestro se paró en el borde de un masivo abismo y monitoreó la conversación de radio de sus aliados. En la distancia, él pudo vagamente ver el destello de los luminiscentes paneles que los creadores de Halo habían dejado atrás para iluminar estos pasajes subterráneos. Debajo de él, se extendía un abismo que parecía no tener fondo.

Él reconoció la siguiente voz perteneciente al Sargento de Artillería Waller, el Helljumper a cargo de la zona de aterrizaje del equipo. *“Muy bien, gente, dijo lentamente Waller, “Tenemos compañía en camino. Enfrenten a las fuerzas enemigas a la vista”*

“Sería más fácil mantenerlos a raya desde dentro de la estructura,” propuso Cortana. “¿Pueden llegar dentro?”

“¡Negativo!” respondió Waller. *“Se acercan demasiado rápido. Los mantendremos ocupados tanto como podamos.”*

“Mándenlos al infierno Marines,” dijo secamente la IA, y rompió la comunicación. “Vamos a estar en un aprieto si no salimos de aquí antes de que lleguen los refuerzos enemigos.”

“Enterado,” dijo el Jefe Maestro, y continuó su camino hacia abajo por una rampa, a través de un par de escotillas, y hacia los oscuros espacios de más allá. Marchó sobre alguna clase de cubierta transparente, cruzó un pequeño puente, y mató a un par de Grunts que se encontró ahí, siguió por otra rampa hasta el piso de abajo, arrojó una granada contra un grupo de enemigos que patrullaban el área, y se apresuró a través de lo que parecía ser una abertura. Hubo un rugido de consternación conforme un Elite le disparó desde la plataforma de abajo mientras algunos Grunts ladraban y gritaban cosas ininteligibles.

El Spartan usó una granada para cargarse al grupo entero y se apresuró a bajar para ver que era lo que habían estado resguardando. Él reconoció la Sala del Mapa al momento en el que vio la abertura, y justo se había deslizado dentro cuando otro Elite abrió fuego sobre él desde el otro lado del camino. Una ráfaga sostenida de su rifle de asalto fue suficiente para derrumbar los escudos personales del alienígena, y se lo terminó bajando con un culatazo de su rifle de asalto.

“¡Ahí!” dijo Cortana. “Ese panel holográfico debería de activar el mapa.”

“¿Alguna idea de cómo activarlo?”

“No,” respondió en un cierto tono la IA. “Tu eres el que tiene el toque mágico.”

El Jefe Maestro tomó un par de pasos hacia adelante y alcanzó una mano hacia

el despliegue. Él sabía intuitivamente como activar el panel –el cual casi se veía como algo difícil– y lo hizo.

Desvaneció el pensamiento y regresó a la misión. Deslizó su blindada mano a través del panel, y un brillante marco apareció flotando en frente de él –el mapa. “Analizando,” dijo la IA. “El Centro de Control de Halo esta” –ella sobresaltó una sección del mapa sobre su HUD– “Ahí. Interesante. Luce como alguna especie de santuario.”

Ella abrió un canal. “*Cortana al Capitán Keyes.*”

Hubo silencio por un momento, seguido de la voz de Foehammer. “*El Capitán ha salido de contacto, Cortana. Quizás su nave se encuentre fuera de rango, o quizás tengan problemas de equipo.*”

“*Continúa tratando,*” respondió la IA. “*Déjame saber cuando restablezcas el contacto. Y entonces dile que el Jefe Maestro y yo hemos determinado la localización del Centro de Control.*”

El Capitán Keyes trataba de ignorar el incesante ritmo *slam-bam* de la música colonial del Sargento que sonaba a través del intercomunicador mientras el piloto descendía la Nave de Descarga en un pantano. “Todo se ve despejado, la estoy a bajando.”

Los chorros del Pelican salpicaron el agua en un frenesí mientras la rampa era desplegada y el compartimiento de carga fue inundado con espeso aire húmedo, el cual cargaba con el nauseabundo hedor de la putrefacción de la vegetación. El asqueroso olor de los gases de los pantanos, junto al ligero olor metálico de Halo en sí. Alguien dijo, “Pe-euu,” pero fue ahogado por el sargento Avery Johnson, quien gritó, “¡Vamos, vamos, vamos!” Y los Marines saltaron dentro del agua, hundiéndose hasta las pantorrillas.

Alguien dijo, ¡Maldición!” mientras el agua le salpicaba las piernas. Johnson dijo, “Contrólese Marine,” mientras Keyes despejaba la rampa. Librada de su carga, la Nave de Descarga disparó sus chorros, potenció su camino hasta salir del aire glutinoso, y comenzó a ascender.

Keyes consultó el pequeño compas de mano. “La estructura que buscamos se supone que está por aquí.”

Johnson divisó la señalización del dedo y asintió. “Muy bien, holgazanes, ya oyeron al Capitán. Bisenti, toma la delantera.”

El Soldado Wallace A. Jenkins se encontraba en la retaguardia, lo cual era tan malo como ir a la cabeza, pero no exactamente. El ébano coronó sus botas, se filtró a través de sus calcetines, y encontró sus pies. Aunque no fue tan frío, cosa que el Marine agradeció. Al igual que el resto del equipo, él sabía que el ostensible propósito de la misión era el localizar y capturar un embarque de armas Covenant. Una cosa importante que hacer, incluso con la corrida de la

Teniente Mackay desde el *Pillar of Autumn*, y el hecho de que la Base Alfa se había fortalecido como resultado.

Era un detalle del carajo –especialmente avanzando a través de esta niebla oscura.

Algo hacia adelante, Bisenti esperó que lo que tenía en frente fuera por lo que el viejo había arrastrado su triste trasero dentro de este pantano. Él siseó sus palabras de regreso hacia el equipo. “Hey, Sargh, veo un edificio.”

Se escuchó el sonido del agua salpicando conforme Johnson se acercó hacia adelante. “Permanece cerca, Jenkins. ¡Mendoza, adelante! Espera aquí por el Capitán y su escuadrón. Y lleven sus trasero adentro.”

Jenkins vio a Keyes materializarse fuera de la niebla. “¡Señor!”

Johnson vio a Keyes, asintió, y dijo, “¡Muy bien, hay que moverse!”

Keyes siguió a los Marines al interior. Toda la situación era diferente a lo que él había esperado. A diferencia del Covenant, que mataba a cuanto humano callera en sus manos, los Marines continuaban tomando prisioneros. Uno de esos individuos, un tanto desilusionado Elite llamado ‘Qualomee, había sido interrogado por horas. Él juró que había sido parte de un grupo de soldados Covenant que habían entregado un cargamento de armas a las fuerzas que vigilaban esta estructura.

Pero no había signo alguno de un equipo de seguridad Covenant, o de las armas que ‘Qualomee afirmó haber entregado, lo cual significaba que él probablemente estaba mintiendo. Algo que el Capitán planeaba discutir con el alienígena a su regreso hacia la Base Alfa. Mientras tanto, Keyes planeaba empujar profundo dentro del complejo y ver que podía encontrar. El Segundo Escuadrón, bajo el Cabo Lovik, fue dejado atrás para cubrir su línea de retirada, mientras el resto del equipo continuó avanzando.

Diez minutos habían pasado cuando un Marine dijo, “¡Whoa!” Miren eso. Algo revolvió su interior.”

Johnson miró hacia abajo y encontró un Elite muerto. Otro de los cuerpos Covenant que se encontraban tirados por el área. Había sangre alienígena salpicando las paredes y el piso. Keyes se aproximó desde atrás. “¿Qué tiene, Sargento?”

“Parece una patrulla Covenant,” respondió el Soldado. De esos difíciles bastardos de Operaciones Especiales –esos en las armaduras negras. Todos KIA (siglas en inglés de “Muerto en Acción”)

Keyes miró el cuerpo y levantó la mirada para ver a Bisenti. “Muy bonito. ¿Amigo suyo?”

El Marine sacudió su cabeza. “No, nosotros sólo nos reunimos.”

Les tomó otros cinco minutos para llegar a una gran puerta de metal. Estaba

bloqueada, y no había signo alguno que indicara que el panel iba a abrirla. “Que bien,” dijo Keyes, mientras examinaba el obstáculo. “Tenemos que abrir esta puerta.”

“Trataré, señor,” respondió el Especialista Técnico Kappus, “Pero parece que esos Covenant trabajaron bastante para bloquearla.”

“Sólo hazlo, hijo.”

“Si, señor.”

Kappus sacó el equipo de su mochila, adjuntó el dispositivo a la puerta, y presionó una serie de teclas. Fuera del gentil pitido de sonidos que el dispositivo color negro hacía dentro de los controles electrónicos de la puerta y corría miles de combinaciones por segundo, no había nada excepto silencio. Los Marines comenzaron a ponerse nerviosos, indispuestos a relajarse. Sudor escurría desde la frente de Kappus.

Mantuvieron posición por otros tantos minutos, hasta que Kappus asintió con satisfacción y abrió la puerta. Los Marines se introdujeron. El experto electrónico levantó una mano. “¡Sargh! ¡Escuche!”

Todos los Marines escucharon. Escucharon un suave sonido líquido que parecía deslizarse. Y parecía venir desde todas direcciones a la vez.

Jenkins se sentía nervioso, pero fue Mendoza quien lo expresó con palabras.

“Tengo un mal presentimiento acerca de esto.”

“Tu siempre tienes malos presentimientos,” agregó el Sargento. Y estaba a punto de masticar a Mendoza cuando un mensaje llegó por la frecuencia del equipo. Sonaba como a que el Segundo Escuadrón estaba en una clase de problema, pero el Cabo Lovik no fue muy coherente, así que fue difícil el estar seguro.

De hecho, sonaba casi como si estuviera gritando.

Keyes respondió. “Cabo, ¿me copia? Cambio.”

No hubo respuesta.

Johnson se giró hacia Mendoza. “Lleva tu trasero de vuelta hacia la posición del Segundo Escuadrón y averigua que demonios está pasando.”

“Pero Sargh—”

“¡No tengo tiempo para quejas, Soldado! Le he dado una orden.”

“¿Qué es eso?” preguntó nerviosamente Jenkins, sus ojos saltando de una sombra a otra.

“¿De donde viene eso, Mendoza?” Demandó el Sargento Johnson, con el Segundo Escuadrón momentáneamente olvidado.

“¡Ahí!” proclamó Mendoza, señalando un embrague de sombras Mientras los Marines escuchaban el amortiguado sonido del metal golpeando metal.

Hubo un grito de dolor conforme algo aterrizó sobre la espalda del Soldado Riley, soltando una aguja penetrante a través de su piel, y apuntándola hacia

su columna vertebral. Él soltó su arma, trató de agarrar a la cosa que se había montado sobre sus hombros, y la sacudió de adelante hacia atrás. “¡Aguanta! ¡Aguanta!” gritó Kappus, alcanzando a una de las bulbosas creaturas y tratándola de jalarla fuera de su amigo.

Avery Johnson había estado en el Cuerpo la mayoría de su vida adulta, y había acumulado más tiempo sobre la superficie de planetas alienígenas que cualquiera de los otros hombres en la habitación combinados. A lo largo del camino, él había visto un montón de cosas extrañas –pero nada como lo que saltaba desde el metal y se adhería así mismo a uno de sus hombros.

Él vio una docena de manchas blancas, cada uno de medio metro de diámetro, quizás, y equipado con un racimo de tentáculos. Ellos saltaban y se meneaban en una suelta formación, entonces se dispersaron en su dirección. Los tentáculos los impulsaban a varios metros de un solo salto. Él disparó una corta, casi pánica ráfaga. “¡Tengan!”

Keyes, pistola en mano, disparó contra una de las creaturas. Esta reventó como un globo, con fuerza sorpresiva. La diminuta explosión causó que más de ellos explotaran en plumosos fragmentos, pero parecía que docenas más tomaban su lugar.

Keyes se dio cuenta de que el Soldado Kappus había estado en lo correcto. El Covenant había bloqueado la puerta por una razón, y era esta. Pero quizás, sólo quizás, ellos podrían replegarse y volver a encerrar a los bulbos.

“Sargento, estamos rodeados.”

Pero la atención de Johnson estaba en otro lugar. “¡Maldita sea, Jenkins, dispara tu arma!”

Jenkins, con su rostro lleno de miedo, se aferró a su rifle de asalto con unos blancos nudillos. Parecía que las pequeñas cosas estuvieran haciendo ebullición en el aire. “¡Hay demasiados!”

El Sargento comenzó con una respuesta, pero era como si una inundación se hubiera abierto desde algún lugar, conforme una nueva ola de las obscenas creaturas parecidas a vainas salían desde la oscuridad para abrumar a los humanos. Los Marines dispararon en todas direcciones. Muchos perdieron su balance conforme dos, tres, e incluso cuatro de los alienígenas lograron sujetarse a ellos y tirarlos al piso.

Jenkins comenzó a alejarse conforme el miedo lo abrumaba.

Keyes levantó sus manos con la intención de proteger su rostro y accidentalmente atrapó a uno de los monstruos. Él lo apretó y sintió a la creatura explotar. Los pequeños bastardos eran frágiles –pero condenadamente

había demasiados de ellos. Otro atacante se cerró sobre su hombro. El Capitán gritó mientras el afilado tentáculo de navaja se sumió tanto a través de su uniforme como de su piel, se movió debajo de esta, y alcanzó su médula espinal. Hubo una sensación de dolor tan intensa que se desmayó, sólo para ser traído de regreso a la inconsciencia por los químicos que la cosa inyectó en su torrente sanguíneo.

Él trató de gritar por ayuda, pero no pudo emitir ningún sonido. Su corazón se aceleró conforme sus extremidades crecieron en entumecimiento, una por una. Sus pulmones se sentían pesados.

A medida que Keyes comenzaba a perder contacto con el resto de su cuerpo, algo sucio entró en él, empujando su consciencia abajo y atrás, incluso cuando demandaba lo máximo de su corteza cerebral, contaminando su cerebro con un hambre tan vil, que él pudo haberse venido en vómito, si es que tuviera alguna posesión sobre su propio cuerpo.

Esta hambre era más que por el deseo de alimentos, por sexo, o por poder.

Esta hambre era un vacío, un interminable torbellino que consumía cada impulso, cada pensamiento, cada medida de qué y quién era él.

Él trató de gritar, pero la cosa no lo dejó.

La visión del Capitán Keyes luchó con su nuevo adversario que había paralizado al Soldado Jenkins en su lugar. Cuando la lucha del Capitán cesó, Jenkins saltó en movimiento. Se volvió para escapar, y sintió a uno de los pequeños bastardos zambullirse en su espalda. El dolor lo acuchilló mientras la creatura insertaba sus tentáculos dentro de su cuerpo, y luego disminuyó. Su visión se nubló, luego se aclaró. Tenía la sensación de que algún tiempo había pasado, pero no tenía manera de que le dijeran cuanto tiempo se había ido. El Soldado Jenkins Wallace A. se encontró a sí mismo en un extraño medio-mundo.

Debido a algún golpe de suerte, aquellos a los que les toca al azar, la mente que había invadido su cuerpo se había debilitado severamente durante el largo periodo de hibernación, y mientras era lo suficientemente fuerte para tomar el control nuevamente y comenzar el trabajo necesario para crear una forma combatiente, carecía de la fuerza y claridad necesaria para dominar por completo a su huésped de la forma en la que se suponía debiera de.

Jenkins, incapaz de hacer algo al respecto, estaba plenamente consciente acerca de la inteligencia invasora mientras esta tomaba el control de su musculatura, tiraba de sus extremidades como si se tratara de un niño experimentando con un nuevo juguete, y lo hacía marchar en círculos, incluso mientras sus amigos, quienes ya no tenían consciencia en lo absoluto, estaban

completamente destruidos. Él gritó, y el aire salió de sus pulmones, pero nadie se volvió a mirar.

Capítulo Siete

Séptimo Ciclo, 49 unidades (Calendario de Batalla Covenant)/ A bordo del Crucero *Verdad y Reconciliación*, sobre la superficie de Halo.

Zuka ‘Zamamee había entrado al *Verdad y Reconciliación* vía el ascensor de gravedad principal, tomando un ascensor secundario hacia la cubierta de comando, sufrido a través del usual control de seguridad, y se había mostrado dentro de las cámaras del Concilio en tiempo record. Todo lo cual parecía muy apropiado, hasta que entró en la cámara para encontrar que sólo una luz estaba encendida, y estaba enfocada sobre el punto en el cual se esperaba que los visitantes permanecieran de pie. No había signo alguno de Soha ‘Rolamee, del Profeta, o del Elite con el cual nunca se había presentado.

Quizás el Concilio se había retrasado, se había producido un error de programación, o algún otro tipo de error burocrático. Pero entonces, ¿por qué había sido él admitido? Pues seguramente el personal sabía cuando el consejo estaba en sesión o no.

El Elite estaba a punto de darse la vuelta e irse cuando un segundo lugar apareció, mostrando la cabeza de ‘Rolamee. No adherida a su cuerpo de la forma en la que debería estar, sino puesta sobre un crudo pedestal empapado, mirando perdidamente hacia el espacio.

Una imagen del Profeta apareció, como flotando a medio aire. Él gesturizó hacia la cabeza. “Triste, ¿verdad? Pero la disciplina debe ser mantenida.”

El Profeta hizo lo que ‘Zamamee tomó como un gesto místico. “Halo es viejo, extremadamente viejo, al igual que sus secretos. Bendiciones, realmente, las cuales los Forerunners nos dejaron para que las encontráramos, sabiendo que les daríamos un buen uso.

“Pero nada viene sin riesgo, y hay peligros aquí también, cosas que ‘Rolamee prometió mantener contenidas, pero que falló en cumplir.”

“Ahora, con los humanos entrometiéndose por ahí, sus fallas han sido amplificadas. Puertas han sido abiertas. Poderes han sido liberados, y es ahora necesario cambiar una considerable cantidad de nuestra fuerza hacia el proceso de recuperar el control. ¿Entiende?”

‘Zamamee no entendió ni en lo más mínimo, pero no tenía intención de admitirlo. Así que en lugar dijo, “Si, Excelencia.”

“Bien,” dijo el Profeta, “Y eso nos lleva hacia usted. No sólo fueron sus más recientes esfuerzos de atrapar al humano merodeador una falla total, sino que además este llegó a neutralizar una parte del sistema de seguridad de Halo, encontrando su camino dentro del Cartógrafo Silencioso, y sin ninguna duda de que su uso nos causará incluso más problemas. “Así que,” añadió el Profeta, “Pensé que sería instructivo para usted el venir aquí, tomar una buena

mirada del precio de la falla, y decidir si puede permitirse el costo. “¿Me está entendiendo?”

‘Zamamee tragó, entonces asintió. “Si, Excelencia, entiendo.”

“Bien,” dijo calmadamente el Profeta. “Me alegra oírlo. Ahora, después de haber fallado una vez, y haber determinado el no hacerlo de nuevo, dígame cómo planea usted proceder. Si me agrada la respuesta, si puede convencerme de que funcionará, entonces podrá salir de esta sala con vida.”

Afortunadamente, ‘Zamamee no sólo tenía un plan, sino que tenía un plan exitoso, y fue capaz de convencer al Profeta de que funcionaría.

Pero mas tarde, después de que el Elite se había reunido con Yayap y los dos habían dejado la nave, no fue una visión de gloria lo que él vio, sino la fija mirada perdida de ‘Rolamee.

El Jefe Maestro pausó justo dentro de la escotilla para asegurarse de que no estaba siendo seguido, verificó para asegurarse de que su arma estaba cargada, y se preguntó en donde diablos estaba. Basado en las instrucciones de Cortana, Foehammer había descendido su Pelican hacia un agujero en la superficie de Halo, llevado a la Nave de Descarga a través de uno de los enormes túneles de mantenimiento que cruzaban justo debajo de la “piel” del Mundo Anillo, y descargó a la improbable pareja sobre una cavernosa plataforma de aterrizaje. Desde ahí, el Spartan había hecho su camino a través de un laberinto de pasillos y habitaciones, muchos de los cuales habían sido defendidos.

Ahora, mientras recorría la longitud de otro corredor, se preguntaba a sí mismo que es lo que podía yacer más allá de la escotilla que tenía adelante. La respuesta fue bastante inesperada. La puerta se abrió dándole paso a un frio aire y a un repentino frenesí de copos de nieve. Parecía como si él estuviera a punto de salir a un puente colgante. Una barrera bloqueaba algo de la vista, pero el suboficial pudo ver unos haces de tracción que servían en lugar de cables de suspensión para soportar el puente, y más allá, la cara color gris del acantilado.

“Los patrones climáticos aquí parecen ser naturales, no artificiales,” observó Cortana cuidadosamente. “Me pregunto si los patrones medioambientales del Anillo están mal funcionando –o si los diseñadores buscaban que esta particular instalación tuviera inclemencias del tiempo.”

“Quizás esto no sea una inclemencia del tiempo para ellos,” él dijo.

El Jefe, quien no estaba seguro si eso hacia una chingada diferencia, bueno, al menos no para él, pegó su nariz al borde de la escotilla para poder ver que era lo que podía estar esperando por ellos.

La respuesta era un cañón Sombra, con un Grunt sentado en los controles. Un rápido vistazo hacia la derecha confirmó la presencia de una segunda arma de

energía estacionaría, esta última no tripulada.

Entonces, justo cuando estaba a punto de hacer su movimiento, un Pelican apareció desde la izquierda, rugiendo por sobre el puente, y asentándose en el valle de debajo. Hubo un crujido de estática, seguido de una sombría voz masculina.

“Este es Equipo de Fuego Zulu, solicitando asistencia inmediata de cualquier fuerza del UNSC. ¿Alguien me copia? Cambio.”

La IA reconoció la señal de llamada como perteneciente a una de las unidades operando fuera de la Base Alfa y respondió. *“Cortana a Equipo de Fuego Zulu, los copio. Mantengan posición. Vamos en camino.”*

“Enterado,” respondió la voz. *“Sólo dense prisa.”*

Hasta aquí el elemento sorpresa, él pensó. El Spartan salió de la escotilla, le disparó al Grunt en la cabeza, y se apresuró a tomar el lugar del alienígena sobre el Sombra. Él pudo escuchar la conmoción causada por el repentino ataque y supo que tenía sólo segundos para barrer con el cañón.

Giró el arma en posición, vio la retícula cambiar a rojo, y apretó el gatillo. Un Grunt y un Jackal fueron arrebatados de sus pies conforme los pernos de energía no sólo los consumieron a ellos, sino a una parte del puente también. Todas las demás fuerzas enemigas corrieron a resguardo.

Entonces, sin claros objetivos a la vista, él se tomó un momento para inspeccionar el puente. Parecía haber sido construido para uso de peatones en lugar de vehículos, tenía dos niveles, y era mantenido en lo alto por los haces de tracción que había observado anteriormente. La nieve caía desde arriba, siseando cuando golpeaba los brillantes cables, y dejaba de existir.

Hubo movimiento en la parte baja del puente, el cual fue recompensado con un constante flujo de energía brillante. Él utilizó el plasma como el agua de una manguera, desparramando el mortal fuego hacia todos los rincones que pudo encontrar, así despejando el camino.

Entonces, satisfecho de que se había clavado a todos los obvios objetivos, el Spartan saltó hacia el puente. Este era lo suficientemente largo que incluía una variedad de islas, semicurvas, y pasajes rectos, todos los cuales podían ser usados como cobertura. Eso cortaba dos vías desde luego –significando que el Covenant tenía bastantes lugares para esconderse.

Moviéndose desde un poco de protección hacia la siguiente, él se hizo su propio camino a través de la en*****dura del puente, saltando hacia el nivel inferior para lidiar con fuerzas Covenant ahí. UUUUUUUUUUUUUU

El Jefe no vio razón para acercarse con tan peligroso oponente si este podía ser evadido, así que lanzó una granada de plasma sobre el muro. Escuchó la sobresaltada reacción mientras el dispositivo explosivo se sujetaba a la armadura del Elite y se rehusaba a dejarlo ir. El alienígena emergió de su

escondite y se desvaneció en un resplandor de luz.

Agradecido de dejar detrás de sí el puente, el Jefe activó la escotilla, hizo su camino a través de la laberintística habitación de más allá, y entró en un ascensor. Él descendió por un largo tiempo antes de llegar a una relativamente suave parada y salir. Un corto pasaje lo llevó hacia otra escotilla y hacia la batalla que rugía más allá de esta.

Mientras la puerta se abría, el Jefe Maestro miró hacia arriba, vio el puente colgante directamente sobre él, y tuvo una buena idea de en donde se encontraba. Entonces, regresando la mirada hacia abajo, vio un valle cubierto de nieve, salpicado de unos cuantos afloramientos de rocas, y unos que otros arboles.

A juzgar por el hecho de que la mayoría del fuego Covenant estaba dirigido hacia la esquina del valle a su izquierda, el Spartan asumió que al menos una parte del Equipo de Fuego Zulu se encontraba atrapado ahí. Estaban bajo el fuego de al menos dos Sombras y un Ghost, pero sin embargo, los Marines estaban dándoles una buena pelea.

El sabía que las armas pesadas eran las que ofrecían el mayor peligro para los Marines. Salió de la protección del túnel, pausó para dispararle al más cercano artillero con su pistola, y luego se encaminó hacia el Grunt muerto del Sombra. Pudo sentir el calor irradiando desde el barril del arma mientras jalaba al cadáver del asiento y tomaba su lugar detrás de los controles. Había una gran cantidad de blancos, encabezando la lista primeramente de entre todos ellos el Ghost, así que el Jefe decidió cargárselo primero. Un par de ráfagas fueron suficientes para atraer la atención del piloto y atraerlo dentro de rango.

Ambos, el humano y el Elite, abrieron fuego al mismo tiempo, su recíproco fuego dibujo líneas rectas hacia adelante y hacia atrás, pero el Sombra ganó. El vehículo de ataque se estremeció, se descontroló hacia los lados, y voló. Pero no había oportunidad de celebrar conforme un tanque mortero giró su atención hacia esa esquina del valle, lanzó sus bombas de energía parecidas a cometas alto en el aire, y comenzó a caminar hacia los Marines.

El Spartan envió un flujo de pernos de energía hacia el tanque, pero el rango era demasiado grande, y el fuego no podría penetrar la armadura del monstruo. Convencido de que tendría que hallar otra manera para lidiar con el tanque, el Jefe decidió liberarse, y estaba a unos veinte metros de distancia cuando una de las bombas de energía se anotó un impacto directo sobre el Sombra que el acababa justo de ocupar.

Los Marines lo vieron aproximarse y se emocionaron de su repentina aparición en escena. Un Cabo le lanzó una débil sonrisa y gritó, “¡La caballería ha llegado!”

“Seguramente podemos usar su ayuda –ese Sombra nos tiene inmovilizados,” dijo otro Marine.

El soldado señaló y el Spartan vio que el Covenant había depositado un Sombra sobre la cima de una elevación rocosa con vista hacia el valle. La elevación le permitía al Sombra dominar la mitad de la depresión, e incluso mientras el Jefe miraba, el artillero seguía abrumando el área en donde el Equipo de Fuego Zulu se había refugiado.

El Warthog de los Marines se había volcado, desparramando suministros sobre el suelo. El Jefe Maestro pausó para recoger un lanzacohetes, pero sabía que el rango era extremo, y tendría que pagar para acercarse.

Así que deslizó el lanzador a través de su espalda, comprobó la carga en su rifle de asalto, y se movió entre los árboles. Una partida de Grunts hicieron una carrera hacia los Marines, y pero ya eran repelidos hacia atrás incluso mientras el Spartan divisó el tronco de un árbol. Se movió hacia el, mató a un Jackal que se escondía detrás de la cobertura de este, y entonces cogió el lanzacohetes de su espalda. El Sombra resplandecía mientras él echó una mirada a través de la mira, incremento la magnificación, y vio el arma girar hacia él. Entonces, cuidadosamente de mantener el tubo nivelado, disparó. Hubo una explosión en la cima de la elevación, y el Sombra rodó por un costado del acantilado.

Los Marines se alegraron, pero el Jefe Maestro estaba ya cambiando de prioridades. Corrió hacia el vehículo.

Una bomba de mortero explotó detrás de él y voló en astillas el árbol que él acababa justo de desocupar. Un Marine gritó mientras una astilla de un metro de largo penetró en su abdomen y lo clavó al suelo.

El Spartan sujetó el parachoques del Warthog, y luego utilizó el incremento de fuerza de su armadura para girarlo de nuevo sobre sus neumáticos. Un Marine saltó dentro, sobre la LAAG, y otro más saltó dentro del asiento del pasajero. La nieve salpicó desde atrás de ambos neumáticos traseros mientras el Spartan bajaba su pie, sentía al vehículo soltarse, y lo guiaba sobre el patinaje que este hacía sobre el suelo.

El repentino movimiento llevó su posición hacia el Wraith. Este eructó, y un cometa arqueó su camino y se deslizó hacia los lados a través del centro del valle, como si tratara de bloquear a los humanos de alcanzar el otro extremo.

El Spartan vio la bola de fuego, corrió para pasar por debajo, y escuchó a la LAAG abrir fuego conforme el rango del Wraith comenzaba a acercarse.

Pero había una pantalla de infantería que tendrían que penetrar antes de poder bailar con el tanque, y ambos, el artillero y el Marine pasajero, fueron obligados a lidiar con una pantalla compuesta por Elites, Jackals, y Grunts, conforme el Jefe le daba a los frenos y giraba para proveer de un mejor

ángulo.

La M41 rugía mientras enviaba cientos de rondas, desplumaba Grunts como flores, y los arrojaba de vuelta hacia la nieve ensangrentada.

El Marine en el asiento del pasajero gritó, “¿Me quieren? ¿Quieren un poco de esto? ¡Vengan y obténganlo!” mientras le vaciaba un cargador a un Elite. El Guerrero de ocho pies de altura (más o menos unos 2,40 m. de altura) se sacudió bajo los impactos y se derrumbó hacia atrás. No estaba muerto, aunque, no aún. No hasta que el frente del Warthog lo succionó y escupió pedazos de él por detrás.

Entonces fueron a través de la pantalla, más importante, dentro del área muerta donde el Wraith no podría lanzar bombas de mortero sin correr el riesgo de que le cayeran sobre sí. Esa era la clave, el factor que hacía posible el ataque. El Jefe frenó sobre un parche de hielo, y sintió el vehículo comenzar a deslizarse. “¡Dale!” Ordenó.

El artillero, quien era imposible que fallara a este rango, abrió fuego. Hubo un UUUUUUUU mientras las rondas de gran calibre golpeaban un costado del tanque, algunas rebotaban, otras se destrozaban, pero ninguna de ellas logró penetrar la gruesa armadura del Wraith.

“¡Cuidado!” exclamó el Marine en el asiento del pasajero. “¡El bastardo trata de embestirnos!”

El Spartan, quien acababa justo de lograr que el Warthog se detuviera, vio que el Soldado estaba en lo correcto. El tanque surgió hacia adelante, y estaba justo a punto de chocar al RLV cuando el Jefe Maestro zambulló al vehículo ligero en reversa. Las cuatro ruedas juntas giraron mientras el vehículo retrocedía, y las armas resplandecían, repentinamente a la defensiva.

Entonces, después de haber abierto lo que él esperaba fuera bastante diferencia, el Spartan frenó. Metió el cambio hacia adelante y giró hacia la derecha. Los vehículos estaban tan cerca el uno del otro que mientras pasaban, el Wraith raspó el flanco del Warthog tanto, que hizo que las ruedas del lado izquierdo se inclinaran sobre el nevado terreno. Ellos golpearon con un sonido sordo, la LAAG se vino fuera de objetivo, y el artillero tuvo que aprestarla de nuevo para traerla a cabo. “¡Amartíllalo de frente!” el Jefe gritó, “¡Quizás sea débil ahí!”

El artillero obedeció y fue recompensado con una fuerte explosión. Un centenar de piezas de metal salieron volando por el aire, trazando perezosos círculos, y finalmente cayendo hacia el terreno. Una columna de humo negro se alzó desde los escombros. Lo que quedaba del tanque se estrelló contra una roca, y la batalla terminó.

El valle le pertenecía al Equipo de Fuego Zulu.

La inteligencia de Cortana reveló que había otros valles, conectados entre sí

de un modo u otro, y él tendría que negociar cada uno de ellos en orden de alcanzar sus objetivos. Una elevación del terreno impidió al Spartan llevar más allá al Warthog.

Se bajó, e hizo su camino a través de la nieve. Una fría ráfaga de aire pasó silbando por su visor y los copos de nieve espolvorearon la superficie de su armadura. “Maldita sea,” remarcó uno de los Marines, “Olvidé mis mitones.” “Almacena el BS,” un Sargento gruñó. “Mira esos árboles... Esto no es un picnic.”

Extrañamente, el Jefe se sentía muy tranquilo. Justo entonces, justo ahí, él estaba en casa.

Estaba soleado, solamente había unas cuantas nubes salpicando el cielo, y las extrañamente uniformes colinas se amontonaban una sobre la cima de la otra como ansiosas de alcanzar la baja cresta de la montaña que yacía más allá. Estaban áridas en esta región, lo que significaba que los vehículos enviaban puros mechones de polvo al aire mientras subían sobre la llanura, y alcanzaban las alturas.

La patrulla consistía de dos capturados Ghosts, o “Gees” como algunos de los Marines les llamaban, además de dos de los Warthogs que habían sobrevivido el largo arduo viaje de regreso desde el *Pillar of Autumn*.

Varias combinaciones habían sido tratadas, pero Mackay gustó de la mejor configuración de dos más dos, combinando las mejores características de ambos diseños. El vehículo de ataque alienígena era más rápido que los RLV's, lo que significaba que podía cubrir más cantidad de terreno en un corto periodo de tiempo, reduciendo así el desgaste de los cuatro vehículos de ruedas y de las tropas que iban en ellos. Pero los Ghosts no podían manejar el terreno quebrado de la forma en la que los Warthogs podían, y al no tener algo como las M41 LAAG's, eran vulnerables a los Banshees

Por lo tanto, si una aeronave enemiga aparecía, se iniciaba un procedimiento estándar la cual los ghosts estuvieran bajo la protección ofrecida por los tres cañones de barril montados en los warthogs. Cada uno llevaba también a un pasajero armado con un lanzacohetes, que proporcionaban a los marines una mayor capacidad antiaérea.

Lo único que el covenant había aprendido al respecto, era a un pelican lleno de helljumpers estacionado detrás de una protegida alpha base, listo para despegar en un llamado, en dos minutos. Podría cargar tanto como 15 Odst's en cualquier punto dentro del área de patrulla señalada en un plazo de diez minutos. Sin ninguna pequeña amenaza.

El propósito de las patrullas era supervisar en un círculo de diez kilómetros de diámetro con la alpha base en su centro. Ahora que los marines habían tomado la pequeña colina y la fortificaron, la mantuvieron dentro de un fuerte sustento material y técnico. Y mientras había habido algunos ataques aéreos, basados en un par de pruebas terrestres, el covenant todavía tenía que lanzar un ataque completo, algo que molestó a Silva y McKay. Era como si los alienígenas estuvieran satisfechos de permitir que los humanos permanecieran allí mientras que pretendían algo, aunque ninguno de los oficiales se imaginaba lo que podría ser.

Eso no significó un cese completo de la actividad; lejos de ahí donde el enemigo había estado tomando observación de los humanos, haciendo notas de las rutas que ellos tomaron, y ubicando emboscadas a lo largo del camino.

McKay intentó de asegurarse de que nunca debía seguir una misma trayectoria dos veces, pero a menudo el terreno dictó donde los vehículos deberían ir, y eso significó que había ciertos cruces de río, desfiladeros rocosos, donde el enemigo podría emboscar y sorprender con gran seguridad, en espera. Asumiendo que tenían la paciencia por ello.

La patrulla se acercó a cierto punto, un paso entre dos de las colinas más grandes, un marine que lideraba un ghost llamó por la radio. “Rojo tres a rojo uno, cambio.”

McKay, que había decidido viajar en el primer warthog portando su escopeta ajustó su micrófono. “aquí uno... cambio”

“Veo un ghost, teniente. Está sobre su lado, como estrellado o algo. Cambio.”

“Aléjese de el” le aconsejó la oficial. “podría ser una cierta clase de trampa, resista estaremos allí pronto. Cambio”.

“Afirmativo. Rojo tres, fuera”

El warthog rebotó sobre algunas rocas, el conductor gruñó cuando se desplazaba hacia abajo, y entró sobre un área abierta y se abrió paso. “Rojo uno hacia el equipo: dejaremos los vehículos aquí y procederemos a pie. Artilleros permanezcan en sus armas, vigilen el cielo. La única cosa que necesitaríamos es que se nos venga un maldito banshee. Ghost dos, vigila la puerta de atrás. Cambio”.

Hubo una serie de tecleos dobles por parte del grupo de reconocimiento, Mckay tomó el lanzacohetes del warthog, saltó a tierra y siguió al conductor que le acompañaba por una senda. Una roca carbonizada y parte de lo que podía haber sido sangre seca, era un recordatorio de una patrulla que fue allí emboscada hace poco tiempo.

El sol golpeaba la espalda de la oficial, el aire era caliente y la grava crujió debajo de sus botas. La pequeña colina habría podido estar en la tierra, sobre las montañas de la cascada. McKay deseaba que así fuera.

Yayap puso a un lado una pila de restos y esperó a que murieran. Como la mayor parte de las ideas de Zamamee, esto era totalmente descabellado. Después de no poder encontrar y matar al ser humano acorazado, Zamamee había concluido que el alíen evasivo debe estar encima de la colina recientemente capturada. O si no están en la colina, entonces están viniendo y yendo de la colina, la cual era la única base de los humanos que habían establecido. La colina era un punto fuerte que los Maestros del Concilio querían tomarla de vuelta.

El único problema era que 'Zamamee no tenía idea alguna de saber cuándo el humano estaba allí, y cuando no se encontraba, mientras que tomar la colina sería como un golpe, hacerlo sin matar al humano podría ser posible o no, poder mantener su cabeza sobre sus hombros.

Así que, teniendo un problema extenso, y enterado del hecho de que los humanos fueron tomados prisioneros, al elite se le ocurrió la idea de poner a un espía sobre la cima de la colina, alguien que podría enviar una señal cuando el objetivo estuviera en el lugar. De tal modo, iniciando inmediatamente una incursión.

¿Pero a quien enviar? no él, dado que debería ser su papel para llevar el ataque, y no algún otro elite, porque se estimaba que eran demasiado valiosos para un esquema peligroso, ni podían ser confiados, no para robar la gloria de la muerte, especialmente dado las demandas crecientes asociadas a las “energías misteriosas” a cuál se había referido el profeta.

Sugiriendo a un miembro de bajo rango de las fuerzas del covenant, pero a alguien que 'Zamamee en el cual podría confiar. Era Yayap, había sido equipado con una apropiada protección, se retiró entusiasmado y se dispuso a

montar a un ghost ya casi en ruinas pero sin llegar a las llamas humeantes, cual uno de los transportes había dejado caer durante las horas de oscuridad. Tal vez simulando que el vehiculo ya fuese derribado en alguna batalla, de las que habían sucedido en el lugar. Seria el vehículo perfecto para la infiltración.

La escena final ya se había paneado antes del amanecer, lo que significó que el grunt había estado allí por casi cinco unidades completas. Incapaz de hacer alguna otra cosa sino en flexionar sus músculos, hacer un calentamiento previo que el grunt había previsto, sin nada que beber, estaba conforme a someterse a sus propios temores, Yayap maldijo silenciosamente el día en que “rescató” a 'Zamamee. Mejor haber muerto en la precipitada nave de los humanos.

Si, 'Zamamee juró que tomaría prisioneros humanos, ¿pero, porque tenia que saberlo? Hasta ese momento, Yayap había sido impresionado con los planes que había hecho 'Zamamee. Yayap había visto a los marines disparando y masacrando en pedazos a mas de un guerrero, durante la batalla del Pilar of autumn, y vio que no había razón del porqué deberían de cargárselo. y ¿si descubren el dispositivo de captación de señal que había sido incorporado en su aparato respiratorio?

No, las probabilidades estaban en contra de él, y cuanto mas pensaba al respecto, el grunt ya debería estar corriendo para salvar su **** trasero. Tomó todo lo que pudo, se dirigió hacia fuera de la superficie de Halo, viendo si había desertores refugiados o que estuvieran al acecho allí. La dignidad valió madres, cuando su asfixia era evidente, su vejiga de metano se vació posteriormente, después de un considerable sollozo.

Ya era demasiado tarde ahora. Yayap oyó el crujido de la grava, olía a un olor desagradable de la carne que había asociado a los humanos, y sintió una sombra caer sobre su rostro. Parecía mejor aparentar estar inconciente, así que lo hizo exactamente. Se desmayó.

“sospecho que está vivo” McKay observó, como el grunt tomó una respiración, y el aparejo de metano resopló en respuesta. “revisen si hay trampas explosivas en su cuerpo, liberen esa extremidad y escudríñelo. No veo mucha sangre, pero si se está escapando, tapen los hoyos”. Refiriéndose al metano del alienígena.

Yayap no entendió ninguna palabra de lo que el humano dijo, pero el tono era

uniforme, y nadie puso un arma sobre su cabeza. Quizá, él iba a sobrevivir.

Pasaron cinco minutos después de que el grunt había sido atado, y lanzado hacia la parte posterior de un LRV, dejando atrás los alrededores.

Mckay recuperó dos contenedores de saddlebag-style de los restos de un ghost, uno de los cuales contenía algo de ropa envuelta, ella tomó algo que pareció ser raciones. Ella olió un tubo de pasta que burbujeaba, e hizo una mueca. Olía como a calcetines viejos envueltos en queso descompuesto.

Ella regresó el alimento alienígena nuevamente dentro de su paquete, e investigó el segundo. Eran un par de bloques de memoria del covenant, formados de pedazos de ladrillo de un material superdenso que podrían almacenar quien sabe cuantos millones de bytes de información.

¿Probablemente vale un kilo de BS? Sí, solo que no estaba muy segura para juzgarlo. Wellsley amó esa clase de *****, y se divertiría al intentar arreglarlo.

Y si tuvieran algo de suerte, algo que podría distraerlo de las citas del Duque de Wellington por algunos preciosos minutos. Mientras que estuviera recuperando los dispositivos.

Los humanos volvieron a sus vehículos y fueron al desfiladero, 'Zamamee los miró cuidadosamente desde un punto oculto camuflajeado desde una colina vecina. Sintió una justificada emoción. La primera parte de su plan era un éxito. La segunda fase y su victoria sería inevitable.

Finalmente, después de luchar por sí mismo, a través de los valles invernales que serpenteaban pasadizos y cuartos con laberintos, el jefe maestro todavía abrió otra puerta y miró fijamente afuera. El vio nieve, la base de una gran construcción y a un ghost que patrullaba el área más allá. “la entrada al centro de control se localiza en la cima de la pirámide,” dijo cortana. “Vamos hacia allá. Debemos de capturar a uno de esos ghost, necesitaremos una gran potencia de fuego”.

El espartan confió en cortana. Pero caminó mas allá a través de la puerta, y más ghosts aparecieron y comenzaron a dispararle, ninguno de los pilotos estaban listos para entregar sus maquinas. Él destruyó a uno de ellos a lo lejos, controlando los disparos de su rifle de asalto, entonces se escabulló hacia arriba, a través de un grupo de rocas redondeadas, y se posó sobre una de las rocas que se encontraban a lo largo de las faldas de la pirámide.

Ahora, desde su nueva posición él vio a un hunter patrullar el área de arriba, y deseaba tener un lanzacohetes. También deseaba poseer un tanque Scorpion.

Las estructuras de la pirámide le ayudarían, ofreciéndole un poco de cobertura, que permitirían al jefe maestro subir inadvertido, lanzó una granada de fragmentación por arriba del hunter. ¡Fue a estallar al suelo!, rozando con metralla la armadura del alienígena, para después desangrarse.

Ahora alertado, el hunter encendió su cañón de barras de combustible, el jefe lanzó una granada de plasma y esperaba que su puntería fuera mejor esta vez. Falló el pulso de energía, la granada no lo hizo, hubo un flash de luz que mandó al guerrero del covenant hacia abajo.

Era tentador llegar hacia la cima, pero había una lección que el espartan había aprendido durante los últimos días, era que los hunters viajaban en pares.

Después de derrotar al potente enemigo, el jefe se mantuvo a cubierto a sus seis, (su retaguardia) el jefe maestro ascendió hasta el primer nivel, se agachó cerca de una pared cercana, que separaba el otro lado de ese mismo nivel de la pirámide, tomó una ojeada. Se aseguró, estaba el segundo hunter, vigilando una pendiente que bajaba, tal vez inconciente del hecho de que su hermano ya había muerto. El jefe abrió fuego en la parte desprotegida del alienígena. La columna del hunter cayó y resbaló, de cara primero, y rodó hacia la parte baja de la estructura.

El jefe logró llegar un poco mas lejos, zigzagueando hacia delante y hacia atrás, a lo largo de la masiva pirámide mientras que el piloto de un banshee intentó rodearlo por encima de el, y toda una manada de grunts, jackals y elites emergieron para intentar bloquear su progreso.

Respiró profundo, y continuó su acenso.

En la cima de la pirámide, el espartan se detuvo brevemente para permitir que su sistema de escudo que se había debilitado, se recargara por completo. Caminó hacia un cuerpo muerto de un grunt, y recargó su clip del rifle de asalto.

Una puerta enorme apareció en el nivel superior. No había manera de saber lo que se esperaba del otro lado, pero probablemente los signos fantasmales que

se detectaban en el límite, dentro del rango del sensor de movimiento, no iban a ser amistosas.

¿Cual es el plan? Indagó cortana.

“Simple”, el espartan inhaló hondo, activó el interruptor, se dio la vuelta. Funcionó.

Era cerca de veinte metros detrás de la grunt turret, y el jefe cubrió la distancia en segundos. Una vez que los controles giraron sobre su propio eje, al mismo tiempo en que las puertas se separaban, una horda de soldados del covenant emergían.

La grunt turret estaba haciendo su trabajo. Apenas, tan rápidamente como aparecieron, los alienígenas caían muertos.

Desmontándose de nuevo, fuera de la grunt turret, el espartan entró hacia un lugar grande, un espacio como si fuera un hangar, le tomó tiempo en eliminar a los rezagados, y activó el siguiente sistema de puertas.

“Escaneando”, dijo cortana. “las fuerzas del covenant en el área han sido eliminadas” “Bien hecho.” “Movámonos hacia el centro de control de Halo”.

Caminó atravesando las puertas, para encontrarse sobre una plataforma inmensa. Un puente reflectivo resplandecía, al parecer sin algún soporte, se extendía sobre un vacío profundo y terminaba en una pista circular. En el centro de ésta pista estaba un modelo holográfico móvil del Sistema Umbral (Threshold system): una imagen transparente del gigante de gas, una pequeña luna gris: Basis en órbita alrededor del gigante de gas, y suspendido entre los dos, el minúsculo brillante anillo Halo.

Fuera de la pista circular, extendiéndose casi por los bordes de ese mismo lugar, otro modelo de Halo, éste, miles de veces más grande girando, exhibiendo un mapa detallado de su superficie interna.

El puente carecía de cualquier clase de pasamano, pensando que habría peligros en relación a la energía que estaban a punto de encontrar. Le parecía eso, al jefe maestro.

“Esto es... el centro de control de Halo” dijo cortana, mientras que el jefe

maestro se acercó hacia un panel grande. Estaba cubierto de gerográficos, que brillaban intensamente como si estuvieran adentro encendidos, y todos juntos parecían formar una pieza de arte abstracto.

“Esa terminal” la IA le dijo. “Prueba ahí”.

El espartan alcanzó a tocar a uno de los símbolos gerográficos, luego se detuvo.

Sentía que la presencia de cortana disminuía en su mente cuando se transmitía ella misma dentro de la estación computarizada alienígena. Un momento después, ella apareció en tamaño grande sobre el panel de control. Los datos informáticos atravesaban su cuerpo, la energía parecía irradiar sobre su piel holográfica y sus facciones eran iluminadas con placer.

Su “Piel” cambió de un azul a púrpura, al rojo, luego regresó completando un ciclo, regresando en sí, mientras que ella miró alrededor del cuarto y suspiró.

¿Estas bien? El jefe maestro preguntó. El no sabía que esperar de esto.

“¡Mejor que nunca!” afirmó cortana. “¡No te imaginas que cantidad de información, de conocimientos!” “¡Increíble!” “¡Tan veloz!” “¡Es la gloria!”.

“Así que”, el jefe maestro preguntó, “¿Qué tipo de arma es?”

La IA se sorprendió. “¿De que hablas?”

“Concentrémonos”, respondió el espartan. “Halo. ¿Cómo lo usamos contra el covenant?”

La imagen de cortana frunció el seño. Su voz sonó repentinamente de indiferencia. “el anillo no es un arma, bestia. Es otra cosa... Algo mucho más importante. ¡El covenant tenía razón!, éste anillo...”

Cortana se detuvo brevemente, y sus ojos se movieron de un lado a otro, mientras ella escaneó la onda de datos que ahora accesó. Una mirada desconcertada destellaba a través de su cara. “Forerunner”, ella murmuró. “Dame un momento para acceder...”

Un momento después, ella comenzó a hablar, y sus palabras salieron precipitadamente, como si una nueva corriente de información fluyera

inmensamente en ella.

“¡Sí!, los furerunners construyeron este lugar, a la cual llamaron “Mundo Fortaleza” para...”

El jefe nunca había escuchado hablar de esa manera a la IA antes, no le gustó como se refirió a él como “bestia”, y estaba a punto de interrumpirla cuando ella hablo otra vez.

Alarmada, su voz tenía una cualidad indecisa. “No, no es posible... ¡Oh, maldito covenant, ellos los sabían, había señales!”

El jefe frunció el ceño. “Aguarda. No te sigo”.

Los ojos de ella se engrandecieron en horror. “El covenant encontró algo, enterrado en este anillo, algo horrible. Y ahora...tienen miedo”.

¿Algo enterrado? Preguntó el jefe.

Cortana miraba fuera a la distancia como si ella pudiera ver realmente a Keyes. “¡El capitán, hay que detener al capitán, las armas que él está buscando, no son ciertamente...No debemos dejar que entre ahí adentro!”.

“No comprendo.” Dijo el espartan.

“¡No hay tiempo!” dijo cortana urgentemente. Sus ojos eran rosa neón y se centraron en el espartan como lázers gemelos. “¡Tengo que permanecer aquí. Sal de aquí, busca a Keyes, deténlo. Antes de que sea tarde!” .

Sección IV

343 Guilty Spark

D+58:36:31 (Reloj de misión del Espartan-117)/

Pélican Echo 419, Aproximándose hacia el embarque de armas Covenant

Los motores de Echo 419 rugían mientras el Pélican descendía a través de la oscuridad y la lluvia dentro del pantano. El follaje de los alrededores era azotado hacia delante y hacia atrás en respuesta a la turbulencia repentina, el agua, debajo del vientre del transporte de metal fue completamente presionado, y el hedor de la descomposición de la vegetación inundó el compartimiento de carga del Pélican; al mismo tiempo en que la rampa se salpicaba de agua, viéndose bajo un aspecto maligno.

Foehammer estaba en los controles y era su voz la que provenía de la radio. “la última transmisión de la nave del capitán fue en esta área. Cuando localice al capitán Keyes, llame por la radio y los recogeré”

El jefe maestro dio un paso hacia delante de la rampa e inmediatamente se encontró así mismo, viendo su pantorrilla hundiéndose en la profunda agua aceitosa. “Asegúrate de traerme una toalla” mencionó el jefe.

La piloto rió, colocó más combustible a los motores y la nave salió por si sola del pantano. En las tres horas desde que ella había recogido al espartan saliendo de la cima de la pirámide, el jefe tuvo una comida rápida, y un par de horas de sueño. Ahora que Foehammer dejó a su pasajero en el estiércol, estaba agradecida de ser una piloto. Para entonces los motores del Pélican trabajaron muy duro.

Keyes flotó en un vacío. Una bruma blanca nubló su visión, sin embargo él podía ocasionalmente distinguir imágenes en rápidas ráfagas como relámpagos, una pesadilla que se conformaba de deformes cuerpos y tentáculos retorciéndose. Destelló una luz débil de algo altamente brillante, alguna especie de metal grabado. En la distancia, él podía oír un zumbido continuo y desagradable. Tenía una rara calidad musical, como el canto gregoriano retardado a una fracción de su velocidad normal.

Se dio cuenta que las imágenes provenían de sus propios ojos. El recuerdo regresó y una memoria inundó su propio cuerpo. El forcejeó, y el horror aumentó cuando él podía apenas sentir sus propios brazos. Parecían más

suaves de alguna manera, como si estuvieran llenados de un líquido esponjoso, denso.

Él no podía moverse. Sus pulmones le punzaban, y el esfuerzo por respirar dolía.

El extraño canto de zumbido de repente se escuchó como si fuera un zumbido de insecto, resonando extremadamente a través de su conciencia. Había algo... distante, definitivamente algo, algo acerca del sonido.

Inesperadamente, una nueva imagen destellaba a través de su mente, como imágenes en una pantalla de video.

El sol se ubicaba sobre el Pacífico, y un trío de gaviotas volaban en círculo por encima. Él olía el aire salado, y sentía la arena arenosa entre sus dedos del pie.

Sentía una sensación repugnante, un sentimiento de violación indescriptible, y la imagen confortante desaparecía. Él intentó recordar lo que él veía, pero la memoria se descoloró como humo. Todo lo que él podía sentir ahora era el sentido de pérdida. ¿Algo había sido tomado de él...pero qué?

El insistente zumbido regresó, como un doloroso ruido. Podía sentir indicaciones de advertencia –hambrientos de información- moviéndose a través de su mente confusa como un gusano enfermo. Un conjunto de nuevas imágenes lo saturaron.

... la primera vez que mató a otro ser humano, durante los disturbios en Charybdis IX. Él olió sangre, y sus manos se sacudían mientras que sostenía una pistola. Pudo sentir el calor del cargador del arma...

. ... el orgullo que sintió después de graduarse en la academia, luego un hubo un contratiempo, como si una película pésima fuera rebobinada hacia atrás, luego una punción en su estómago. Temía que no pudiera cumplir los estándares de la academia...

|. ... el olor repugnante de lilas y de lirios cuando él los colocaba sobre el ataúd de su padre....

Keyes continuó flotando, cautivado por el desfile de las mezclas de memorias que empezaron en él, cada uno aparecía tan rápido como el último. Vagó a

través de la niebla, sin notarlo, ciertamente no tuvo ninguna clase de preocupación, las ráfagas de memoria terminaban, desapareciendo completamente tan pronto como era posible.

La extraña presencia retrocedió desde su conciencia, pero no del todo. El podía sentir que estaba siendo probado, aún así lo ignoró. El siguiente torbellino de memorias pasaron...luego otro...y otro...

El jefe corroboró en su sensor de movimiento, no encontró nada que le preocupara, y permitió que el pantano se cerrara a su alrededor. “haz amigos en tu entorno”. Eso es lo que le había dicho el Maestre Méndez hace algunos años, y el consejo le había servido bien. Escuchando el constante golpeteo de la lluvia, sintiendo el aire húmedo caliente entrando por vía de sus respiraderos provenientes en su casco, y viendo las formas naturales del pantano, el espartan sabía lo que encajaba y lo que no. Conociendo lo que podría significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Satisfecho de que el ambiente se adaptaba a su alrededor, y esperanzado de obtener una mejor ventaja, ascendió hacia una leve cima. Inmediatamente valió la pena.

El Pélican había entrado a menos de sesenta metros del punto donde Echo 419 lo había dejado, pero era el espeso follaje circundante lo que Foehammer le impedía observar el lugar del accidente desde el aire.

El jefe se movió adentro para inspeccionar los restos. Juzgando por las apariencias y el hecho de que no había muchos cuerpos tirados alrededor, la nave se había estrellado durante el despegue, que en el aterrizaje. La teoría fue confirmada cuando descubrió que estaban vestidos para su trabajo, todas las bajas portaban la insignia Naval.

Eso sugirió que la nave de descenso aterrizó con éxito, descargó a todos sus pasajeros marines, y estaba en el proceso de levantar el vuelo, cuando una falla mecánica o el fuego enemigo había derribado el Pélican.

Satisfecho de que tenía una comprensión básica de lo qué había ocurrido, el jefe estaba a punto de irse cuando se dio cuenta de que había una escopeta a un lado de uno de los cuerpos, decido de que podría ser de ayuda, y la deslizó sobre su hombro derecho.

Siguió un rastro de botas grabadas en el suelo, lejos del Pélican y hacia el resplandor de las luces portables, la misma clase de luces empleadas que él había visto alrededor del área del Truth and Reconciliation. Los alienígenas eran ciertamente industrioses, especialmente cuando venían a robar todo lo que no estuviera clavado al suelo.

Como si confirmar su teoría con respecto a la actividad Covenant en el área, no fuera mucho antes de que el espartan venia por un lado y se encontró un segundo resto, esta vez una nave de descarga Covenant, arqueada hacia abajo en la suciedad del pantano. A un lado de un enjambre de insectos polilla (Mariposas nocturnas) y el chirrido distante de los pájaros del pantano, en el lugar no había signos de vida.

Los contenedores de cargamento fueron dispersados por todos los alrededores en el lugar del accidente, lo que planteó una pregunta interesante. ¿Cuándo la nariz del transporte quedó adentro, los alienígenas intentaron entregar algo, las armas quizá, o eliminaban el material? No había manera de estar seguro.

Cualquiera que fuera el caso, hubo una probabilidad fuerte de que había sido Keyes siendo atraído hacia las luces, y así lo hizo, siguió hacia el lugar del choque, y continuó desde allí.

Con eso en mente, él se movió mas allá sobre un árbol frondoso que se colocaba, su raíz era como una araña, siguió un rastro que ascendía sobre un camino, y pulverizando a un Jackal solitario. Sin titubear, el jefe colocó el rifle de asalto a su hombro y derribó al alienígena con una ráfaga.

Él se agachó, esperando el inevitable contraataque que nunca se llevó a cabo. Curioso. Dado a las luces, el lugar del accidente, y la dispersión de los módulos del cargamento, él esperaba correr dentro de más oposición.

Mucho más

Así que, ¿Dónde estaban? No tenia sentido. Solo era un misterio más para agregar a su fuente, cada vez mayor.

La lluvia golpeaba contra la superficie de su armadura, y el agua del pantano salpicaba alrededor de sus botas mientras que el jefe maestro empujó a su manera algo de follaje y estuvo repentinamente bajo fuego. Por un breve momento parecía que su última pregunta había sido contestada, todavía había

fuerzas del Covenant en el área, pero de pronto la oposición demostraba ser poco más que un par de Jackals desgraciados, quien, oyendo el sonido del arma de fuego, habían venido a investigar. Inusualmente vinieron de abajo, se agachaban detrás de sus escudos portables de energía, así que era imposible anotar un tiro directamente frente a ellos.

El cambió de posición, encontró un mejor ángulo, y disparó. Un Jackal cayó, pero el otro rodó, y que hizo casi imposible de golpearlo. El espartan mantuvo su fuego, esperó a que el alíen se detuviera, y lo cortó.

Trabajó a su manera encima del lado de una cuesta escarpada, y el jefe observó una Grunt turret (Shade) situada en la cima del borde de la cresta. Comandar ambas laderas, o tenía que posicionarse en los controles. Él se detuvo brevemente en la cima de la cresta y consideraba sus opciones. Podía saltar dentro de la Grunt turret, y regar pernos de plasma por debajo del barranco, y permitir que todo mundo supiera que había llegado, o resbalar bajo la ladera, e intentar infiltrarse en el área cuidadosamente.

El jefe se colocó en la segunda opción, comenzó a bajar la ladera enfrente de el, pronto fue envuelto en niebla y la vegetación húmeda. No obstante asombrosamente, algunos puntos rojos aparecieron en el sensor de movimiento del espartan. Luego que el enemigo estaba alrededor, y expuesto a sus seis, el jefe maestro decidió buscarlos. El cambió la MA5B y mejor sacó la escopeta adecuada para el trabajo de primer plano. El surtió el dispositivo, quitó el seguro y se movió hacia delante.

La variedad de inmensas hojas acariciaban sus hombros, las enredaderas se arrancaron por el cañón de la escopeta, eran una especie de plantas trepadoras, y el humo espeso medio putrefacto del suelo de la selva se pronunció bajo las botas del jefe mientras adelante se hacia paso a su manera.

Quizás un Grunt oyó un leve crujir, pensó si abrir fuego, y todavía estaba en proceso de pensarlo, cuando el cabezazo de la escopeta descendió sobre su cabeza. ¡Hubo un golpe sólido! cuando el alíen caía abajo, seguido por dos mas, como si mas de los respiraderos de metano fueran a investigar de prisa.

Satisfecho con su progreso hasta ahora, el espartan se detuvo para escuchar. Era la apacible delicadeza de la lluvia caer, acogiendo las hojas, y el sonido constante de su propia respiración, pero nada más.

Confiando de inmediato que el perímetro estaba despejado, el jefe maestro se dio vuelta y le atrajo su atención el complejo Furerunner que se asomaba afuera a su derecha. Diferente a las otras elegantes instalaciones, éste tomó una posición en cuclillas y avanzó vagamente de una forma arácnida.

Se arrastró hacia abajo en el área plana, inmediatamente enfrente del lugar. Observó que la entrada parecía una A, salvo que la parte de arriba no estaba completa, y estaba achatada por un par de poderosos reflectores.

¿Es esto lo que Keyes había estado buscando? Algo capturó sus ojos, estimó un par de doce cartuchos de escopeta, y un descuidado envoltorio de una barra de proteína (ración de alimento) tirada cerca de la entrada

Debería estar cerca.

Una vez que atravesó la puerta aparecieron una media docena de cuerpos del Covenant, muertos en una piscina de sangre. Sobrevino la seria falta de oposición otra vez, el jefe maestro apenas se arrodilló más allá del perímetro establecido por la sangre, y miró con fijeza en los cuerpos.

¿Los marines los habían acribillado? No, según la naturaleza de sus heridas parecían como si los alienígenas hubieran sido rociados con fuego de plasma. ¿Fuego amistoso, quizás? ¿Los humanos se armaron con las armas del Covenant? Quizá, pero ni una ni otra explicación parecía realmente caber.

Perplejo, se situó, tomó una larga mirada lenta del alrededor, y se impulsó hacia lo más recóndito del complejo. En contraste con las afueras del pantano, donde la constante gota, gota, gota, de la lluvia servía para proporcionar un flujo constante de sonido, era casi totalmente silencioso como si esto abrazara los gruesos muros. El sonido repentino de la maquinaria lo alertó, e hizo girar la escopeta.

Convocado por un cierto mecanismo desconocido, un elevador emergió a la derecha delante de él. Ahora está listo para partir, el jefe maestro subió a bordo. La plataforma lo llevó hacia abajo y un grupo de puntos rojos aparecieron cubriendo su sensor de movimiento, y el espartano sabía que estaba a punto de tener compañía. Hubo un chirrido del metal torturándose pues el elevador venía deteniéndose, tan deprisa como el lo esperaba, los puntos rojos permanecieron inmóviles.

Habían oído el elevador muchas veces antes, el jefe razonó, y pensó donde estaban localizados el grupo de sus “amigos”. Lo que sugirió que el Covenant, era bastante estúpido.

De hecho esa parte era su favorita, la clase de muerte.

Cuidadosamente evitó el poco de ruido que podría hacer él, completó un circuito de la oscura habitación, descubrió que los puntos pertenecían a los Grunts y Jackals, todos estaban amontonados alrededor de una escotilla.

El jefe reprimió una mueca, cambió la escopeta y desenganchó su rifle de asalto.

Su castigo por no estar protegiendo el elevador consistió en una granada, seguida por cuarenta y nueve rondas de fuego automático, y una serie de ráfagas cortas para deshacerse de ellos.

La escotilla se abrió por encima de una gran habitación de cuatro o cinco pies. El jefe maestro se encontró así mismo sobre una plataforma junto con un par de Jackals confiados. Inmediatamente los mató, escuchó la reacción desde el piso de abajo, y se trasladó hacia la derecha. Una ojeada rápida reveló a un grupo de siete u ocho miembros del Covenant alrededor, como si estuvieran esperando instrucciones.

El dejó caer una M9HE-DP prestando atención en el centro, tomó un paso hacia atrás para evadir los fragmentos y no ser golpeado, cuando se escuchó un fuerte WHAM! En el momento en que la granada detonó.

Hubo gritos, seguido por el fuego salvaje. El espartan esperó a que el volumen de fuego cesara y se movió hacia adelante otra vez. Una serie de cortas ráfagas controladas eran suficientes para silenciar al último de los soldados del Covenant.

Él saltó abajo de la plataforma para comprobar sus alrededores.

Todavía buscaba pistas en cuanto a donde Keyes pudo haber ido, el jefe maestro ejecutó un barrido rápido de la habitación. No sin antes de recoger algunas granadas de plasma, rodeó un contenedor de cargamento, y aparecieron unos cuerpos.

Dos marines, ambos fueron asesinados por el fuego de plasma, y sus armas

habían desaparecido.

Él maldijo bajo su respiración. Sugiriendo del hecho de que ambas placas de identificación hubieran sido tomadas por Keyes y su equipo hubiera avanzado difícilmente dentro de las líneas del Covenant, cuando perecieron, reclamaron víctimas, y presionaron hacia adelante.

Estaba seguro de que el rastro era correcto. El espartan cruzó una pequeña depresión que dividía la habitación en dos, y fue forzado a caminar sobre ella y alrededor de los cadáveres dispersos del Covenant, mientras se acercaba a una escotilla. Una vez abierta, tomó un camino a través de una serie de cuartos, todos vacíos, pero teñidos con sangre Covenant.

Finalmente, él comenzaba a preguntarse si daba vuelta atrás, entró en un cuarto y se encontró así mismo cara a cara con un marine enloquecido de miedo. Sus ojos se movían de un lado a otro, como si buscara algo oculto dentro de las sombras, y su boca estaba retorcida en un gesto horrible. No había señales del arma de asalto del soldado, pero tenía una pistola, la cual abrió fuego desde una sombra en la esquina. “Atrás” “atrás” ¡No me vas a convertir en una de esas cosas!

El jefe maestro levantó una mano, la palma hacia arriba. “Baje el arma, Marine... estamos en el mismo bando.”

Pero el marine no entendía nada de eso, y presionó su espalda contra la solidez del muro. “Aléjense de mí” “No me toquen, monstruos” “Moriré primero”.

La pistola se descargó. El espartan sintió el impacto del trozo de 12.7mm impactando detrás de sus talones, y decidió que ya era suficiente.

Antes de que el marine tuviera tiempo para reaccionar, el jefe le arrebató la M6D fuera de sus manos. “Tomaré esto,” él refunfuñó. El marine saltó a sus pies, pero el jefe plantó sus pies y con suavidad mantuvo firmemente al soldado de nuevo al piso.

“Ahora”, él dijo, “¿Dónde está el capitán Keyes, y el resto de su unidad?” El cabo dio vuelta con fiereza, sus facciones se contorsionaron, y salía saliva de sus labios. “¡Busca tu propio escondite!, el gritó. ¡¡Los monstruos están por todas partes!! ¡Dios, todavía los oigo! ¡¡Déjenme en paz!!!”.

“¿Qué monstruos?” el espartan preguntó con sutileza. “¿El Covenant?”.

“¡¡¡No!!! ¡No son el Covenant!”.

Eso era todo lo que el espartan podía obtener del enloquecido marine. “La superficie está detrás de ese camino,” el jefe maestro mencionó, apuntando en la dirección a la puerta.” “Sugiero que recargue esta arma, para no perder munición, y regrese a la entrada de la superestructura”. “Una vez que consiga llegar al lugar, espere la ayuda”. “Habrá polvo mas tarde”. “¿Me ha comprendido?”.

El cabo aceptó el arma, pero continuó balbuceando. Un momento después el se acurrucó en forma de una bola fetal (posición fetal), lloró, y luego hubo silencio. El hombre nunca podría hacerlo solo allá afuera.

Una cosa estaba clara de las divagaciones del marine. Asumiendo que Keyes y sus tropas todavía estaban vivos, ellos estaban en un montón de problemas. Eso dejó al jefe con poca opción; tuvo que salvaguardar el mayor número de vidas primero. El joven soldado apenas pudo lograrlo, pero tendría que esperar la ayuda hasta que el jefe maestro completara su misión.

Lentamente, renuente, dio vuelta para investigar el resto del cuarto. Los restos de una rampa gravemente rota que se prendía en una pequeña llamarada de fuego, hacia la calzada en el nivel de arriba. Él sintió el calor a su alrededor mientras caminaba sobre un Elite muerto, cómodamente tomó el hecho de que el cuerpo había sido rociado con balas. De allí, el jefe procedió hacia una serie de puertas y misteriosos cuartos vacíos, hasta que él llegó a la parte superior de una rampa donde había un marine muerto en una piscina inundada de sangre que le hizo detenerse brevemente.

Él había aprendido hace tiempo en confiar en sus instintos, ahora lo estaban fastidiando. Sintió que algo estaba mal. Estaba tranquilo, solamente un sonido hueco florecía para perturbar el silencio perfecto de alguna manera. ¿Estaba cerca de algo, podría sentirlo, pero qué?

El jefe descendió la rampa. Llegó al punto llano de la parte inferior, y vio la escotilla a su izquierda. Su arma estaba lista, se acercó cautelosamente a la barrera de metal.

La puerta detectó su presencia, se abrió deslizándose, y se dejó caer un marine

muerto en sus brazos.

El espartan sintió que su pulso aceleró, giró levemente para atrapar el cuerpo antes de que se precipitara en el suelo. Mantuvo la MA5B con una mano y cubrió más allá del cuarto como mejor podía, buscando un blanco. Nada.

Él caminó hacia adelante, después hizo girar su talón y señaló el arma detrás del camino donde él vino.

Maldición, sintió como si alguien lo miraba por detrás de su cabeza. Como si alguien lo observara. Se movió hacia atrás en el cuarto, y la puerta se cerró.

Bajó el cuerpo a tierra, después caminó lejos. La punta de sus botas se toparon con proyectiles vacíos que rodaron a lo lejos. Es cuando se dio cuenta de que había millares de ellos, que casi alfombraban el piso.

Notó el casco de un marine, y se flexionó para recogerlo. Un nombre había sido escrito en una plantilla fijada al casco, en la parte de atrás. JENKINS.

Una Vid Cam (la pequeña cámara de video portátil) estaba sujeta, la clase usada por el típico equipo de combate, así que ellos podrían criticar la misión cuando volvieran a la base, datos de alimentación para los morbosos en inteligencia, y ocasionalmente como esto, proveen a los investigadores con información al respecto de las circunstancias que rodeaban sus muertes.

El espartan removió el chip de memoria de la cámara, introdujo el dispositivo en uno de los receptáculos de su propio casco, y observó la lectura de la película vía ventana en su HUD.

La película era calidad estándar, lo cual significaba que era bastante espantosa. La visión nocturna estaba activa, así que todo era verdoso, puntuado por bengalas blancas cuando la cámara apuntaba sobre una luz. Retrocedió la película y la aceleró, en ese momento

La imagen brincaba y se movía, las intermitentes de estática marcaban el monitoreado. Era simple rutina, empezando en el momento en que la nave tocó suelo, seguido del viaje a través del pantano, y su llegada enfrente de la estructura en forma de A.

El jefe avanzó la película, y el vídeo llegó a ser más siniestro después de eso, comenzando con el Elite asesinado, y la incomodidad creció aún más,

mientras que el equipo abrió finalmente la puerta y entraron. No solo la puerta, sino la misma puerta en la cual el jefe maestro había entrado minutos antes, solo para toparse con un marine muerto cayendo en sus brazos.

Fue tentado para destruir el video, regresar por el camino a través de la escotilla, y se arruinaría la misión, pero se forzó para continuar mirando; como uno de los marines dijo algo sobre "... un mal presentimiento." Vino dentro una transmisión de radio gravemente acortada, unos susurros raros fueron escuchados, una escotilla se abrió a lo lejos, y centenares de bolas carnosas rodaron, bailando, y saltando dentro del cuarto.

Eso fue cuando comenzó el griterío, el jefe maestro oyó a Keyes decir que "estaban rodeados," y vio en la película que algo golpeó a Jenkins por detrás, y el video empezó oscurecerse.

Por primera vez desde que se despidió de la IA en el Centro de Control, deseaba que Cortana estuviera junto a él. Primero, porque ella podría entender lo que pasaba en ese infierno, también ya venía confiando en su compañía, repentinamente se sentía muy solo.

Sin embargo, incluso durante un aspecto dentro de la mente del espartan, buscó comodidad, por otra parte había ordenado a su cuerpo moverse hacia atrás en dirección a la escotilla, y esperaba oír el sonido del indicador mientras que ésta se abría. Pero no se abrió, el jefe maestro sabía que estaba en problemas. Sintió una punción en su estomago.

Mientras que permanecía allí, aferrado por un sentido cada vez mayor de pavor, vio un flash blanco desde la esquina de su ojo. Él dio vuelta para hacerle frente, cuando vio uno, después cinco, veinte, cincuenta de esas cosas carnudas dentro del cuarto, haciendo piruetas con sus tentáculos, y danzando hacia él. Su sensor de movimiento repentinamente dibujó un punto en movimiento, posteriormente un segundo punto.

El espartan abrió fuego a las criaturas de fea mirada. Aquellas criaturas cual cerca estaban, estallaban como globos llenos de aire, pero ahí eran más, mucho más, lo rodearon a través del piso y en las paredes. El espartan se mostró serio, los depredadores de obscena mirada se lanzaron hacia adelante, y la batalla fue ajustada.

En el exterior estaba oscuro. Y solamente una misión había sido programada

para esa noche en particular, y se tenía que regresar a la pequeña colina arbitraria a las 02:36. Lo que significaba que el personal Naval asignados al Centro de Control no tenían mucho que hacer, y estaban ocupados jugando una ronda de cartas, cuando los altavoces montados en la pared emitieron estática, y una voz desesperada fue escuchada. *“Aquí Charlie 2-1-7, repito 217, cualquiera del personal de las fuerzas UNSC... ¿Alguien me copia? Cambio.”*

La técnica en Comunicaciones de Primera Clase Mary Murphy echó un vistazo a los otros dos miembros, observó su reloj y frunció el ceño. “¿Alguno de ustedes ha tenido contacto previo con Charlie 217?”

Los técnicos se miraron entre sí y negaron con sus cabezas. “Comprobaré con Wellsley,” Cho dijo, él regresó hacia un grupo de monitores de plataforma.

Murphy inclinó la cabeza hacia el micrófono enfrente de sus labios: “Esta es la UNSC Alpha Base de Combate, cambio”

¡“Gracias a dios!” La voz dijo fervientemente. *“Nos dimos un golpe después de despejar el Autumn, descansamos e hicimos algunas reparaciones. Tengo un herido a bordo y solicito autorización inmediata para aterrizar.”*

Wellsley, que había estado ocupado combatiendo en la simulación de batalla Maratón, se materializó en la pantalla de Cho. Como de costumbre, la imagen que él eligió representar era la de un hombre de mirada rígida con el pelo bastante largo, una nariz prominente, y una capa de cuello alto. “¿Sí?”

“Tenemos un Pélican, señalado como Charlie 217, pidiendo un aterrizaje de emergencia. Ninguno de nosotros ha tratado con él antes.”

La IA tomó una fracción de segundo para comprobar la infinidad de datos almacenados dentro de su considerable memoria e hizo un movimiento brusco con la cabeza. “Había una unidad señalada como Charlie 217 a bordo del Autumn. No había escuchado al 217 desde que abandonamos la nave, y no hemos recibimos información, por el contrario.”

“Yo asumo que la nave fue perdida. Solicita al piloto que proporcione su nombre, rango, y número de serie.”

Murphy escuchó y cabeceó. “Lo siento, Charlie, pero necesitamos cierta

información antes de poder darle autorización para entrar. Proporcione por favor el nombre, el rango y el número de serie. Cambio.”

La voz volvió y se escuchaba frustrada cada vez más. *“Éste es primer teniente Rick Hale, número de serie 876-544-321. Denme una oportunidad, necesito autorización ahora. Cambio. ”*

Wellsley cabeceó. “Los datos coinciden... pero ¿Cómo Hale sabía que incluso existía la Alpha Base?”

“Él podría haber recogido nuestro tráfico de radio,” Cho sugirió.

“Quizá,” la IA coincidió, “pero vamos asegurarnos. Recomendando poner la base en alerta, notificar al comandante, y enviar la fuerza de reacción al panel tres. Necesitarás el equipo de impacto, el equipo médico de emergencia, y alguna gente de Intel, todos en cubierta. Hale debe ser revisado y cuestionado antes de que se le permita mezclarse con el personal de la base.”

El tercer técnico, el oficial de tercera clase llamado Pauley, presionó el botón de la alarma, e hizo las llamadas necesarias.

“Entendido,” Murphy dijo en su micrófono. “Le despejarán el panel tres, repito, el panel numero tres, que será iluminado en dos minutos a partir de ahora.”

“Un equipo médico se reunirá junto a la nave. Ponga a salvo todas las armas y corte la energía al momento cuando usted aterrice. Cambio.”

“No hay problema,” Hale contestó agradecido. Luego, un momento después, *“Veo sus luces. Estamos entrando. Cambio.”*

El piloto apagó su micrófono y miró a su copiloto. Bañado con un resplandor verde producido por el panel de instrumentos de la nave, el Elite se miraba más alienígena.

“Así que,” el humano preguntó, “¿Cómo lo hice?”.

“Extremadamente bien,” el oficial de operaciones especiales Zuka 'Zamamee dijo desde atrás del hombro del piloto. “Gracias.”

Y con eso 'Zamamee dejó caer lo que parecía un círculo de luz verde (como

los que aparecen sujetando al inquisidor en su juicio H2) sobre la cabeza de Hale, tiró las manijas en direcciones opuestas, y enterró el filamento en la garganta del piloto. Los ojos del humano se salieron de sus órbitas, sus manos se endurecieron y se estiraron, y sus pies golpearon contra los pedales de control.

El Elite quien ocupó la posición del copiloto había tomado el control del Pélican, y dio gracias a las horas de práctica, pudo volar la nave de descenso extremadamente bien.

'Zamamee esperó hasta que el retroceso estuviera detenido, liberó el filamento, y olió algo asqueroso. Fue cuando el Elite se dio cuenta que Hale se había salpicado él mismo de sangre.

Le mostró a un Grunt un gesto de repugnancia, y volvió al compartimiento de carga del Pélican. Estaba abarrotado con Elites pesadamente armados, entrenados para la infiltración. Llevaban generadores de camuflaje, junto con sus armas. Su trabajo era tomar tantos paneles de aterrizaje como sea posible, y resguardarlos hasta que seis naves de descarga Covenant descargaran Grunts, Jackals, y más Elites que pudieran aterrizar en la colina.

Las tropas vieron al oficial aparecer y lo miraron expectantes.

“Procedan,” dijo 'Zamamee. “Ustedes saben qué a hacer. Activen los generadores de camuflaje, comprueben sus armas, y recuerden este momento. Porque esta lucha, esta victoria, será tejida en el poema de la batalla dentro de su familia, y cantado por las generaciones que vendrán.”

“Los profetas han bendecido esta misión, ustedes tienen bendiciones, y quiero que cada soldado conozca que aquellos que trascendieron lo físico serán bienvenidos en el paraíso. Buena suerte.”

Unas luces desenfocadas aparecieron en las afueras de la oscuridad, la nave de descenso perdió altitud, y los guerreros murmuraron sus bendiciones finales.

Como la mayoría de las IAs, Wellsley tenía una tendencia pronunciada a pasar más tiempo pensando de lo que le faltaba, y suficiente de lo que había hecho, los sensores estaban muy al principio de su lista. La triste verdad, era que mientras que McKay y su compañía habían recuperado abundantes suministros del Autumn, no hubo tiempo de sustraer de la nave el material

electrónico, que podría haber tomado la IA en tiempo real, imaginando todo el tiempo, el espacio aéreo circundante.

Lo que significaba que estaba totalmente confiado en los datos remotos proporcionados por los sensores de tierra que las patrullas habían plantado aquí y allá alrededor de la pequeña colina con un perímetro de diez kilómetros.

Todas las alimentaciones (de información) habían estado despejadas durante el contacto de radio inicial con Charlie 217, pero ahora, el Pélican maniobró para aterrizar, el paquete en el sector seis empezó a entregar datos. Afirmó que seis señales fuertes de calor acababan de pasar sobre su mente, lo que sea que las producían eran bastante fuertes, y que ellos estaban entrando a una velocidad aproximada de 350 kph.

Wellsley reaccionó con el tipo de velocidad que solo una computadora es capaz, pero la respuesta era demasiado tarde para evitar que Charlie 217 se posara sobre el suelo. Incluso mientras que la IA hizo una serie de recomendaciones fuertemente redactadas a los superiores humanos, el Pélican patinaba y hacia contacto con la superficie del panel tres, treinta Elites casi invisibles retumbaron bajo la rampa, y cada hombre y mujer de la Alpha Base pronto se encontraban luchando por sus vidas.

Un nivel abajo, un cuarto estaba bloqueado con otros tres Grunts, Yayap oyó a la distancia la resonancia de una alarma, y pensó saber por qué. 'Zamamee había estado en lo correcto: El humano quien vestía la armadura extraña, y fue el que creía ser el responsable por más de un millar de víctimas del Covenant, estaba frecuentemente en este lugar. Yayap lo sabía, porque él había visto al soldado hace más de seis unidades antes, accionó el transmisor oculto dentro de su aparato respiratorio, y de tal modo que fijó la incursión en marcha.

Eso eran buenas noticias. Las malas noticias eran que la mina de 'Zamamee pudo haberse colocado muy bien en una cantera izquierda de la base, durante el periodo de tiempo de la intervención. Si es así y la misión era categorizada como un fracaso, el Grunt tenía una pequeña duda en cuanto a quién recibiría la culpa. Pero no había nada que Yayap podía hacer sino sujetar con sus manos las barras crudamente soldadas, escuchó los sonidos de la batalla a la distancia, y la esperar lo mejor.

A este punto, “lo mejor” sería probablemente una muerte rápida, sin dolor.

Todos los miembros del equipo de impacto, la mitad de los médicos, y de un tercer equipo de reacción ya estaban muertos para el momento en que McKay estaba levantándose de su barraca, poniéndose de prisa sus ropas, y tomar sus armas personales. Ella siguió a la muchedumbre hasta la zona de aterrizaje para encontrar que una batalla montada estaba en curso.

Rayos de energía salían desde ninguna parte, granadas de plasma se materializaban en el aire, y las gargantas fueron degolladas por cuchillos invisibles. El grupo de aterrizaje había sido retenido, pero apenas, y amenazando con romper y atravesar los paneles vecinos.

Silva estaba allí, desnudo de la cintura para arriba, gritando órdenes mientras que él disparaba ráfagas cortas de un arma de asalto. ¡“Inunden el panel tres con combustible! Pero manténgalo dentro del área de contención. ¡Háganlo Ahora!”.

Era una extraña orden, y los civiles podrían estar frustrados, pero los soldados reaccionaron con obediencia incondicional y con un interés naval corrieron hacia la estación de reaprovisionamiento de combustible del panel tres. Él removió el sello de seguridad, y mantuvo sujetado el inyector.

El aire parecía brillar en el área inundada de fuego, fuera del área a la derecha del marine, y Silva disparó un clip lleno a lo qué parecía ver, aire vacío. Un Elite de comando gritó, al parecer hacia la luz estroboscopia (del instrumento que permite ver como lentos o inmóviles objetos que se mueven de forma rápida y periódica, mediante su observación intermitente.) y apagando su generador de camuflaje, tomó un golpe directo, y lo dobló en la cintura.

Sin temor, e inconsciente de su cercana llamada con la muerte, se dio vuelta dando un apretón de manos y envió una corriente constante del líquido hacia fuera sobre la superficie del panel tres. Una tripulación del Covenant se vio forzada a crear una barrera alrededor del área inmediatamente, durante los días después que la colina había sido tomada. El propósito de la barrera era contener el derrame de combustible, y funcionó, hasta que el carburante de alto octanaje, entró silenciosamente alrededor del Pélican y humedeció todo el lugar.

“¡Regresen!” Silva gritó, y rodó una granada de fragmentación debajo del vientre de Charlie 217. ¡Hubo una explosión seguida por un fuerte ¡whump! el combustible subió al grado que cortó la manguera!.

El efecto general fue regresar a esos Elites quienes permanecían en el panel, dentro de la antorcha brillante, ardiendo en llamaradas y flamas bailando. Los marines respondieron de manera inmediata y abrieron fuego, poniendo a los comandos abajo, y después fueron forzados a dar vuelta, esforzándose para luchar contra el fuego. Charlie 217 a éste punto, estaba completamente complicado y se estremeció, uno de sus tanques de combustible estalló.

Pero había otros Pélicans a proteger, mientras que algunos habían levantado el vuelo, otros permanecieron sobre sus paneles.

Silva regresó hacia McKay. “Muéstreme,” dijo el mayor, al mismo tiempo que Wellsley le hablaba en su oído. “Esto era solo un pequeño calentamiento, este juego no estaba previsto. La verdadera fuerza de asalto está a solo cinco minutos. Seis naves de descarga Covenant, si Wellsley está en lo correcto; ellos no podrán aterrizar aquí, no podrán bajar en ningún lugar de las afueras de la colina. Me encargaré de los paneles, tu toma la colina.”

McKay inclinó la cabeza, dijo: “Si, señor”, vio al Sargento Lister y lo saludó. Ella traía a un escuadrón arrastrando. La comandante tenía una escuadra de sus marines dentro de la ciudad. “Reúna el resto de mi compañía, dígales que nos dirigiremos hacia arriba y destruiremos los paneles de aterrizaje, y cuando lo consigamos, nos ocuparemos del ataque desde la colina. Démosles a los bastardos una calurosa recepción.”

Lister echó un vistazo hacia las bramas de fuego, y mostrando una sonrisa no intencionada hacia McKay. “¡Sí, señora!” dijo el y se alejó trotando.

En alguna parte, fuera hacia lo largo del borde de forma irregular de la pequeña colina, los emplazamientos comandados de Grunts turrets abrieron fuego. Pulsos de energía azul brillante, profundizaron circundantes en la oscuridad, encontraron la primera nave, y cortaron la noche en rebanadas.

^Zamamee y una fila de cinco Elites de comando ya habían despejado el panel, cuando los humanos inundaron el panel 3 con combustible. De hecho, el oficial Elite no estaba incluso en la superficie de la instalación Furerunner durante ese infierno suceso, y sus comandos estaban ya listos en un nivel abajo, trasladándose desde un cuarto a otro cuarto, matando a cada humano que podían encontrar. No había habido señales del soldado enemigo, que la mayoría esperaba, pero era temprano todavía, y él podría estar alrededor, en la

siguiente esquina.

Murphy había tomado la seguridad de los cañones automáticos de MLA 50mm, y cedió el control a Wellsley, cuando ella sintió algo rozar su hombro. La oficial empezó a voltear, vio salpicar sangre, y se dio cuenta que provenía de ella. Un Elite produjo una profunda risa áspera mientras que Cho y Pauley conocieron destinos similares. La sala de mando fue neutralizada.

Pero Wellsley atestiguó los asesinatos vía cámara montada sobre el monitor de video principal, las luces los mataron, y notificó a Silva. En cuestión de minutos, seis equipos de fuego de tres personas, todos equipados con gafas sensibles al calor con visión nocturna, estaban demasiados ocupados haciendo su trabajo, bajo el laberinto a través del complejo. Los generadores de camuflaje del Covenant no bloquearon el calor, actualmente ellos los generaban, y que pusieron a ambos lados en un equilibrio.

Mientras tanto, gracias a la iniciativa personal de un oficial muerto, Wellsley tenían una sorpresa de 50mm esperando a las naves de descarga Covenant entrantes. Aunque es eficaz contra los Banshees, las Grunt turret carecieron del poder necesario para golpear a una nave de descarga en el cielo, algo que el Covenant había notado claramente dentro de su avance.

Pero, un Elite no podría soportar cincuenta rondas de munición perforante de blindaje de 7.62mm, el enemigo se transporta vulnerablemente hacia un proyectil de 50mm de alto explosivo que repentinamente arruinaron a ráfagas su camino. No sólo eso, eran las 50 computadoras que estaban controladas, lo cual fue dicho por Wellsley “controlado”, lo que significaba que cada ronda iría exactamente a donde se suponía.

El control había sido ejecutado demasiado tarde para que la IA derribe la primera nave de descarga, pero el segundo estaba en la posición correcta, donde él quiso que estuviera. Estalló mientras que una docena de rondas HE que fueron a dar dentro del fuselaje. Irónico, los compartimientos que mantenían a la mayoría de las tropas preservando sus vidas, así que pudieron morir cuando la aeronave golpeará al pie de la pequeña colina.

Pero había solamente dos de las armas, uno al oeste, y el otro al este, lo que significó que los transportes supervivientes estaban a salvo a través del campo de fuego de la MLA al este, antes de que la IA pudiera abrir fuego sobre ellos. No obstante, la destrucción de esa sola nave había reducido la fuerza de asalto

por una sexta parte, lo cual anotó Wellsley como un resultado aceptable.

La muerte producida por la máquina apuñaló la cima de la colina, mientras las naves de descarga Covenant hicieron uso de sus cañones de plasma para castigar la zona de aterrizaje. Un equipo de fuego fue atrapado fuera en lo abierto del terreno y cortaron en trozos incluso a una barrera de fuego con lanzacohetes en sus hombros, azotados desde arriba por los transportes entrantes. Hubo golpes, algunos de las cuales infligidas víctimas, pero ninguna de las aeronaves enemigas fueron destruidas.

Luego, cerniéndose como insectos escabrosos, las naves de descarga en forma de U giraron bajo el anillo, y desembarcaron a las tropas hacia fuera, por sus ranuras laterales, dispersándolas como las semillas malvadas a través de la cima de la colina. McKay hizo un pensamiento matemático. Cinco de los transportes, con aproximadamente treinta tropas cada uno, igualaba una fuerza de asalto de ciento cincuenta tropas.

“¡Golpéenlos!” Lister gritó. “¡Maten a los malditos hijos de perra antes de que puedan aterrizar!”.

La respuesta fue un firme *crack! crack! crack!* La compañía de francotiradores abrió fuego, Elites, Grunts, y Jackals parecieron caer muertos a tierra.

Pero había muchos a la izquierda, y McKay se puso ofensiva contra el asalto entrante.

Las luces se habían apagado por razones en las cual el Grunt podría solamente conjeturar, un factor que agregó al miedo que sentía. Incapaz de hacer cualquier otra cosa, Yayap escuchó los sonidos sordos de la batalla, y se preguntaba de cual bando provenía. A él no le gustaba ser un prisionero pero comenzaba a preguntarse si había sido mejor no haber estado con los humanos. Durante algún tiempo por lo menos, hasta que...

Un rayo de luz apareció, resbaló hacia abajo de la pared opuesta, cruzó el piso, y se posicionó frente a su celda ¿“Yayap está usted allí adentro”? Ahora había otras luces, y el Grunt observó el aire brillar delante de él. ¡Era 'Zamamee! asombró mucho a Yayap, el Elite había mantenido su palabra y realmente había venido buscándolo. Realizando la respiración de lo que el aparato había

hecho difícilmente, para que los otros le dijeran aparte de su clase, el Grunt empujó su rostro contra las barras.

“Sí, excelencia, estoy aquí.”

“Bien,” dijo el Elite. “Ahora retroceda para que podamos fundir la puerta”.

Todos los Grunts en la celda se retiraron a la parte posterior del cuarto mientras que uno de los comandos ató una carga a la cerradura de la puerta, se alejó hacia atrás, e hizo uso de un control remoto para accionarlo. ¡Se hizo un pequeño flash de luz, seguido por un “bang” sordo! el explosivo fue detonado. Las bisagras crujieron, Yayap empujó la puerta fuera de su camino.

“Ahora,” 'Zamamee dijo con impaciencia, “llévenos hacia el humano. Hemos estado avanzando por la mayor parte del complejo, pero no lo hemos encontrado todavía.”

Así que, Yayap pensó, *“La única razón por la cual vino a buscarme, era encontrar al humano. Debería haberlo sabido”*. “Por supuesto, excelencia,” el Grunt contestó, sorprendido por su propia tranquilidad. “Los alienígenas capturaron a algunos de nuestros Banshees. Asignaron al humano para custodiarlos.” Dijo Yayap.

Yayap esperó a que 'Zamamee desafiara la afirmación, preguntando cómo lo sabía, pero el Elite tomó su palabra. “Muy bien,” contestó 'Zamamee. “¿Donde están las aeronaves resguardadas?”.

“Arriba, en la colina,” Yayap contestó verazmente, “al oeste de los paneles de aterrizaje.”

“Nosotros lideraremos el camino,” el Elite dijo considerablemente, “Solamente permanezca cerca. Sería muy fácil perderse.”

“Sí, excelencia,” el Grunt contestó, “lo que usted diga.”

Incapaz de aterrizar o de acercarse a los paneles según lo previsto originalmente, El Maestro de Campo (Field Master) 'Putumee había sido forzado para dejar caer a su equipo del asalto en el área, girando arriba del complejo Furerunner. Lo que significó que sus tropas tendrían que avanzar a través del campo abierto, con muy poca cobertura, y sin la ventaja de las

armas pesadas para despejar el camino.

Sin embargo, el astuto oficial de campo tenía un truco bajo la manga. Luego que liberaran las naves de descarga Covenant, él les ordenó permanecer sobre la ZA, e inhabilitar constantemente la zona encabezada por sus tropas de avance. ¿No era para lo que habían sido diseñados los transportes, y los pilotos no tuvieron el gusto, pero qué? 'Putumee, vio a todos los aviadores poco más que chóferes glorificados, no estaba especialmente interesado en cómo se sentían.

Las naves de descarga en forma de "U" fueron abajo a la deriva hacia las fortificaciones humanas, cañones de plasma que ahondaban la tierra abajo, mientras que los proyectiles de los cohetes se azotaron hacia arriba, estallando inofensivamente contra sus flancos.

El oficial de campo, avanzó junto con la segunda fila de tropas, agitó a sus Jackals hacia adelante para forzar a los humanos a salir de sus hoyos, y se retiró hacia su siguiente línea de defensa. 'Putumee se detuvo brevemente al lado de uno de los hoyos vacíos y miró en el. ¿Algo sobre la excavación lo incomodó, pero qué?. Entonces, tuvo la idea. El agujero rectangular estaba demasiado ordenado, incluso, pudo haber sido cavado durante la ultima media unidad. ¿Qué otras preparaciones tenían hechos los alienígenas?, el oficial se preguntó.

La respuesta vino desde un latido del corazón. McKay dijo, “¡Fuego!” y el artillero del Scorpión obedeció la orden. El tanque sacudió los pies del oficial mientras que el proyectil salía del arma principal y el casco comenzó a vibrar mientras que la ametralladora abría fuego. La explosión, cerca de seiscientos metros bajo el rango, borró una fila entera de Grunts. El otro MBT, uno de dos, los cuales Silva había ordenado a su batallón traer a la súper estructura, abrió fuego dos segundos más tarde. Esa ronda asesinó a un Elite, dos Jackals, y a un Hunter.

Los marines saludaron y McKay sonrió. Aunque era dudoso que el Covenant intentara poner tropas sobre la colina, el Mayor era un hombre cuidadoso, porqué ordenó a los Helljumpers cavar hoyos sobre la instalación, y crear bunkers para los tanques.

Ahora, disparando con sus cañones casi paralelos a hacia el suelo, los tanques MBTs estaban en curso de voltear el área enfrente de ellos, formando un

paisaje de luna, lo cual cada proyectil lanzó una media tonelada de suciedad al aire, y esculpió cráteres fuera de la meseta.

Sin que McKay lo supiera, o a cualquier otro humano, para esa materia, el tercer proyectil dio un estruendo bajo el rango, golpeó al Maestro de Campo 'Putumee por la mitad. El asalto continuó, pero ahora más lentamente, los Elites de bajo rango asumieron el comando, e intentaron reunir a sus tropas.

Sin embargo persiguiendo su propia sumisión, 'Zamamee había estado supervisando la red de comando, y sabía que el asalto se había atrasado. Era solamente cuestión de tiempo antes de que las naves de descarga Covenant debieran de volar en picada hacia adentro, recoger a los que podrían arrastrarse, caminar, y a los que estuvieran en condiciones para luchar, y alejarse hacia climas más seguros.

Eso significa que debería apresurarse, buscando una manera de desplazarse a través de las líneas humanas, pero la sesión fantasmal con el profeta continuaba fastidiándolo. Su mejor oportunidad, no solamente su única oportunidad, era de encontrar al humano y matarlo. ¿Podría mantener su cabeza, y todos serían perdonados, y quién se enteraría? Muchos Elites habían sido asesinados, así que pudiera ser una promoción en perspectiva.

Así tranquilizado, avanzó hacia adelante...

Los comandos estaban sobre el primer nivel para ese entonces, aproximándose hacia una puerta al exterior, cuando uno de los tres marines que esperaban, vio una línea de puntos verdes que comenzaban a pasar de la alcoba en la cual él se ocultaba, y abrieron fuego.

Había un pandemónium (Lugar en que hay mucho ruido y confusión.) repleto de humanos corriendo a través de un clip después de otro clip de munición, los Grunts fueron masacrados bajo sus pies, los Elites abrieron fuego en cada dirección, y pronto comenzaron a caer.

'Zamamee sintió su rifle de plasma completar un ciclo y sobrecalentarse e intentó enfriarla, sabía que estaba a punto de morir, cuando una granada de plasma se adentró entre los humanos y se adhirió sobre el brazo de un soldado humano. “¡¡¡No!!!” gritó el soldado humano, pero era ya demasiado tarde, y la explosión masacró a todo el equipo de fuego.

Yayap, se había apropiado de una granada y una pistola de uno de los comandos muertos, tiró sobre el arnés de combate de Zamamee. . “¡Este es el camino, Excelencia. Sígame!”

El Elite lo hizo. El Grunt llevó al oficial hacia fuera a través de una puerta, bajó una calzada, y sobre una plataforma donde habían diez Banshees colocados en una fila ordenada. No había guardias. 'Zamamee miró alrededor. “¿Dónde está ?”

Yayap se encogió. “No tengo idea, excelencia.”

'Zamamee sentía una mezcla de cólera, de miedo, y de desesperación cuando una nave de descenso humana pasó sobre su cabeza y desapareció abajo haciéndose girar. El gran esfuerzo había sido un fracaso.

“Así que,” dijo ásperamente, “Usted me mintió. ¿Porqué?”

“Porque usted sabe volar una de estas cosas,” el Grunt contestó simplemente, “y yo no”.

Los ojos del Elite parecieron brillar intensamente como si estuvieran encendidos por dentro. “Debería dispararle y dejar su cuerpo aquí para que los humanos lo lancen al acantilado.” Contestó 'Zamamee.

“Usted puede intentarlo,” Yayap dijo, apuntando su pistola de plasma a la cabeza de su superior, “pero yo no le aconsejaría eso.” Tomó todo el coraje que un Grunt podría reunir, para apuntar su arma hacia un Elite y su mano tembló en respuesta al miedo que él sintió. Pero no mucho, no lo suficiente para que un perno de energía podría perderse, y 'Zamamee lo sabía.

El Elite cabeceó. Momentos más tarde, un Banshee pesadamente cargado osciló hacia tierra, se deslizó hacia el límite de la colina, y comenzó inmediatamente a perder altitud. El artillero humano en una Grunt turret vislumbró al banshee, y envió tres rápidas ráfagas de plasma después, hacia la embarcación de asalto, pero el Banshee estaba pronto fuera de rango.

La batalla por alpha base había terminado.

El espartan abrió fuego, dentro de lo que parecía como una onda de marea de horribles tentáculos, que se movían lejos por detrás, y después de eso se

mantenía en movimiento. Estaba vulnerable, particularmente detrás de su espalda, pero la armadura lo ayudaría, especialmente desde que los monstruos tuvieron el gusto de saltarle a la gente.

Lo que sucedió después no estaba claro, pero podrían hacer que los marines gritaran, y que los pusieran fuera de acción en un relativamente corto período de tiempo. La munición sería una preocupación, sabía que, luego de disparar violentamente, él mismo se esforzó para apuntar, intentando hacer estallar tantas de esas cosas como él podía.

Vinieron hacia él en dos, tres, y cuatro, volaron en carnudos pedacitos mientras que las balas los rasgaron apartándolos y parecían derretirse a lo lejos. El problema era que había centenares de los pequeños cabrones, tal vez miles, que hicieron difícil continuar su avance, mientras que lo inundaron hacia su dirección.

Podía emplear algunas estrategias, pensar, eran las cosas las cuales el jefe podría hacer incluso para ayudar a los extraños y hacer una diferencia.

Lo primero era ir corriendo, disparando por igual, retrocediendo la formación, forzándose para llegar de un extremo del cuarto al otro. Eran numerosos y determinados, pero particularmente brillantes.

Lo segundo fue observar las áreas desbloqueadas, las concentraciones de las criaturas donde una granada bien lanzada podría destruir centenares de todos ellos de una vez.

Y el tercero fue cambiar de un arma a otra, entre el arma de asalto y la escopeta, de tal modo manteniendo un índice de fuego constante, sólo se detuvo brevemente para recargar cuando había un período de calma momentáneo en la batalla.

Estas estrategias llegaron a ser repentinamente aún más críticas, mientras que algo nuevo saltó de la oscuridad. Una masa de carne putrefacta y de miembros oscilantes azotaron en su cabeza. Durante los primeros momentos del ataque el jefe se preguntaba si un cadáver había caído de alguna forma sobre el, pero pronto aprendió la verdad, más de las criaturas horriblemente deformes aparecieron y se lanzaron ellas mismas hacia adelante. No sólo corrían, pero saltaron muy alto en el aire, esperaban aplastarlo bajo su peso.

Las criaturas eran aproximadamente humanoides, figuras jorobadas que parecían estar descompuestas parcialmente. Sus miembros parecían estar estirados al punto de romperse. Los racimos de tentáculos resaltaron de los agujeros andrajosos en la piel.

Eran susceptibles a las balas, de cualquier forma, algo por lo cual el jefe estaba agradecido, aunque tomara a menudo quince o veinte rondas, para deshacerse de uno de ellos para siempre. Extrañamente, aún los vivos parecían como muertos, reflexionando que el Jefe Maestro empezaba a creer que eran. Eso explicaría porqué algunos de los feos hijos de perra tenían una similar semejanza hacia los Elites del Covenant, parecería qué un Elite habría sido asesinado, enterrado el cuerpo, y excavado dos semanas más tarde.

Finalmente, después de qué pareciera como una eternidad, dos de los Elites resucitados se movieron hacia adentro a través de la escotilla, y donde puntualmente fueron puestos en el suelo. Lo que proveyó al jefe con una oportunidad para escapar.

Había más de los monstruos de dos piernas a la derecha sobre su culo, aunque, a lo lejos con un revoltijo cayéndole, saltando enjambres de criaturas esféricas, y esto era necesario para fregar la porción entera de ellos con fuego automático antes de que lo pudiera soltar y deslizarse a través de una puerta.

El espartan se encontró así mismo en la galería superior de un cuarto grande, bien iluminado. Estaba abarrotado con las criaturas bípedas deformes, pero ninguno parecía estar consciente de él. Él se intentó mantenerse de esa manera, inadvertido, y se deslizó silenciosamente a lo largo de la pared derecha hacia una escotilla.

Un viaje corto llevó al jefe a un espacio similar, donde observó lo que parecía una batalla plena y que estaba en curso entre las tropas del Covenant y los nuevos hostiles.

El espartan consideró brevemente dedicarse a los blancos, allí no había ciertamente ninguna escasez de ellos. Él mantuvo su fuego en cambio continuo, y persistía detrás de un módulo de cargamento caído. Después de una batalla infernal, los combatientes se habían aniquilado el uno a otro, lo cual dejó libre su izquierda para cruzar el puente, que conducía al extremo al final del mismo, regresando a la parte posterior de la calzada, y la salida vía la puerta lateral.

Otra de las criaturas jorobadas se dejó caer desde arriba y lo cerró de golpe en el. El espartan se tambaleó hacia atrás inclinándose, y el monstruo se lanzó detrás sobre su hombro. Crujió en la pared y dejó un rastro gris-verde moteado, un fluido viscoso mientras que escurría por el piso.

El jefe maestro dio vuelta para continuar, cuando su sensor de movimiento parpadeó iluminando en rojo un contacto a la derecha detrás de él. Él giró y fue sorprendido para ver el desplome de la criatura, muy dañado por luchar hacia los pies del jefe. Su brazo izquierdo colgó inútilmente y el hueso frágil resaltó de su carne pálida, gangrenosa.

El brazo derecho de la cosa era todavía funcional, sin embargo. Una columna que torcía de la rotura de los tentáculos derechos de la muñeca y él pudo oír los huesos en el interior rompiéndose, cuando eran forzados aproximadamente a un lado en su mano derecha.

El tentáculo golpeó hacia fuera, rajó como un azote y lanzó al jefe maestro al piso. Sus escudos estaban casi totalmente agotados de un solo golpe.

Él rodó, se agachó y abrió fuego. Las rondas perforantes de blindaje de 7.62mm cortaron casi al monstruo por la mitad. Él pateó al hostil caído, puso dos rondas de bala en su pecho. *Esta vez, la maldita cosa debe permanecer muerta*, él pensó.

Él se movió más lejos a lo largo del vestíbulo. Se encontró dos cuerpos de marines muertos, probando que por lo menos alguien de la segunda escuadra había llegado lejos, que abrió la posibilidad de que más habían escapado también.

El jefe maestro comprobó, descubrió que todavía usaban sus chapas de identificación, y las tomó. Él se arrastró a través de las anchas galerías y de los pasillos estrechos, pasó por la maquinaria humeante y se adentró en la oscuridad, como una tenebrosa bóveda. Su sensor de movimiento destelló una advertencia carmesí, él estaba en una central hostil.

Otro de los hostiles bípedos deformes andaba vacilando, y él reconoció la forma de la cabeza de la criatura, el largo hocico angular de un Elite y le hizo frente. Mantuvo su fuego donde la cabeza estaba localizada.

El cráneo del alienígena fue cortado a un ángulo repugnante, como si los huesos de su cuello hubieran sido ablandados o licuados. La espalda de la criatura colgó flácidamente sin vida, como un miembro que necesitó amputación.

Era como si algo hubiera reescrito al Elite, formado de nuevo al revés. El espartan sintió una desacostumbrada emoción: un chingo de miedo. Una imagen de impotencia, de confusión de una amenaza que se asoma, incapaz, destellos atravesaron su mente, se agregó una instantánea de su cryo-sueño, abordó del Pilar of Autumn.

De ninguna manera que me esté pasando esto a mi, el pensó. Imposible.

La bestia se confundió, y se perdió de vista.

Él tomó un profundo respiro, exhaló, después descargó una ráfaga desde su posición y cargó hacia el centro del cuarto. Él atacó a las bestias que andaban titubeando al lado y aplastó un puñado de las pequeñas criaturas esféricas bajo sus botas. Su escopeta resonó y la sangre verde espesa, salpicó el piso. Él alcanzó su objetivo: una plataforma de alzamiento grande, idéntica a la que él se había transportado abajo en este maldito agujero del infierno. Él consiguió llegar al panel de activación, y esperó encontrar el botón ascendiente.

Uno de los hostiles saltó muy alto en el aire y aterrizó al lado de él.

El jefe dejó caer una rodilla, empujó el barril de la escopeta dentro del vientre de la criatura y disparó. Al final la bestia fue proyectada a su desenlace, y cayó de regreso dentro de un coágulo pequeño sobre las criaturas hostiles esféricas.

Él fue hacia el fondo del panel de activación, y asestó en los controles.

La plataforma del elevador cayó como una roca, cayendo abajo y tan rápidamente que sus oídos se hicieron estallar.

¿Dónde demonios estaba Cortana cuando la necesitas? Siempre diciéndole “ve a través de esa puerta,” “cruza ese puente,” o “sube a esa pirámide.” Molestándolo ocasionalmente, pero tranquilizándolo también.

El sótano, si es eso lo que era, tenía todo el encanto de una cripta. Tomó un

pasillo en otro espacio grande donde tuvo que luchar a su manera a través del piso, hacia una puerta, como túnel-corredor más allá. Es cuando el espartan estuvo cara a cara con algo que él no había visto antes y nunca habría preferido ver otra vez: uno de los combatientes, bestia bípeda, éste un humano horriblemente mutado. Aunque la criatura estaba deformada, por lo que sea que lo había arrasado su cuerpo, el jefe lo reconoció no obstante.

Era el cabo Manuel Mendoza, el soldado que el sargento Johnson gustaba gritarle, y uno de los marines que habían estado con Keyes cuando él desapareció en esta pesadilla.

Aunque contraído por lo qué le habían hecho a él, la cara del cabo todavía conservó un rastro de “humanidad”, y esto hizo que causara que al jefe maestro removiera su dedo del disparador de la escopeta, e intentó hacer contacto.

“Mendoza, venga, salgamos de éste infierno. Sé que le hicieron algo pero los médicos pueden curarlo.” Mencionó el jefe maestro.

El marine reaccionó, ahora poseído por fuerza sobrehumana, atacó al jefe con tal fuerza que golpeó al suelo casi a los pies del jefe, y se accionó la alarma del traje. Mendoza o algo, la cosa que sido una vez Mendoza, agitó un tentáculo y se azotó hacia fuera otra vez. El espartan se tambaleó hacia atrás, tiró del disparador, y fue forzado posteriormente a tirar de él otra vez, mientras que el calibre 12 desgarró una tajada de carne la cuál había sido parte de Mendoza.

Los resultados eran espectaculares y repugnantes. Cuando el horrible cuerpo volvía en si, el jefe vio que una de las pequeñas criaturas esféricas, había tomado un lugar dentro de la cavidad del pecho del soldado, y parecía haber ampliado sus tentáculos en otras partes de lo que había sido el cuerpo de Mendoza. Una tercera ráfaga de escopeta sirvió para destruirlo también.

¿Era así cómo estas cosas trabajaban? Las pequeñas cosas redondas infectaron a sus anfitriones, y transformaron a la víctima en una cierta clase de forma de combate. Él consideraba la posibilidad que ésta era una cierta clase de nueva bio-arma del Covenant, y lo descartó. La primera de estas formas de combate que él había visto, habían sido de Elites.

Lo que sea que estas malditas cosas eran, es que eran letales hacia los

humanos y Covenant por igual. Rápidamente cargo cartuchos a su escopeta, después avanzó. El espartan se moviólo más rápido que pudo, hacia un camino de muerte. Entró a otro cuarto, trepó hacia arriba en una galería, disparó a una forma Elite sobre sus botas, y se agachó para entrar a una puerta.

El área al otro lado era más que un desafío. El jefe estuvo en la segunda planta, pero un ejército de los monstruos se apropiaron del piso de abajo, y aquí es donde él necesitaba ir.

La altura concedió las ventajas. Algunas granadas bien situadas, seguidas por una rampa desde un pasillo, y sesenta segundos de acción de alojamiento cercano eran lo suficiente para verlo atravesar. No obstante, era un tremendo alivio pasar a través de un espacio totalmente infestado, y dentro de un compartimiento donde se encontró un nuevo acontecimiento y tendría que arreglárselas.

Además de apoyarse de sus propios ataques, las criaturas habían adquirido de los humanos y del Covenant, las armas de sus víctimas, y consecuentemente estas formas de combate eran aún más peligrosas. Las formas del combate no eran los enemigos más inteligentes que él había encontrado, pero no eran autómatas superficiales, tampoco podrían operar máquinas y armas de fuego.

Las balas silbaron desde las paredes de metal, fuego de plasma dispersándose a través del aire, y una granada detonada por el jefe maestro quien despejó el área, descubrió un lugar donde algunos marines habían permanecido en su última trinchera, encima, sobre un contenedor de cargamento. Se detuvo brevemente para rescatar sus chapas de identificación, buscó algo de munición, y siguió su camino.

¿Algo o alguien lo estaba fastidiando, pero que era eso? ¿Algo que él había olvidado?

Todo vino a él de una vez : Él había olvidado casi su propio nombre.

Capitán Jacobo Keyes, Número de servicio 01928-19912-JK.

El canto del zumbido que había estado al acecho, al límite de su conocimiento, zumbó más fuerte, y él sintió una cierta clase de presión, un sentido de cólera.

¿Por qué él estaba enojado?

No, algo más estaba enojado... ¿porque él había recordado su propio nombre?

Capitán Jacobo Keyes, Número de servicio 01928-19912-JK.

¿Dónde estaba él? ¿Cómo consiguió llegar hasta aquí? Él luchó para encontrar su memoria.

Él recordó partes de eso ahora. Había un cuarto alienígena oscuro, hordas de un cierto enemigo aterrador, disparos, entonces sintió una puñalada de dolor....

Ellos debieron haberlo capturado. Eso era. Esto pudo ser algún truco nuevo del enemigo. Él no les había dado nada. Él luchó para recordar quién era el enemigo.

Él repitió el pensamiento en su cabeza: Capitán Jacobo Keyes, Número de servicio 01928-19912-JK.

La presión del zumbido se incrementó. Él resistió, aunque estaba inseguro porqué, algo sobre el zumbido lo asustó. El sentido de invasión se profundizó. ¿Esto es un truco del Covenant? Keyes se preguntaba. Intentó gritar, “No funcionará. Nunca los llevaré a la tierra,” pero no pudo hacer funcionar su boca, no pudo sentir su propio cuerpo.

Como el pensamiento de su planeta hogar repitió haciendo eco, a través de la conciencia de Keyes, el tono y el contenido del zumbido cambió, como si estuviera satisfecho. El, Capitán Jacobo Keyes, Número de servicio 01928-19912-JK. Estaba sobresaltado cuando nuevas imágenes aparecieron cruzando su mente de un lado al otro.

Él lo plasmó, demasiado tarde, algo que examinó a fondo a través de su mente, como un ladrón de sepulturas que saqueaba una tumba. Él nunca se había sentido tan impotente, tan asustado....

Su miedo desapareció en una inundación de emoción, mientras que él sentía el calor de la primera mujer que él había besado

Intentó gritar mientras que la memoria fue arrancada y desechada.

Capitán Jacobo Keyes, Número de servicio 01928-19912-JK.

Cada uno de los fragmentos de su pasado se visualizaron y fueron aspirados al vacío, podía sentir al invasor envolverlo como a un océano maligno. Pero, las piezas de restos flotantes que permanecieron después de que una nave había sido derribada, permanecían piezas al azar de él mismo, una clase de balsa provisional que él podría aferrarse momentáneamente.

La imagen de una mujer sonriente, un globo que se torcía en espiral a través del aire, de una calle abarrotada, un hombre con la mitad de su cara que se perdía a lo lejos, boletos para un espectáculo que él no podía recordar, del sonido apacible de las campanas de viento, y del olor del pan recién horneado.

Pero el mar era demasiado violento, las olas se estrellaban abajo en la balsa, y la rompió. El oleaje levantó a Keyes hacia arriba, otras lo empujaron hacia abajo, y hacia señas al final de la oscuridad. Pero por otra parte, el océano estaba a punto de consumirlo, Keyes se dio cuenta que la cosa de la criatura que violó su mente no pudo consumirlo: el portador de la ola del Transportador CNI.

Él lo alcanzó como un hombre ahogándose, agarró la cuerda de salvamento con toda su fuerza, y se rehusó a dejarlo ir. Aquí, profundamente dentro de su tumba húmeda, era un hilo que lo llevó atrás a lo que él había sido.

Capitán Jacobo Keyes, Número de servicio 01928-19912-JK.

El jefe maestro disparó sus últimas rondas de escopeta dentro del derrumbado almacén de una forma de combate. Todavía se movió y permaneció de pie.

Después de zigzaguear a través de las confusas cámaras subterráneas y los pasillos por lo que parecían horas, finalmente encontró un elevador que lo llevaría a la superficie. Cuidadosamente oprimió el panel de activación, preocupado por un momento de que este elevador también caería en lo más profundo de la instalación, y sintió el elevador tambalearse en un rápido ascenso.

Cuando el elevador ascendió, la voz preocupante de Foehammer chasqueó desde su sistema de comunicación.

“Este es Echo 419. ¿Jefe eres tú? Perdí tu señal cuando desapareciste dentro de la estructura. ¿Qué está pasando allá abajo? Recibo movimiento por todo el lugar”

“Si te lo dijera no me lo creerías,” el jefe maestro respondió, su voz sonó desoladora, “y créeme: no querrás saberlo. Es aconsejable decir: que el Capitán Keyes está perdido, y más probablemente está KIA (Muerto en Acción). Cambio.”

“Entendido” La piloto contestó. “Siento mucho escuchar eso, Cambio.”

El elevador se detuvo de golpe, el espartan caminó hacia afuera, y se encontró a si mismo rodeado por Marines. No las formas deformes de combate, las cuales él anteriormente había luchado por una eternidad, pero normales, seres humanos sin cambios. “Gusto en verlo, jefe,” un cabo dijo.

El jefe cortó al soldado. “No hay tiempo para eso, marine. Informe.”

El joven marine tragó saliva, después comenzó a hablar. “Después de que perdimos contacto nos dirigimos hacia el punto RV (Punto de reunión?), y esas cosas, nos emboscaron. Señor: le aconsejo que salgamos de éste infierno, CUANTO ANTES.”

“Ese es la orden que estaba pensando, cabo” contestó el jefe. “Vámonos”

Era una caminata corta sobre la rampa y dentro de la lluvia. Extraño, y mucho para su sorpresa, se sentía bien entrar al apestoso pantano. De hecho muy bien.

CAPITULO NUEVE

D+60:33:54 (Reloj de Misión de la Capitana Oficial de Vuelo Rawley) / Pelican Echo 419, Sobre el embarque de armas Covenant.

“Hay una torre grande a unos cien metros de su posición actual. Encuentra un camino entre la niebla y el denso follaje, conseguiré moverme y podré recogerlos,” indicó Rawley. Los ojos de ella se consolidaron, mientras que el SPARTAN-117 tomó el frente y los marines dejaron el antiguo complejo para entrar al abrazo fétido del pantano. La lluvia y algún tipo de interferencia que provenía de la estructura, hurgaba endemoniadamente con el equipo de detección del Pélican, pero ella estaba condenada, como si ahora fuera a perder a los marines. Después de todo, tenía una reputación que mantener.

“Entendido,” El jefe contestó, “Estaremos en camino.”

Ella mantuvo al Pélican en círculos, sus ojos se alzaron para afrontar el problema. No había ninguna amenaza inmediata. Eso la puso más nerviosa aun. Desde que ellos habían bajado a la superficie del anillo, los problemas siempre aparecían golpearlos sin alguna advertencia.

Por una centésima de segundo, desde que dejó la Alpha Base, ella maldijo la falta de munición para los Pélicans.

Sabiendo que la nave de descenso estaba en alguna parte sobre la neblina, ansiosos de salir de ese maldito infierno, los marines avanzaron hacia adelante. El espartan les recomendó que avanzaran lentamente, mantener sus ojos abiertos y atentos, pero no antes de que él se encontrara detrás en medio lío.

La torre que Foehammer había mencionado, apareció adelante. La base de la columna era circular, con soportes medio redondeados que sobresalían hacia los lados, probablemente para mantener estabilidad. Un poco mas a lejos, extendiéndose hacia las afueras de la misma columna, estaban unas plataformas laterales. Su propósito no estaba claro, pero de igual manera podría decirse que era parte de la misma estructura. La cima de la estructura estaba perdida entre la neblina.

El jefe maestro hizo una pausa para echar una mirada alrededor, oyó el grito que provenía de uno de los marines, “¡Contacto!” rápidamente seguido por los

disparos de un arma de asalto en fuego automático. Puntos rojos había aparecido en el sensor de movimiento del espartan. Vio a una docena de aquellas infecciones esféricas, saltando desde la neblina y supo que cualquier posibilidad de contener a las criaturas bajo tierra había sido un fracaso.

Los sensores del Pélican de repente dibujaron docenas, corrección, cientos de los nuevos contactos sobre tierra. Rawley maldijo y empujó al Pelícan por los alrededores, esperando el fuego de tierra.

Ningún disparo de arma de fuego se dirigió a la nave de descenso. “¿Qué demonios?” ella murmuró. Primero, los contactos aparecían de la nada, cargó las armas del Pelican, ¿pero no hubo disparos hacia el área donde Rawley estaba? Quizá el Covenant estaba muy estúpido para saberlo o bien la situación se estaba poniendo fea.

Ella llamó por radio para advertir a las tropas, e hizo una mueca de dolor debido al sonido sordo de las armas automáticas al ser disparadas por su auricular. “¡Adelante, equipo en tierra!” ella gritó. “múltiples contactos sobre tierra—Ellos están ahora mismo encima de ustedes!”

La radio rugió, luego la estática llenó sus portavoces. La interferencia empeorada. Ella golpeó los controles de la radio con un puño enguantado. “¡Maldición!” ella gritó.

“Uh, jefa,” Frye dijo. “Mejor eche una mirada a esto.”

Ella echó un vistazo a su copiloto, siguió su mirada de sus propios ojos sorprendidos. “De acuerdo,” ella dijo, “¿Alguna idea de que demonios es?”

El Jefe disparó cortas ráfagas de su arma de asalto, docenas de aquellos aliens estallaron, y giró para confrontar a una forma de combate. Este estaba armado con una pistola de plasma, pero tiró de ésta hacia delante después de abrir fuego. El arma automática del jefe estaba masacrando y deshaciendo a la criatura a pedazos cuando él tiró del gatillo. El pecho del ex-élite se abrió como una flor escabrosa y la forma de infección escondido adentro, explotó en pedazos.

El espartan oyó un estallido de estática en su sistema de comunicación. La interferencia se agudizó cuando el equipo superpoderoso de comunicaciones de la MJOLNIR intentó filtrar la señal, sin ningún resultado. Lo cual parecía

ser Foehammer, pero el jefe no estaba seguro de ello.

Flotó delante de la cabina del Pelican por un instante, y la luz cegó los ojos de Rawley. Estaba hecho de alguna especie de metal plateado, bruscamente cilíndrico pero con los bordes angulares. Las alas, del objeto cambiaron de posición y se deslizaron cuando los timones del dispositivo se sacudieron en el aire. Esto, de alguna forma —brillaba con una luz luminosa en la cabina del piloto, entonces se alejó y se dejó caer en altitud. Debajo del Pélícan, Foehammer podía ver docenas de unas criaturas que volaban en una línea recta. En segundos, se dejaron caer debajo de la línea de los árboles y se perdieron de vista.

“Frye,” ella dijo, su boca estaba repentinamente seca, “Digále al Jefe Cullen que trabaje en el sistema de comunicación, que saque del hoyo esta interferencia. Necesito hablar con el equipo de tierra, ahora.”

La marea de aquellos hostiles caían por detrás de los tobillos, dentro del agua profunda y reagrupándose al mismo tiempo. Una docena de unas exóticas máquinas cilíndricas aparecieron, saliendo por fuera de los árboles, flotando por encima del terreno pantanoso. El marine más cercano gritó, “¿Que o quienes son ellos?” y era sobre si dispararles a estas maquinas, cuando el Jefe levantó una mano para advertir. “Aguarde marine, . . . veamos lo que hacen.”

Lo que pasó después era inesperado y satisfactorio. Cada máquina emitió un rayo de energía, atravesando como un arpón a uno de los hostiles, y lo incineró.

Algunas de las formas de combate trataron de evitar este ataque, e intentaron regresar la agresión hacia aquellas máquinas, pero pronto se pusieron fuera de acción por los esfuerzos combinados de los marines y de los nuevos aliados que habían encontrado.

A pesar de la ayuda, los marines no viajaron muy bien. Simplemente había demasiadas criaturas hostiles alrededor de ellos. La escuadra se redujo hasta un par de soldados de primera clase que permanecieron juntos, después uno; entonces finalmente el último de los marines cayó bajo un grupo de pequeños bastardos infecciosos. Los recién llegados volaban en lo alto de su cabeza, rociando fuego de láser carmesí a un grupo de formas combate, el Jefe atravesó el pantano hacia la torre. Ya en terreno alto—y la posibilidad de avistar a Foehammer para el evacuación—se dibujó en él.

Él se subió en un soporte de apoyo de la estructura y se posicionó sobre el, como si estuviera en una terraza, en forma de círculo. Él tenía un buen campo de fuego, y él le disparó a una forma de combate que se encontraba demasiado cerca.

El jefe intentó probar la radio de nuevo, pero se encontró con más estática.

El espartan oyó lo que parecía alguien tarareando y giró para descubrir que otra máquina se encontraba detrás de él. Parecido a los otros recién llegados que estaban diseñados cilíndricamente, angularmente, con alas de metal, pero esta estructura estaba redondeada, casi esférica. Tenía un solo ojo, era azul resplandeciente con una cubierta envuelta, y una alegremente manera metódica forma de hablar.

“¡Saludos! Soy el monitor de la instalación 04. Yo soy 343 Guilty Spark. Alguien ha liberado al Flood. Mi función es prevenir que salga de aquí. Requiero de su ayuda. Vamos. Por aquí”.

La voz parecía artificial. Éste “343 Guilty Spark” era alguna clase de estructura artificial, el espartan comprendió. Era una pequeña máquina, él pudo ver al Pélican de Foehammer moverse dentro de su posición.

“Aguarda,” el jefe contestó, tratando de sonar amistoso. “¿El Flood? ¿Aquéllas cosas de allá abajo se llaman Flood ?”

“Por supuesto,” 343 Guilty Spark respondió, con una nota de confusión que se sintetizó en su voz. “Que rara pregunta. Nosotros no tenemos tiempo para esto, Reclamador.”

¿Reclamador? el jefe se preguntó. Él estaba a punto de preguntarle a la pequeña máquina que significaba eso, pero sus palabras nunca salieron. Anillos palpitantes de luz dorada viajaron a través de todo su cuerpo, él sintió la luz envolverlo, y vio una explosión de luz blanca.

Rawley había puesto al Pélican en la posición sobre la estructura de la torre, y podía ver la silueta distintiva del espartan que estaba de pie en la estructura. Ella

disminuyó el acelerador derecho, y el Pélican se deslizó hacia delante, y se acercó aún más a la estructura. Ella dio un vistazo a tiempo para ver al

espartan desaparecer en una columna de luz dorada.

“¡Jefe!” dijo Foehammer. “¡Perdí tu señal! ¿A dónde fuiste? ¡Jefe! ¡Jefe!”

El espartan había desaparecido, y fue muy poco que la piloto podía hacer, excepto recoger a los marines, y esperar lo mejor.

Como el resto de los oficiales del batallón, McKay había trabajado mucho tiempo en la noche, supervisando los esfuerzos para restaurar las defensas de la pequeña colina mal destrozada, asegurando a que los heridos recibieran los cuidados mientras era favorable, y restaurar algunas operaciones normales.

Por último, alrededor de las 0300, Silva ordenó su baja temporal a McKay, señalando a alguien, que tenía que estar en el mando a las 0830, y que no iba a ser él.

Con los rastros de adrenalina todavía en su torrente sanguíneo, e imágenes de batalla fluctuando a través de su cerebro, la Comandante de la compañía le fue imposible dormir. En cambio ella daba vueltas, y miró fijamente el techo hasta que a las 0430 horas, finalmente se durmió.

A las 0730, con sólo tres horas de sueño, McKay hizo una pausa para tomar de un jarro el café instantáneo, de un improvisado vestíbulo; antes de remontar vuelo a los escalones ensangrentados, para llegar a la cima de la colina. Los restos de lo que había sido Charlie 217 se habían disipado durante la noche, pero un parche grande de metal carbonizado, marcó la mancha dónde el combustible había estado ardiendo en llamas.

La oficial hizo una pausa para mirarlo, se preguntó que le pasó al piloto humano, y continuó su excursión. La totalidad de la superficie de Halo había sido declarada una zona de combate; lo que significó que era imprudente que los soldados alistados saludaran a sus superiores, para que ellos no fueran identificados por francotiradores enemigos. Pero había otras maneras de señalar respeto, y como McKay se abrió paso, hacia los paneles de aterrizaje y fuera hacia más allá del campo de batalla, parecía como si todos los marines quisieran saludarla.

“Buenos Días, señora.”

“¿Cómo le va, Teniente? Espere, usted consiguió un poco de sueño.”

“Eh, capitana, ¿Supongo que los expresamos, huh?”

McKay les contestó a todos ellos y continuó su camino. Simplemente el hecho de que ella estaba allí, paseándose a través de las defensas de plasma-teñidas de negro con una taza de café en su mano, sirvió para tranquilizar a las tropas.

“Mira,” uno de ellos dijo, cuando ella caminó a lo lejos, “Hay un Botín. Fría como el hielo, hombre. ¿La viste anoche? ¿Estando de pie en ese tanque? Estaba como si nadie pudiera tocarla.” El otro marine no dijo nada, sólo cabeceó afirmando, y regresó a cavar una trinchera.

De algún modo, sin pensarlo conscientemente, los pies de McKay la llevaron atrás hacia los Scorpions y al punto en que su particular batalla, la cual tuvo lugar. El Covenant conoce el metal de los gigantes ahora, por qué ambas máquinas estaban excavándose hacia afuera y corrían hacia la tierra firme.

La oficial se preguntó que planeó hacer Silva con ellos, y bebió el último sorbo de su café antes de dirigirse hacia más allá de la meseta. Los prisioneros Covenant, todos juntos encadenados de los tobillos, estaban ocupados excavando tumbas. Una sección para los miembros de sus fuerzas armadas, y uno para los humanos. Era una vista aleccionadora, cuando las filas de cuerpos estaban cubiertos con una lona, ¿Y todo eso para que?

Para la Tierra, ella se dijo, y los billones que irían sin sepultar si el Covenant los encontrara.

Había mucho que hacer—la mañana pasó rápidamente. El Mayor Silva regresaba al servicio a las 1300 horas y envió a un marine para que encontrara a McKay. Cuando ella entró a la oficina de él, ella vio que estaba sentándose detrás de su escritorio provisional, trabajando en una computadora. Él buscaba y apuntaba a una silla salvaguardada de un bote salvavidas.

“Quítese la carga, Teniente. Buen trabajo allá fuera. Yo debo tomar una siesta más ¡Seguido! ¿Cómo se siente?”

McKay se dejó caer en la silla, se ajustó para encajar su cuerpo en ella, y se encogió de hombros. “Estoy cansada, señor, pero por otra parte estoy bien.”

“Bien,” dijo Silva, mientras juntaba sus dedos con ambas manos. “Porque hay

trabajo suficiente para hacer. Tendremos que maniobrar a todo mundo fuertemente—y eso nos incluye.”

“Señor, sí señor.”

“Así que,” Silva continuó, “yo sé que usted ha estado ocupada, ¿pero tiene usted una oportunidad para leer el informe que Wellsley reunió?”

Una pequeña caja de poderosas computadoras inalámbricas, como la que estaba situada en el escritorio del Mayor, se había recuperado del Autumn pero McKay todavía tenía encienda la suya. “Me temo que no, señor. Lo siento.”

Silva cabeceó. “Bien, basado en información adquirida durante las reuniones de rutina, nuestro amigo digital cree que el ataque era lo menos y más de lo que nosotros asumimos.”

Las cejas de McKay se elevaron. “¿Qué significa eso?”

“Significa que la verdadera intención del Covenant, es que estaban buscando algo, más precisamente a “alguien” que ellos pensaron que lo encontrarían aquí.”

“¿El Capitán Keyes?” McKay preguntó

“No,” contestó el otro oficial, “Wellsley piensa que no, y yo tampoco. Un grupo de sus Élite stealth fueron capaces de penetrar a los niveles más abajo del complejo. Mataron a todos los que entraron en contacto, o a los que ellos pensaban, pero un técnico se hizo el muerto, y otro estaba inconsciente. Ellos estaba en cuartos diferentes pero los dos contaron la misma historia. En una habitación, y teniendo ganado el control, uno de aquéllos Elites de comando —los bastardos en trajes de combate Negros—posiblemente se mostró momentáneamente. Él les habló en nuestro idioma estándar—e hicieron la misma pregunta a ambos grupos. “¿Dónde está el humano con la armadura especial? ””

“Ellos estaban buscando al espartan,” McKay dijo pensativamente.

“Exacto.”

“Así que... ¿Dónde está el Jefe?”

“Eso,” contestó Silva, “¿Es una muy buena pregunta?. ¿Dónde ciertamente? Él fue a buscar a Keyes, en medio de la superficie de un pantano, Foehammer mencionó que el Capitán está probablemente muerto, y desapareció unos minutos después.”

“¿Piensa que está muerto?” indagó McKay.

“No lo sé,” contestó Silva severamente, “aunque no habría demasiada diferencia si lo estuviera. No, yo sospecho que él y Cortana están allí afuera jugando juegos.”

Con Keyes fuera del cuadro una vez más, Silva había reasumido el mando, y McKay podía entender su frustración. El Jefe maestro era un recurso, o pudo haber sido si él estuviera alrededor, pero ahora, autónomo en algún lugar, el espartano estaba empezando a lucir como una responsabilidad. Especialmente dado a cuántas de las tropas de Silva habían muerto para defender a un hombre que no era igual a ellos.

Sí, McKay podía comprender la frustración del Mayor, pero no pudo simpatizar con él. No después de ver al Jefe en ese mismo cuarto, su piel antinaturalmente blanca después de que pasó demasiado tiempo en su armadura, sus ojos se llenaron ¿Con—Que? ¿Dolor? ¿Sufrimiento? ¿Un poco de desconfianza?

La Oficial no estaba segura, pero cualquier cosa que fuera, no tenía nada que hacer con el ego, con la insubordinación, o un deseo personal de gloria. Ésas eran las verdades que McKay podía acceder, no porque ella era una soldado experimentada, sino por que ella era una mujer, algo que Silva nunca podría aspirar a ser. Pero eso, no habría nada bueno que decir, así que ella no lo hizo.

Su voz se estabilizó. “Entonces, ¿A Dónde nos largamos?”

“La situación es normal: estamos cortos y probablemente rodeados.” La silla se reclinó mientras Silva se apoyaba hacia atrás. “Como dice el viejo refrán, ‘una buena defensa es una buena ofensiva. Justo después de que se asentaran alrededor y esperar por el Covenant para atacar otra vez, démosles donde mas les duela. Nada grande, en todo caso todavía no, pero alguna clase de heridas que incluso dibujen sangre.”

McKay cabeceó. “¿Y usted quiere que yo proponga algunas ideas?”

Silva sonrió abiertamente. “Yo no podría decirlo mejor.”

“Sí, señor,” dijo McKay, mientras veía sus pies. “Yo tendré algo para mañana.”

Silva miró la salida de la Comandante de la Compañía de su oficina, desperdició cinco segundos deseando que él tuviera seis más como los de ella, y se remontó a trabajar.

El Jefe maestro sintió que él mismo regresaba en sí rápidamente, como si fuera un rompecabezas con un millón de piezas, se preguntó que había pasado, y donde estaba. Él se sintió desorientado, con náuseas, y enfadado.

Un vistazo rápido alrededor fue suficiente, para determinar que la máquina nombrada 343 Guilty Spark, lo había transportado de algún modo desde el pantano hasta las entrañas de la oscuridad, dando vueltas a la estructura. Vio a la máquina volando en lo alto, brillando en una delgada luz, azul fantasmal.

El espartan levantó su arma de asalto, y disparó la mitad de un clip de munición sobre él. Las balas fueron ineficaces, de alguna manera no tuvo efecto, solo obtuvo una imprudencia en respuesta.

“Eso era innecesario, Reclamador. Sugiero que conserve su munición para el esfuerzo que habrá mas adelante.”

Un poco menos enfadado, pero con la pequeña opción aceptó la situación, el Jefe, miró alrededor. “¿Entonces, dónde estoy?”

“La instalación fue construida especialmente para estudiar y contener al Flood,” la máquina respondió pacientemente. “Su supervivencia como raza era dependiente en ello. Estoy agradecido de ver que algunos de ellos sobrevivieron, para reproducirse.”

“¿Sobrevivientes? ¿Reproducirse? ¿De que demonios estás hablando?” exigió el jefe.

“Debemos recoger el Índice,” dijo Spark, dejando las preguntas del espartan

sin contestar. “Y el tiempo es esencial. Por favor sígame.”

La luz azul silbó a ese punto a lo lejos, obligando al jefe a que lo siguiera, o ser dejado atrás. Verificó ambas armas cuando caminaba. “Hablando de ti, ¿Quién demonios eres, y cual es tú función?”

“Yo soy 343 Guilty Spark,” dijo la máquina, pedantemente. “Yo soy el Monitor, más precisamente, una inteligencia artificial a cargo del mantenimiento y operación de esta instalación. Pero ustedes son los Reclamadores—Entonces ya sabes eso en verdad

El jefe maestro no sabía nada al respecto, pero parecía prudente hablar de ello, así que dijo. “Sí, bien, refréscame la memoria. . . ¿desde cuánto tiempo has estado encargado?”

“Exactamente 101,217 años locales,” contestó el monitor alegremente, “muchos de los cuales eran bastantes aburridos. ¡ Pero ya no más !Hee, hee, hee. ”

El espartan fue sorprendido por las repentinas risitas de la pequeña máquina. Sabía que IA s de los humanos podrían usarlas, y con el tiempo desarrollar personalidades que educadamente se describen como “extravagantes.” 343 Guilty Spark había estado aquí por diez mil años.

Era bastante posible que la pequeña IA estuviera demente.

El monitor empezó a charlar, charlando acerca de “llevar a cabo reparaciones a la subestación nueve” y otras cosas no entendibles....

Su diálogo se interrumpió cuando apareció una variedad de forma Flood, caminando, y dio un gran salto fuera de la oscuridad circundante. De repente el jefe estaba luchando por su vida una vez más, desplazándose hacia atrás y hacia adelante para alejarse y dejar fuera al enemigo, algo explotó y se movió.

Fue cuando identificó por primera vez a una nueva forma Flood. Ellos eran unas cosas grandes deformadas que explotaban cuando les disparaba, esparciendo una docena de formas de infección en cada dirección, multiplicando el número de blancos que el disparador tenía que rastrear y matar.

Finalmente, como agua sosegada de un grifo, el ataque se acabó, y el jefe tenía una oportunidad para recargar sus armas.

El monitor volaba cerca, todo el tiempo tarareaba él mismo, y riéndose ocasionalmente. “¡No hay tiempo que perder! Tenemos trabajo que hacer.”

“¿Qué clase de trabajo?” inquirió el jefe cuando al final él cargó el proyectil dentro de la escopeta y se dio prisa para seguirlo.

“Ésta es la biblioteca,” explicó la máquina, flotando para que el humano lo pudiera seguir. “El campo de energía sobre nosotros contiene el Índice. Debemos llegar ahí.”

El espartan estaba a punto de preguntar, “¿El Índice? ¿Qué Índice?” cuando una forma de combate se tambaleó fuera de una alcoba y abrió fuego. El jefe disparó a cambio, vio la criatura caer, y lo vio saltar de nuevo. La siguiente ráfaga tomó la pierna izquierda del Flood.

“Eso debería reducir su velocidad,” él dijo cuando él volvió a tratar con una nueva horda de tambaleantes hostiles saltando. Una firme oleada de metal formó un arco que provenía del arma de asalto del jefe, cuando él disparó hacia la muchedumbre, sintió algo golpearlo por detrás, y giró alrededor para descubrir que la forma de combate de una sola pierna, había estado cojeando y siguiéndolo desde la última lucha.

El espartan le voló la cabeza a la criatura en ese instante, esquivó para evadir una forma portadora, y disparó al bulboso monstruo en la parte de atrás. Hubo una explosión de llovizna verde mezclada con la infección en forma de globo y piezas de carne fresca. Los siguientes diez segundos pasaban las criaturas haciéndose estallar.

Después de que el monitor se alejó de nuevo y los Flood tenían la pequeña opción para seguirlo. Llegó pronto enfrente de una puerta de metal grande. Construido para contener ¿el Flood quizás? Tal vez, pero lejos de ser eficaz, los bastardos viscosos parecían estar goteando en cada rincón y grieta.

El Monitor sobrevoló por encima de la cabeza del humano. “Las puertas de seguridad están bloqueadas automáticamente. Iré para acceder y obtener la anulación de ellas. Soy un genio,” de hecho el monitor pronunció. “Hee, hee, hee.”

“El dolor en el trasero es más parecido a esto,” dijo el Jefe maestro a nadie en particular, hasta que un punto rojo apareció en su sensor de movimiento, rápidamente se le unió un media docena más.

Luego, esa parte se convirtió en algo de lo que se volvería una pauta familiar, las formas de combate brincaron quince metros a través del aire, sólo para que los babosos fueran desgarrados y destrozados por los 7.62mm. Las formas portadoras caminaban y se cernían como viejos amigos, venían luciendo como cartón mojado, y desparramando a los pequeños Flood en cada dirección. Las formas de infección bailaron sobre sus consideradas piernas, insistiendo de esa manera, en que cada uno esperaría a reclamar al humano como suyo.

Pero el jefe tenía otras ideas. Mató el último de ellos, cuando al mismo tiempo las puertas dobles empezaron a abrirse, y seguido por el monitor. “Por favor siga de cerca,” 343 advirtió Guilty Spark. “Este portal es el primero de diez.”

“Más puertas. Apenas puedo esperar.” El Jefe contestó cuando siguió a la IA pasando una fila de enormes pantallas azules.

343 Guilty Spark parecía inmune al sarcasmo cuando él charló sobre la primera clase de instalaciones de investigación que los rodeaban—y alegremente llevó a su compañero humano todavía dentro hacia otra emboscada. Y para que fue, para que el Jefe trabajara a su manera, a través de las galerías infestadas de Flood, el mantenimiento de los túneles del contrapiso, y más de las galerías, antes de dar vuelta en una esquina para confrontar todavía a otro grupo de monstruosidades.

El espartan tuvo ayuda en este momento, cuando una docena de las máquinas caza-asesinos que él había visto en el pantano, aparecieron en el aire sobre la escena, y atacó a las formas Flood que se congregaron debajo.

“Estos Centinelas lo ayudarán, Reclamador,” mencionó el monitor. Los láseres silbaron y se dispararon cuando los robots golpearon a sus antagonistas de abajo, y después de haberlo hecho, se movieron para esterilizar los remanentes.

El espartan observó con fascinación como las máquinas tuvieron el cuidado al levantarse pesadamente. Él prestó su ayuda cuando le pareció apropiado, y empezó a reprocharse cuando el aire que pasó por sus filtros, creció espeso con hedor de la carne cocinada.

Cuando el espartan peleó a su manera a través de la instalación, el monitor, quien flotó encima de todo, ofreció un comentario. “Estos Centinelas complementarán tus sistemas de combate. Pero yo sugiero una actualización, de tu Armadura de combate por lo menos a una Clase Doce. Tu modelo actual sólo escanea como Clase Dos—la cual es inapropiada para este tipo de trabajo.”

Si hay un traje de batalla seis veces tan poderoso como la armadura MJOLNIR, el pensó, “Estaré primero en la línea para probármelo”.

Él saltó para evitar un ataque de una de las formas de combate Flood, apretó el gatillo de la escopeta en su retaguardia, y voló un agujero de un pie de ancho atravesando la criatura.

Finalmente, después de que los Centinelas trabajaron duro, habían reducido al Flood un poco mas que a una pasta grumosa, el espartan hizo su camino a través de la carnicería y fuera hacia una plataforma circular. Era enorme, lo bastante grande para manejar un Scorpión, y razonablemente en buen estado.

La maquinaria emanó bandas de luz blanca, que pulsaron en alguna parte de abajo, y el elevador llevó al humano hacia arriba. Quizá las cosas serían mejor, quizá el Flood todavía no había alcanzado ese nivel aún. Él pensó. No ofrecía mucha esperanza, sin embargo. Hasta ahora, nadie más había alcanzado correctamente esta misión.

Profundamente dentro de los agujeros de Halo, los especímenes del Flood se confinaron para facilitar un estudio a futuro, y para prevenirles escapar. Consciente del extremo peligro que el Flood proponía, y su capacidad de multiplicarse exponencialmente, así como bien tomar incluso forma de vida avanzada, los antiguos construyeron las paredes de su prisión con gran cuidado, y capacitando bien a sus guardias. Con nada que los alimente, y a ninguna parte a donde ir, la disposición para poner al Flood inactivo, fue por más de cien mil años.

bajo deLuego los intrusos vinieron, rompiendo los sellos de su prisión, y nutriendo al Flood con sus cuerpos. Como una manera de escapar, y comida para sostenerlos, los sarmientos del malévolo crecimiento se deslizaron a través del laberinto de túneles y pasadizos que descansaban debajo de la piel de Halo, y se reunieron allí, donde hubo una vía potencial a la superficie.

Una de esas ubicaciones se encontraba en una cámara situada debajo de una pequeña colina alta, donde poco más que una rejilla de metal impidió al Flood salir de su guarida subterránea y salir disparando hacia la superficie. Sin que eso lo supieran los hombres y mujeres de Alpha Base, ellos tuvieron un nuevo enemigo—y esto vivía directamente debajo sus pies.

El elevador se sacudió al detenerse. El Jefe maestro avanzó a través de un pasadizo estrecho en la galería de más allá. El Flood atacó inmediatamente, pero sin amenazar su retaguardia, estaba libre para retirarse del corredor el cual él había venido, forzando a la aglomeración de monstruosidades que venían hacia él a través del mismo canal estrecho. Antes de largarse, los cuerpos del Flood caídos empezaron a aumentar.

Él hizo una pausa, mientras esperaba otra ola de atacantes, entonces empujó una pila de muertos y la movió al lado a la próxima sección del complejo. Ellos quedaron bajo sus pies, hicieron sonidos gorjeantes (Quiebro que se hace con la voz, tal vez dando su último aliento), y ventilando un gas asqueroso y hediondo. El Jefe estaba agradecido cuando sus botas regresaban de nuevo a suelo sólido otra vez.

Los Centinelas reaparecieron brevemente después de esto y llevaron al espartan atravesando una fila de las grandes pantallas azules. “¿Así que, dónde estaban bastardos hace unos pocos minutos?” inquirió el humano. Por si los robots oyeran, pero ellos no hicieron ninguna réplica cuando se deslizaron, circularon, y oscilaron a través del vestíbulo de adelante.

“La actividad Flood ha causado un falla en un sistema de control. Tengo que reiniciar las unidades auxiliares,” dijo 343 Guilty Spark. “Por favor continúa adelante—me reincorporaré contigo cuando haya terminado mi tarea.”

El monitor lo había dejado solo antes—y cada ausencia coincidió con una ola fresca de atacantes Flood. “Aguarda,” protestó el humano, “discutamos esto—” pero era demasiado tarde. 343 Guilty Spark ya se había precipitado a través de una abertura en la pared y desapareció viajando debajo de algún tipo de conducto.

Por Supuesto, no sin antes de que el monitor tuvo que dejar a una forma portadora lleno de bultos, caminando fuera hacia la luz, reclamando su presa, y se apresuró para saludarlo. El espartan disparó a la forma Flood, pero

permitió a los Centinelas limpiar el desorden resultante, mientras él conservó su munición.

Un nuevo asalto del Flood salió desde la oscuridad, y el espartan adoptó una estrategia más cautelosa: Permitió a los robots centinelas limpiar la zona. Al principio, los escudos de las máquinas se redujeron por una ola de formas de infección, que atacaron con algo de dificultad. Luego más de los hostiles aparecieron, después más, más y más. Pronto, el jefe fue obligado a retroceder. Aplastó a una de las formas de infección con su pie, rompió a otro en el aire con el extremo de su rifle de asalto, y mató a una docena más con un trío rápido de AR estallándolos.

El monitor voló de regreso dentro de la cámara, girando e inspeccionando la matanza, de inmediato hizo un raro sonido clic metálico, que se oyó como un ruido de desaprobación. “Los Centinelas pueden usar sus armas para manejar al Flood por corto periodo de tiempo, Reclamador. La velocidad es esencial.”

“Entonces sigamos,” gruñó el jefe maestro.

El monitor no contestó, pero prosiguió adelante. El pequeño constructo llevó al espartan a lo más profundo de los vestíbulos oscuros de la Biblioteca. Ellos atravesaron un número considerable de grandes puertas abiertas, antes de llegar al frente de una que estaba cerrada. El jefe pausó por un momento, mientras esperó a que 343 Guilty Spark pudiera abrirle, pero el monitor había desaparecido. Otra vez.

Al infierno con esto. Él pensó. La pequeña máquina estaba agotando rápidamente sus reservas de paciencia.

Determinado para moverse adelante con o sin los servicios de su guiador otra vez, el jefe volvió sobre sus pasos hacia al punto, dónde una empinadamente rampa inclinada surgió debajo, la siguió descendiendo, y pronto se encontró en un corredor de mantenimiento abarrotado con Floods.

Pero los confines estrechos del pasadizo, lo hicieron de nuevo más fácil para deshacerse de las formas de vida parasitaria, y cinco minutos después el humano caminó sobre una rampa en el otro lado de la puerta de metal, para encontrar que el monitor estaba allí, murmurando.

“¡Oh, hola! Soy un genio.”

“Cierto. Y yo soy un Vice Almirante.”

El monitor se lanzó hacia adelante, llevándolo por una depresión circular hacia otra puerta enorme. La maquinaria rechinó, y el jefe fue forzado a hacer una pausa cuando las puertas empezaron abrirse. Entonces escuchó un sonido metálico de golpe, seguido por un gemido, cuando la puerta en movimiento se detuvo.

“Por favor espera aquí,” Spark dijo, y desapareció rápidamente.

Así, cuando el jefe maestro colocó un clip fresco y lo regresó de nuevo al compartimiento, docenas de puntos rojos aparecieron en su sensor de movimiento. Estaba de pie con su espalda dando hacia la puerta, vio lo que parecía ser un pelotón de formas Flood, preparándose de prisa para embestirlo. Era bastante simple abrirse sobre ellos, y arriesgando la posibilidad de que podrían rodar bajo de él, el Jefe tiró una granada en medio, y la mitad de sus oponentes fueron destruidos en una sola explosión. Tardó unos minutos más, para que unas pocas rondas de munición matara al resto, pero el espartan consiguió hacerlo.

Fue cuando la maquinaria se reinició, las puertas se abrieron, y el monitor reapareció, murmurándose. “¡Soy un genio!”

Él caminó a través de una nueva gran cámara, era una galería abovedada, oscuramente iluminada con piscinas de luz amarillo dorado. Por primera vez desde que Spark lo había arrastrado hasta aquí, el jefe tuvo un momento de respiro. Cuando había entrando en la Biblioteca, la cabeza del espartan había estado girando. Después de que las hordas de criaturas hostiles, lo atacaban de todas direcciones.

Él rompió un paquete proteico, tiro el suplemento nutriente vacío, y recogió su arma. *Es tiempo de movernos.*

Procedió hacia lo más profundo de la Biblioteca, encontró un cuerpo humano. Se inclinó para examinarlo.

Esto no era agradable. El cuerpo del Marine fue destrozado al punto, de que incluso el Flood no podría hacer uso de él. Él estaba en el centro de una mancha grande de sangre seca, cubierto por el latón de su armadura.

“Ah,” 343 expresó Guilty Spark, miró abajo por encima del hombro del espartan.

“El otro Reclamador. Su armadura de combate demostró incluso ser menos apropiada que la tuya.”

El soldado espartan observó por encima de su hombro. “¿Qué quieres decir?”

“¿Es esto una prueba, Reclamador?” el monitor parecía realmente confundido. “Yo lo encontré deambulando a través de una estructura al otro lado del anillo, y lo traje al mismo punto donde tú empezaste.”

El Jefe observó el cuerpo y se maravilló del hecho de que cualquiera podía llegar tan lejos. Incluso con su aumento físico, y las ventajas de su armadura, el espartan fue superado “al fin”, por su resistencia.

Verificó, encontró la chapa de identificación en su cuello, y leyó el nombre. MOBUTO, MARVIN, STAFF SERGEANT (Sargento de Personal), seguido por su número de servicio.

El Jefe guardó la chapa. “no te conocí, Sargento, pero estoy seguro del infierno del cual yo pasé también. Debiste de haber sido un duro hijo de perra.”

No era como un elogio, pero esperó a que lo fuera, el Sargento Marvin Mobuto tal vez lo habría escuchado, y lo habría aprobado.

Una buena trampa requiere un buen cebo, lo cual era por qué McKay tenía uno de los Pélicans, Charlie 217 extraído e incinerado los restos y dejándose caer hacia el sitio de la emboscada; durante unas horas en el anochecer. Tomó tres viajes para transportar una cantidad suficiente de ruinas y de chatarra, seguido por horas de esfuerzo agotadoras, para esparcir alrededor las piezas de una manera realista, entonces posicionó sus tropas sobre las rocas.

Finalmente, el sol atravesó como una lanza el área con luz matutina, todo estaba listo. Una llamada de auxilio salió, y especialmente se encendió fuego preparado, para arder profundamente dentro de los restos. Esparcido alrededor de “el sitio del accidente” algunos de los “voluntarios”—los cuerpos asesinados de los camaradas en la pequeña colina, se habían posicionado donde ellos pudieran verse desde el aire.

Cuando la mitad del primer pelotón intentó conseguir un poco de sueño, el resto mantuvo guardia. McKay usó sus gafas para escanear el área. El sitio del falso accidente estaba localizado abajo, entre una cima y una ladera rocosa, cubierto con mezclas de grandes rocas. Los restos, eran disimulados con nubes de humo, que parecían bastante realistas.

Wellsley creyó haber desestimado primero a los marines y al personal Naval, como poco más que una pequeña molestia, el enemigo había sido forzado a cambiar sus mentes, y habían empezado a tomarlos más en serio. Eso significó que monitoreaban el tráfico de radio humano, realizando vuelos regulares de reconocimiento, y todas las otras actividades de ésta guerra moderna.

Asumiendo que la IA estuviera en lo correcto, los aliens deberían recoger la llamada de auxilio, retrocediendo hacia la fuente, y enviar a un equipo para comprobar la situación. Ese era el plan de todos modos, y McKay no vio ninguna razón por la que no podría manejarlo.

El sol se movió poco a poco en lo más alto del cielo, y abajo entre las rocas la temperatura ascendió. Los marines tomaron ventaja de cualquier pedazo de sombra que ellos pudieran encontrar, aunque McKay estaba privadamente satisfecha, que quejándose de costumbre, el calor estaba al mínimo sobre ella.

Treinta minutos en la espera, McKay escuchó un sonido de zumbido como el de un mosquito y empezó a mirar el cielo con sus binoculares. No pasó mucho tiempo, antes de que ella descubriera una mancha venir abajo y girando. Muy rápidamente, la mancha llegó a ser un Banshee. Ella ajustó su micrófono.

“Rojo Uno a escuadra tres—es hora del show”.

La oficial no se atrevió a decir más, para que ningún miembro del Covenant escuchara sospechosamente. Ella no tuvo más que decir, sin embargo. Sus marines sabían que hacer.

Cuando la aeronave enemiga se acercó, los miembros de la tercera escuadra, algunos de los cuales se hacían pasar como si estuvieran heridos, se apresuraron a salir, levantaron las manos para cubrir sus ojos, observando a un Pélican entrante, hicieron señas de sorpresa cuando ellos descubrieron al Banshee, disparando una descarga de tiros hacia ellos, entonces corrieron hacia la seguridad de las rocas.

El piloto envió una serie de rayos de plasma desplazándose hacia ellos, circundó el sitio del accidente dos veces, y salió volando en la dirección en la cual él había venido. McKay lo miró irse. El anzuelo había sido enviado, el pez estaba en la línea, y el carrete debería hacer su trabajo.

A media distancia, fuera del sitio del falso accidente, otro marine, o lo que había sido un marine, emergió de un conducto de ventilación en el subsuelo, hacia la superficie, y sintió el sol pegar a su cara horriblemente desfigurada. Bien, no su rostro, porque desde que la forma de infección se había insertado y penetrado dentro de su espina, el Cabo Wallace A. Jenkins, había estado compartiendo su forma física con algo que él pensó como “*el ser*.” Un extraño que no tenía pensamientos, ninguno del cual el humano podía acceder, de todos modos, parecía no estar conciente del hecho que su huésped todavía conserva algunas funciones cognoscitivas y posiblemente motoras.

La conciencia estaba completamente intacta en él, más de lo que chapa de identificación pudiera decir, porque a pesar de que algunos de los cuerpos en el grupo que habían una vez pertenecido a sus compañeros de escuadra, los intentos repetidos por comunicarse con ellos, habían fallado.

Ahora, cuando el repertorio desordenado de las formas de infección, formas portadoras, y formas de combate emergieron, caminando, y paseándose por la superficie de Halo, Jenkins, sabía que dondequiera que la columna se desplazaba, era para un propósito: encontrar y consumir la vida conciente. Él pudo darse cuenta que “el ser” se encontraba bostezante, helado, y hambriento.

Su objetivo, sin embargo, fue considerablemente diferente. Después de que había sido convertido en una forma de combate, su cuerpo era todavía capaz de manejar un arma. Algo que algunas de las otras formas poseían—y que Jenkins quería mas que nada. Una M6D sería perfecta, pero un arma de energía podría hacer el trabajo, como podría cualquier granada. No para el uso del Covenant, o el Flood, pero para sí mismo. O lo que había sido de él. Por eso había sido cuidadoso para ocultar de lleno la magnitud de su conocimiento del “Ser”. Así que él tenía una oportunidad de destruir el cuerpo en que él había estado encarcelado y escapar del horror de cada momento desesperante.

El Flood iba hacia una colina y, siguiendo a una de las formas portadoras, pronto, empezó a ascender. “El ser”, junto con Jenkins como transporte, dejó

un rastro verde atrás.

McKay supo que la trampa iba a funcionar cuando una de las naves de descarga en forma de U apareció, rodeó el sitio del falso accidente, y se asentó para aterrizar. Una vez libre de la nave, los Elites, Jackals, y Grunts serían carne fácil para los marines escondidos en las rocas y los francotiradores posicionados por encima de la colina.

Pero la guerra está llena de sorpresas, y cuando la nave del Covenant se fue de nuevo, McKay se encontró mirando a todo lo que ella había estado esperando, ver a una pareja de Hunters. Los malditos podrían ser duros de matar y podrían hacer al pelotón trizas.

La oficial tragó saliva, habló por micrófono, y susurró algunas instrucciones. “Rojo Uno a todos los francotiradores y lanzacohetes. Pongan todo lo que tengan sobre los Hunter. Háganlo ahora. Cambio.”

Fue difícil decir quién asesinó a los Hunters, dado a que la barrera súbita de balas y cohetes fueron hacia ellos, pero a McKay no le importó, siempre y cuando los “tanques” (Hunters) fueran asesinados. . .definitivamente en donde ellos estaban. Esas fueron las buenas noticias.

Las malas noticias eran que las naves de descarga Covenant volvieron, regando a su paso fuego de plasma, y forzado a los Helljumpers agacharse o perder sus cabezas.

Animados por el apoyo aéreo, las tropas en tierra Covenant se apresuraron para entrar al revoltijo de rocas, ansiosos por encontrar algo de cobertura, y matar a los atrincherados humanos. Fueron forzados a pagar el precio, sin embargo, los francotiradores en la colina se remataron a cinco de los soldados alienígenos antes de que la nave de descarga se posicionara para exigir su venganza.

Los marines fueron obligados a descender profundamente, cuando la aeronave enemiga desplegó una línea doble de dardos de plasma, atravesando por la cima diminuta de la colina, matando a dos de los francotiradores e hiriendo a un tercero.

Pronto las cosas empezaron a ponerse feas sobre la ladera rocosa. Tanto como humanos y Covenants se cazaban entre si, el clima aplanó aquellas rocas. Los

rayos de energía volaron y las armas de asalto rugieron de ambos lados, formaron parte de un juego mortal, buscar y esconderse. Esto no fue lo que McKay tenía previsto, y estaba buscando una manera de desengancharse, cuando una ola de nuevos hostiles entraron en batalla.

Un torrente de criaturas extrañas atacaron a ambos grupos desde el otro lado de la colina. McKay tuvo un vistazo de carne y cuerpos muertos, retorcidos y destrozados, enjambres de diminutas esferas pequeñas que rebotaban, brincaban, y se subían sobre las rocas.

El primer problema fue, que mientras las fuerzas del Covenant tenían familiaridad con las criaturas, los Helljumpers no, y tres miembros de la segunda escuadra ya habían caído bajo el peso combinado de las formas múltiples, y un miembro de la tercera escuadra había sido masacrado por un grotesco bípedo, antes de que McKay entendiera la magnitud del peligro.

Incluso la oficial luchó en su camino ascendente a través del laberinto de rocas, las llamadas de radio continuaron retumbando a través de sus auriculares.

“¿Que diablos es esa cosa?”

“¡¡¡¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!!!!”

“¡¡¡¡Quítenmelo de encima!!!!”

El tráfico de la radio se triplicó y la frecuencia de los comandantes se convirtió en una confusión de gritos, petición de órdenes, y súplicas para la extracción, que los marines posiblemente podrían haber hablado en sus lenguas.

Maldijo McKay. *No es posible. No puede ser que estas cosas nos vallan a romper. De ninguna manera.* Ella rodeó una roca, vio a un Grunt corriendo, bajando la colina con dos de las criaturas esféricas que se aferraron a su espalda. El Grunt chilló y dio giros, ella obtuvo su primer vistazo de cerca de las criaturas. Una ráfaga sostenida de un arma de asalto derrumbó a los tres de una vez por todas.

La marine hizo su camino cuesta arriba, pronto descubrió que el nuevo enemigo tomó también otras formas. McKay mató a una forma de dos patas,

vio a un cabo poner medio clip dentro de un monstruoso bultoso, y miró en disgusto y en repugnancia cuando la criatura agonizante se apresuraba grotescamente a dejar este mundo.

En ese momento, una tercera forma emergió entre un par de rocas, vio al humano, y se lanzó al aire.

Jenkins tenía la misma vista que los otros tenían, se dio cuenta de la Teniente, y esperó que ella tuviera un buen tiro. Esto era mejor que el suicidio—esto era. . .

Pero no tenía que ser así.

McKay siguió al cuerpo entrante, esquivó, y usó la culata de su arma para sujetar el lado de la cabeza de la criatura. Aterrizó en un montón de rocas, revolcándose alrededor, y estaba preparado para saltar cuando la Teniente se echó encima de él. “¡Dame una mano!!” gritó ella. “¡Yo quiero a este con vida!”.

Tomó a cuatro marines para someter a la criatura, obteniendo restricción en ambas muñecas y tobillos, y finalmente trayéndolo bajo control. Incluso esto, hizo que uno de los Helljumpers obtuviera un ojo morado, otro más con un brazo roto, y un tercero sangró de una herida de mordedura en su brazo.

La batalla resultante duró durante un total de quince minutos, una eternidad en Combate. Ambos, humanos y fuerzas del Covenant tomando tiempo fuera de su batalla entre si, para concentrarse en el nuevo enemigo. En el último momento formas bulbosas se hicieron estallar, sin embargo, ellos regresaban de nuevo, caminando entre si a través de un laberinto; en un concurso de vida y muerte.

McKay transmitió por radio asistencia, y con la ayuda de la Fuerza de Reacción, y más de dos Pélicans y cuatro Banshees capturados, fue capaz de impulsar a lo lejos la nave de descarga Covenant y de acribillar a las tropas de tierra que no estaban dispuestos a rendirse.

Luego de las órdenes de McKay, los Helljumpers limpiaron la zona razonablemente, para que los especímenes intactos del nuevo enemigo, pudieran ser tomados de regreso hacia la Alpha Base para su análisis.

Finalmente, después de que los cuerpos fueron recuperados, Jenkins era el único espécimen que todavía estaba vivo. A pesar de la forma en que forcejeaba, se opuso, e intentó morder a sus captores, mientras que ellos lo arrojaban hacia el Pélican, lo amarraron con sogas en los huecos en forma de anillos-D en la cubierta, y recibió unos puntapiés por buenas razones.

Totalmente la mitad de marines hicieron el viaje de retorno, en bolsas de cuerpos, McKay se sentó aparentemente, durante el viaje interminable hacia Alpha Base. Las lágrimas se cortaron abajo por el hollín de la cara de la Helljumper, para mojar la cubierta entre sus botas. El Covenant había sido bastante malo— pero incluso ahora había un enemigo peor con quien enfrentarse. Desde la primera vez que aterrizaron en Halo, McKay no sintió nada más que desesperación.

El espartan dejó atrás el cuerpo del Sargento Mobuto y se acercó a una de las grandes puertas de metal, satisfecho de ver que estaba abierta. Él se agachó y pasó a través de ella. Luego pocos momentos después, 343 Guilty Spark desapareció hacia una de sus misteriosas tareas, y saliendo todo a la perfección, el Flood vino de lo lejos para jugar.

Él estaba listo para ellos. El Flood se dispersó hacia adentro en el cuarto— docenas de las bulbosas formas de infección, se treparon a lo largo de las paredes y en el piso, con otra media docena de formas de combate trasladándose.

Ellos pausaron, como si se encontraran confundidos. Una de las formas de combate miró hacia arriba,—y el espartan se dejó caer desde el pilar. Sus botas de metal hicieron puré la cara de la criatura. El rifle de asalto disparó limpiando todo el grupo de las formas de infección. Las criaturas detonaron en una reacción en cadena.

Lo que llamó su atención, él pensó. El Jefe giró y corrió. Él saltó a hacia una plataforma levantada cuando él peleó, se soltó, y luchó de nuevo. Finalmente, cuando el último cuerpo cayó, el monitor y los Centinelas reaparecieron. El espartan los observó con disgusto al mismo tiempo que recargaba sus armas, aprovechó las municiones dispersas de las formas de combate Flood, y siguió a 343 Guilty Spark hacia un elevador, que era idéntico al último en el que él se había subido.

La plataforma llevó al humano todavía a un nivel más alto, dónde permaneció, hizo una pausa para permitir que los Centinelas ablandaran al Flood, dándoles la bienvenida; esperó fuera en el vestíbulo, luego emergió para darles una mano. ¡Hubo un fuerte boom! cuando una de las formas de combate saltó desde una entrada en forma de arco y aterrizó en el lado derecho sobre un Centinela. Su látigo deforme golpeó por detrás al robot que estaba flotando, y fue premiado con una serie de chispas y una llamarada. Un momento después, el Centinela explotó, el Flood y los restos del centinela se estrellaron en el piso, en una especie de bola de carne, hueso, y metal. La lucha resultante de una granada de metralla cortó a tres formas Flood cayendo e hiriendo a otros cuantos.

El espartan tomó a otro con una ráfaga de su arma de asalto y los otros robots se acercaron para freír los restos.

Una vez que ese contingente de monstruos habían sido eliminados, el Jefe siguió al monitor bajando a un vestíbulo lineal con pantallas azules, atravesó un área que estaba infestado con Flood, y hacia un elevador que parecía diferente al último el cual había abordado. Modelos geométricos estaban incrustados en el suelo, como formando un laberinto; una serie de paneles levantados alrededor que permanecían a la guardia de una columna de luz azul translúcida, y la cosa entera parecía brillar.

El jefe maestro caminó a bordo, sintió una ligera sacudida cuando la antigua maquinaria reaccionó a su presencia, y vio las paredes empezar a subir. Él se impulsó hacia abajo esta vez—y esperó que su viaje terminara al fin. Sin vacilar, él cerró de golpe las municiones frescas dentro de su arma; parecía como si él se acercara hacia dentro de un enorme grupo de Flood, cada vez que él viajaba en un elevador.

El elevador hizo un hoyo, mientras sonidos retumbaban, bajó un largo camino, y se detuvo con un sonido reverberante.

343 Guilty Spark sobrevoló por encima de su hombro, cuando el espartan caminó a un más al frente del elevador y se acercó a un pedestal. “Ahora puedes sacar el Índice,” dijo el monitor. El artefacto brilló a verde lima; se formó como la letra T. Subió despacio hacia arriba de un tubo cilíndrico, en el cual había sido guardado durante tantos milenios. Una serie de bloques de metal rodearon el dispositivo rotando y girando, soltando su aprehensión protectora sobre el Índice.

El espartan tomó el dispositivo, y lo jaló hacia fuera de su revestimiento tubular. Lo sostuvo para examinar el artefacto—y se sobresaltó cuando un láser gris resplandeciente fue disparado por Spark. El Índice fue arrebatado de su mano y desapareció dentro de una cámara de almacenamiento en el cuerpo del monitor.

“¿Que demonios estas haciendo?” reclamó el espartan.

“Como sabes, Reclamador,” dijo Spark, como dirigiéndose a un niño errante, “el protocolo exige que yo me ocupe del Índice para el transporte.”

343 Guilty Spark voló en picada, luego flotó en el lugar. “Tu forma biológica te deja vulnerable a la infección. El Índice no debe caer en las manos del Flood antes de que lleguemos al Centro de Control y activemos la instalación”.

“¡El Flood se está esparciendo! ¡¡¡Deprisa!!!.”

El jefe maestro estaba a punto de contestar, cuando vio las bandas de luz fluyendo por debajo y alrededor de su cuerpo, sabía que él estaba a punto de ser teletransportado, y de nuevo sintió la luz envolviéndolo.

Esta cosa quería algo, se dio cuenta Keyes. Los recuerdos que se reprodujeron como una biblioteca interminable de video clips, estaban siendo examinados a fondo por alguien. El zumbido, la presencia en su mente buscó. . ¿Qué?.

Él comprendió el pensamiento, y lo empujó atrás contra una pared de resistencia “*El ser*” excavó a través de su conciencia y se levantó. Él rozó contra él y casi estuvo a punto de marcharse. . .

Luego lo hizo—escapó. Lo que sea que esta cosa era, buscó afuera del anillo. Estaba hambriento, y había un alimento perfecto en tierra para ser encontrado.

El Ser se zambulló como un abundante alambre de púas dentro de su mente y rasgó así sucesivamente la imagen de una superficie lunar, la cual desdibujó en imágenes de ganado en un matadero. Él sintió “al Ser” ávidamente aferrándose a la imagen de la Tierra. ¿*Donde?* La cosa le dijo con voz terrorífica.

La presión aumentó y se agitó a través de la resistencia de Keyes, y en desesperación Keyes reunió una nueva memoria. La presencia alienígena parecía sobresaltada por la imagen de Keyes y un amigo de la niñez dando puntapiés a una pelota de fútbol en un vibrante campo verde.

La presión disminuyó cuando la hambrienta *cosa* examinó la memoria.

Keyes sintió una puñalada de pesar. Supo lo que tenía que hacer ahora.

Él arrastró todos sus recuerdos de la Tierra—su locación, su habilidad para encontrarla, sus defensas—y los empujó muy abajo, tan profundamente como podía.

Keyes sintió la enorme sensación de pérdida, cuando la memoria del campo de fútbol fue rasgada a lo lejos y desechada para siempre. Rápidamente convocó a otras más (Memorias/recuerdos)— El sabor de su comida favorita. Empezó a alimentar sus recuerdos, al invasor que estaba presente en su mente, trozo a la vez.

De todas las batallas las cuales él había luchado alguna vez, este era el más difícil—y el más importante.

En el Centro de Control el jefe reapareció atrás en la calzada, la cual parecía flotar sobre el abismo negro que estaba debajo. Vio la réplica de Halo que arqueaba por encima anteriormente, el globo que flotaba en centro de la calzada, y el panel de control dónde él había visto a Cortana por última vez. ¿Todavía estaría ahí?.

343 Guilty Spark sobrevoló por encima de su cabeza. “¿Pasa algo?”

“No, nada.”

“¡Muy Bien!. ¿Vamos?”

El espartan caminó hacia adelante. El control del tablero era largo y curvado a los extremos. Una ligera luz se mostró reproduciéndose por la superficie del tablero como varios aspectos del mundo del anillo son extremadamente y electrónicamente complicados; la maquinaria mecánica se alimentó de un flujo constante de todos los datos al desplegarse, de los cuales aparecieron como un mosaico de constantes formas jeroglíficas y símbolos.

Aquí, si uno supiera leerlo, era lo equivalente al pulso del mundo anillo, respiraciones, y frecuencias del cerebro. Reportes que proporcionaron información sobre el tipo de giro, la atmósfera, el clima, la biosfera muy compleja, la maquinaria mantuvo todo esto funcionando, más las actividades de las criaturas alrededor, quienes el mundo había formado: el Flood. Era alucinante observarlo—e incluso más fascinante para considerar.

343 Guilty Spark sobrevoló el panel de control y miró abajo sobre el humano que estaba de pie delante de él. Había algo de soberbia sobre el tono de la voz del constructo. “Por desgracia, ya no soy útil para esta tarea concreta. El protocolo no me permite que las unidades de mi clasificación, puedan realizar una tarea tan importante como la reunificación del Índice con el núcleo.”

El monitor silbó alrededor y sobrevoló al lado del jefe maestro. “Ese paso final es reservado para ti, Reclamador.”

“¿Por qué sigues llamándome así ?” preguntó el jefe. Spark guardó silencio.

El espartan se encogió de hombros, aceptó el Índice, y miró fijamente el tablero enfrente de él. Una probable ranura pareció pulsar verde resplandeciente, que brillaba del mismo color del Índice. Lo regresó a casa. El dispositivo en forma de T encajó perfectamente.

El panel de control se estremeció como si estuviera dañado, las pantallas señalaron en respuesta a una sobrecarga excesiva, y un gemido electrónico fue oído. 343 Guilty Spark se inclinó ligeramente para mirar el tablero de control.

“No se suponía que eso pasara,” mencionó Spark.

Hubo una súbita luz vibrante, cuando la figura holográfica de Cortana apareció y continuó creciendo hasta que ella sobresalió por encima del panel de control. Sus ojos fueron rosa radiante, los datos se desplazaron a través de su cuerpo, y el jefe supo que ella estaba furiosa. “¿Oh, en serio ?” dijo ella. Ella gruñó, y el monitor salió rebotando al aire y golpeó la cubierta del suelo con un sonido metálico.

El espartan la miró. “Cortana—”

El IA estaba de pie con las manos en las caderas. “Yo pasé horas aquí encerrada viendo como ayudas a esa cosa. . . para que nos corte el cuello.”

El jefe se volteó hacia el monitor y regresó. “Calma. Ahora él es un amigo.”

Cortana puso una mano en su boca simulando sorpresa. “Oh, yo no comprendía. ¿Él es tu colega, lo es? ¿Tu amigo? ¿Tienes idea de lo que ese bastardo te obligó a hacer?”

“Sí,” el espartan dijo pacientemente. “Activar las defensas de Halo y destruir al Flood. Es por eso que trajimos el Índice al Centro del Control.”

La imagen de Cortana mostró el Índice fuera de su ranura y lo sostuvo delante de ella. “¿Te refieres a esto?”

Ahora revivido, 343 Guilty Spark sobrevoló por encima del piso. Estaba furioso. “¿Un constructo en el núcleo? Eso es absolutamente inaceptable!”

¡Los ojos de Cortana brillaron cuando ella habló. “Cállate.”

El monitor se precipitó fuertemente. “¡Qué impertinencia! Te purgaré en seguida.”

“¿Estas seguro de que es una buena idea?” Cortana inquirió cuando ella ondeó el Índice, luego agregó los datos contenidos dentro de su memoria.

“¡Cómo te atreves!” exclamó Spark. “Yo te—”

“¿Tu que?” reclamó Cortana. “Tengo el Índice. Tu solo puedes flotar y echar chispas.”

El jefe maestro sostuvo ambas manos. En una mano sostenía el rifle de asalto. “¡Basta! El Flood está esparciéndose. Si activamos las defensas de Halo podemos destruirlos.”

Cortana miró abajo hacia el humano con una expresión de piedad. “¿No tienes ninguna idea de cómo trabaja este anillo, o si? ¿Por qué los Furerunners lo construyeron?”

Ella se apoyó hacia adelante, con cara desoladora. “Halo no mata al Flood—mata a su comida. Humanos, Covenant, lo que sea. A todos los que son igualmente comestibles. La única manera de detener al Flood es matarlos de

hambre. Y para eso esta diseñado exactamente hacer Halo. Aniquila toda la vida sensible de la galaxia. ¿No me crees?” la IA terminó. “¡Pregúntale!” y ella apuntó a 343 Guilty Spark.

Las ramificaciones de lo que Cortana dijo lo hicieron reaccionar, y el jefe agarró su MA5B herméticamente. Se volteó hacia el monitor. “¿Es cierto?”

Spark se movió ligeramente. “Por supuesto,” el constructo dijo directamente. Luego, sonando más a su oficio de nuevo, “Esta instalación tiene un radio eficaz máximo de veinticinco mil años luz, pero una vez cuando los otros sigan su patrón, esta galaxia carecerá de vida, o al menos de alguna vida con la suficiente biomasa para alimentar al Flood.

“Pero ya sabías de esto,” la IA continuó contrariamente. El pequeño dispositivo auténticamente parecía realmente confundido. “Quiero decir ¿Cómo no ibas a saberlo?”

Cortana frunció el ceño hacia el Jefe. “¿Omitiste ese pequeño detalle?”

“Hemos seguido los procedimientos de contención al pie de la letra,” el monitor dijo defensivamente. “Estabas conmigo en cada paso del camino, cuando manejamos esta crisis.”

“Jefe,” interrumpió Cortana, “Estoy detectando movimiento—”

“Por qué dudar en hacer lo que ya has hecho?” 343 Guilty Spark demandó.

“Hay que irse.” insistió Cortana. “¡Ahora mismo!”

“La última vez me preguntaste: si se tratase de mi elección, “¿lo haría?” el monitor continuó, cuando una docena de Centinelas arribaron detrás de él. “Teniendo tiempo considerable para reflexionar tu pregunta, mi respuesta no ha cambiado. No hay elección. Debemos activar el anillo.”

“Vayámonos de aquí.” dijo Cortana, sus ojos rastrearon a los Centinelas.

“Si estas poco dispuesto a ayudar—Encontraré simplemente a otro,” Spark dijo interactivamente. “Debo de tener el Índice. Dame tu constructo o me veré

forzado a tomarlo por ti.”

El espartan miró a Spark y a las máquinas estacionadas en el aire detrás de él. El arma de asalto estaba lista para disparar. “Eso no va a suceder.”

“Así sea,” el monitor dijo fatigadamente. Luego, en un comentario dirigido a los Centinelas, él agregó: “Guarden su cabeza. Desháganse del resto.”

SECCIÓN V

CAPITULO 10

TWO BETRAYALS

D+68:03:27 (Reloj de Misión del SPARTAN-117) / Cuarto de Control de Halo.

La inmensa plataforma que se extendía fuera, por encima del negro abismo del Cuarto del Control, se sentía pequeña y confinada cuando el Jefe Maestro fue atacado en seguida en todas direcciones. Láseres de energía roja rubí se disparaban, y el olor de ozono llenó el aire cuando los Centinelas aerotransportados lo rodearon, mientras buscaban una vulnerabilidad en su armadura. Lo que ellos necesitaban eran un buen golpe, una oportunidad de hacerlo caer, y no sólo tomarían su cabeza, sino también el Índice.

Las habilidades de intrusión de Cortana se habían vuelto por mucho menos convencionales desde el desembarco en Halo. Él había sido sorprendido cuando ella usó su COMM del traje como módem, de hecho para transmitirse hacia las computadoras del Cuarto de Control. También estaba desprevenido para su súbito retorno. Después de tanto tiempo en los sistemas masivos del anillo, ella se sentía de alguna forma más grande. Reflexionó su comportamiento inusual, su brevedad, y los arrebatos de temperamento.

No había tiempo para considerar el estado mental de Cortana. Todavía había una misión que cumplir: proteger a Cortana, y mantener al ; maldito Spark ! alejado del Índice. Por su parte el Spartan se movió de un lado a otro, consciente del hecho de que el corredor no tenía ningún barandal, y sería fácil caerse del borde.

Eso hacía mucho más difícil dispararle a sus blancos. A pesar de eso, había visto a los Flood derrumbar Centinelas, y se figuró que si las formas de combate podían hacerlo, él también podría. Decidió hacerle frente a las máquinas más bajas y primero.

Tuvo cuidado en obtener una buena ventaja sobre cada objetivo. El rifle de asalto disparó, y el blanco más cercano explotó. Cambió a la escopeta y disparó metódicamente. Cargó una nueva ronda en la cámara, y disparó de nuevo.

La escopeta de compresión demostró pronto ser una arma sumamente eficaz contra los Centinelas, gracias al amplio margen proporcionado por cada

cartucho.

Una de las máquinas explotó. Otra golpeo la cubierta con un sonido metálico resonante y fuerte, y una tercera dejó una estela de humo cuando se movió en espiral hacia la oscuridad de abajo. La batalla empezó hacerse más fácil después, como había menos fuego intenso, pudo impactar a tres robots más en el aire rápidamente.

Se empezó a mover, mientras recargaba cuando se iba. Una máquina especialmente persistente aprovechó el descuido y anotó tres impactos en su espalda, que activó la alarma audible y disminuyó su escudo al límite. Con sólo cuatro cartuchos en su arma, el Jefe giró, abatió al robot en el aire, y lo remató clavándole otra bala. Luego, con el arma levantada, regresó hacia el círculo, mientras buscaba más blancos. No había ninguno.

—“Entonces”, —dijo cuando bajó la escopeta y empujó más cartuchos en el receptáculo, “no me digas, — déjame suponer. Tienes un plan.”

—“Sí”, —Cortana contestó imperturbablemente— “Lo tengo. No podemos permitir que el Monitor active Halo. Tenemos que detenerlo, debemos destruir Halo.”

El Espartan cabeceó y encorvó sus anchos hombros.

—“¿Y cómo hacemos eso?”

—“Según mi análisis de los datos disponibles, creo que el mejor curso de acción es algo arriesgado.”

Naturalmente. El Jefe pensó.

—“Una explosión de tamaño suficiente”, —Cortana explicó— “ayudará a desestabilizar el anillo, y cortará varios sistemas primarios. Necesitamos activar una detonación a gran escala, sin embargo. Los reactores de fusión de una nave espacial en punto crítico harían el trabajo.”

—“Voy a averiguar dónde cayó el Pilar de Autumn. Si los reactores de fusión de la nave todavía están relativamente intactos, podremos usarlos para destruir Halo.”

—“¿Eso es todo?”” —El Espartan inquirió secamente—“Suena como pasear

en el parque. A propósito, es bueno que hayas regresado.”

—“Es bueno regresar”, —Cortana dijo, y él supo a que se refería. Aunque había un número de algunos bio-sentimientos “naturales” que ella consideraba como amigables, el lazo que la IA compartía con el Espartan era única. Cuando ellos compartieran la misma armadura compartirían el mismo destino. Si él muriera entonces que ella moriría. Las relaciones no son más interdependientes que eso, algo que sintió Cortana como maravilloso y aterrador.

Sus botas hicieron un sonido hueco cuando se acercó a las puertas de contención gigantescas y activó el interruptor. Luego se apartaron para revelar una batalla en marcha entre un grupo de Centinelas y tropas terrestres del Covenant. Láseres rojos se partían en el aire en formas dentadas, mientras los robots carbonizaban a un Jackal. La contienda estaba lejos de ser unilateral, sin embargo, una de las máquinas explotó y llovió sobre el Covenant con pedazos de metal caliente.

El cuarto era de forma larga y rectangular con un suelo extrañamente corrugado. Estando de pie al final del espacio, y de alguna manera lejos de ser lastimado, el Espartan estaba mirando satisfecho y permitió a los dos grupos joderse el uno al otro. Sin embargo, cuando el último robot cayó, dejando todavía a dos Elites en pie, el Jefe Maestro supo que tendría que enfrentarlos.

Los del Covenant descubrieron al humano, sabían que tendría que ir hacia ellos, y se mantuvieron esperando. El Jefe tomó ventaja de la poca cobertura que había y se las arregló para recorrer la longitud del cuarto. Con sólo medio clip de munición dejó su rifle de asalto, tuvo una pequeña oportunidad para enfrentarlos con la escopeta, pero no era conveniente a este nivel.

Simplemente disparó un par de rondas para atraer su atención, esperó por los Elites para cargar, y lanzó una granada de plasma en el hueco entre ellos. La explosión mató a un soldado e hirió al otro. Un solo impacto de la escopeta era suficiente para terminar el trabajo. Andando sobre la carnicería, intercambió el arma del asalto por un rifle de plasma.

De allí, era un viaje corto a través de un cuarto vacío y la salida hacia el nivel superior de la pirámide. Estaba oscuro, y una capa fresca de nieve había caído, cuando los marines habían luchado en su camino hacia el Cuarto del Control desde el valle de abajo.

Había guardias, pero todos no estaban mirando a la escotilla, y ni si quiera se molestaron en voltear cuando las puertas estaban a mitad de abrirse. Cuando vieron a los humanos, realizaron ciertos movimientos, y empezaron a responder. Pero el Jefe estaba listo y usó el arma de energía disparándoles para hacerlos caer. Los Elites dieron sacudidas y cayeron, rápidamente seguidos por varios Jackals y Grunts.

Entonces, así de repente cuando la violencia había empezado, había terminado. Los copos de nieve se arremolinaron alrededor de una sola figura, que seguía estando en pie, empezando el cuidadoso trabajo de cubrir cada cuerpo con un lienzo blanco, y creando una ilusión de paz.

Cortana aprovechó la pausa momentánea para poner al día al Espartan, para que considerara su plan.

—“Necesitamos comprar algo de tiempo en caso de que el Monitor o sus Centinelas encuentren una manera de activar el arma final de Halo sin el Índice.”

—“Las máquinas en estos cañones son los mecanismos del encendido primario de Halo. Consisten en tres generadores de fase de pulso, que amplifican la señal de Halo y le permiten disparar en el espacio profundo. Si dañamos o destruimos los generadores, el Monitor necesitará repararlos antes de que Halo pueda usarlos. Eso debe darnos algo de tiempo. Estoy marcando la ubicación del generador de pulso más cercano con un punto NAV. Necesitamos movernos y neutralizar el dispositivo.”

—“Entendido”, —Dijo el Jefe, cuando abrió paso hacia la primera rampa de la plataforma debajo. Una vez más el elemento sorpresa trabajó a su favor. Asesinó a dos Elites, atrapó a un par de Jackals cuando intentaban correr, y se madreó a un Grunt mientras aparecía desde abajo.

El viento silbó alrededor hacia el lado de la pirámide. El Espartan dejó un sendero de largas huellas, cuando se abrió paso abajo, al punto dónde la rampa se encontraba hacia el corredor del próximo nivel, cruzó al otro lado de la estructura, y se encontró con un par de Elites mientras disparaban hacia arriba de la cima de la rampa y rodearon la esquina.

No tenía demasiado tiempo para hacer algo más que solo disparar, y seguir

disparando, en un esfuerzo por debilitar la armadura del Covenant. No estaba funcionando para los aliens en la parte más lejana, pero el hecho de que los pulsos de plasma estaban golpeando a las cercanías representó toda la diferencia. El primer Elite hizo un murmullo horrible cuando cayó y el segundo murió de un tiro, perdiendo la mitad de su cara. Puso sus manos en el agujero en su rostro, haciendo un descubrimiento repugnante, e iba a gritar cuando un rayo de energía privó su vida.

Entonces, cuando el Espartan se preparó para descender el valle de abajo, Cortana dijo, —“Espera, Debemos pilotear uno de esos Banshees. Lo necesitaremos para alcanzar el generador de pulso a tiempo.” Como algunas de las sugerencias de la IA, eran más fácil decirlo que hacerlo, pero el Jefe estaba a favor de la velocidad, y consideró la posibilidad.

Ahora, cuando bajó de la pirámide, vio a muchos soldados del Covenant, pero a ningún Flood, y sintió una extraña sensación de alivio. El Covenant era duro, pero los entendió, y eso disminuyó su aprehensión.

Al rifle de plasma alienígena le faltaba la precisión ofrecida por la pistola M6D o el rifle francotirador, pero el Jefe hizo lo mejor que pudo para deshacerse de algún miembro del Covenant de allí abajo. Aún quieto, se había clavado a sólo tres de los aliens, cuando sus esfuerzos llamaron la atención de un tanque Wraith, junto con más tropas. No había nada que hacer, excepto retirarse regresando a la pirámide.

El Wraith continuó lanzando bombas de plasma al declive, realmente ayudando a impedir a que otras fuerzas del Covenant cargarán tras él. Esa ventaja duraría demasiado tiempo, sin embargo significaba que tenía que encontrar algo de poder de fuego adicional, y encontrarlo rápido.

Aunque no había ninguna señal de los Flood en el momento, algunos de sus cuerpos medio congelados estaban esparcidos, sugiriendo que una batalla importante había surgido en el último par de horas. Sabía que los Flood llevaban armas adquiridas de las víctimas muertas, por lo que el Jefe corrió de cadáver en cadáver, buscando lo que requería.

Por un momento parecía estar desesperado, cuando descubrió una serie de M6Ds, pistolas de energía, cuchillos de combate, y otros equipos, todo excepto lo que más necesitaba.

Entonces, sólo cuando casi había dejado toda esperanza, vio a pocos centímetros, una protuberancia tubular verde oliva, que se escondía debajo de una forma de combate muerto. Él rodeó al ex-elite, y sintió una sensación creciente de exaltación. ¿El lanzacohetes estaba cargado? En ese caso, estaba de suerte.

Un chequeo rápido reveló que el arma estaba cargada, y como si la suerte llegara tres veces, el Espartan encontró dos recargas a sólo unos metros. Armado con el lanzacohetes, estaba listo para trabajar.

El Wraith representaba la amenaza más significativa, por lo que decidió tratar con este primero. Tomaría tiempo hacerse paso de regreso por la cara de la pirámide, a un punto dónde podría hacer a un tiro limpio, pero lo hizo. El monstruo estaba peligrosamente cerca cuando puso un par de cohetes en el tanque mortero, y lo miró explotar.

Arrojó los tubos de cohetes gastados, cerró de golpe el contenedor de recarga, y cambió su objetivo. Dos cohetes más fueron lanzados, y detonaron en el conglomerado de soldados del Covenant. Se retiró y tiró el lanzacohetes; tenía un suministro limitado de cohetes, y una vez que se gastaran, no tenía opción más que bajar al valle y terminar el trabajo a la forma difícil.

Se arrastró hacia un par de Elites, que se mantuvieron en guardia cerca de un Banshee. Ellos cayeron mortalmente debido a los increíbles golpes de las espigas (¿Needle?), y caminó sobre sus cadáveres caídos. Examinó los mandos del Banshee mientras Cortana sacó los archivos, que los técnicos de Intel habían preparado, basado en los exámenes de las naves capturadas.

Abordó la aeronave de un solo pasajero, y activó su planta de poder. Se preguntó por qué los Alien no habían usado la nave contra él, estaba agradecido de que no lo hicieran, y ojeó el tablero de instrumentos. El Jefe Maestro nunca había volado una de las naves de ataque antes, pero estaba calificado para volar la mayoría de las naves atmosféricas y espaciales de la UNSC, entre su propia experiencia y los archivos técnicos que Cortana le proporcionó, encontró los mandos relativamente fáciles de entender. El despegue fue un poco tambaleante, pero paso mucho antes de que el vuelo se empezara a suavizar, y el Banshee empezó a elevarse.

Estaba oscuro, y la nieve continuó cayendo, lo que significaba que la visibilidad era pobre. Mantuvo un ojo en el punto NAV que Cortana había

proyectado hacia su HUD y el panel de instrumentos. El diseño era diferente, pero una indicación seguía igual, y ayudaba al humano a mantener su orientación.

La nave de ataque alcanzó una buena velocidad, y los valles estaban bastante cerca entre sí, no pasó mucho antes de que el Espartan descubriera una plataforma bien iluminada que sobresalía de la cara del precipicio, así fue, cuando el fuego enemigo lo azotó para saludarlo. La palabra estaba dicha, según parecía, el Covenant no quería ningún visitante.

En lugar de descender y regresar el fuego, decidió llevar a cabo primero, dar un par de rondas ametrallando. Atacó bajo y usó el plasma del Banshee y los cañones de barra de combustible para despejar la plataforma de Centinelas, antes de disminuir la velocidad, por lo que esperó que pudiera ser un aterrizaje forzoso.

El Banshee rechinó en la plataforma, rebotó una vez, y entonces llegó a tierra en una parada. El Jefe salió, atravesó una compuerta, y entró a un túnel más allá.

—“Necesitamos interrumpir el flujo de energía del generador de pulso”, —Cortana le informó— “He ajustado tu sistema de escudos para que envíe una carga de pulso electromagnético (PEM) y romper el generador... pero tendrás que caminar dentro del haz para activarlo”.

El Jefe Maestro hizo una pausa justo antes de la siguiente escotilla.

—“¿Tengo que hacer que?”

—“Tendrás que caminar dentro del haz para activarlo”, —La IA repitió en el acto.

—“La explosión del pulso electro magnético debe neutralizar el generador.”

—“¿Debe?” —El Jefe exigió— “¿De cuál lado estás?”

—“Del tuyo”, —Cortana contestó firmemente— “Estamos juntos en esto, ¿Recuerdas?”

—“Sí, recuerdo”, —el Espartan gruñó. —“Pero no serás tú la de las contusiones.”

La IA prefirió permanecer en silencio cuando el Jefe atravesó una escotilla, hizo una pausa para ver si alguien intentaba cancelar su boleto, y siguió el indicador NAV, hacia dentro de la cámara localizada en el centro de la habitación.

Una vez allí, el generador de pulso era casi imposible pasarlo por alto. Estaba intensamente blanco, que su visor automáticamente se oscureció con el fin de proteger sus ojos. No solo eso, el Jefe podía sentir un pequeño aire alrededor, cuando se acercaba a las estructuras en forma de triángulo, y se preparaba para pasar entre ellas.

—“¿Tengo que caminar dentro de esa cosa?” —El Jefe inquirió dudosamente— “¿No hay alguna manera más fácil de cometer suicidio?”

—“Estarás bien,” —Cortana contestó tiernamente— “Estoy casi segura de eso.”

El Espartan tomó nota del “casi”, apretó los dientes, y se empujó hacia la intensa y deslumbrante luz. La respuesta fue casi instantánea. Hubo algo semejante a una explosión, la luz empezó a palpar, y el suelo se agitó en respuesta. El Jefe se dio prisa para desistir, sentía un poco de succión, pero se las arregló para liberarse. Cuando lo hizo, notó que sus escudos habían sido consumidos. Su piel se sentía quemada por el sol.

—“El núcleo central del generador de pulso está desconectado,” —Cortana dijo
— “Bien hecho.”

Otro escuadrón de Centinelas llegó. Atacaron en la cámara del generador de pulso, amontonados como los buitres, sobrevolando, y chamuscaron el área con los láseres de energía rojo rubí. No sólo hizo excepción del monitor tomar daño, también estaba tras el Índice.

Pero el Jefe sabía tratar con los asesinos mecánicos, y procedió esquivar sus láseres mientras destruía uno después del otro. Finalmente, el aire se espeso con el hedor a ozono, era libre de retirarse. Regresó a través del mismo túnel hacia la plataforma dónde el Banshee esperaba.

—“El segundo generador de pulso se localiza en un cañón adyacente,” —Cortana anunció sencillamente. —“Muévete y yo marcaré los puntos NAV

cuando nos acerquemos.”

El Jefe Maestro envió al Banshee hacia un lugar ancho, y hacia al próximo objetivo.

Sin la refrigeración requerida para conservarlos, los cuerpos puestos sobre las mesas de metal ya habían empezado a deteriorarse, y el hedor obligó a Silva a que respirara a través de su boca cuando entró en el depósito de cadáveres provisional y esperó a McKay para empezar su presentación.

Seis Helljumpers bien armados estaban alineados a lo largo de una pared, listos para responder si uno o más del Flood regresaba de repente a la vida. Parecía improbable dado al nivel de daño que había recibido cada cadáver, pero las criaturas les habían demostrado que ellos eran extremadamente resistentes, y tenían una tendencia alarmante a reanimar.

McKay, quien todavía estaba intentando lidiar del hecho de que más de quince Marines bajo su mando, habían perdido sus vidas en una sola batalla, se veía pálida. Silva entendió, incluso simpatizó, pero no podría permitirse mostrar eso.

No había tiempo simplemente para el luto, dudar de sí mismo, o sentir culpa. El Comandante de la Compañía tendría que hacer lo que hizo, que era guardárselo y seguir adelante. Él asintió fríamente.

—“¿Teniente?”

McKay tragó en un intento por contenerse a las náuseas que sentía.

—“Señor, sí señor.”

—“Obviamente todavía había mucho de lo que no sabemos, pero basado en nuestras observaciones durante la lucha, y la información obtenida de los POW del Covenant, esta es la mejor inteligencia que tenemos. Parece que el Covenant vino aquí buscando "Reliquias Sagradas", pensamos que significa tecnología útil, —y se encontró con formas de vida a los que ellos se refieren como "Los Flood"—Ella señaló a las criaturas caídas en la plancha— “Éstos son los Flood.”

—“Encantando,” —Silva murmuró.

—“Lo mejor podemos deducir, —McKay dijo— Los Flood son una forma de vida parasitaria que ataca a los seres sensibles, borra sus mentes, y toma control de sus cuerpos. Wellsley cree que Halo fue construido para alojarlos, guardarlos bajo control, pero no tenemos ninguna evidencia directa para apoyar eso. Quizás Cortana o el Jefe pueden confirmar nuestros resultados cuando podamos hacer contacto de nuevo con ellos.”

—“El Flood se manifiesta en varias formas empezando con estas cosas,” —McKay dijo, mientras usaba su cuchillo de combate, para instigar a una forma de infección flácida —“Como pueden ver, tiene tentáculos en lugar de piernas, más un par de fuertes tentáculos penetradores, que usan para invadir el sistema nervioso central de la víctima y tomar control de él. Eventualmente trabajan a su manera dentro del cuerpo huésped y se alojan allí.”

Silva intentó imaginar como podría sentirse eso y pudo sentir un escalofrío corriendo bajo su espina. Aparentemente el estaba sin ningún cambio.
—“Por favor continúa.”

McKay dijo, —“Sí, señor,” —y se dirigió a la próxima mesa— “Esto es lo que el Covenant llama una "forma de combate". Como pueden ver los restos de su cara, esto fue un humano. Pensamos que fue “una” Técnico de Armamento Naval, basado en los tatuajes todavía visibles en su piel. Si usted hecha un vistazo a través del agujero en su pecho puede ver los restos de la forma de infección, que se redujo bastante para encajar alrededor de su corazón y pulmones.

Silva no quiso mirar, pero sintió que tenía que hacerlo, y se acercó lo suficiente para ver las arrugas del cuero cabelludo, a los que unos pocos cabellos sucios todavía se aferraban. Sus ojos describieron un desfile de horrores:

La piel parecía enfermiza; los alarmantemente ojos azules todavía sobresalían, como si respondieran a algo de dolor inimaginable; retorcidos, la boca sin dientes; los agujeros ligeramente perforados por la bala de 7.62 Mm, a través del pómulo derecho; el cuello abarrotado con el tentáculo penetrador; el pecho óseo, ahora hundido en medio de los pechos llanos de la mujer, que colgaron a cada lado; el torso groseramente torcido, agujereado por tres heridas de bala; los brazos delgados, fibrosos; y los dedos extrañamente elegantes uno de los cuales todavía portaba un anillo de plata.

El Mayor no dijo nada, pero su cara debe de haber comunicado lo que sentía, porque McKay cabeceó.

—“Es bastante horrible, ¿No es así, señor? He visto muertos antes, señor” — ella tragó y agitó su cabeza— “pero nada como esto.”

—“Con respecto a ese merito de las víctimas del Covenant, no se ven mucho mejor. Este individuo estaba armado con una pistola, su propia probablemente, pero el Flood parece recoger y usar cualquier arma que puedan poner en sus manos. No sólo eso, sino que atestan un golpe muy sucio que puede ser letal.”

—“La mayoría de las formas de combate parecen ser derivados de los humanos y Elites,” —McKay continuó, mientras se movía hacia la última mesa.

—“Sospechamos que los Grunts y Jackals estimamos que son demasiado pequeños para ser material de combate de primera clase, y son usados como una clase de núcleo alrededor, la cual hace que las formas de infección puedan crecer. Es difícil decirlo, por lo que vemos en ese charco de porquería en la mesa delante de ustedes, pero una vez, este contenía cuatro de esas formas de infección que vieron antes, y cuando estallan, la explosión resultante tiene bastante fuerza para golpear al Sargento Lister si pudiera.”

Eso, o el cuadro mental que emergía, era lo suficiente para sacar muecas nerviosas de los Helljumpers, que se alineaba en la pared del fondo. Al parecer les agradó la idea de que algo pudiera golpear el culo de Lister.

Silva frunció el entrecejo. —“¿Wellsley ha examinado este material?”

—“Sí, señor.”

—“Excelente. Buen trabajo. Haga que los cuerpos sean incinerados, envíe estas tropas a tomar un poco de aire fresco, y repórtese a mi oficina en una hora.”

McKay afirmó. —“Sí, señor.”

Zuka 'Zamamee colocó su vientre abajo, repleta de suciedad y porquería, usó su monóculo para escanear el Pilar of Autumn. No estaba fuertemente

vigilado; el miembro del Covenant estaba demasiado lejos de eso, pero el Concilio había reforzado la fuerza de seguridad subsecuentemente hacia la presencia humana, y la evidencia de eso era visible en los Banshees, Ghosts, y Wraiths que patrullaban el área alrededor de la nave desplomada. Yayap quien estaba al lado del Elite no tenía tal dispositivo y fue obligado a confiar en su propia visión.

—“Este plan es una locura,” —' Zamamee dijo por un lado de su boca. —“Debí haberte matado hace mucho tiempo.”

—“Sí, Excelencia,” —el Grunt estaba de acuerdo pacientemente, sabiendo que la charla era simplemente eso. La verdad era que el oficial tenía miedo de volver al Truth and Reconciliation, y ahora no tenía ni la más pequeña opción sino de aceptar el plan de Yayap, sobre todo a la luz del hecho de que había sido incapaz venir por su propia cuenta.

—“Dame algo más de tiempo,” —El Elite demandó— “Para saber que no cometerá ningún error.”

Yayap miró la lectura en su muñeca. Tenía dos, quizá dos y un media unidades de reserva de metano, antes de que sus tanques estuvieran vacíos y se sofocara, un problema que no parecía preocupar al Elite en absoluto. Estaba tentado en tomar su pistola, disparar a ' Zamamee en la cabeza, y llevar a cabo la estrategia por su cuenta. Pero había ventajas al estar en compañía con el guerrero, agregándole un sentido mareador de poder, después de haber amenazado al guerrero y sobrevivir. Con eso en mente, Yayap se las arregló para suprimir su pánico y un sentimiento creciente de resentimiento.

—“Claro, Excelencia. Como sabe, los simples planes son a menudo mejores y es por eso, qué hay una buena oportunidad que esto funcionará. Sobre la posibilidad de que el Concilio de maestros esté buscando a Zuka ' Zamamee activamente, usted escogerá uno de los comandos quien murió en el campamento humano, y asumirá la identidad de ese individuo.”

—“Entonces, conmigo a su lado, informaremos al oficial encargado de guardar la nave alienígena, explicando que nosotros tomamos prisioneros antes del ataque, pero fueron subsecuentemente capaces de escapar.”

—“¿Pero, entonces?”—El Elite inquirió cautelosamente— “¿Qué pasa si él envía mi ADN para una identificación?”

—“¿Por qué él haría eso?” — El Grunt se opuso pacientemente.— “El tiene manos cortas, pero aquí, es presentando como uno de los grandes, es un comando Elite” ¿Correría el riesgo de tener semejante hallazgo y ser reasignado?. No, Pienso que no. Bajo las circunstancias como ésta, tomaría la oportunidad de agregar como tal a un guerrero muy capaz a su comando, y dar gracias por la bendición.”

Sonaba bastante bien, sobre todo en la parte de “un guerrero muy capaz”, por lo que ' Zamamee estaba de acuerdo. —“Bien. ¿Qué hay después?” —“Después, si hay un después,” —Yayap dijo fatigadamente— “tendremos que proponer otro plan. Entretanto esta iniciativa nos asegurará comida, agua, y metano.”

—“Muy bien,” —'Zamamee dijo— “saltemos al Banshee y hagamos nuestra entrada.”

—“¿Está seguro que eso es la mejor idea?” — El Grunt inquirió diplomáticamente.—“Si llegamos en un Banshee, el oficial comandante podría preguntarse por qué fuimos tan lentos para reportarnos.”

El Elite miró lo que se parecía un largo y difícil camino, suspiró, y asintió. —“De acuerdo.” —Un indicio de su antigua arrogancia resurgió— “Pero llevaré mi equipo”.

—“Claro,” —Yayap dijo, mientras revolvía el suelo con sus pies— “¿Hay alguna duda?”.

El presidiario había intentado suicidarse dos veces por lo que, en el interior de su celda estaba desnudo, y bajo la vigilancia de un reloj circular. La criatura, el cual había sido una vez el soldado Wallace A. Jenkins se sentó sobre el piso, con ambas muñecas encadenadas a un perno situado justo encima de su cabeza.

En la mente del Flood, la cual el humano continuó pensando mientras “el ser”, había mantenido la calma durante algún tiempo, pero no obstante, estaba presente, y miró malhumorado hacia una esquina cognoscitiva, enfadado pero débil. Las bisagras sonaron cuando la puerta de metal se abría. Jenkins se dirigió para ver, y vio a un soldado masculino entrar en el cuarto seguido por

una oficial hembra.

El Soldado sintió un casi aplastante sentido de vergüenza, e hizo lo que pudo para rechazarlo. Anticipándose, antes de que los guardias aseguraran sus muñecas a la pared, Jenkins había usado la mímica para pedir un espejo. Un Cabo de buena gana trajo uno, lo sostuvo delante de la cara devastada del soldado, y se asustó cuando Jenkins intentó gritar. La tentativa de suicidio inicial siguió treinta minutos después.

McKay echó una mirada a los labios resecos del prisionero y supuso que podría estar sediento. Pidió un poco de agua, aceptó una cantimplora, y comenzó a cruzar la celda.

—“Con todo respeto, señora, no creo que deba hacer eso,” —el Sargento dijo cautelosamente— “Estos cabrones son increíblemente violentos.”

—“Jenkins es un Soldado del Cuerpo de Marines de la UNSC,” —McKay contestó severamente— “y será llamado como tal. Y su preocupación ha sido observada.”

Luego, como un maestro que trata a un niño terco, ella ofreció la cantimplora dónde Jenkins pudiera verla.—“¡Mira!” —Ella dijo, mientras chapoteaba el agua de un lado a otro—“Compórtate y te daré un trago.”

Jenkins intentó advertirla, intentó decir “No”, pero a cambio se escuchó a sí mismo. Así alentado, McKay desatornilló la tapa de la cantimplora, dio tres pasos adelante, y estaba casi agachada cuando la forma de combate atacó. Jenkins sintió su brazo izquierdo romperse mientras la cadena lo detuvo, y luchó para oponerse al esfuerzo por agarrar a la oficial en forma de tijera.

McKay caminó atrás justo a tiempo para evadir las piernas revolcadas. Hubo un sonido metálico cuando el guardia bombeó un cartucho en el receptor de la escopeta y se preparó para disparar. McKay gritó, “¡¡¡No!!!”, y sostuvo su mano.

El Marine obedeció pero mantuvo su arma apuntada a la cabeza de la forma de combate.

—“De acuerdo”, —McKay dijo, mientras miraba a los ojos de la criatura— “lo haré a tu manera. Pero, le guste o no, vamos a tener una charla.”

Silva había entrado a la celda para ese entonces y se había mantenido atrás de

la Teniente. El Sargento vio al Mayor afirmar, y retrocedió hacia una esquina con su arma todavía sostenida y lista.

—“Mi nombre es Silva”, —comenzó el Mayor— “y usted ya conoce a la Teniente McKay aquí. Primero, permítame decir que los dos sentimos lo que le pasó a usted, entendemos cómo se siente, y tenga la seguridad que recibirá el mejor cuidado médico que la UNSC tiene que ofrecer. Pero primero tenemos que lidiar la forma de salir de este anillo. Pienso que sé cómo podemos hacer eso, pero tardará algún tiempo. Necesitamos salvaguardar la colina hasta que estemos listos para hacer nuestro movimiento. Ahí es donde usted entra. Sabe donde estamos ahora, y sabe cómo los Flood se mueven alrededor. ¿Si tuviera mi trabajo, si tuviera que defender esta base contra los Flood dónde enfocaría sus esfuerzos?

Los otros utilizaban su mano derecha para tomar su izquierda, dio tirones fuertemente, y expuso un fragmento de hueso roto. Entonces, como si esperando usarlo como un cuchillo, la forma de combate arremetió. Las cadenas detuvieron a la criatura en el acto. Jenkins sintió un dolor indescriptible, empezó a perder la conciencia, pero luchó para regresar.

Silva miró a McKay y se encogió de hombros.

—“Bien, merecía la pena una prueba, pero parece también que él ha ido demasiado lejos.”

La mitad de Jenkins esperó por otra arremetida de nuevo, pero habiendo compartido en dolor del humano, la conciencia alíen escogió en ese momento retirarse. El humano surgió en el vacío, haciendo ruidos, y usó su mano sana para apuntar a la bota derecha de Silva.

El oficial miró bajo su bota, frunció el entrecejo, y estaba a punto de decir algo cuando McKay tocó su brazo.

—“No está apuntando a su bota, señor, está apuntando abajo. Al área bajo la colina.”

Silva sintió escalofrío en sus venas.

—“¿Eso es correcto, hijo?, ¿Los Flood podrían estar directamente debajo de nosotros?”

Jenkins asintió enfáticamente, rodó sus ojos, e hizo sonidos inarticulados

amordazados.

El Mayor cabeceó y fue hacia sus pies. —“Gracias, Soldado. Verificaremos el sótano y regresaremos hablar con usted un poco más.”

Jenkins no quiso hablar, quería morir, pero a nadie le importaba. Los guardias salieron, la puerta resonó cerrándose, y el Marine quedaba con nada más que un brazo roto y el alíen dentro de su cabeza. De algún modo, sin realmente morir, él había sido sentenciado al infierno.

Como si para confirmar esta conclusión “el ser” surgió al frente, dando un tirón a las cadenas, y pegando sus pies en el suelo. La comida había estado presente, y ahora la comida había salido, permaneció hambriento.

El Jefe Maestro divisó el camino al próximo punto, puso al Banshee abajo en una plataforma, y entró al complejo por una puerta sin guardia. Oyó la batalla antes de que la viera realmente, se hizo camino a través del túnel intermedio, y se asomó a través de la próxima puerta. Como había ocurrido antes, el Covenant estaba ocupado con los Flood y viceversa, para lo que les dio a ambos grupos algún tiempo para que se mataran entre si, dejando la seguridad del túnel, y procedió a seguir adelante.

Entonces, ansioso por abastecerse de municiones, el Espartan se hizo de sus rondas macabras, y pronto pudo equiparse con una arma de asalto, una escopeta, y algunas granadas de plasma. Aunque no le gustó pensar de donde venían, sintió algo bueno echar la ingeniería Covenant, recuerda tristemente haber tenido problemas en la UNSC.

Uno de los generadores de pulso el cual había tratado antes, y ya estaba ansioso por desactivar el número dos, entonces siguió a su objetivo final. Él caminó al haz, vio la llamarada de luz, sintió el suelo agitarse, y estaba en el proceso de apartarse cuando los Flood atacaron de todas direcciones.

No había tiempo para pensar y ni tampoco para combatir. La única cosa que podría hacer era correr. Giró y corrió a toda velocidad por el corredor que usó para entrar a la cámara y desvió dos poderosos golpes de una forma de combate. Él baleó su camino entre dos formas portadoras y saltó fuera del camino, cuando detonaron como granadas. Nuevas formas de infección salieron de sus cadáveres para atacar.

Apenas había suficiente tiempo para regresarse, regar a las formas más cercanas con 7.62 Mm, y echar una granada al grupo de más allá. ¡Se lanzó con un ¡fuerte wham! , rompió el vidrio, y mató a tres de las monstruosidades quienes cayeron.

Estaba corto de municiones, sabía que le faltaba el tiempo necesario para recargar, y escogió la escopeta en el acto. El arma hizo grandes agujeros a travesando a la muchedumbre que venía. Se cargó a uno de ellos, y corrió como el diablo.

Luego, como si fuera parte del trabajo, el humano regresó para disparar a los perseguidores. La totalidad de la batalla no llevó más de dos minutos, pero dejó al Jefe agotado. ¿Podría Cortana detectar el ligero temblor en sus manos, cuando recargó ambas armas? Al infierno, ella tenía acceso sin restricciones a todos sus signos vitales, por lo que ella sabía más sobre lo qué estaba pasando con su cuerpo, y lo que hizo.

Sin embargo, si la IA estuviera consciente de la misma forma como él se sentía, no habría ninguna señal de esto en sus palabras.

—“Generador de pulso desactivado, Buen trabajo.”

El Jefe asintió sin palabras y se abrió paso de regreso a través del túnel al punto dónde el Banshee esperaba.

— “El Pilar of Autumn está localizado a 120 kilómetros más adelante”, — Cortana continuó— ¡Las lecturas de energía muestran que sus reactores de fusión están todavía funcionando! Los sistemas en el Pilar de Autumn tienen seguridad, que incluso yo no puedo anular sin la autorización del Capitán. Tendremos que encontrarlo, o a sus implantes neurales, para iniciar la detonación del núcleo de fusión.”

—“Queda un blanco. Tomemos el último generador de pulso.”

Un indicador NAV apareció en el HUD del soldado cuando se elevó, observó el fuego de una instalación vecina, y puso la nave de ataque en picada. La tierra surgió rápido, levanto la nariz, y guió la nave de ataque alíen a través de un desfiladero y entró al cañón más allá. El indicador de NAV apuntó hacia la luz que deslumbraba fuera de un túnel. El Banshee empezó a recibir fuego de

tierra, y el Espartan supo que sus habilidades de piloto iban a ser probadas severamente.

El destello de un cohete empujó el Banshee hacia abajo en la cubierta, disparó las armas de la aeronave, y cortó el poder. Volando adentro del túnel ya era suficientemente malo, pero volando a alta velocidad inclinado suicidamente.

Una vez dentro del pasadizo, el desafío era permanecer lejos de las paredes y doblar a la derecha y la izquierda sin matarse. Unos segundos después el Espartan vio las puertas dobles de contención y frenó para un desconforme aterrizaje.

Saltó, se abrió paso sobre el panel de control, activó el interruptor, y oyó un sonido retumbando cuando las puertas empezaron a abrirse. Hubo un ¡bang! como si algo explotó y los enormes paneles hicieron una parada súbita. El hueco resultante era demasiado pequeño para el Banshee, pero suficiente para que dos formas portadoras atravesaran. Las bestias se tambaleaban hacia él, sobre sus cortas piernas abultadas. Las ampollas que formaban sus jorobas sobre sus torsos superiores palpitaban y se retorcían, como si las formas de infección adentro se esforzaran por ser liberadas.

El Jefe disparó a lo lejos a ambos monstruos con dos explosiones de escopeta, y jodió al resto de las formas de infección con otro tiro. Hizo una pausa y recargó; fue obligado a permanecer, por que más de las criaturas aparecieron en el otro lado lejano de las puertas.

Resignado a pelear, caminó a través de la ruptura y pausó. No había ningún sonido más allá que el ligero estruendo de la maquinaria, el goteo “drip, drip, drip” del agua a lo lejos de su derecha, y el susurro de su propia respiración. El indicador de movimiento estaba limpio, y no había ningún enemigo a la vista, pero eso no significó mucho. No cuando se trataba de los Flood. Ellos tenían el hábito de llegar de cualquier parte.

La cueva, si ésa es la palabra apropiada para el gran espacio cavernoso, destacando muchos lugares bien definidos para esconderse. Las cañerías enormes emergieron de las paredes y se zambullían a lo profundo, misteriosas instalaciones de pie, como islas en las plataformas alrededor de él, y no había manera de saber lo que podría acechar en las esquinas sombrías. Las luces, montadas en lo alto, proveían la pobre iluminación que había.

El humano estaba de pie en una plataforma ancha, que corría a lo largo del área abierta. Un profundo abismo separaba su plataforma de lo que parecía ser una estructura idéntica en el otro lado del cañón. Uno de los dos puentes que estaba a lo largo del abismo estaba caído, dejando sólo uno sobre el que podía pasar, un punto estrecho para cualquiera que quisiera establecer una emboscada.

No había muchas malditas opciones, por lo que marchó hasta el punto donde el resto del espacio estaba anclado, y empezó a cruzar. No había ido más de treinta pasos antes de que cincuenta o sesenta formas de infección surgieran de sus escondites y habían atacado para bloquear el camino. El Espartan mantuvo su posición, esperó para que las formas de los Flood llegaran un poco más cerca, y echó una granada de fragmentación en el centro del grupo.

La caverna se trago algo del sonido, pero el dispositivo explosivo todavía se las arregló para producir un ¡bang!, y la metralla resultante de residuos, mascaró a todos, menos un puñado de las criaturas.

Había dos sobrevivientes, sin embargo, ambos optimistas continuaron lanzándose hacia adelante a pesar de la manera en que el resto del grupo había sido aniquilado. Un solo disparo de la escopeta fue suficiente para matar a ambos.

Colocó algunos cartuchos adicionales en la recamara tubular del arma, respiró profundo, y avanzó de nuevo. Lo hizo sobre medio camino al otro lado antes de que una fuerza mixta de formas de combate, formas portadoras, y formas de infección empezaran a reunirse a lo lejos para cruzar el puente. Otra granada infligió victimas, pero ellos cargaron después de eso, y el Jefe Maestro fue obligado a retirarse, mientras disparaba el arma de asalto y así lo hizo.

En un parpadeo de unos pocos segundos cuando las formas de combate se lanzaron quince metros a través del aire, los portadores cargaron en línea recta, y las formas de infección omnipresentes se abarrotaron a través de los huecos. Retirándose, el Espartan ya había recargado tres veces antes de que su espalda golpeará la pared, y la última forma de combate se derrumbara a sus pies, empezó a subir, y le dio un golpe en la cabeza.

Una vez más era tiempo de recargar ambas armas, camino evitando las

entrañas de la cubierta del puente, e intentó otro cruce. Éste tuvo éxito, con sólo una oposición ligera en el otro lado, y una oportunidad de llenar sus municiones.

El próximo grupo de puertas de contención se abrieron completamente, permitiéndole al Espartan entrar en una sección relativamente corta del túnel que llevó de regreso a la superficie. Determinado para usar la discreción en lo absoluto posible, se deslizó fuera del pasadizo, arrastrándose por encima del terraplén de nieve a su derecha, y se encontró con un grupo de cuatro Flood. Una granada se encargó de dos, y el rifle de asalto terminó el resto.

Un Banshee voló en picada, quemó una línea larga, de arremetidas de plasma en la nieve, y continuó subiendo el valle. El Jefe estaba sorprendido por bajar tan ligeramente, pero dado la oscuridad y toda la confusión, era posible que el piloto lo hubiera confundido por una forma de combate. Un blanco digno, seguro, pero no algo para regresarse. Particularmente no cuando el valle estaba lleno de formas de combate.

Tuvo el cuidado para abrazar la cara del precipicio y quedarse dentro de la cobertura proporcionada por las rocas y árboles que se alineaban al borde del valle. El incesante ruido sordo de las armas automáticas y el sonido de las armas de plasma, testificaban la intensidad de un conflicto violento a su izquierda.

Entonces, justo cuando estaba empezando a creer que podía deslizarse sin disparar un solo tiro, subió encima de un levantamiento ligero para ver que el Covenant y los Flood estaban enganchados en combate cuerpo a cuerpo dentro de la depresión de abajo. Una granada seguida con ráfagas de fuego del MA5B diezmó ambos grupos.

La nieve crujió cuando el humano se abrió paso abajo, a través de la nieve ensangrentada, más allá de la mancha dónde un trío de formas de infección ávidos se disputaron encima de un Elite herido, y a subiendo a otra elevación, a una posición de árboles, dónde una forma de combate y un portador intentaron saltar sobre él. Ambos Flood se tambalearon mientras los disparos del 7.62 Mm los redujeron, y ellos cayeron hacia la nieve.

Habiendo penetrado el perímetro de la batalla, el Jefe Maestro fue capaz de seguir el indicador NAV, hasta un segundo valle dónde descubrió un grupo de marines muertos, recogió las municiones, e intentó decidir si entre quedarse con el arma de dispersión (Rifle de Asalto) o cambiarlo por el rifle

francotirador o un lanzacohetes. Habría sido bueno tener todos, pero tantas armas sería difícil de manejar, por no mencionar lo condenadamente pesado. Al final se quedó con el rifle de precisión y la escopeta, esperó que fuera la decisión correcta.

El Spartan verificó las chapas de los marines, descubrió que éstas ya habían sido tomadas por alguien más, y se tomó el tiempo requerido para arrastrar los cuerpos a una cueva cercana con la esperanza que las formas de infección no los encontraran. Este parecía ser un buen lugar para esconder las armas extras, así que lo hizo.

Luego, habiendo seguido al segundo valle al punto dónde este se abría hacia un tercer valle, se encontró con una escena ahora familiar. El Covenant estaba luchando contra el Flood con todo lo que tenían, incluyendo Grunts turrents (Shades), un puñado de Ghosts, y dos Wraiths extremadamente activos, pero el Flood tenía los cuerpos suficientes para hacerlos retroceder y no dudaron en hacerlo.

Lo que el Jefe quería era el Banshee estacionado a la cabeza del valle, pero para llegar a la aeronave sería necesario reducir ambos grupos. Se quedó a la derecha, deslizándose a lo largo de la cara del precipicio, hizo uso de una delgada pantalla de árboles y rocas para esconder sus movimientos, de aquéllos que estaban en el centro del valle. Finalmente, habiendo pasado detrás de una piedra de tipo casa según su tamaño, encontró una vista que le permitió ver en el área dónde la inmensa mayoría del Covenant estaba congregada, el Spartan desenfundó el S2 AM, seleccionando la mira de 10x, y empezó su sangriento trabajo.

En esta situación particular seleccionó los blancos más suaves primero, empezando con los Grunts en los Shades, seguido por los Jackals en la periferia, todos con la esperanza que pudiera infligir muchas víctimas antes que los Elites lo notaran y enviaran al tanque por él.

El problema era que el pequeño mundo dentro de la mira consumía todo, el hecho que causaba que bajara su guardia. La primera pista que tenía de una forma Flood había surgido detrás de él, fue cuando golpeó al Spartan en la cabeza.

El golpe hubiera matado a cualquiera, pero la armadura lo salvó, y el Jefe rodó en la dirección del golpe. El largo barril del S2 no era apropiado para el combate cercano, pero eso era lo que tenía en sus manos. No había tiempo

para apuntar cuando la forma Flood cargó, sólo tiempo para disparar, y eso es lo que él hizo.

El disparo golpeó al ex-elite en el pecho. La forma de combate ni siquiera retrocedió cuando la bala atravesó su centro esponjoso de masa. Un borbotón diminuto de pus verde-gris, brotó de la herida de entrada, cuando la criatura dio un golpe oscilante vicioso al Jefe Maestro.

Se agachó ante el ataque y dejó caer el rifle de precisión. Se echó a tierra, se encogió y rodó, tomó su arma lateral. Vacío el cargador en la bestia. Una ronda voló su brazo izquierdo, y la ronda final hizo una herida, con salida de un pie de ancho en la espalda del Flood.

Dio un puntapié en el pecho de la criatura, aplastando la forma de infección dentro. Recogió el S2, y frunció el ceño. Estudió al Flood caído por un instante, y vio que los interiores de la criatura estaban rápidamente licuados. La velocidad del proyectil del S2 había atravesado la masa no vital del pecho de la criatura y solo paso simplemente.

Otra sucia sorpresa, cortesía de los Flood.

Después de una mirada rápida alrededor para asegurarse que no había más sorpresas que acechan en la vecindad, su corazón todavía pegando como un martillo, el Jefe regresó a su ya espantoso trabajo. Tres guerreros más del Covenant cayeron antes de que una barrera de bolas de fuego (Bolas de plasma del Wraith) formara arcos altos en el aire para aterrizar alrededor de su posición. Uno vino tan cerca que simplemente el impacto fue suficiente para empujar sus escudos en rojo y activar la alarma.

Echó hacia atrás, cambió al rifle de asalto (mmm... ¿donde la obtuvo? De algún Flood caído) lo suficiente para helar a un par de Grunts ambiciosos, y regresó al S2 mientras baleaba el lado opuesto de las grandes rocas. Seleccionó un punto dónde podría ir a trabajar sobre ambos, el Covenant y los Flood, y fijarlos.

Quiso clavarse a los Elites primero y, gracias a las poderosas rondas de 14.5 Mm penetraron la armadura, podría acabar con la mayoría de ellos con un solo tiro. Las formas de combate son otra historia, por lo que cambió a la pistola. Era menos precisa, pero hacía el trabajo. No paso mucho antes de que más de una docena de cuerpos yacieran en la nieve. Pero entonces la palabra estuvo

dicha. Pronto el tanque mortero se movió hacia su posición, para bombardear su nuevo punto, y era necesario retroceder.

El Wraith era un problema, un problema serio, lo que significaba que solo había una cosa que el Espartan podría hacer: Regresar al escondite de armas y cambiar el rifle por el lanzacohetes. Fue un gran dolor en el culo, pero él no tenía mucho de donde escoger, por lo que arrancó.

Se tomó un total de media hora para hacer el viaje redondo entre el valle y el escondite de armas, por lo que esperó a que las cosas se hubieran tranquilizado un poco para cuando regresara. Ése no fue el caso, sin embargo, lo cual sugería que los Flood habían arrojado aún más formas a la batalla.

El Jefe siguió sus propias huellas de regreso al escondite al lado de una gran roca, se puso el lanzacohetes en el hombro, y activo el zoom. El Wraith estaba ocupado lanzando bombas al valle, parecía saltar. Como si de algún modo consciente de su presencia, el tanque giró sobre su eje, y lanzó una bomba hacia la piedra.

El Espartan a sí mismo forzado a pasar por alto el cometa artificial, mirando hacia el objetivo, y activó el cohete. ¡Hubo un impacto y un fuerte crump! seguido por humo, pero que el Wraith continuó disparando de todas formas.

Ahora, con las bolas de fuego explotando alrededor de él, el Jefe Maestro toma un profundo respiro, mantuvo el tanque al centro de su vista, y apretó el gatillo de nuevo. ¡El tubo se sacudió, el segundo misil corrió recto y fijo, y golpeó con un fuerte craack! El Wraith se abrió como una flor roja, eructando humo negro como el carbón, y se derrumbó en el banco de nieve.

—“Buen tiro”—Cortana dijo admirada —“pero mira el Ghost.”

Era una buena advertencia, porque aunque el vehículo de ataque había sido detenido en ese punto, esquiando en el campo visual, abriendo fuego con su arma de plasma, y amenazó con lograr lo que el resto de los soldados del Covenant no pudo.

Pero el Jefe había recargado para entonces. El lanzacohetes era el arma perfecta para el trabajo, y un solo proyectil era suficiente para volar el vehículo de ataque, volteándolo con su vientre al aire y las llamas surgiendo en el compartimiento del motor.

Con ese problema fuera del camino, el Jefe regreso sobre sus pasos, colocó una nueva carga en el lanzacohetes, y fue línea recta hacia el Banshee. Estaba a mitad del camino, Sin ningún lugar para esconderse, cuando un par de Hunters surgieron de un gran revoltijo de rocas.

Ahora, agradecido de que todavía tenía algunos cohetes, no tenía ninguna opción más que detenerse, dejarse caer en una rodilla, y asumirlos. El primer tiro murió adelante, golpeando al alién en el pecho, y volando al bastardo a un lado. Otro cohete voló encima del hombro derecho del segundo Hunter y cortó un árbol por la mitad. El gran alienígena empezó a correr a terreno abierto, mientras tomaba velocidad y cargando su cañón montado en el brazo.

Era una pérdida de municiones para rociar de frente a un Hunter con rondas 7.62 Mm., y retrasar lo que sería, el alién todavía podría tumbarlo con una explosión de su cañón de barra de combustible montado en su brazo.

Así que puso su vista en un blanco tan grande que él no necesitaba hacer Zoom, y lo dejó al misil volar.

El Hunter vio el proyectil venir, intentó desviarlo con su escudo, y falló. Segundos más tarde, pedazos de carne caliente llovieron en el área, fundiendo agujeros en la nieve, y echando vapor.

El Jefe corrió más allá sin dar un segundo vistazo, saltó hacia el Banshee, y ametralló al resto de la fuerza del Covenant en su camino abajo del valle. Juzgando por la manera en que el indicador NAV estaba orientado, el Espartan necesitó altitud, mucha de ella, por lo que puso la nave de ataque alienígena en subida empinada.

Finalmente, cuando el delta rojo se colocó encima, y empezó a apuntar hacia abajo, supo que estaba lo suficientemente alto. Enderezó la nariz y cogió su primer vislumbre del punto de guía debajo. El área circundante era oscura, y la nieve continuó cayendo, pero la plataforma estaba bien iluminada. Él bajó el Banshee hacia la plataforma y justo se había salido fuera del asiento del piloto cuando los Centinelas atacaron.

—“Este es el último” —Dijo Cortana. —“El Monitor hará cualquier cosa para detenernos.”

El Jefe voló tres de las molestas máquinas hacia la atmósfera, retrocedió a

través de la compuerta, y permitió que la puerta se cerrara en el resto.

—“Estamos cerca,” —Comentó la IA —“El generador esta adelante.”

El Jefe asintió, caminó dentro de un cuarto, y sintió un láser quemar el frente de su armadura. Parecía también que el Monitor había colocado Centinelas dentro del complejo. No sólo eso, sino que estas máquinas tenían la ayuda de campos de fuerza intermitentes que eran resistentes al fuego de armas automáticas.

Todavía, tenía un par de sorpresas de 102 Mm. en reserva, para las electromecánicas reforzadas, que disparó en el centro del grupo de flotantes. Tres Centinelas explotaron en el aire. Un cuarto hizo vueltas cuando intentó librarse de una granada de plasma, falló, y esto lo recibió otra máquina. El quinto y sexto sucumbieron a un granizo de balas con sus escudos recargados, mientras el séptimo se estrelló en una pared, chocando en el suelo, y estaba ocupado intentando alzar de nuevo vuelo cuando el Jefe la pisoteo hasta morir.

El camino estaba despejado en este punto y el Espartan fue rápido en tomar ventaja de él. Unos pasos largos y rápidos fueron suficientes para llevarlo a la cámara central dónde era libre de acercarse al generador de pulso final.

—“El blanco final ha sido neutralizado,” —Dijo Cortana cuando el Soldado caminó atrás unos pocos momentos después —“Salgamos de aquí.”

—“Encontremos un transporte y vayamos por el Capitán,” — el Jefe estaba de acuerdo, cuando se preparó a salir.

—“No, eso tomará demasiado tiempo.” —“¿Tienes una mejor idea?” contestó el jefe.

—“Hay una red de teletransportación que corre alrededor de Halo. Así es cómo el Monitor se mueve tan rápidamente,” —Explico la IA. —“Aprendí como intervenir en la red cuando estaba en el Centro de Control.”

—“Así que”, —el Jefe preguntó, algo fastidiado

— “¿Por qué no sólo nos teletransportaste a los generadores de pulso?”

—No puedo. Desgraciadamente, cada salto requiere un gran gasto importante de energía, y no tengo acceso a los sistemas de poder de Halo y redirigir la

energía que necesitamos.” —

Ella pausó, entonces renuientemente continuó— “Puede haber otra manera, sin embargo.” El Espartan frunció el ceño y agitó su cabeza.

—“Algo me dice que esto no me va a gustar.”

—“Estoy bastante segura de que puedo tomar la energía que necesitamos de tu traje sin dañar tu sistema de escudos, o las células de poder de la armadura permanentemente,” —Cortana continuó— “No es necesario decirlo, pienso que debemos probar esto sólo una vez.”

—“De acuerdo. Intervendré en la red del Covenant y veré si puede encontrarlo. Si tuviéramos tan solo una pista de eso, debemos hacer algo bueno.”

Hubo una pausa mientras Cortana hizo su magia con la intrusión y escaneó el software. Un momento después, exclamó.

—“He conseguido fijar la señal del transponedor CNI (Comando de Interfaz Neural) del Capitán Keyes. ¡Está vivo! ¡Y los implantes están intactos! Hay algunas interferencias del reactor dañado del crucero. Nos acercaremos lo más que podamos.”

—“Hazlo,” —Gruñó el Jefe Maestro— “Terminemos con esto.”

Apenas había hablado el Espartan, cuando las bandas de luz dorada empezaron a ondear abajo y encima de su armadura, sintiendo ahora las familiares sensaciones de náusea, y el Jefe Maestro parecía desaparecer a través del suelo. Una vez que ya se había ido, sólo unas partículas de luz ámbar permanecieron marcando su paso. Luego, después de unos pocos segundos, desaparecieron también.

CAPÍTULO ONCE

D +73:34:16 (Reloj Misión del SPARTAN-117) / Abordo del Truth and Reconciliation.

Él no estaba aquí, y no estaba allá, no estaba en ningún lado, a medida en que el Jefe pudo decir dentro de la extraña red de tele-transportación, bajo la superficie de Halo. Él no podía ver ni oír nada, salvo una sensación de velocidad vertiginosa. El Spartan sentía su cuerpo comprimiéndose, una molécula a la vez. Vio arrebatadamente lo que parecía el interior de un buque del Covenant, cuando las bandas de luz dorada desaparecieron por encima de su cabeza.

Algo estaba mal y justamente lo estaba empezando a averiguar, lo que estaba en el interior de la nave parecía estar al revés; cuando giró la cabeza, cayó sobre sus talones y se estrelló en la cubierta.

Se había materializado con los pies plantados firmemente en el techo del corredor.

"¡Oh!" Cortana exclamó. "Ya veo, los datos de las coordenadas tienen que estar..."

El Jefe se levantó con sus pies, bofeteando el área general donde estaban sus implantes, y sacudió la cabeza. La IA sonaba avergonzada. "De acuerdo. Lo siento".

"No importa ya que," dijo el Spartan. "¿Qué tenemos?".

Ella parchó los sistemas de computación del Covenant, una tarea mucho más fácil ahora que estaban a bordo de uno de los buques de guerra del enemigo.

"La red del Covenant es un caos absoluto", contestó ella. "De lo que he sido capaz de juntar, es que los líderes del buque ordenaron a todas las naves abandonar Halo cuando se encontraron con el Flood, pero era demasiado tarde. Los Flood abordaron este crucero y la capturaron. "

"Supongo", él dijo, "eso es malo".

"El Covenant también lo cree. Están aterrados de que el Flood repare la nave y la utilicen para escapar de Halo. Se envió un equipo de combate para neutralizar al Flood y preparar la nave para su inmediata salida".

El Jefe miró el pasillo. Las paredes eran de color violeta. ¿O lavanda?. Los patrones del material del mármol eran extraños, como el brillo aceitoso de un caparazón de un escarabajo. Sea lo que sea, no le importó, especialmente sobre un buque militar, ¿Pero quien lo sabía? Tal vez el pensamiento del Covenant era monótono para los débiles.

Comenzó avanzar, pero rápidamente surgió en corto una voz con un breve gemido llegando hacia sus implantes. *"Jefe. . . No sea estúpido. . . Déjeme. "*

Era la voz de Keyes.

Capitán Jacob Keyes. Número de servicio 01928-19912-JK. Se apegó a la ataduras de su onda portadora INM (Implantes Neurales de Mando), y "escuchó" voces familiares. Ásperas voces masculinas, como hierro-duro. Una tarta apareció, seguida de una cálida voz femenina.

Él los conocía.

¿Fue esto otro recuerdo?

Él estaba luchando para abrir nuevas piezas de su pasado para retrasar el avance insensible, de la presencia alienígena en su mente. Es difícil mantener una comprensión mental sobre quién era, como las distintas piezas de su vida y las cosas que hizo para ser quien es ahora, fueron pulverizados, uno a la vez.

Capitán Jacob Keyes. Número de servicio 01928-19912-JK.

Las voces. Le estaban hablando a él. El Jefe Maestro, la IA Cortana.

El sintió una sensación de pánico creciente. Ellos no deberían estar aquí.

El "ser" creció más fuerte, y presionó hacia adelante, ansioso por aprender más acerca de estas criaturas que eran tan importantes para la lucha del prisionero, que se aferraban tan obstinadamente a su identidad.

Capitán Jacob Keyes. Número de servicio 01928-19912-JK.

Jefe, Cortana, no deberían haber venido. No sea un tonto. Déjeme. Salga de aquí. Rápido.

La presencia descendió, y pudo sentir su anticipación de victoria. Esto no podría durar mucho ahora.

“¿Capitán?” Cortana inquirió desesperadamente. “¡Capitán! Lo he perdido.”

Ninguno de ellos dijo nada más. El dolor en la voz de Keyes estaba clara. Todo lo que podrían hacer era excursionar más profundamente dentro de la nave y esperar encontrarlo.

El Jefe atravesó una escotilla, notó que en la pared a la derecha, estaba manchada con sangre Covenant y se figuró que una batalla había sido librada allí. Eso significaba que podría esperar encontrarse con el Flood en cualquier momento. Cuando continuó por el pasadizo, su garganta se sentía inusualmente seca, su corazón latía un poco más rápido, y los músculos del estómago estaban firmes.

Sus sospechas fueron pronto confirmadas cuando oyó los sonidos de la batalla, tomó la derecha, y vio que una balacera se estaba efectuando al final del corredor. Permitió a los combatientes matarse entre si, para que en un momento antes de moverse, pudiera rematar a los sobrevivientes.

De allí tomó la izquierda, siguió derecho, y llegó a una escotilla. Esta se abrió para revelar un agujero negro con los bordes desquebrajados. Más atrás, más allá de la bahía de lanzadera (estación de aterrizaje, despegue y carga de naves), otro tiroteo estaba en proceso.

“Analizando datos,” Dijo Cortana. “Este agujero fue el resultado de alguna clase de explosión. . . Todo lo que detecto allí abajo son piscinas de refrigerante. Nosotros debemos continuar nuestra búsqueda en otra parte.”

El aviso de la IA tenía sentido, por lo que el Spartan se volvió sobre sus pasos. Entonces, cuando tomó la primera izquierda, todo el infierno irrumpió. Cortana dijo, “¡¡Advertencia!! ¡El nivel de amenaza incrementándose!” y entonces, como si aprobara su punto, una multitud de Flood vinieron directo a él.

Disparó, en retirada, y disparó de nuevo. Las Formas portadoras explotaron en una lluvia hecha de pedazos de carnes, tentáculos cercenados, y baba verde. Las formas de combate se apresuraron como si estuvieran deseosos de morir, bajo el impacto de las rondas 7.62mm, y volando lejos. Las formas de infección se escurrían por la escotilla, saltando en el aire, y rompiéndose en rebanadas de carne voladora.

Pero había demasiados, a lo lejos demasiados para que una sola persona pudiera manejarlo, e incluso cuando el Jefe oyó a Cortana decir algo sobre el agujero negro, retrocedió accidentalmente en él, cayendo aproximadamente veinte metros, y se zambulló con los pies primero en un estanque de líquido verde. No en la nave, pero en alguna parte debajo de ella, en la superficie. El refrigerante estaba tan frío que podía sentirlo a través de su armadura. Era espeso, tanto que lo hacía difícil moverse.

El Jefe Maestro sintió que sus botas tocaron el fondo, conocía que el peso de su armadura lo mantendría en el sitio, y marchó a hacia lo que se había convertido en una especie de playa. La caverna era oscura, encendida principalmente por la luz luminiscente producida por el propio refrigerante, aunque las rayas de fuego de plasma se disparaban de un lado a hacia adelante, marcado por el constante fuego, de un arma automática.

“Salgamos de aquí,” Dijo Cortana, “y encuentra otra vía de regreso a bordo de la nave.”

Se acercó al perímetro del conflicto y dejó a los combatientes matarse unos a otros, un momento antes de tirar una granada entre la multitud, esperando que cayeran los pedazos de cuerpos, y ametrallando a los que quedaban.

Entonces, habiendo avanzado, estaba obligado a abrirse paso a través de unos estrechos pasadizos, entre los que parecían un suministro inagotable de formas Flood llegándole de cada dirección posible.

Eventualmente, habiendo abierto camino a través de charcos de refrigerante, y montones de cadáveres, Cortana dijo, “Debemos seguir esta ruta hacia el ascensor de gravedad de la nave,” y el Spartan vio un indicador NAV aparecer en su HUD. Siguió la flecha roja alrededor de una curvatura al borde sobre un charco lleno de refrigerante. Mientras miraba, una docena de formas portadoras que se abalanzaron fuera del lago verde para atacar a un grupo de

soldados del Covenant duramente presionados.

El Spartan supo que no había ninguna maldita manera de poder forzar camino a través de ese enredo, avanzó, y se abrió paso por debajo de ese sendero. Un rifle francotirador, junto a centenares de armas esparcidas alrededor del área, el arma estaba medio oculta por una forma de combate degollada. El contramaestro quitó el rifle, verificó para asegurarse que estaba cargada, y volvió al estado de alerta. Luego, cuidadosamente contó cada disparo, él abrió fuego.

Los Elites, Jackals, y Grunts cayeron fácilmente. Excepto las formas Flood, sobre todo los portadores, era prácticamente imposible de matarlos con esta arma en particular. Con las pocas excepciones, la pesada ronda parecía pasar de largo a través de los bastardos sin causarles algún daño.

Cuando todas las municiones 14.5mm se usaron, el Jefe regresó por la escopeta, saltó dentro del líquido verde, y caminó bajo el agua hacia la línea de la costa. Oyó un ruido crujiente, vio una forma de infección intentando entrar en la cavidad del pecho de un Elite, y voló a ambos lejos.

Después de eso, había más limpieza que hacer, cuando algunas formas de combate corrieron hacia el humano y un hervidero de formas de infección intentaron rodearlo por debajo. Repartió dosis de fuego de la escopeta, resultó ser lo que el doctor recetó; el área estaba pronto llena de basura con tentáculos cercenados y trozos de carne húmeda.

Un pasadizo negro como el carbón, lo llevó de regreso a otra piscina dónde llegó justo a tiempo para ver a los Flood invadir a un Shade (Grunt turret) y a los Elites quienes estaban sentados en sus mandos. El Spartan empezó disparando, todavía retrocediendo, cuando el Flood lo descubrió y saltó, caminó, y brincó hacia adelante. Él disparó, recargó, y disparó de nuevo. Siempre en retirada, siempre a la defensiva, siempre esperando por un respiro.

Éste no era su tipo de lucha. Los Spartans fueron diseñados como armas ofensivas, pero desde que ellos habían aterrizado en el anillo, había estado a la carrera. Tenía que encontrar una manera de tomar la ofensiva, y pronto.

No había ningún descanso en la pared interminable de atacantes del Flood. Disparó hasta que sus armas estuvieran vacías, hasta que sus entrometidas armas estuvieran sin energía, arrancándoselas de sus dedos muertos, y disparó

a aquéllos hasta que estuvieran secos.

Finalmente, había más virtud que terquedad, y habiendo readquirido las armas humanas de las formas de combate muertos, el Jefe Maestro se encontró de pie solo, el rifle levantado, y sin nada a quien disparar. Sentía un poderoso júbilo; el estaba vivo.

Era un momento en el cual no podía disfrutar.

Ávido de reabordar el crucero y hallar al Capitán Keyes, se abrió paso a lo largo del camino que le había sido forzado, para rendirse ante el Flood, pasó la Grunt turret, rodeando una curvatura, y vio a una docena de formas de infección materializarse, delante de la oscuridad. ¡¡Una granada de plasma alumbró la noche, pulverizó sus cuerpos, y produjo un satisfactorio estruendo!!

Todavía estaba haciendo eco a las afueras de los muros del cañón, cuando el humano aligeró su camino a través de un pasaje estrecho y surgió al final de una piscina calurosamente disputada. Aproximadamente a cincuenta metros de distancia, el Covenant y el Flood surgían de un lado a otro, el fuego intercambiado entre sí, y parecía estar al borde del combate mano-tentáculo. Dos granadas bien lanzadas cortaron el número de hostiles por la mitad. El MA5B se encargó del resto.

“¡Ahi esta el ascensor de gravedad!” Dijo Cortana. “Todavía está operativo. Ésa es nuestra manera de regresar.”

Parecía simple, pero cuando el Jefe Maestro buscaba arriba en la colina, en el cual el ascensor estaba situado, un buen apuntado fuego de plasma azotó allá abajo, quemó la piedra al costado de su codo derecho. Brilló cuando el humano fue obligado a retroceder, esperó a que hubiera calma, y corrió hacia adelante de nuevo. Mirando arriba de su cabeza, descubrió el punto dónde un duro grupo del Covenant estaban bien atrincherados, estaban intentando sacar a un grupo de Floods, que llegaban del fondo para abrirse paso hacia la cima de la colina y al pie del ascensor de gravedad. Esto fue la última posición, y el Covenant lo sabía. Ellos lucharon más sólidamente de lo que había visto antes. Él sintió un momento de parentesco con los soldados del Covenant.

Estaba de pie y tiró dos granadas en el medio de la refriega, esperó por ambas explosiones y entró disparando. Un Elite envió una metralla de plasma dentro

del cielo nocturno, cuando cayó sobre la espalda, una forma de combate golpeó el brazo de un Jackal como un tronco, y un par de formas de infección rodearon a un Grunt abajo, en la piscina refrigerante. Era una locura, una escena sacada desde el mismísimo infierno, y el humano no tenía opción sino que matar a todo lo que se moviera.

Cuando los últimos cuerpos cubrieron la tierra, el Spartan estaba libre para seguir el camino firmemente ascendente, giró a la derecha, y entró en la huella del ascensor. Sintió electricidad estática alrededor de su armadura, y oyó el sonido del plasma a través del aire, cuando un Covenant distante tomó una excepción de sus planes. Entonces el Jefe se había ido, disparando hacia arriba, dentro del vientre de la bestia.

¿Keyes? Jacob, Keyes. Sí, eso era. ¿O no lo era?

Él no podía recordarlo; Aquí no quedaba nada, sino protocolos de navegación, planes de defensa. Y el deber de mantenerlos a salvo.

Un zumbido holgazaneante llenó su mente. Recordó haberlo oído vagamente antes, pero no supo lo que era.

Hambriento y presionándolo.

El Metal sonó bajo sus botas cuando McKay saltó hacia fuera, en la última plataforma de la enorme reja de metal. Se sacudió en respuesta. El viaje hacia abajo de la meseta ha tomado más de quince minutos. En primer lugar, había tomado el aún funcional ascensor hasta el punto en que ella y sus tropas habían sido forzados a retroceder en su camino dentro de la colina, cuando el Covenant todavía la ocupaba, y luego transfiriéndose a la escalera circular, la cual, al igual que un rifle en el interior de un barril, zigzagueando hasta llegar a la parte inferior del pozo y a la barrera bajo sus pies.

"Es bueno verla, señora", dijo un Cabo, realizándole un saludo.

"El Sargento Lister le gustaría hablar con usted".

McKay asintió, diciendo "Gracias", hizo su camino sobre el otro lado de la reja, donde el llamado Equipo de Entrada estaba reunido dentro, con un pequeño grupo estrecho, seguido de un Equipo de Ensamblaje que habían bajado de arriba. Una luz portátil brillante en el centro del trabajo del

ensamblaje y arrojó enormes sombras hacia las paredes de sus alrededores. Los cuerpos de los marines se apartaron cuando McKay se acercó, y Lister que tenía las manos abajo con sus rodillas, dio un salto sobre sus pies “¡Refugio de diez!”

Todo el mundo puso atención. McKay había notado la forma en que las largas horas de trabajo y el estrés constante, vio como un poco de extra cansancio se le veía en la cara del soldado, dejándole triste y demacrado. "¿Como usted se.. ¿Cómo lo ve? ¿Algún contacto? "

“No señora,” respondió Lister “Aun no, pero eche un vistazo a esto.”

Un técnico Naval dirigió un foco de mano a través de la reja y la oficial se arrodilló para obtener una mejor vista. Las escaleras, que había terminado en el otro lado de la plataforma, aparecieron para tomar de nuevo su curso, debajo de la reja y en círculos hacia la oscuridad.

"Mire en el metal", le solicitó Lister, "y mire lo que está acumulado por debajo de las escaleras".

McKay observó, vio que en las gruesas vigas de metal habían sido deformadas, y a continuación vio una gran pila de armas por debajo. No eran artefactos humanos a medida de lo que se podía decir, solamente el Covenant, los cuales usan armas de plasma.

Sin antorchas para cortar, no podrían entrar, parecía como si el Flood hubiera agotado al menos cien pistolas de plasma y rifles en un intento de cortar su camino a través de la reja. Tomando algo más de tiempo, por decir otro día o dos, podían haber tenido éxito.

"Usted ha conseguido darle crédito a los bastardos". Dijo McKay desagradablemente. "Ellos nunca se dieron por vencido. Bien, nosotros tampoco. Vamos a cortar esto hijo y abrirlo, baja y bloquea la puerta de atrás".

Lister dijo, "Señora, sí señora" pero no hubo ninguna de las respuestas habituales de los otros marines quienes estuvieron de pie alrededor de él. Estaba oscuro allí abajo y las pesadillas estuvieron al acecho.

Una vez dentro del Pillar of Autumn, ‘Zamamee y Yayap encontraron las condiciones para ser mejores y peores de lo que ellos habían esperado. Consistente a las predicciones del Grunt, el oficial a cargo; un Elite excesivamente trabajador llamado ‘Ontomee se había alegrado de verlos, y perdió un poco de tiempo para poner a ‘Zamamee a cargo de los veinte Jackals, con Yayap de los más altos NCO.

Y, el hecho de que el compartimiento de seguridad tenía una razonable cantidad de suministros, incluyendo metano, significa que las necesidades físicas base ya estaban contempladas. Eso eran buenas noticias.

Las malas noticias, era que ‘Zamamee, ahora conocido como Huki ‘Unamee, vivía en constante miedo de que un Elite lo reconociera, o el reciente comando fallecido que el había decidido suplantar, pondrían en manifiesto y revelarían su verdadera identidad, o que los Profetas de alguna manera dieran rienda suelta la información, como ellos rumoreaban, serían capaces de hacerlo. Estos miedos causaron al oficial a mantenerse abajo, estar fuera de vista, y delegar la mayoría de las responsabilidades de liderazgo a Yayap.

Esto podría ser molesto pero aceptable donde la contingencia de Grunts fuera considerada, pero se hizo mucho más difícil el hecho de que los Jackals se veían a sí mismos como superiores de los “gas suckers” (tragadores de gas) y no se complacían; especialmente cuando ellos se encontraban así mismos reportándose hacia Yayap.

Entonces, se añadieron más cosas al Grunt, el Flood se localizaba en el Pillar of Autumn, y si bien no pudieron infiltrarse en la nave a través de los caminos de mantenimiento, corrieron hacia atrás, justo debajo de la superficie del mundo anillo, ya que se habían convertido en expertos para entrar por las partes severamente dañadas de una nave, el aire se bloqueó una vez entrando por la parte de los botes salvavidas, era una memorable ocasión, ya que a través de las propias patrullas Covenant, cuando habían sido emboscados; transformándose en formas de combate, y enviados de regreso hacia adentro de la nave. La artimaña había sido detectada, pero solo después de que los soldados “contaminados” estaban dentro de la nave. Algunos pocos ya estaban libres, en algún lugar dentro de la nave humana.

Cuando el Grunt y su grupo de Jackals salvajes estuvieron en guardia en la bahía de lanzadera humana del Autumn, una nave de descarga estaba cargada con suministros volando en círculos sobre la nave derribada, solicitando y

recibiendo las autorizaciones necesarias, voló en picada para su aterrizaje.

Yayap puso sus ojos perseverantes sobre sus tropas, vio que tres de ellos se había alejado de sus posiciones y usó la radio para traerlos de vuelta. “Jak, Bok, y Yeg, tenemos un lanzamiento próximo. Concéntrense en la nave de descarga no en la zona de afuera”.

Los Jackals eran muy listos para decir algo por la radio, pero el Grunt sabía que estaban refunfuñando entre ellos, cuando regresaron a sus varias estaciones y la nave se asentó en la cubierta.

“Cuidado con los compartimientos del personal,” Yayap advirtió a sus tropas, refiriéndose a los compartimientos de doble lanzamiento externo. “Pueden contener Flood”

A pesar del resentimiento que sintió, Bok tocó el interruptor y abrió todos los compartimientos para inspeccionar, un nuevo procedimiento de seguridad había sido creado tres días antes. Los compartimientos estaban vacíos. Los Jackals se adentraron, y no había nada que Yayap pudiera hacer, sino pensar en la misma indignidad.

Con la formalidad hecha a un lado, una tripulación de Grunts se trasladaron a descargar los suministros de los compartimientos de carga, que estaban alineados al centro de la superficie del casco de la nave de descarga Covenant, y arrastraron la pesada carga en paletas antigraavedad hacia fuera de la cubierta. Luego, del proceso de descarga completada, la escotilla se levantó sobre su campo de gravedad, dando lugar al brillo del sol.

La tripulación de carga inspeccionó cada contenedor para ver a donde se suponía debería ir, de uno a otro, y estaban a punto de remolcar a distancia las paletas, cuando intervino Yayap.

“¡Alto! Quiero que abran todos los contenedores de uno a la vez. Asegúrense que contengan lo que se supone que hay.” Si la orden previa era impopular, esto ocasionaría una rebelión, cuando Bok decidió enfrentar a Yayap. “¡Tu no eres un Elite! Estamos bajo órdenes de entregar estas cosas ahora. Si nos tardamos, nos cortaran las cabezas.” El pausó y cliqueó su pico de manera significativa. “Y nuestra raza se vengará de la tuya, tragador de gas.”

Los Jackals, estaban disfrutando de la burla al máximo, mirándose uno al otro.

‘Zamamee debía de estar ahí, debía de darles las órdenes, y Yayap maldijo al oficial desde el fondo de su corazón. “No,” el pensó, “Nada se va de aquí hasta que haya sido inspeccionado. Ese es el nuevo proceso. Los Elites eran los únicos que lo hicieron así, no yo. Así que ábranlos y cuando lo consigan tú y tu tripulación se irán de aquí.”

El otro alíen solo se quejó, pero sabían que el imperio feliz de los Elites debería regresársele a Yayap, y giró hacia su tripulación. “Muy bien, ya escucharon al Maestro de Campo Gassucker. Terminemos esto.”

Yayap suspiró, y ordenó a sus Jackals a formar una U gigante para abrir los contenedores de carga, y tomó su propio lugar en la línea.

Lo que a continuación fue aburrido por decir lo menos, cada módulo de carga fue abierto, cerrado, y remolcado fuera del camino. Finalmente, con solo tres contenedores restantes, Bok tomo la escotilla testarudamente, y jaló la puerta para abrirla, y desapareció bajo una avalancha de formas de infección. Uno de los atacantes tomó la cabeza del Jackal, y los tentáculos se envolvieron alrededor el cráneo de la criatura, un tentáculo penetrador bajó atravesando su garganta, y cuando había alcanzado la columna vertebral del soldado, en ese momento Yayap gritó, “¡¡Fuego!!” y el resto de los Jackals abrió fuego.

Nada pudo sobrevivir cuando las veinte emisiones de plasma se tendieron; la mayoría de las formas de infección estaban muertos, dentro de dos o tres latidos. (Tiempo) Pero Yayap detectó movimiento por detrás, la neblina creada por la explosión de pus y una granada de plasma dentro de un módulo de carga. Hubo un flash de luz verde-amarillo, seguido de un resonante ¡¡boom!! siendo detonado.

El contenedor de carga se sacudió como si estuviera posesionada, un trozo crudo de carne se esparció por la cubierta con sangre. Estaba claro que tres, o tal vez cuatro formas de combate se habían escondido en el compartimiento de carga, esperando entrar a la nave.

Ahora, cuando la última forma de infección estalló, hubo un momento de silencio en la bahía. El cuerpo de Bok pereció sobre la cubierta.

“Eso estuvo cerca,” dijo el Jackal llamado Jak. “Esos estúpidos gasientos (Grunts) casi nos matan. Que bueno que nuestro líder mantuvo la línea” Los

soldados del mismo lado tuvieron una crítica similar.

Yayap, quien estaba muy cerca de escuchar el comentario, no sabía si estar enojado o contento. De cualquier manera, para bien o para mal, su posición fue elevada honorablemente por un Jackal.

Una compañía entera de Marines pesadamente armados esperó cuando las antorchas cortaran la reja de metal, las chispas caían abajo en la oscuridad, y cada hombre o mujer consideraba que podría esperarlos. ¿Sobrevivirán?, o ¿Morirían en la profundidad del hoyo? No había forma de saberlo.

Mientras tanto, a 30 metros de distancia, había dos oficiales. McKay había aguantado mucho más que su compañera, desde el aterrizaje. Silva estaba atento y arrepentido de eso. Parte del problema deriva del hecho que ella era su XO, una posición extremadamente exigente, que podría acabar con cualquier oficial capaz. Pero lo cierto era que McKay era mejor líder que sus colegas, como evidencia el hecho de que los Helljumpers la seguirían a todos lados, aún a una zona llena de monstruos devoradores.

Pero todos tienen sus límites, inclusive un oficial como McKay, y el Mayor sabía que estaba cerca de alcanzarlos. El podría ver las facciones de su cara redonda, unos penetrantes ojos vacíos, y la forma de su boca. El problema no era la fuerza de uno; ella era la más dura, la Marine más fuerte que el conocía; pero era de esperarse.

Ahora, él la preparó para enviarla abajo, Silva supo que necesitaba algo real para luchar por ello, algo más que patriotismo, algo que le permitiría por lo menos obtener algunos Marines para la seguridad.

Además la posibilidad de que algo podría sucederle a él, dejando atrás la continuación de la información.

“Bueno,” empezó Silva, “Vamos abajo, aseguramos la zona, y ve si puedes derribar la puerta sobre esos bastardos. 48 horas de que el Flood no opere sería ideal, pero 24 horas serán suficientes, porque estaremos afuera para entonces.

McKay había estado observando a Silva sobre el hombro, pero su última frase trajo brillo a sus ojos de nuevo. Silva vio el momento y supo que ella estaba conectada. “¿Fuera de aquí, señor?. ¿A dónde deberíamos ir?”

“A casa” Silva dijo confidentemente, “A recibir abrazos, medallas y promociones para todos”. “Luego, con la credibilidad que hemos ganado aquí, tendremos la oportunidad de crear un ejército de Helljumpers, y enviar de regreso al Covenant, al maldito hoyo de donde salieron”

“¿Y el Flood?” McKay preguntó, sus ojos buscaban su cara. “¿Qué hay con ellos?”.

“Ellos van a morir” Silva replicó “La IA nos conectó hace unas horas. Explicó que el Jefe esta vivo, Cortana esta con él, y tratarán de rescatar a Keyes. Una vez que lo tengan, destruirán el Autumn para hacerlo explotar. La explosión destruirá Halo y todo con el.”

“No soy un fan del Programa Espartan, tu lo sabes, pero le daré al Maldito el crédito. Es un soldado hijo de p3rr4”.

“Eso Suena bien” McKay dijo cautelosamente. “¿Pero como saldremos de aquí antes de la explosión?”

“Ah” Silva respondió. “Ahí es donde mi idea viene. Mientras estaban abajo limpiando los drenajes, estaba aquí arriba preparando lo necesario para tomar la Truth and Reconciliation, dejando al Covenant. Vale la pena, y Cortana puede pilotarla, o si todo lo demás falla, dejaremos a Wellsley tomar la nave. Será difícil; pero el será capaz de sacarla de ahí.

“¡¡Imagina!! ¡¡Llegar a la Tierra en un crucero Covenant, lleno de tecnología alienígena, y cargado con información de Halo!! ¡¡¡Esto será increíble!!! La raza humana necesita una victoria ahora, y le daremos una grande.”

Fue cuando entonces, McKay miró a los otros oficiales con una cara medio mejor, lo que ella realizó hasta cierto punto su esfuerzo para mejorar las ambiciones de las acciones de su superior, y sabía que sus sueños locos podrían hacerse realidad. Ella no quería ser parte de ninguna gloria solicitada por Silva. Solo llevar a algunos Marines vivos a casa; será lo suficiente para recompensarla.

Un viejo proverbio de un soldado pasó por su mente: “*Nunca compartas una trinchera con un héroe.*” Gloria y Promoción están bien, pero ahora, esperaba por la sobrevivencia, simple y planeada.

En primer lugar, fue un fuerte estruendo, seguido por el nacimiento de seis soles azul-blanco, el cual iluminaba la superficie interior del pozo, cuando ellos cayeron luego al incrustado piso de abajo.

Los invasores aterrizaron, no de uno por uno en las escaleras como las formas infecciosas habían asumido, si no una media docena a la vez, colgando de cuerdas. Ellos aterrizaron en cuestión de segundos unos de otros, se arrodillaron con las armas, y miraron alrededor. Cada Helljumper vestía un casco equipado con dos luces y una cámara. Con un simple escaneo y cuatro movimientos de sus cabezas, los soldados escanearon las paredes enrejadas, y de ahí hacia la meseta.

McKay permaneció sobre las paredes enrejadas, ojeó las imágenes con un monitor portátil, y miró cuatro largos arcos penetrando el perímetro del eje, que necesitarían ser sellados, y con el fin de prevenir el acceso a la escalera circular. No había señal del Flood.

“Ok” dijo la oficial, “Tenemos que sellar cuatro agujeros. Quiero aquellos sellos al final de cada pasillo ahora. Voy a bajar”

Aunque McKay habló, y aterrizó dentro del agujero donde habían cortado en el centro de la grieta. Wellsley estaba calculando las dimensiones exactas de cada arco para que los técnicos navales no tuvieran ningún problema al sellar el fondo del hoyo, una vez establecidos en su posición, soldaron el lugar. En cuestión de minutos, generados por computadora trazaron láseres en placas de metal, se encendieron linternas y comenzó el corte.

McKay sintió sus botas tocando suelo sólido, y tomó su primer vistazo. Ahora, finalmente podía ver los alrededores con sus propios ojos, la Compañía de la Comandante se dio cuenta que el mural que los rodeaba era parte del hoyo. Ella quiso ir a ver, tocar las imágenes que estaban siendo grabadas, pero sabía que no podía, sin comprometer la defensa del anillo y ponerse en peligro.

“¡Contacto!” uno de los Marines dijo urgentemente. “Vi algo moverse”

“No disparen” McKay dijo cautelosamente, su voz fue un eco en las paredes. “Conserven municiones hasta que tengan fijo los objetivos”.

Tan pronto ella dio la orden, el Flood salió al ataque. McKay gritó:

“¡¡Ahora!!” y siete trazadoras bien ejecutadas por el equipo entero, mandaron al aire fuera de alcance. Los Marines dispararon al mismo tiempo que ascendían. Un Helljumper gritó varias cosas a la forma de combate quien lideraba la carga.

El aturdido Marine tiró un clip de munición, mientras recargaba una nueva para su rifle y asumió el arma para reanudar el fuego. La forma que le había estado disparando cayó 15 metros en el aire, sus piernas fueron envueltas alrededor de la cintura del Marine, y empujo de lado al soldado golpeando la cabeza del mismo con una roca.

Luego, cuando el arma de asalto del Marine caía desde su hombro, la criatura trepó sobre la cuerda como si fuera un mono, y rápidamente llegó a la plataforma de arriba.

Lister, quien permanecía sobre la reja, apuntó con la pistola hacia abajo, y explotó el cráneo de la forma de combate con tres disparos, y vio a la forma caer bajando hacia atrás la masa de los tejidos, y solo miró como desaparecía la carne putrefacta del alíen.

“¡Hay que movernos gente!” dijo el soldado. “Aumentar el cebo y tirar de las bombas”.

Pernos de energía se escuchaban explotar arriba cuando los tornos zumbaron, los Helljumpers subieron, y veinte granadas cayeron dentro de la muchedumbre de abajo. No eran granadas de fragmentación, las cuales habían lanzado metralla por parte de los Helljumpers, si no granadas de plasma, las cuales quemaban al Flood, y se congregaron alrededor de ellos, y la explosión se fue en rápida sucesión. La mayoría de los monstruos se evaporizó y dejaron al resto vulnerable a una ronda de disparos con armas de fuego y una segunda dosis de granadas.

Diez minutos más tarde bajo la palabra de que los sellos estaban listos, y el gran equipo de combate fue enviado abajo, seguido por cuatro equipos de técnicos. Los arcos fueron bloqueados sin incidentes, y el hoyo principal fue sellado, y la reja fue reparada. No para siempre, pero para unos días, y eso era todo lo que importaba.

El Jefe Maestro llegó a la parte superior del ascensor gravitacional y luchó su camino a través de un laberinto de pasadizos y compartimientos, siendo ocupados por el Flood y el Covenant por igual. Él dio vuelta por una esquina y vio una escotilla abierta por delante. "Se parece a la bahía de lanzadera ", comentó Cortana. "Debemos de ser capaces de llegar a la sala de control, que está en el tercer nivel".

Los INM son el vínculo que siguieron sirviendo para entregar un nuevo mensaje a Cortana del Capitán. La voz era débil, y sonaba agonizante. "¡Le he dado una orden, soldado, ahora váyase!".

"¡Está delirando!", dijo Cortana, "¡de dolor. Tenemos que encontrarlo! "

...¡¡váyase!! ¡¡ Soldado, le di una orden!!

El pensamiento hizo un eco de lo que quedaba de la mente devastada de Keyes. La presencia del invasor descendió. Podría decirse que éste estaba casi agotado; No había más energía para pelear.

El "Ser" se impulsó sobre los recuerdos de la criatura que tan celosamente guardaba, y retrocedió en la súbita resistencia, un desafío de fuerza terrible.

Keyes se aferró en sus últimas memorias vitales, y adentro de su mente, donde no había sola una, pero él y la criatura la cual intentó absorberle, Keyes gritó ¡¡¡NO!!!.

La muerte, quien se mantuvo en suspenso por largo tiempo, lentamente, como al final de las gotas de agua de un grifo cerrado recientemente, su vida fue absorbida a la fuerza.

Con el recuerdo de la voz provocándole, el jefe maestro hizo su camino a una galería de más allá sobre la bahía de lanzadera, encontró que una batalla campal estaba en progreso y arrojó dos granadas al centro del conflicto. Ellos tuvieron el efecto deseado, pero también señaló la presencia del humano y el Flood vino como agujas de hierro atraídos por un imán.

El ataque del Flood fue intenso, y el Spartan se vio obligado a retirarse en el pasillo donde había llegado con el fin de concentrar los objetivos, comprar algo de tiempo, y cargó sus armas.

Cesó el sonido cuando terminó el tiroteo, y corrió a toda velocidad hacia el otro lado de la galería y pasó a través de una escotilla abierta. Él luchó su camino hasta el siguiente nivel de la galería, donde el Flood parecía tener una convención en el extremo final de la pasarela.

El Jefe se recargó de granadas para ese entonces, lo que significa que tuvo claro el camino de hacerlo a la manera difícil. Una forma portadora explotó, y al mismo tiempo envió a un grupo de formas de combate borrándolos del piso.

El producto del porteador voraz, liberó formas de infección en cada dirección y se colapsaron cuando una de las formas de combate caídas, saltó hacia adelante, arrastrando una pierna rota detrás de él, sosteniendo una granada como si se tratara de un ramo de flores.

El Spartan estaba resguardado a lo lejos, disparó una serie de diez ráfagas, y dio gracias cuando explotó la granada.

La forma portadora le había dado una idea cuando explotó, él se fue hacia un gran camino. La segunda oleada de criaturas aparecieron a la vista, e hizo su desagradable camino a seguir, acompañado de una ola de formas de infección y más dos formas de combate. Él utilizó su pistola con mira, apuntando hacia las formas de combate y estaba agradecido de que ellos se ajustaran a la ley: Cada uno llevaba granadas de plasma.

Él se puso a la vista, y las formas de combate instantáneamente saltaron alto en el aire. Tan pronto como sus pies dejaron la cubierta, el Jefe se agachó y disparó directamente al portador.

El objetivo del Spartan fue perfecto en el momento en que pasó sobre el portador, disparó y encendió las granadas de plasma de las formas de combate portadoras. Todos ellos resplandecieron en un destructivo flash azul blanco de energía.

"La sala de control debe estar por aquí", Cortana dijo cuando mencionaba delante, dispuesta a mantenerse ambos en movimiento y en la dirección correcta.

Él se trasladó rápidamente, avanzando a través de la marea de sangre desparramada en el piso, y siguió a Cortana con nuevas coordenadas de

navegación hacia la todavía lejana escotilla. Pasó a través de la apertura, seguido de un corredor hacia una intersección, tomó la derecha, luego la izquierda, y pasó a través de una puerta cuando un horrible gemido se escuchó sobre el enlace.

¡¡"El Capitán"!!, mencionó Cortana. "¡sus signos vitales están desapareciendo! Por favor, Jefe date prisa ".

El Spartan se cargó en un pasadizo abarrotado de ambos, Covenant y Flood, y roció a la maraña de cuerpos con balas.

Siguió corriendo a toda velocidad, pasando por alto a los últimos enemigos y haciendo caso omiso a los disparos. El tiempo fue la esencia; Keyes estaba desvaneciéndose rápidamente.

La onda portadora de la fuente de los INM: provenía del cuarto de control del crucero. La iluminación es tenue, con toques de azul, y los reflejos de metal de las superficies. Compacto, columnas resistentes marcando la vía de acceso que condujo hasta una plataforma elevada, donde algo extraño permanecía en pie.

Él pensaba que era un portador a primera vista, pero pronto se dio cuenta de que la criatura era demasiado grande para eso. Se presumía de que las espinas estaban conectadas al techo general, eran espesas, de color gris verde como patas de araña.

No había signos de oposición, no aún, el cual lo dejó libre de hacer su camino hasta la rampa con su rifle listo. Se trasladó más cerca, el Jefe se dio cuenta de que la nueva forma Flood estaba enorme. Si estaba consciente de la presencia humana, la criatura no dio señal ninguna de ella, y seguía estudiando un gran holo-panel, como si estuviera comisionando la información que se mostraba allí hacia la memoria.

"No detecto signos de vida humana ", observó Cortana con cautela. Ella pausó, y agregó: "Los signos de vida del Capitán se detuvieron".

“Maldición."¿Qué pasa con los INM?", preguntó el jefe.

"Todavía transmitiendo".

Luego, el Jefe notó un bulto en el lado del monstruo, y se dio cuenta de que estaba observando la impresión de la cara horriblemente distorsionada del Oficial Naval. La IA dijo, "¡El Capitán, él es uno de ellos! "

El Spartan se dio cuenta entonces que él ya sabía eso, lo supo desde que había visto el vídeo de Jenkins, pero no estaba dispuesto a aceptarlo.

"¡No podemos permitir que el Flood salga de este anillo!" Cortana dijo desesperadamente. "Sabes lo que él esperaría. . . Lo que él quería que hiciéramos".

“Sí”, el Jefe pensó. “Sé mi deber.”

Necesitaban volar los motores del Autumn para destruir Halo y al Flood. Para ello, necesitaban los implantes neuronales del Capitán.

El Jefe Maestro levantó su brazo hacia atrás, formó en su mano un puño, apretando sus dedos blindados, y usó su enorme fuerza para sumergirse hacia el crudo instrumento dentro del cuerpo hinchado de la forma Flood.

Hubo resistencia momentánea como si hubiera puñetazos en su camino a través de la criatura y la piel, penetró el cráneo del Capitán para entrar en el cerebro medio disuelto, que se establecía dentro. Luego, con la mano enterrada en las aparentemente formas nerviosas del cuerpo, sintió encontrarse con los implantes de Keyes.

La mano del Jefe hizo un sonido, la sacó de la herida. Él sacudió su mano del exceso de asquerosidad sobre la cubierta y deslizó los chips dentro de las ranuras vacías en su armadura.

"Está hecho", mencionó Cortana sombríamente. "Tengo el código. Deberíamos irnos. Necesitamos volver al Pilar of Autumn. Volvamos a la bahía de lanzadera y encontremos algún transporte".

Como si convocados por la aletargada bestia que permanece en frente de los controles de la nave, el Flood se vertió en la sala, los cuales estaba claramente decididos a matar al invasor fuertemente blindado. Un trozo volador consistió de un portador y formas de combate irrumpieron en la plataforma, empujó al humano hacia atrás, y los empapó con sus ráfagas como si estuvieran deseosos de recibirlas.

Por último, más por casualidad que el diseño, el Spartan salió hacia afuera del puesto de comando y se desplomó hacia la cubierta de más abajo. Que compró un momento de respiro. No había mucho tiempo, sin embargo, sólo lo suficiente como para empujarse hasta el canal que corre paralelamente, hacia la plataforma inferior, recargó sus armas, y puso su espalda en una esquina.

Entonces, las hordas verdaderamente vinieron por él, corriendo, zumbando, y tambaleándose, encimándose a lo largo de los cuerpos que se convirtieron en montículos, un descuido de las víctimas, dispuestos a pagar cualquier precio que él necesitó.

La tormenta de disparos de las armas de fuego, eran lanzados fuera por el MJOLNIR del soldado que era también poderoso, con muy buena puntería, y el Flood comenzó a marchitarse, tropezar y caer, muchos entregaron sus vidas a sólo pulgadas de la sangre de las empapadas botas del Spartan, arañando sus tobillos. Dio las gracias cuando la última forma de combate se derrumbó, regresó el silencio y se asentó en la sala, tomó un momento para volver a cargar sus armas.

"¿Estás bien?" Cortana preguntó vacilante, algo sorprendida y agradecida por el hecho de que el jefe estaba todavía sobre sus pies.

Él pensó en el Capitán Keyes.

"No", respondió el Spartan. "Salgamos de éste maldito infierno y terminemos con esos desgraciados".

Él estaba insensible por agotamiento progresivo, por hambre y por combatir. El proyecto de la vía de escape era regresar hacia la bahía de lanzadera, plagado por el Flood y el Covenant por igual. El Spartan se trasladó casi como si estuviera en piloto automático, simplemente asesinando y asesinando y asesinando.

La bahía estaba llena de fuerzas del Covenant. Una nave de descarga había desplegado tropas frescas dentro de la bahía. Un par de Elites patrullado cerca del Banshee en la base de la bahía.

Todas las posibilidades navegaron a través de su mente cansada. ¿Qué pasa si esa máquina aguardaba por reparaciones? ¿Qué pasa si un Elite se hizo cargo

de una Grunt turret (Shade) y fuera acribillado por él? ¿Qué pasa si alguna de las luces brillantes decidiera cerrar la puerta exterior?

Pero ninguno de esos temores se realizaron, cuando el avión se llenó de vida, giró hacia el planeta que se dibujaba por afuera de las puertas de la bahía y navegó en el anochecer.

Seguido por rayos de energía, y tratando de derribar al Banshee, pero en el último momento, no tuvieron la altura. Ellos fueron libres una vez más.

SECTION VI

THE MAW

Capítulo Doce

D+76:18:56 (Reloj de Misión del SPARTAN-117) /

Piloteando un Banshee, Acercándose al *Pillar of Autumn*

El Banshee hacía un estruendo a través de un gran valle y sobre un terreno árido. La sombra de la nave de asalto volaba a toda velocidad, como si fuera un águila, ansiosa de alcanzar el *Pillar of Autumn*. El Jefe Maestro sentía la estela detrás de la nariz del Banshee y un tirón en su traje. Se sentía bien al no pasar ya por los inesperados corredores y compartimientos abarrotados por cortos periodos de tiempo.

El primer signo de la presencia de la nave sobre la superficie del mundo anillo, estaba a unos 100 metros bajo una gran zanja cavada por el casco del *Autumn*, dentro de la piel de Halo. El rastro empezó cuando el crucero tuvo contacto en tierra, luego el buque rebotó en el aire, y reapareció a medio kilómetro. Desde allí la depresión se dibujó en línea recta, hasta el punto donde la nave se detuvo finalmente con su desafilada proa, sobresaliendo al límite de un masivo desfiladero. Había otras aeronaves en el área. Donde todo apuntaba hacia el Covenant, y ellos no tenían razones para sospechar de la llegada del Banshee. En cualquier caso aun no.

El Spartan, quien estaba ansioso en hacer que su aproximación luciera normal, eligió el espacio de una de las tantas bahías de salvamento vacías, que estaban posicionadas en el lado lateral de la nave. Desafortunadamente el motor murió en el último momento, el Banshee golpeó el casco del *Autumn*, y si bien el Spartan fue capaz de liberarse, la nave alienígena de combate se estrelló en las rocas debajo. No era la llegada que él había visualizado. Todavía, considerando el plan de Cortana acerca del buque, su presencia no podría mantenerse en secreto por mucho tiempo.

“Necesitamos trasladarnos hasta al Puente” dijo Cortana “Desde allá, podremos usar los Implantes Neurales del Capitán para iniciar la sobrecarga de los motores de fusión de la nave. La explosión podría dañar los sistemas y destruir el anillo”. “No debe ser un problema” el Jefe comentó cuando hizo su camino a través del minúsculo espacio de ventilación. “No sé quien es mejor volando las cosas tú o yo”

En el momento en el cual él dio un paso afuera, vio un punto rojo en su rastreador de movimiento y supo la desagradable sorpresa que le esperaba a su izquierda. La única pregunta fue, ¿Cual de los hostiles era?; ¿el Covenant o el Flood? Tomó una opción, la del Covenant. Posiblemente, sí, muy probable, el Flood no tenía la posibilidad de localizar la nave aún.

El pasillo terminaba a la derecha, lo que significaba que no había más remedio que girar a la izquierda, pero en lugar de ser atacado por el Covenant o los Flood, fue atacado por una multitud de Centinelas.

“Uh oh,” Dijo Cortana cuando el soldado abrió fuego, “Parece que el Monitor sabe donde estamos”.

Me pregunto si él sabe que estamos haciendo aquí, El Jefe murmuró.

Un robot explotó, y otro cayó sobre la cubierta dando un fuerte estruendo, y el Jefe Maestro le disparó a un tercero. “Sí, quiere mi cabeza, pero eres tú la que él realmente quiere”.

La IA no hizo ninguna réplica cuando la tercera maquina explotó; y el Jefe hizo su camino bajando el vestíbulo usando las bahías de los botes de salvamento como cobertura. Dos centinelas más aparecieron, estallaron en el aire y se convirtieron en chatarra.

Pronto después de que ellos llegaran hacia el final del corredor, tomó su derecha, y se encontró con una escotilla de mantenimiento abierta. No era lo ideal, ya que no le entusiasmaba el pensar de que tenía que negociar con tal estrecho alojamiento, pero no parecía tener ninguna otra opción Así que se metió adentro, encontrándose en un laberinto, y fue cuando observó una serie de Floods cayendo sobre la escotilla y sobre la cubierta enfrente de él. Luego, un grupo de formas de infección se abarrotó afuera de un agujero, y la pregunta del Jefe se respondió. Aparentemente el Flood encontró el Autumn; y ya se habían instalado ahí.

El Jefe se insultó bajo su respiración, retirándose, y hostigando al Flood con rondas. Avanzó fácilmente hacia delante y miró abajo através del piso de la escotilla. Vio una forma portadora, y supo que allí estaba obligado a permanecer más tiempo. Él arrojó una granada de plasma através del hoyo, retrocedió, y sintió un momento confortante con la subsiguiente explosión.

Los túneles de mantenimiento no parecían ir hacia donde él necesitaba llegar, así que descendió a través del agujero, aplastando a un puñado de formas de infección, y disparando a dos más. El pasillo ensangrentado estaba desordenado, pero estaba bien iluminado. Se entrometió en abrir un armario y se complació en encontrar cuatro granadas de fragmentación y municiones de repuesto. Rápidamente los guardó, y se puso en marcha.

Dos Centinelas estaban sobre sus narices, a la vuelta de la esquina, abrieron fuego con sus láseres, y obtuvieron lo que ellos merecían. “Posiblemente podrían haber estado buscándonos” observó Cortana, “Pero supongo que fueron asignados para el control del Flood”.

La teoría tenía sentido, pero no ayudaba realmente mucho al Jefe Maestro, que fue forzado a combatir contra los Centinelas, el Flood, y el Covenant, mientras el hacía su camino a través de una serie de pasillos y dentro del desorden de la nave gravemente dañada, donde un gran contingente de Elites y Grunts estaban esperándolo para tenerlo como almuerzo.

Había muchos de ellos, demasiados para que un arma de asalto pudiera acabarlos por si solo, así que él arrojó un par de granadas. Uno de los Elites fue hecho pedazos por las explosiones adyacentes, otro perdió una pierna, y Grunt fue arrojado en el medio del cuarto.

Ellos habían cerrado el círculo, él aplastó a las tropas del Covenant antes del aterrizaje forzoso, y aquí estaba otra vez. *El enemigo no aprendió*, él pensó.

Hubo un sobreviviente, sin embargo, un resistente Elite quien arrojó una granada de plasma de su propiedad, y perdió por una cuestión de centímetros. El Jefe Maestro corrió y estuvo fuera de la zona del estallido en el momento en que el dispositivo explotó. El Elite cargó, tomó la mejor parte de un clip completo, y finalmente se cayó de golpe sobre la cubierta, muerto.

Era una distancia corta hacia el puente incinerado, donde un equipo de seguridad Covenant estaba en servicio. La palabra ha sido aprobada: ellos sabían que el humano estaba sobre su camino, abrieron fuego en el momento en que ellos lo vieron.

Otra vez el Spartan hizo uso de una granada igualando las probabilidades; luego estrelló la cabeza de un Elite con su puño. La cabeza del alien giró hasta romperle el cuello y su cuerpo colapsó como una marioneta sin cuerdas. La

armadura le dio así mismo suficiente fuerza para voltear un Warthog. Luego, justo cuando él pensó que la batalla estaba hecha, un Grunt le disparó en la espalda. La alarma de la armadura sonó, cuando su escudo trató de recargarse. Un segundo disparo con suficiente velocidad podría matarlo.

El tiempo parecía lento cuando el Jefe Maestro giró hacia su derecha.

El Grunt, quien había estado escondido en el interior de un gabinete de equipamiento, se congeló de susto, cuando el Alien blindado sobrevivió al tiro fatal que le había propinado, pero regresó a enfrentarlo. Había solo un metro de distancia entre los dos. Lo que significaba que el Jefe Maestro pudo arrancarle el respirador de la cara de su agresor, y le cerró la puerta.

Hubo un fuerte clic seguido por el golpeteo violento, cuando el Jefe hizo su camino a seguir hacia el lugar donde el Capitán Keyes le había emitido sus órdenes. Cortana apareció sobre el panel de control enfrente de él. Todo lo que observaba la IA era el equipo electrónico incinerado, las cubiertas ensangrentadas y los puertos de vista (donde 2 Marines manejaban el Autumn) estaban rotas.

Ella sacudió la cabeza tristemente. “Salgo de casa por unos cuantos días y mira lo que sucede”.

Cortana señaló con su mano semitransparente hacia su frente. “Esto no nos va a tomar mucho; al menos tenemos algo de tiempo para hacernos de una nave salvavidas y poner algo de distancia entre nosotros y Halo antes de la detonación.”

La siguiente voz que el Jefe escuchó pertenecía a 343 Guilty Spark. “Me temo que eso no será así”.

Cortana gruñó. “Oh, Maldición”.

El Jefe levantó su arma pero no vio signos del Monitor o de sus Centinelas. Eso no era impedimento para que el Constructo balbuceara desde sus oídos, aunque; la IA había intervenido en su sistema de comunicación. “¡Ridículo!” “dar a la IA de una nave de guerra tales conocimientos. ¿No pensaban que pudiera ser capturada o destruida?”

Cortana frunció el seño. “Está en mis datos, los ha captado localmente”.

Aunque en ninguna parte cerca del puente, el Monitor estaba abordo, y se filtró desde un panel de control adyacente, extrayendo la información no sensible subprocesada de Cortana, como la facilidad de pasar la aspiradora a alguien sobre un conjunto de cortinas. “¡No pueden imaginarse que tan emocionante es esto! Tener un registro de todo el tiempo perdido. Oh, como voy a disfrutar cada momento de la categorización. Y tú destruirías esta instalación, así como también este registro... Estoy conmovido. Demasiado conmovido por las palabras.”

“Detuvo la secuencia de autodestrucción,” advirtió Cortana.

“¿Porqué seguir luchando contra nosotros, Reclamador?” exigió Spark. “¡Usted no puede ganar!” “Danos al Constructo y me esforzaré para que su muerte sea relativamente indolora y...”

El resto de las palabras de 343 Guilty Spark fueron cortadas, como si alguien apagara un interruptor. “Por lo menos todavía tengo el control de los canales de comunicación” dijo Cortana

“¿Donde está?” preguntó el jefe.

“Estoy detectando movimiento por toda la nave” respondió Cortana. “Seguro son más Centinelas, en cuanto al Monitor, el está en Ingeniería”; debe estar tratando de desconectar el núcleo. Incluso, si pudiera reiniciar la cuenta atrás... No sé que hacer.”

El Spartan miró fijamente en el holograma en sorpresa. Esto fue lo primero que hizo que pareciera más humano, de alguna manera. “¿Cuánto poder de fuego necesitarías para abrir uno de los escudos del motor?”

“No mucho”, contestó Cortana, “Una granada bien plantada. Pero ¿por qué?”

Él mostró una granada, la tiro al aire y la agarró otra vez.

Los ojos de la IA se ampliaron y ella asintió. “Ok, vayamos”.

El Spartan giró y empezó a marcharse.

“¡Jefe!” dijo Cortana. “¡Centinelas!”

En unísono, las maquinas atacaron.

El Mayor Silva permanecía como si tomara un descanso, pies extendidos, manos estrechadas detrás de su espalda, pareciera observar las afueras, sobre las zonas de aterrizaje, mientras cada hombre y mujer bajo su mando, hace las preparaciones finales para el asalto sobre la nave Covenant la Truth and Reconciliation.

Quince Banshees, todos estacionados, desde diferentes sitios a través de la disputada superficie de Halo, esperando por la orden de asalto.

Pélicans, tres de los cuatro que tenían los humanos, con sus rampas pisando el suelo, mientras pesadamente cargaban a las filas de Marines que los abordaban. Cada uno de los sobrevivientes, 236 hombres estaban armados con armas apropiadas para la misión en mente. Ningún armamento de largo alcance, como lanzacohetes o rifles francotirador, solo armas de asalto, escopetas, y granadas, todo lo que fuera letal dentro de espacios cerrados; y posiblemente efectivo contra ambos, Covenant y el Flood.

Del personal Naval, había 76 de ellos, los cuales estaban armados con rifles de plasma Covenant y pistolas, gracias a su peso ligero, y del hecho que no necesitarían municiones adicionales, dejando espacios libres para portar herramientas, comida y abastecimiento médico. Ellos tuvieron órdenes de evitar el combate, si era posible; y concentrarse en hacer funcionar la nave. Ya que había un grupo de 16 individuos, que se consideraron importantes y cada uno obtuvo dos Marines como guardaespaldas.

Asumiendo que Cortana y el Jefe Maestro fueran capaces de completar su misión, ellos podrían tomar un bote de salvamento de los remanentes del Autumn y se encontrarían con la Truth and Reconciliation en las afueras del espacio. Aunque ella a veces molestaba, la nueva Oficial conocida como Cortana podría ser capaz de pilotear el buque alienígena, y llevarlos a casa.

Si eso fallaba, Silva tenía esperanzas que Wellsley, con su ayuda y del personal Naval, pudieran ser capaces de tomar el crucero a través del desliespacio y regresar hacia la tierra. Un evento que él tenía planeado para entonces, aunque era desgastante llevaba un corto y breve discurso para los medios de comunicación.

Como adelantándose a sus pensamientos, Wellsley eligió ese momento para molestar el sueño guajiro del Oficial. La IA, quien se transporta en una matriz blindada en el hombro de Silva, estaba característicamente entusiasta “Mayor, llamó la teniente McKay, Fuerza Uno esta en posición”.

Silva cabeceó, recordó que Wellsley realmente no lo podía ver y dijo: “Bien. Ahora, si puede posicionarse debajo, por las siguientes par de horas, estaremos en buena forma”.

“Tengo plena confianza en la Teniente”, la IA respondió.

La implicación fue obvia, mientras Wellsley tenía fe en McKay, la IA le preocupaba lo que al superior le inquietaba. Silva suspiró. Si la inteligencia artificial fuera humana, el oficial podría haberlo puesto en su lugar hace tiempo. Pero Wellsley no era humano, no podría ser manipulado de la misma manera que a los subordinados de carne y huesos, como él se moldeó así mismo como a un humano, trató de hablar como tal. “Todo Correcto,” A regañadientes el Mayor dijo, “¿Cuál es el problema?”.

“El problema...” Wellsley comenzó, “es el Flood. Si el plan tiene éxito, y si podemos manejar y tomar control de la Truth and Reconciliation”, tendremos la certeza que habrá formas Flood abordo. En efecto, basado en las piezas que Cortana y yo hemos reunido, esa es la única razón por la que el buque sigue estando donde se encuentra. Todas las reparaciones han sido hechas y las fuerzas del Covenant están tratando de esterilizar el interior de la nave antes de partir.”

“Aquí las soluciones a tus interrogantes,” dijo Silva, luchando por contener su impaciencia. “Por el tiempo que nos tomará, la mayoría de el Flood estará muerto”. Una vez en marcha, voy a enviar a equipos de cazadores asesinos, para buscar a los sobrevivientes. Con la excepción de unos pocos especímenes, los cuales yo los resguardaré bajo guardia en un lugar, el resto, será eyectado dentro del espacio. ¿Estás satisfecho?”. Terminó Silva.

“No” Wellsley contestó firmemente. “Si una forma portadora escapa sobre la superficie de la Tierra”, el planeta entero podría caer. Ésta amenaza es tan peligrosa, más que, el Covenant, Cortana y yo estamos de acuerdo; ninguna forma Flood puede salir de éste sistema.”

Silva tomó un rápido vistazo alrededor para asegurarse que nadie estuviera cerca para escucharlo y dejó que su voz enfadada entrara. “¡Ambos, tú y Cortana tienen la tendencia a olvidar la cosa más importante; Yo mando aquí y tú no! ¡Y te desafío a encontrar en cualquier parte de mis órdenes, algo que identifique una amenaza a la Tierra! ¡¡Algo más grande que pedazos de mi3erda Covenant!!”.

“Tu papel es proveer consejos. El mío es tomar decisiones. Mis creencias son que nosotros podemos encontrar mejores maneras de combatir al Flood, si nuestros científicos tienen especímenes vivos con los cuales pudieran trabajar. Más que eso, nuestra gente necesita ver a éste nuevo enemigo, conocer su peligrosidad, y creer que ellos pueden ser conquistados”.

Wellsley considero que el debate había llegado demasiado lejos, porque apuntando las ambiciones de Silva, posiblemente éstas podrían haber nublado su juicio, pero sabía que era una perdida de tiempo. “¿Esa es tu decisión final?”. La IA preguntó.

“Si, lo es.”

“Que dios te ayude” contestó gravemente la IA, “Porque si tu plan fracasa, nadie más tendrá el poder para ayudarte.”

El compartimiento, un espacio intocable por la batalla, había una vez servido como cuartos preparados para las naves Pélicans, Longsword y pilotos de transbordador. Ahora, sin ningunas modificaciones más que solo instalaciones de alojamiento para dormir, y una mesa para alimentos, y cajas de suministros, la habitación funcionó como un [HQ HeadQuaters]Cuartel General no oficial, por parte de las fuerzas del Covenant, estacionadas a bordo del Pillar of Autumn.

El personal del comandante, o parte de lo que había sido, permanecieron hundidos en las sillas incómodas alienígenas, muchos también fatigados de moverse, y mirando hacia su líder. Su nombre era Ontomee, y estaba confundido, frustrado, y secretamente asustado. La situación a bordo del Autumn se había deteriorado dramáticamente. A pesar de todos los esfuerzos de detenerlos, las formas Flood continuaron propagándose hacia dentro de la nave.

Incluso, la repugnante suciedad se había aprovechado del control de los espacios de Ingeniería de la nave, antes de que el nuevo enemigo, uno el cual era más hostil hacia el Covenant y formas Flood por igual, enviara a un ejército de robots hacia el interior de la nave y tomó control de la sala de máquinas.

Ahora, estaba claro que Ontomee fue verdaderamente maldecido, todavía “otra” amenaza había llegado a la escena, y él estaba renuente a compartir “las nuevas” noticias, hacia sus enlistados exhaustos Elites reunidos enfrente de él.

“Bueno,” Ontomee empezó pobremente su discurso, “se ha divisado que un humano estrelló un Banshee hacia el costado de la nave, y ahora está abordo.”

Un veterano nombrado Kasamee frunció el ceño. “¿Un humano? ¿Un simple humano? Con todo respeto, excelencia, un humano más, o menos; haría difícilmente una diferencia”.

Ontomee tragó saliva. “Si, bien, normalmente yo estaría de acuerdo con usted, excepto que “éste” humano es algo inusual. Primero, porque él usa una armadura especial. Segundo, porque aparenta que tiene algún tipo de misión, y tercero; porque él individualmente ha asesinado a cada miembro del Equipo de Seguridad Tres, los cuales tenían responsabilidad del Comando y del control del puente”.

Pasó desapercibido por aquellos enfrente de él, aparentemente un oficial aburrido conocido como Huki´Unamee empezó a parecer interesado. Él se incorporó rápidamente, y comenzó a entender de cerca la charla. Eligiendo un asiento en la última fila, Zamamee tuvo dificultad para escuchar. La discusión continuó.

“¿Un humano logró todo eso?” Kasamee demandó incrédulamente. “Eso no parece posible”.

“Si,” Ontomee agregó, “pero él lo hizo. No solo eso, habiendo logrado tener todo el control del área a su paso, se alejó en algún lugar a bordo de ésta nave.” El Elite escaneó las caras enfrente de él. “¿Quién tiene la habilidad y el valor requerido para encontrar al alien y matarlo?”.

La respuesta vino gratificadamente rápida. “Yo”, dijo Zamamee, ahora sobre sus pies.

Ontomee miró hacia el interior de las potentes luces humanas. “¿Quién dijo eso?”.

“Umamee”, el Elite respondió mintiendo acerca de su nombre.

“Ah, Si,” Ontomee contestó agradecidamente. “Un Comando... justamente la persona que necesitábamos para deshacerse de ésta alimaña de dos piernas. La misión es suya. Manténgame informado.”

“Ahora, regresando nuestra atención a aquellos nuevos voladores mecánicos...”.

Después, cuando la junta terminó, Kasamee fue a buscar al voluntario, completamente con la intención de hacerle un cumplido al joven oficial de su iniciativa. Pero, como el Elite estaba dispuesto a encontrar al humano, éste ya había desaparecido.

Habiendo peleado, su camino fue claro en el puente, el Jefe Maestro se abrió paso a través de una serie de pasillos, corriendo hacia el interior de más Flood y los abatió. Cortana imaginó que posiblemente podrían acceder a la sala de máquinas a través de las cámaras de crio-sueño, y ahí es donde el Jefe se dirigía. El problema era que él se mantenía corriendo hacia las colapsadas escotillas, puertas cerradas, y otros obstáculos que lo mantenían tomando una ruta directa.

Después de que el paso por un cuarto oscuro y repleto de armas, el Jefe escuchó los sonidos de batalla venir del área más allá de una escotilla cercana. El pausó, escuchó los ruidos desaparecer, y gradualmente a las afueras del corredor. Todos los cuerpos se dejaban caer cuando él se desplazó, observó a lo largo de un grueso vidrio, vio algunas picos sobresaliendo en un módulo de cargamento, y sintió su sangre fluir fríamente. ¡Un Hunter! Con más precisión dos Hunters, ya que ellos viajan en parejas.

A falta del lanzacohetes, el Jefe uso el único fuego pesado que había: Granadas.

Arrojó dos granadas en cuestión de segundos, vio como el monstruo espinoso

cayó, y escuchó el rugido de indignación cuando el segundo Hunter cargó.

El Spartan abrió fuego para ralentizar al alién, atravesó la escotilla dándole la espalda, y dio gracias cuando la puerta se cerró. Eso le dio dos o tres segundos necesarios para plantar sus pies, poniéndose otra granada, y preparándose a lanzarla.

La escotilla se abrió, la granada de fragmentación voló con claridad, y la explosión golpeó las cercanías de sus pies. La cubierta se sacudió cuando el cuerpo la golpeó. El Hunter intentó levantarse pero cayó bajo su armadura perforada por las balas.

El Jefe Maestro eludió al cuerpo para dejar esa habitación, y pausó en el interior de un vestíbulo. Hizo su camino a través de los corredores de la nave, observó sangre salpicada, cuerpos derribados muertos en posturas inimaginables, escotillas fundidas, chispas de fuego saliendo de los cruces de la pared, y una serie de pequeñas llamas, el cual gracias a la falta del material de combustible parecían estar bastante bien controladas.

El escuchó el sonido de las armas automáticas disparando en algún lugar adelante, y pasó a través de otra escotilla. Dentro, un incendio en el punto donde dos largas tuberías atravesaban una bahía de mantenimiento. Estaba cerca de las Cámaras de crio-sueño, o pensaba que estaba, pero necesitaba encontrar el camino hacia allí.

Indeciso a saltar a través de las flamas a menos que fuera absolutamente necesario, tomó la derecha prefiriendo girar. Los sonidos del combate crecieron fuertemente cuando abrió hacia un cuarto enorme, donde estaba abarrotado de formas Flood que estaban peleando y golpeando a los Centinelas. Pausó, posicionó su arma al hombro, y disparó. Centinelas se estrellaron, formas portadoras explotaron, y a todo lo que disparó y uno que otro loco fuego cruzado de cuerpo a cuerpo, disparando ráfagas de energía, proyectiles de 7.62mm y Needles explotando.

Una vez que los robots habían sido puestos fuera de acción, y la mayoría de los Flood habían sido neutralizados, el Jefe fue capaz de cruzar en medio del cuarto, subir por una escalera, y llegar por la pasarela de arriba. Obtuvo ventaja desde el punto donde él pudo observar al otro lado en el Cuarto de Control de Mantenimiento, donde un par de Centinelas estaban duramente ocupados tratando de neutralizar a un grupo de Flood, ninguno de ellos

esperaba ser carbonizado sin oponer resistencia. Los combatientes estaban muy ocupados para preocuparse por la presencia humana, sin embargo, el suboficial tomó ventaja de la situación e hizo su camino bajando hacia un corredor dentro del Cuarto de Control.

Y pronto, aprendió que fue un gran error.

Esto no era tan malo al principio, o como parecía ser, cuando él destruyó a ambos Centinelas, y fue a combatir contra el Flood. Pero cada vez que acababa con uno, parecía que dos más venían a tomar su lugar, pronto lo forzaron a entrar a la defensiva.

Se retiró hacia una antesala adyacente del Cuarto de Control. El humano no tuvo más opción que poner su espalda contra una escotilla bloqueada. Las formas enormes vinieron de dos y tres; mientras las formas de infección vinieron en enjambres. Algunos de los asaltantes parecían ser aleatorios, pero muchos parecieron estar coordinados uno, o dos, o tres formas de combate se abalanzaban hacia delante, murieron bajo el estruendoso fuego del arma de asalto, y cayeron justamente cuando el Spartan corrió por falta de munición, y mas formas portadoras se tambaleaban hacia adentro de la refriega.

Tiró de su AR [Rifle de Asalto], cambió a la escopeta; esperando brevemente a que hubiera un periodo de calma, durante el cual pudiera recargar, y abrió fuego sobre las monstruosidades voluminosas antes de que la fuerza ejercida por la explosión de los cuerpos, podrían hacerle daño.

Luego, con la reciente explosión, se generaron formas de infección que volaron en cada dirección, quedando limpio el lugar, seguido por un desesperado esfuerzo para volver a recargar sus armas, antes de que la próxima ola de criaturas intentara rodearlo otra vez.

Cayó dentro de un patrón de fuego y movimiento. Hizo su camino a través de la nave, acercándose hacia los cuartos de Ingeniería, pausando solo para disparar a los objetivos cuando había oportunidad. Luego, rápidamente disparó, y recargó y corrió más lejos adentro de la nave.

El ruido generado por sus propias armas martillaron los oídos del Jefe Maestro, el hedor espeso de la sangre Flood atascaba su garganta y su mente, que creció eventualmente entumecido por todas las matanzas.

Después de despachar a un equipo de combate Covenant, él se agachó detrás de un soporte de una estructura y alimentó rondas dentro de su escopeta. Sin previo aviso, una forma de combate saltó hacia su espalda, haciéndole una llave inglesa [el Flood lo sujetó] en su casco. Sus escudos bajaron por la fuerza del golpe, lo cual seguido por una forma de infección en tierra subiera hasta su visor.

Incluso él se tambaleó bajo el impacto, y tocó con el pie el cuerpo resbaladizo de una forma, un penetrador perforó su camino a través del cierre hermético de su cuello, localizó su piel descubierta, y abrió un corte.

El Spartan dio un grito de dolor, sintió el tentáculo deslizarse hacia abajo de la columna vertebral, y supo que todo había terminado.

Aunque incapaz de recoger un arma y matar a la forma de infección directamente, Cortana tuvo otros recursos, y se apresuró a usarlas. Cuidando de no agotar demasiado poder, la IA desvió un poco de energía de la armadura MJOLNIR, e hizo uso de ella para crear una descarga eléctrica. La forma de infección comenzó a vibrar cuando la electricidad recorrió a través de su cuerpo. El Jefe se sacudió cuando el penetrador de la forma de infección dio un choque a su sistema nervioso, y el pequeño bulto se nebulizó en el visor del Spartan, esparcido con sangre verde.

El jefe podía ver lo suficiente como para luchar, sin embargo, así lo hizo, matando a la forma de combate Flood que le hizo la llave, empuñándole una ráfaga de balas.

“Lamento eso”, dijo Cortana, cuando el Spartan despejó el área a su alrededor. “Pero no podía pesar en alguna otra cosa que pudiera hacer.”

“Lo hiciste bien”, él contestó, pausando para recargar, “Eso estuvo cerca”.

Otros dos o tres minutos pasaron antes de que tomara al Flood y él pudiera tener el momento necesario para remover su casco, dio un tirón hacia fuera al tentáculo penetrador debajo de su piel, y se dio una bofetada así mismo, adhiriéndose un antiséptico [espuma] de batalla sobre la herida. Duele como el infierno: El Spartan hizo una mueca de dolor cuando regresó el casco sobre su cabeza, y selló su traje.

Luego, pausó sólo para matar a un par de formas de infección perdidas, y

siguió buscando la manera de acceder a la Cámara de crio-sueño, el Jefe hizo su camino a través de una serie de corredores, en un laberinto de túneles de mantenimiento, ya en la salida de un corredor, donde observó una flecha roja en la cubierta junto con la palabra INGENIERÍA.

Por fin, un descanso.

Ya no estaba preocupado por encontrar un camino al cuarto de crio-sueño, el suboficial pasó a través de una escotilla y entró hacia el primer pasillo, había visto que estaba bien iluminado, libre de sangre derramada, y no plagada de cadáveres. Una serie de vueltas lo llevaron a una escotilla.

“Sala de Máquinas localizada” anunció Cortana. “Estamos aquí”.

El Spartan oyó un sonido, y sabía que 343 Guilty Spark estaba en algún lugar de la zona. Ya había empezado a volver a través de la escotilla, cuando dijo Cortana: “¡Alerta! El Monitor ha desactivado el acceso a todos los comandos. No podremos reiniciar la cuenta atrás. La única opción restante será detonar los reactores de fusión de la nave. Eso debería hacer el daño suficiente para destruir Halo.

“No te preocupes...tengo acceso a todos los sistemas y procedimientos del reactor. Me infiltraré a través de ello. En primer lugar hay que retirar el acoplamiento del dispositivo de escape. Que se expondrá un eje que conduce a la unidad primaria de fusión del núcleo”.

“Oh, Bien”, contestó el Spartan. “Estaba asustado porque sería complicado”.

El Jefe volvió a abrir la escotilla, salió hacia la Sala de Máquinas, y una forma de infección voló directamente a su visor frontal.

El ataque sobre la Truth and Reconciliation vino como la velocidad de la mente, cuando una ola de quince Banshees llegaron rugiendo por las afueras del sol, atacaron a los casi idénticos número de aeronaves del Covenant, asignadas para volar y cubrir el crucero; golpeando la mitad de ellos desde el cielo durante los primeros sesenta segundos de combate.

Luego, como cazas de combate individuales continuaron, el Teniente "Cookie" Peterson y seguido por sus compañeros pilotos Pélican dejaron a Silva, Wellsley, y cuarenta y cinco Marines fuertemente armados dentro de la bahía del crucero enemigo; donde lo primero era soltar las rampas cargando contra el equipo de seguridad Covenant en una lluvia de balas, asegurando todas las escotillas, y se envió rápidamente un equipo de quince Helljumpers para tomar el Cuarto de Control de la nave.

Consciente del hecho de que ocuparán el Cuarto de Control no significaría mucho, a menos que los ingenieros se apropiaran bien de ello, los humanos se pusieron en marcha casi simultáneamente desde el ataque terrestre. Gracias al previo esfuerzo, en el que el Jefe Maestro y un grupo de Marines habían entrado en la nave en busca del Capitán Keyes, McKay tuvo el beneficio de todo lo aprendido durante la misión, incluyendo una descripción detallada del ascensor de gravedad, vídeo del interior de los corredores, y los datos operativos que Cortana había desviado de los sistemas de la nave.

No es demasiado sorprendente, la seguridad en torno al ascensor de gravedad se ha triplicado desde la anterior incursión, lo que significa que a pesar de que McKay y su fuerza de Helljumpers habían sido capaces de desplazarse a metros de la colina en la cual el campo de gravedad estaba enfocado, todavía tenían seis Hunters, doce Elites, y un mezcla de Grunts y Jackals para hacerles frente antes de poder abordar el buque.

Teniendo anticipado este problema, McKay ha equipado a su equipo de quince personas con ocho lanzacohetes, todos los cuales fueron dirigidos directamente a los Hunters.

Los Banshees en vuelo del Covenant acababan de venir bajo ataque, y los monstruos espinosos miraron fijamente hacia un cielo casi sin nubes, cuando McKay dio la orden: "¡Ahora!".

Los ocho lanzacohetes se disiparon al mismo tiempo, saliendo dos cohetes, poniendo un total de dieciséis de las cargas sobre los alienígenas, a sí que los Hunters nunca tuvieron la oportunidad de luchar contra una serie de explosiones de color rojo-naranja, haciéndolos volar.

Incluso cuando la carne cruda continuó lloviendo sobre el cielo, los lanzacohetes

volvieron a cargar, y otro vuelo de cohetes fue enviado sobre su camino.

Tres o cuatro de los Elites han sido asesinados durante el ataque inicial, lo que significa que algunos de los sobrevivientes fueron objetivos por el mayor número de los dos misiles, y simplemente dejaron de existir cuando las poderosas rondas 102mm detonaron.

Aquellos quienes sobrevivieron a las ráfagas, no fueron muchos, rápidamente el resto del equipo arrojaron granadas a las posiciones enemigas, y los rociaron con fuego automático. Tiempo total: 36 segundos.

Un minuto entero fue consumido rápidamente hasta la colina y abatiendo a los guardias en la cima, lo que significaba que había transcurrido 1:36, en el momento en que los humanos asesinos aparecieron dentro del Truth and Reconciliation, los Grunts que estaban en guardia fueron sacrificados, y se desactivó el ascensor.

Jenkins estaba encadenado entre un par de Marines corpulentos. McKay saludó al trío adelante. "Vamos, Marines. Se supone que tomaremos la Sala de Máquinas; Así que manos a la obra".

Jenkins, o lo que quedaba de Jenkins, pudo oler al Flood. Estaban allí, escondidos en la nave, y forcejeó para decirle eso a McKay. Sin embargo, la única cosa que pudo "decir" era una serie de gruñidos y señas. Los humanos habían tomado la nave, pero ellos habían tomado algo más, algo que podría matarlos a cada uno de ellos.

Zamamee le indicó a Yayap donde tomar asiento dentro del riguroso Centro de Comunicaciones Covenant; y le dio al Grunt un momento para mirar alrededor. El espacio fue alguna vez el hogar de todos los equipos cazas auxiliares de comunicaciones asociados, con el Pillar of Autumn, despegues aéreos, y transportes. El equipo humano había sido arrancado para hacer espacio al equipo Covenant, pero todo lo demás que era demasiado bonito permaneció en la misma distribución. Un equipo de seis técnicos estaban sobre su puesto, todos ellos con sus espaldas hacia el centro de la habitación, bancos de equipamiento distribuidos enfrente de ellos. Murmuros constantes de conversaciones podrían ser escuchadas por vía-altavoces, algunos de los

cuales se cortaban por los sonidos de la batalla, las órdenes iban y los reportes llegaban.

“Aquí es donde se sentará”, el Elite explicó, apuntando através de una silla vacante. “Todo lo que tiene que hacer, es escuchar el tráfico entrante, tomar nota de los reportes que pertenezcan al humano, y pasar la información hacia mi radio”.

“Él tiene un objetivo, debemos asegurarnos de eso, y de una vez por todas sabremos a donde se dirige, y estaré allá para saludarle. Se que preferiría estar sobre el asesino, pero es el único individuo en el cual yo puedo confiar, que puede encargarse de mis comunicaciones, así que espero que lo entenderá”.

Yayap, quien no quería estar para nada cerca del “asesino”, intentó observarlo deprimido.

“Haré lo mejor que pueda, Excelencia, y tomaré con gusto los éxitos del equipo ”.

“¡Eso es tener Espíritu!” Zamamee dijo alentadoramente “Sabría que podía contar con usted. Ahora tome asiento bajo la consola, ponga sus auriculares, y esté listo para conseguir algunas notas. Debemos saber a que se refiere el humano como “El puente”, encontrar alguna batalla cerca del Cuarto de Control de Mantenimiento, y ser los primeros en encabezar la Sala de Máquinas. No tenemos alguien del personal en ese compartimiento por el momento, pero eso no importa, porque el verdadero reto es adelantarnos hacia lo “siguiente”. Usted alimentará la información hacia mí, yo tomaré mi equipo de combate al lugar correcto, y el humano caerá en la trampa. El resto será fácil.”

Yayap recordó sus encuentros previos con el humano, sintió un escalofrío recorrer su columna, y tomó su asiento. Algo le dijo que cuando llegara el enfrentamiento final entre el Elite y el humano, muchas de las cosas posiblemente, no serían nada fáciles.

La escotilla de la Sala de Máquinas se abrió, una forma de infección fue hacia la cara del Jefe Maestro, y él abrió fuego gastando un cuarto de un clip hacia la forma. Muchas balas requirió el objetivo, pero el recuerdo de cómo el penetrador se había deslizado bajo la superficie de su piel, todavía estaba

fresco en su mente, y no quería tener de cerca a esos c4brones infecciosos sobre su rostro de nuevo, especialmente con un orificio en su cuello hermético. Un indicador rojo de navegación apuntó el camino a través de una rampa, a lo lejos y al final de la enorme habitación.

Libró su camino hacia arriba sobre una plataforma elevada, corrió dejando atrás los bancos de control, y agachándose a través de la escotilla que lo llevaría hacia el Nivel Dos. Siguió el pasillo llevándolo hacia un área abierta, y luego avanzó hacia el Nivel Tres. Cerca de ahí, un par de formas de combate lo sintieron. Él hizo que las criaturas cayeran con munición y granadas y se puso en marcha.

“Es inaceptable, Reclamador” dijo 343 Guilty Spark. “Debe entregar al constructo”

El Jefe ignoró al Monitor, hizo su camino hacia el Nivel Tres, y se encontró en la recepción de una gran fiesta de Floods. Abrió fuego, tomó dos formas de combate y un portador haciéndolos caer afuera de ese nivel, y regresó hacia atrás para recargar.

Luego, con un clip fresco en el lugar, abrió fuego, cortando de cerca a las formas alejándolas de sus rodillas, lanzó una granada hacia adentro de la multitud detrás de él. La granada de fragmentación detonó, y los golpeo como el infierno.

Rápidas balas del fuego automático eran suficientes para terminar con los sobrevivientes y en seguida el Jefe Maestro alcanzó el final del pasillo. Un grupo de formas estaban esperándole para darle la bienvenida, pero rápidamente dio camino a determinada arma y avanzó hacia arriba sobre el acero ensangrentado, y alcanzó la escotilla superior de la rampa.

Se movió sobre la pasarela del Tercer Nivel e inmediatamente empezó a tomar fuego. Había un caos total cuando los Centinelas le dispararon a los Flood, los Flood regresaban el ataque, y piezas de ambos caían sin parar. Era importante concentrarse, enfocarse en la misión, así que el Spartan se dio prisa como loco para acercarse al panel de control. Golpeó el control etiquetado ABRIR, escuchó un Bip Bip Bip, seguido por el sonido de la voz de Cortana.

“¡Bien! ¡Primer paso completado! Tenemos un solo disparo hacia el interior del reactor de fusión. Necesitamos una enorme explosión para deshabilitar el

contenedor del campo magnético circundante de la célula de fusión”.

“Oh,” el Oficial dijo cuando brincó abajo, cayendo sobre una gruesa losa de metal, y sintió que ésta se empezó a mover, “Se supone que debo arrojar una granada dentro del orificio”.

“Eso es lo que dije”.

El Jefe sonrió cuando una luz rectangular con rejillas apareció al final de la gruesa losa, y echó una granada cuando las rejillas se abrieron.

Sucedió la explosión, haciendo un sonido de metal rechinante a todo alrededor y llenando de humo el compartimiento.

Uno menos, y faltan tres, el Spartan se dijo así mismo cuando los Centinelas le dispararon, y los láseres golpearon su pecho.

Gracias al rápido ataque relámpago extremadamente bien coordinado, los humanos controlaron mas del 80 por ciento del Truth and Reconciliation, y estaban preparándose para levantar el vuelo. Aquellos compartimientos que no estaban bajo el control humano podrían ser tratados para después. Aquellos no habían tenido contacto con Cortana por el momento; y Silva intentó jugársela seguro. Si Halo estaba por caer, él quería estar lo más lejos posible, cuando el evento diera lugar.

El Cuarto de Control del crucero era una escena de actividad frenética, cuando Wellsley luchó con la computadora de navegación de la nave, el personal Naval se esforzó para familiarizarse ellos mismos con todos los sistemas de control alienígenas, y Silva se regodeó con su última copa de vino. El ataque había sido rápido, exitoso, y sus Helljumpers habían capturado a un “ser” a quienes se referían ellos como un “Profeta”, y parecía ser un miembro importante, alguna clase de líder Covenant. Ahora, se veían sin percances, el Alien estaba en una pizarra y llegó ser otro elemento de triunfo para el regreso de Silva a la Tierra. El oficial sonrió cuando la gravedad de la nave parecía liberarse, el casco se tambaleó en respuesta, y al final el pre- ascenso se empezó a controlar.

Muchos permanecían en las cubiertas inferiores, McKay sintió que alguien

tocó su brazo. “Teniente, ¿Tiene un momento?”.

Aunque no en la misma cadena de mando, la teniente comandante Gail Purdy superaba a la Helljumper, la cual el por qué McKay le respondió diciendo, "Sí, señora, ¿Qué puedo hacer por usted?".

Purdy estaba con un oficial de Ingeniería, era uno de aquellas de las dieciséis personas quienes eran resguardados por guardaespaldas, quien cubría las espaldas al oficial y estaba con su rostro mirando hacia afuera. Ella era de mediana edad y robusta, con pelo de color jengibre. Sus ojos eran serios mirando hacia los de McKay.

“Pase por aquí. Me gustaría mostrarle algo”.

McKay siguió a la otra oficial hacia un gran tubo que servía al puente, a un metro de distancia entre una instalación con aspecto de bloque y el que le seguía. Jenkins, quien no tuvo más remedio que ir hacia donde sus guardias Marines iban, fue forzado a seguirlos.

“¿Vea esto?” la oficial Naval inquirió, señalando hacia el tubo.

“Sí, señora”, respondió McKay, quedando perpleja en cuanto a que ésta estructura podría posiblemente tener algo que ver con ella.

"Eso es un punto de acceso para la fibra óptica que une las conexiones del Cuarto de Control hacia los motores", explicó la Ingeniera. “Si alguien cortara esta conexión, las plantas de poder correrían brutalmente. Es posible que haya un desvío en algún lugar pero no lo hemos encontrado. Dado el hecho de que el veinte por ciento de los remanentes de la nave, siguen estando bajo el control del Covenant; Sugiero que ponga un puesto de guardia en esta pieza de equipamiento, hasta que todos los del Covenant estén bajo llave”.

La sugerencia se Purdy se había convertido en una orden, y McKay dijo, “Sí, señora. Voy a cuidar de ella.”

La oficial Naval asintió cuando la cubierta se inclinó y forzaron tanto a las mujeres como para agarrarse del canal de la fibra. Dos personas fueron arrojadas a la cubierta. Purdy sonrió. “Muy mal, ¿eh? ¡El Capitán Keyes le daría un ataque!”.

Silva no estaba preocupado acerca de las sutilezas de la nave, como para encargarse de la carga final del personal de la UNSC, que fueron depositados en la bahía de lanzadera, los Pélícanos estaban asegurados, se cerraron las puertas en el exterior, y la Truth and Reconciliation luchó para romper la cuerda de gravedad, que Halo había mantenido sobre su casco.

No, Silva se mostró simplemente satisfecho por obtener clara la superficie, sintió la cubierta vibrar, cuando los motores del crucero lucharon para impulsar incontables toneladas de peso muerto, a través de la gravedad del mundo anillo y hasta el punto donde la nave debería ser liberada.

Impulsado por la acción de la vibración, o quizás simplemente cansado de esperar, el Flood escogió ese momento para atacar la Sala de Máquinas. Un respiradero pareció abrirse, y una avalancha de formas de infección fluyó y se dispersaron para atacar.

Jenkins se enloqueció, y tiró de sus cadenas, lanzando incoherencias cuando sus guardias Marines lucharon para mantenerlo bajo control.

La batalla duró menos de un minuto antes de que todas las formas Flood estuvieran extintas, se selló el respiradero, y la tapa fue soldada en su lugar. Pero el ataque sirvió para ilustrar las preocupaciones que ya tenía McKay. El Flood era extremadamente un virus mortal; y que solo un ingenuo podría creer que deberían ser controlados como un tipo de exterminio momentáneo. La Marine utilizó su estatus XO para conseguir a Silva, dio un informe sobre el ataque, y terminó diciendo, “Está claro que la nave sigue estando infectada, Señor. Le sugiero que bajemos la nave para esterilizar cada centímetro cuadrado antes de levantar el vuelo de nuevo.”

“Negativo, Teniente”, Silva respondió fuertemente. “Tengo razones para creer que

Halo va a estallar, y pronto. Además, quiero algunos especímenes, a fin de ver que es

lo que puede hacer, capturar algunos de los feos bastardos”.

“La Teniente está en lo correcto”, Wellsley dijo objetivamente. “El riesgo es demasiado grande. Le insisto a que reconsidere”.

“Mi decisión es definitiva”, gritó Silva. “Ahora, regresa a tus tareas y esa es

una “*Orden*” ”.

McKay rompió la conexión. Muchas virtudes militares se incorporaron, al menos en su mente, uno de los más importantes las cuales era su deber. El Deber no solo hacia El Cuerpo de Marines, sino para los miles de millones de personas en la Tierra, a la cual ella fue finalmente responsable. Ahora, ante la cara del conflicto entre la disciplina militar, el pegamento que mantiene todo junto, y el deber, el propósito del todo, ¿Que era lo que se supone que ella debería hacer?

La respuesta, curiosamente vino de Jenkins, quien, había sido privado de su conversación final, sacudió sus cadenas. La acción tomó a uno de los guardias por sorpresa. El sintió como Jenkins señaló hacia la dirección donde las conexiones de fibra óptica se encontraban, y estaba todavía tratando de recuperar sus pies cuando la forma de combate corrió descuidadamente, y quedó corto. Segundos después los Marines tuvieron a Jenkins bajo control.

Al haber fracasado en hacer lo que sabía que era lo correcto, y con sus cadenas apretadamente estiradas, Jenkins miró implorando hacia los ojos de McKay.

McKay se dio cuenta de que la decisión está en sus manos, y que aunque era horrible, casi más allá de la comprensión, era así de simple. Tan simple que incluso el grotescamente asolado Jenkins sabía cual era su deber.

Poco a poco, deliberadamente, los Marines cruzaron la cubierta hasta el punto donde los guardias permanecían, le dijo que tomaran un descanso, tomó una última mirada del alrededor, y quitó el seguro a una granada. Jenkins, todavía incapaz de hablar, logró que su boca se moviera para pronunciar la palabra “*Gracias*”.

Silva fue sacudido de la cubierta al sentir la explosión, y escuchó el sonido sordo del estruendo, pero era capaz de presenciar de primera mano los resultados. Alguien gritó, “¡Los controles se han ido!” La cubierta se inclinó cuando la nariz del Truth and Reconciliation cayó, y Wellsley hizo un último comentario.

“Usted le enseñó muy bien a ella, Mayor. Así que usted puede estar orgulloso.”

Luego la proa fue golpeada, una serie de explosiones sacudió la longitud del casco de la nave, así, todos aquellos a bordo de ella, dejaron de existir.

“¿Está seguro?” exigió Zamamee, su voz ligeramente distorsionada por la radio y una cantidad creciente de estática.

Yayap no estaba seguro de nada, excepto del hecho de que los informes que fluían alrededor de él eran cada vez más negativos, cuando las fuerzas del Covenant caían bajo el fuego pesado de los Flood y de los Centinelas. Algo le había provocado formarse una roca en el abdomen del Grunt y le hizo sentir náuseas.

Pero nunca podría decirle un *No* a alguien como Zamamee, por lo cual mintió. “Sí, Excelencia. Basado en los informes, y observando los esquemas aquí en el Centro de Comunicaciones, parece que el humano no tiene más remedio que salir a través de la escotilla E-117, haciendo su camino hacia el ascensor V-1269, e ir hasta un corredor de servicio Clase Siete que recorre todo lo largo de la espina dorsal de la nave”.

“Buen trabajo, Yayap”, dijo el Elite. “Estamos en camino.”

Por razones por las cuales no estaba del todo seguro, y a pesar de sus muchas diferencias, El Grunt sintió una extraña sensación de afecto por el Elite. “Tenga cuidado, Excelencia. El humano es extremadamente peligroso.”

“No se preocupe”, Zamamee respondió: “Tengo una sorpresa para nuestro adversario. Algo pequeño que será incluso inesperado. Le llamaré en el momento en que esté muerto.”

Yayap dijo, “Sí, Excelencia”, escuchó un clic, y sabía que era la última vez que escucharía la voz del oficial. No porque creía que "Zamamee iba a morir, sino porque creyó que todos ellos iban a morir.

Es por eso que el diminuto alíen anunció que iba a tomar un descanso, dejando el Centro de Comunicaciones, para nunca regresar.

Poco después él se atribuyó todo lo de un día, además de alimentos, un tanque de metano dentro de un Ghost, dirigió el vehículo a las afueras del Pilar of

Autumn, y de inmediato encontró lo que buscaba: un sentido de paz. Por primera vez en muchos, muchos días Yayap estaba feliz.

Cuando la granada final fue arrojada, el Jefe Maestro sintió que el piso en el cual permanecía en pie se agitó con simpatía y Cortana gritó dentro de sus oídos. “¡Está hecho! Los motores estarán en un punto crítico. ¡¡Tenemos quince minutos para salir de la Nave!! Debemos salir de aquí y llegar a la tercera cubierta del elevador. Que nos llevará hacia el corredor de servicio Clase Siete que recorre todo lo largo de la nave. ¡Date prisa!

“El Jefe saltó hasta la plataforma del Nivel Tres, acribilló a una forma de combate, y giró hacia fuera de una escotilla a su derecha. Se abrió, y pasó a través de ella, y corrió a lo largo del pasillo. Una segunda puerta se abrió hacia el área, directamente enfrente de un gran elevador de servicio.

El Jefe oyó la maquinaria agitarse, imaginó que se había disparado un censor, y esperó para que el ascensor llegara. Por primera vez en horas no hubo amenaza inmediata, no hay peligro inminente, y el Spartan se permitió a sí mismo ligeramente relajarse. Fue un error.

“¡Jefe!” dijo Cortana. “¡Retrocede!”

Gracias a la advertencia, estaba listo para atravesar la escotilla, cuando el elevador apareció desde abajo, y un Elite, sentado en una torreta de plasma, abrió fuego.

El Oficial de Operaciones Especiales Zuka 'Zamamee disparó del Shade (Grunt Turret). El cañón de energía ocupó la mayor parte de la plataforma, dejando apenas suficiente espacio para los Grunts que habían ayudado al Elite a luchar con el arma a bordo. La ráfaga resplandecía de azul, golpeó la escotilla cuando ésta empezó a cerrarse, y se quedó a la mitad de la puerta.

Él sintió euforia cuando olas de energía se cortaban a través del aire hacia su objetivo. Pronto, la victoria estaría completa, y su honor podría ser restaurado. Entonces tendría un trato con el pesado Grunt, Yayap.

Iba a ser un día glorioso.

“¡Maldición!” exclamó el Jefe. “¿De donde vino eso?”

“Pareciera que alguien ha estado siguiéndote,” dijo Cortana en tono grave.

“Ahora, atento, tomaré el control del elevador y haré que se caiga. Debes arrojar un par de granadas dentro del elevador”.

Zamamee vio las ráfagas de energía golpear la escotilla, experimentó un sentimiento de regocijo cuando el humano se daba prisa de escapar, y sintió la plataforma sacudirse para detenerse.

El Elite acabó disparando de nuevo, sólo lo que quedaba de la cobertura del humano, cuando oyó una ¡Clank! y el ascensor empezó a descender.

“¡¡¡No!!!”, Gritó, seguro que uno de los Grunts era responsable del repentino movimiento, y desesperado en perder al humano y a que pudiera escapar de sus manos. Pero era demasiado tarde, y no había nada más que los pequeños aliens pudieran hacer, ya que el ascensor continuó cayendo.

Entonces, aun cuando su objetivo desapareció de la vista, Zamamee les gritó a sus subordinados, un par de granadas cayeron desde arriba, rebotaron alrededor del piso y explotaron.

La fuerza de la explosión levantó al Elite fuera de su asiento, tomó de él una última mirada a su oponente, y su cuerpo cayó. Fue golpeado con un ruido sordo, sintió algo romperse, y esperó por su primera visión del paraíso.

Cortana trajo el elevador de regreso hacia arriba. El Jefe Maestro tuvo una pequeña oportunidad pero dio un paso hacia la plataforma ensangrentada y dejó que lo llevara hacia el corredor de servicio inferior. Cortana tomó ventaja del momento para trabajar en el plan de escape.

“Cortana a Echo 419, ¿Me recibes Echo 419?”

“Entendido, Cortana,” dijo desde algún sitio Foehammer, “He leído tu cinco por cinco”.

El Jefe Maestro sintió una serie de explosiones que sacudieron el ascensor, sabía que la nave estaba empezando a venirse abajo, y miró hacia adelante en el momento en el cual él estaría libre de ello.

“Los motores del Pillar of Autumn están en estado crítico, Foehammer,” Cortana continuó. “Solicito la extracción inmediata. Prepárate para recogerlos en el acceso exterior del cruce cuatro-C tan pronto como recibas mi señal.”

“Afirmativo. Echo 419 a Cortana; las cosas no están muy bien allá abajo... ¿Todo esta bien?”

El ascensor se sacudió de nuevo cuando la IA dijo: “¡Negativo, negativo! Tenemos una fuerte desestabilización del núcleo de fusión de la nave. Los motores deben de estar más dañados de lo que pensábamos.”

Entonces, cuando la plataforma se detuvo de golpe, y un pedazo de desecho se cayó desde algún lugar de allá arriba, la IA le habló al Spartan. “Tenemos seis minutos antes de que las unidades de fusión detonen. ¡Necesitamos evacuar ahora! La explosión generará una temperatura de casi un centenar de millones de grados. ¡No debemos estar aquí cuando suceda eso!”.

Eso sonaba como un excelente asesoramiento. El Jefe Maestro corrió a través de una escotilla dentro de una bahía llena de Warthogs, cada uno permanecía en su propio espacio individual. Eligió uno que estaba localizado cerca de la entrada, subió en el asiento del conductor, y estaba aliviado cuando el vehículo se puso en marcha.

El temporizador dio cuenta atrás, cuando Cortana lo había proyectado en la superficie interior de su HUD no sólo estaba corriendo, estaba corriendo rápido, o así le parecía al Jefe cuando conducía fuera de la bahía, se enganchó a la izquierda para evitar un Warthog incendiado, y atravesando a un grupo de Covenants y Floods. Un Elite cayó, cuando fue aspirado por los grandes

neumáticos hacia fuera de la carretera, y causó que el vehículo rebotara, ya que pasó por encima de él. La pendiente por delante estaba poblada con poliformas de infección. Estallaron como petardos cuando el humano aceleró hacia arriba y ráfagas de plasma emergieron detrás de él para capturarlo. Luego, por temor a que cometiera un error y perder un tiempo valioso, posesionó el pie en el acelerador y frenó en la parte superior de la rampa.

Un gran pasillo se extendía ante él, con pasarelas a ambos lados, un puente peatonal a la distancia, y un estrecho túnel de servicio directamente por delante. Un par de formas Flood se ubicaron en la parte superior de la entrada y dispararon hacia abajo, cuando él empujó al Warthog a través de él, y la nariz abriéndose por delante.

La rampa se inclinó hacia abajo, el Spartan frenó, y se alegró de pronto cuando hubo algo como un ¡boom! y pedazos de metal fueron lanzados a través del pasillo delante de él. El Jefe tuvo su pie fuera del freno, convirtió a una forma portadora en pasta, y envió al LRV hasta la vertiente opuesta.

Salió de la sub-superficie del túnel, y con una barrera por delante, el cual pasó por la izquierda, corrió el largo de una pared vertical. Vio una pequeña rampa, aceleró hacia la pendiente ascendente, y saltó un par de grandes huecos que nunca habría tenido que hacerles frente porque no estaba consciente de ellos. Él golpeó un tramo, frenando reflexivamente, y estaba agradecido cuando la nariz del Warthog estaba al final de la calzada y se sumió en otro túnel de servicio.

Ahora, con un grupo de Flood por delante, él los empujó, triturado a los monstruos con sus neumáticos.

“Buen trabajo en esa última sección”, dijo Cortana con admiración. “¿Cómo supiste acerca del descenso que había al final?”.

“No lo sabía,” dijo el Jefe Maestro cuando el LRV se tambaleó hasta las afueras del túnel y su nariz entró en otro túnel.

“¡Oh!” Exclamó Cortana

El asiento del pasajero estaba vacío, lo que le permitió al Spartan recoger mayor velocidad cuando guió al Warthog hacia un túnel mayor. El Warthog atrapó algo de aire, y piso el pedal de metal, en un esfuerzo para recoger algo de tiempo.

La galería era grande y estaba lisa y despejada, pero se llevó a cabo un infierno cuando el metal empezó a volar, Floods homicidas, y alegres láseres de los Centinelas, todos los cuales trataron de cancelar su billete cuando él pausó, vio una rampa elevada a la izquierda, y se dirigió hacia ella, incluso láseres de energía atravesaron toda la superficie de su armadura y llegaron hasta el interior del vehículo.

El Spartan luchó para controlar el Warthog cuando un neumático rodó sobre el metal, frenando la amenaza y tirando de todo el vehículo hacia fuera del caos de abajo. Esto fue difícil, con el fuego de cada posible dirección. Pero el Jefe hizo la corrección necesaria, bajó fuera de la rampa, tomando la izquierda, y se encontró en un gran túnel con pilares centrales, que se veían a la distancia.

Cuidado de pasar de ida y vuelta entre los pilares, a fin de mejorar su tiempo, después de hacerlo rodó a través del fuego entre el Covenant y un grupo de Flood, quienes peleaban contra un puñado de Centinelas, y acribillaron al LRV al otro lado del área abierta, con un obstáculo por delante. Una mirada rápida confirmó que había otra rampa elevada, corrió bajo el lado izquierdo del enorme pasillo, por lo que fue guiado.

Las explosiones enviaron llamaradas de fuego y humo a través de la rejilla por delante de él, y amenazó al Warthog quedar fuera de la pista.

Una vez fuera de la pista, las cosas se convirtieron un poco más fáciles para el Spartan entrando hacia un gran túnel, atravesando la misma longitud, frenó en una zona abierta, y empujó al vehículo en un túnel de servicio más pequeño. Formas de infección aparecieron cuando el sonido de los neumáticos se los comían vivos. El motor gruñó, y el Jefe estaba cerca de perder el Warthog cuando salió del túnel demasiado rápido, no había otro corredor en el subsuelo delante, causó que la nariz y las ruedas delanteras se golpearan fuertemente, hasta casi voltearse al final. Sólo que pudo frenar de último momento y tenía buena suerte que el LRV bajara correctamente y permitió al Jefe Maestro subir a la cima del corredor a través de un laberinto de pilares.

Él maldijo cuando se vio obligado a cerrar su camino, mientras zigzagueaba entre los obstáculos y los preciosos segundos salieron del reloj y cada alienígena, monstruo, y robot con algún arma le disparaban mientras manejaba. Luego vino un bienvenido tramo recto al nivel del pavimento, una rápida inmersión a través de un túnel de servicio, y una rampa dentro de un túnel importante cuando Cortana llamó para la evacuación.

“¡Cortana a Echo 419! ¡Solicitando la extracción ahora! ¡Con un demonio!”

“*Afirmativo, Cortana*”, respondió la piloto, cuando el Jefe Maestro aceleró hacia las afueras sobre una calzada.

“¡Espera! ¡Detente!” insistió Cortana. “Aquí es donde Foehammer viene a recogernos. Mantén tu posición aquí”.

El Spartan frenó, escuchó un fragmento ilegible del tráfico de radio, y vio a una nave de descenso de la UNSC acercándose del lado izquierdo. Arrastraba humo por detrás del Pélícan y la razón era evidente. Un Banshee estaba por detrás del transporte y estaba tratando de golpear uno de los motores de la nave Pélícan. Hubo un flash en el estribor central de poder y con un golpe ardió en llamas.

El Jefe pudo imaginar a Foehammer en los controles, luchando por salvar su nave, viendo la calzada por delante.

“¡Tira hacia arriba! ¡Tira hacia arriba!”, el Spartan gritó, con la esperanza de que pudiera mantener la nave estabilizada, pero era demasiado tarde. El Pélícan perdió altura, pasó bajo la calzada, y pronto desapareció de la vista. Una explosión se produjo tres segundos después.

Cortana dijo, “Echo 419”, y al no recibir respuesta, dijo, “Ella se ha ido.”

El Jefe Maestro recordó la alegre voz en la radio, las innumerables veces que la piloto había salvado cientos de soldados, y sintió una profunda conmoción de pesar.

Hubo una breve pausa mientras que la IA aprovechó lo que quedaba de los sistemas de la nave. “Hay un Longsword atracado en la bahía de lanzadera número siete. ¡Si nos movemos ahora podremos hacerlo!”.

Como una goma de caucho sintió el Jefe cuando puso sus pies en el suelo, condujo el Warthog a través de una escotilla, una rampa, y dentro de un túnel. Enormes pilares marcaron el centro del pasillo y una serie de rejillas cóncavas causaban que el LRV brincara ante sí y se tambaleara, hasta llegar hacia el buen pavimento de nuevo. Las explosiones enviaban desechos volando de ambos lados del túnel y hacía difícil escuchar a Cortana cuando decía algo acerca de “a toda velocidad” y una especie de intervalo.

Pisó el acelerador, pero el resto era más una cuestión de suerte, más que habilidad. El Jefe Maestro empujó al Warthog hasta una rampa, sintió la parte inferior abandonar su estómago cuando la LRV voló por el aire, cayó a dos o tres niveles debajo, se golpeó fuertemente, cayó de lado, y llegó a detenerse.

El Jefe luchó con el volante, yendo por fin hacia el enfrente, y miró el temporizador. Se leía: 01:10:20. Él apretó el acelerador. El Warthog se disparó hacia adelante, corrió a través de un estrecho túnel, luego disminuyó cuando se dejaron caer una serie de barriles que bloquearon el camino a seguir. No sólo eso, sino toda la zona era un enjambre de Covenants y Floods. El Jefe Maestro saltó, chocó el RLV con el suelo y siguió en marcha, y asesinó a un Elite que tuvo la desgracia de ponerse en el camino.

La nave estaba en línea recta hacia adelante, la rampa estaba abajo, esperando por él y a que llegara a abordar. Ráfagas de plasma se disparaban pasando sobre su cabeza, las explosiones arrojaron desechos en todas direcciones y a continuación, estaba allí, las botas sonando sobre el metal cuando él entró en la nave.

La rampa se cerró cuando una muchedumbre de Flood arribó, el Longsword se sacudió drásticamente cuando otra explosión sacudió el Pillar of Autumn, y el Spartan se tambaleó e hizo su camino a seguir. Preciosos segundos se consumían cuando se dejó caer en el asiento del piloto, los motores estaban en línea, y tomó los controles.

“Aquí vamos”. Dijo el Jefe

El Jefe hizo uso los jets del vientre de la nave para empujar al Longsword afuera de la cubierta. Él giró la nave contrahorario [dio la vuelta], y golpeó las palancas de aceleración. Las fuerzas G lo empujaron de nuevo a su asiento cuando la nave espacial junto con su bahía explotaron y atravesó la atmósfera.

Yayap, quien había dejado al límite sus suministros para ese entonces, escuchó una serie de golpes sordos y giró a tiempo para ver una línea de color rojo-naranja floreciendo a lo largo de la longitud del demasiado abusado casco del Autumn.

Cuando las unidades de fusión del crucero estuvieron críticos, un compacto sol floreció sobre la superficie de Halo. Su esfera termonuclear formó un cráter de cinco kilómetros dentro del material superdenso del anillo y envió ondas poderosas de presión hacia toda la estructura. Tanto arriba y abajo de kilómetros de explosión, la bola de fuego aplanó y esterilizó el terreno de la superficie. En momentos, el amarillo-blanco del núcleo había consumido todo el combustible disponible, se colapsó a sí mismo, y resplandeció.

Todavía girando, ya no pudo resistir las fuerzas ejercidas sobre este nuevo y débil punto, la estructura del anillo en sí se arrancó lentamente aparte. Enormes pedazos de escombros caían más hacia el final y dentro del espacio, como unos cinco a cien kilómetros de largo, secciones del casco del mundo anillo se desasieron, aún más la brillante curva de ingeniería metálica, tierra y agua; se produjo una cascada de silenciosas pero inquietantes explosiones.

Hubo un insistente sonido cuando las palabras **TEMPERATURA DEL MÓTOR: NIVEL CRÍTICO** se indicaron sobre el panel de control, y Cortana dijo, “Apágalos, los necesitaremos después”.

El Jefe Maestro alcanzó a presionar algunos interruptores, se levantó de su asiento, y llegó hacia el enfrente de una ventana a tiempo, para ver la última pieza intacta del casco de Halo partiéndose a la mitad, por el lento y espantoso movimiento el cual volaba el metal.

Por alguna razón, pensó en la teniente Melissa McKay, sus calmados ojos verdes, y el hecho de que nunca había llegado a conocerla del todo. “¿Alguien

más lo logró?”.

“Escaneando”, contestó la IA. Ella pausó, y él pudo ver la información escaneada y desplegada a través de la terminal principal. Un momento después, ella habló de nuevo, su voz se escuchó inusualmente tranquila. “Solo polvo y ecos. Somos los únicos”.

El Spartan hizo una mueca de dolor. McKay, Foehammer, Keyes, y todo el resto de ellos. Muertos. Al igual que los niños que habían sido reunidos y experimentados; justamente como si fueran una parte de sí mismo.

Cuando Cortana habló como si la IA sintiera que tenía que justificar lo que había transcurrido. “Hicimos lo que debíamos hacer; por la Tierra. Una armada entera Covenant arrasando. Y el Flood, no tuvimos elección. Halo, se acabó. ”

“No”, respondió el Jefe, posándose detrás de los controles del Longsword. “El Covenant está todavía allá fuera, y la Tierra está en peligro. Creo que acabamos de comenzar.”

El Jefe Maestro vio un punto de color amarillo-verde aparecer en su visión periférica, y decidió a su vez regresar hacia el enemigo, tanto para hacer que el Warthog pareciera verse más pequeño y dar la oportunidad a los soldados para abrir fuego. Pero él corrió fuera de tiempo. El Spartan había empezado a girar la rueda cuando un pulso de energía golpeó el lado del Warthog volteando el vehículo.

Todos de los tres humanos fueron arrojados. El Jefe Maestro regresó sobre sus pies y miró la ladera a tiempo para ver a un Hunter bajando la estructura de arriba, absorbió el choque masivo con sus rodillas, y avanzó adelante.

Ambos, los Marines y el pecoso joven regresaron de nuevo sobre sus pies para entonces, pero los Marines, quienes no habían visto nunca antes un Hunter, mucho menos tomar la cabeza de alguno muerto, gritaron, “¡Vamos, Hosky! ¡Vamos a tomar a éste bastardo!”.

El Spartan gritó, “¡No! ¡Retrocedan!” Y se agachó para recuperar un lanzacohetes. Incluso cuando él gritó la orden, simplemente sabía que no había tiempo. Otro Spartan podría haber sido capaz de esquivarlo a tiempo, pero los Helljumpers no tenían salvación.

La distancia entre el alien y los dos Marines habían estado cerca para entonces y que no podían retirarse. Los Soldados arrojaron una granada de fragmentación, la vieron explotar al frente del monstruo quien se acercaba, y mirando con incredulidad, ya que se mantuvo firme y avanzó. El alien cargó a través de una metralla que sobresalía en su derecha, rugió una especie de grito de guerra, y bajó el gigantesco hombro.

El soldado Hosky estaba todavía disparando cuando el gigantesco escudo le golpeó, destrozando la mitad de los huesos de su cuerpo, y cayó lo que quedaba del marine al suelo. El soldado permaneció consciente, sin embargo, lo que significó que fue incapaz de fingir allí y vio como el Hunter levantó su bota en el aire, y la bajó cayendo sobre su rostro.

Halo: The Flood

William C. Dietz